

Gino Lofredo

Hojas de Ruta

Aventuras de Aparicio Retaguardia

Hojas de Ruta

Aventuras de Aparicio Retaguardia

Gino Lofredo

Maracuyá Ediciones

A María Monserrat Aveiga

Hojas de Ruta

© Gino Lofredo, 2010

Este libro procede, con adaptaciones y añadidos, del contenido divulgado en Aventuras de Aparicio Retaguardia en lofredocolombia.wordpress.com del autor Gino Lofredo con derechos reservados, 2008 a 2010.

Han colaborado en la producción de esta obra:

María Monserrat Aveiga, Concepto Catorce

Javier Oñate, Camaleón Diseño Visual

Daniel Lofredo, Mad Roots Media

Verónica Vacas, estilo

Rosa Del Pino, estilo

Nicolás Lofredo, portada

Primera Edición: Marzo de 2010

<http://lofredocolombia.wordpress.com>

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito del autor.

Índice

1.	Portal de las Estrellas	9
2.	Cruz del Sur	19
3.	El Desierto Protector	33
4.	Pijao de Oro y Almanagues	41
5.	El Mago de Palmira	49
6.	Maicao: Testigos Presenciales	59
7.	Pájaro Rengo	67
8.	Inolvidable Portete Bahía	81
9.	Fuga de Acordeones	87
10.	Pase sin Compromiso	95
11.	Mecánica Sócrates y Juventus Spa	109
12.	My Favorite Things	119
13.	Mandrágora, Almizcle y Sándalo	125
14.	Santa Gaza de Palestina	135
15.	Complicame la Trama, Baby	145
16.	Cambio de Bases	153
17.	Le Business Model del Secuestro	161
18.	Trastienda de Arenas Betancourt	167
19.	Fantasías de Medellín	173
20.	Trastienda de Fangio	183
21.	Fondo de Ojo, Confesión en Seco	189
22.	El Almirante, las Perlas y el Fraile	199
23.	Pueblo, Riel y Carbón	207
24.	Cambia, Todo Cambia	215
25.	Despiste de Madrugada	223
26.	Piernas, Cintura y Arrastre	231
27.	La Trastienda de Satanás	241
28.	Acople, Cremos y Padre Nuestros	253
29.	El Triangular de Job	265
30.	La Máscara Roja	271
31.	Precisas Instrucciones	283
32.	Rapsodia de Sísifo	289
33.	El Gran Escape	297
34.	Gasolina Express	309

Hojas de Ruta

Aventuras de Aparicio Retaguardia

Gino Lofredo



Atlas de la República de Colombia por José Manuel Restrepo, Secretario del Interior. París, 1827. Librería Americana, Calle del Temple, no. 69 Imprenta de David



Portal de las Estrellas



*Páramo de Niebla
Pucará de
Pambamarca
Punto Geodésico
La Condamine
1735- 1744*

Le ordenaban salir de la ciudad bajando hacia la costa, por las carreteras saturadas con el flujo tenso de los que buscan el mar para descargar en él todo el voltaje urbano que no se aguanta quieto y les funde el cobre, les quema las correas, les corroe los rulimanes y hace sangrar los frenos sobre el pavimento, como si tanto fracaso nervioso les hiciera evacuar óxido férrico.

Las instrucciones de traslado y escape estaban raspadas, sin tinta, sobre la cara interior del envoltorio encerado de una barra de Maníchoco estrujado y embutido en un hueco detrás del ladrillo suelto marcado con una "V" rodeada por un círculo de tiza blanca, de trazado reciente y medio perdido entre el graffiti con el que la nueva generación, saturada de hormonas y plomizos residuos de combustión busetera, recicla a gritos verdades de agua tibia y justas aspiraciones genéricas de amor, libertad y deleites diversos.



Laguna del Quilotoa
3.914 mns
Daniel Lofredo
(2009)

Ellos, Los Responsables del mensaje detrás del ladrillo marcado y flojo, querían que él, Don Aparicio Retaguardia, el nombre cariñoso con el que identificaremos a nuestro personaje durante las aventuras que se avecinan, se mezclara con su Africana motocicleta entre los arrebatados del puente festivo del jueves al domingo, con los que salen exhaustos de la capital y llegaran moribundos a pisar descalzos la arena, con el tiempo justo para tanquear jarabes con aguardiente; dispuestos a ensordecen hasta la ceguera con éxitos musicales de ayer, de hoy y de siempre, con los bajos amplificadas hasta el filo mismo de la combustión espontánea; en ayunos engañados con chatarras de sal en funda; ansiosos de embuchar rechazo de mariscos enjuagado con cerveza, y cachos de serranos sobradadores, tragar y expulsar, hasta caer de rodillas, rendidos sin condiciones, agradeciendo en vómito de lágrimas los garrotazos del obligado descanso patriota y festivo.

Ellos, Los Responsables, le ordenaban hacerse parte del descenso al infierno en el que dan siga y luz verde hasta a la Pantera Rosa pedaleando un triciclo. Mezclarse con su moto entre la desesperación y enrumbar oportunamente hacia el destino señalado y requerido. Aparicio admitió cierta lógica en las instrucciones: en ese bacanal peregrinaje, el veterano motociclista barbiblanco no llamaría mayormente la atención de los controles de ruta y los llamados a moderar la velocidad, a

no rebasar en curvas y a no conducir con alcohol en la sangre. Es decir, pasaría más o menos desapercibido, siempre que Los Otros, léase, los otros interesados en interceptar su salida del descanso sustentable y promover su desaparición repentina, fueran previamente advertidos de su aspecto, su ruta y sus horarios.

En el mismo envoltorio de Maníchoco, y también sin tinta, raspó para confirmar el recibido de las instrucciones. Puso el código de fecha de partida y el nombre del próximo punto de encuentro en el país contiguo: un balneario agradable y tolerante de la diversidad y los perfumes fuertes, a un centenar de kilómetros al Sur de la frontera.

Salió dos días antes de lo indicado en el Maníchoco, antes de medianoche y en dirección contraria. No bajó hacia el Pacífico sino que subió hasta el callejón de los volcanes, entrando y saliendo de los caminos empedrados siglos antes por conquistados, rebeldes y cosmonautas campesinos para que por allí pasaran bestias, carretas cargadas de alimento y hombres blindados, de paso hacia uno y otro destino, para extender conquistas y descuartizar alzados disconformes. Salió hacia el Noroccidente porque ni a Los Responsables ni a Los Otros, advertidos o no advertidos, y ni siquiera al mismo Aparicio Retaguardia se le ocurriría que quien siempre soñó ser Jason Bourne, el de la identidad perdida, la supremacía recompuesta y el ultimátum en juego, trataría de cruzar por el Portal de las Estrellas.

En uno de esos tramos solitarios y de niebla fría, Aparicio nota los primeros temblequeos del velocímetro: por momentos marca los sesenta por hora que debiera y de pronto baja a treinta y a cero y trepa de vuelta a cien cuando la moto se desplaza al paso de las pastoras y sus corderos. Tiembla. ¿Querrá decirle algo la Africana al viajero? Algo como “¿Estás seguro de esto, Aparicio?” En realidad, es Aparicio el que se pregunta eso mismo, pero prefiere endosar las dudas y los naturales temores que siempre se presentan al inicio de un viaje largo, con metas poco claras y atravesando territorio arrabalero. Zonas firulete. Partes con quebrada y sentadita. Sigue saltando la aguja. ¿Parkinson? Que se sepa, nadie ha demostrado que la baja disponibilidad de dopamina afecte la estabilidad de los velocímetros de motocicleta. Pero los de la aguja son espasmos. Espasmos que hacen pensar en animal lastimado y malherido.

“Sería hermoso desaparecer por completo y ser el único que lo supiera”
Eliás Canetti,
Apuntes (1968)

Habla el mecánico: Lo que sucede es que el tornillo sin fin del cable que cuenta las vueltas de la rueda delantera está gastado y deja de topar. Justo acá y ahora le da por dejar de contar. Acá y ahora: mirando desde la ceja de montaña, a través de la niebla, el acercamiento al Portal de las Estrellas y el Cruce. El mecánico: Cuando zafa, el velocímetro no empuja las cinco ruedas dentadas del cuentakilómetros; que marca con tesón los 54.671 km recorridos tallando en granito y callos bolivarianos el sueño del 68, cuando esto empezó para Aparicio Retaguardia, y no acaba...

Cuando la aguja deja de moverse y se acuesta en cero, el cuentakilómetros se traba en su cifra, en esos cinco números y en ese orden: 54.671. No son casuales. Significan mucho pero no es fácil entenderlos. Requieren cariño y respeto para dejarse leer. Cariño y respeto que piden tiempo, lo único que cuenta cuando se nota la escasez; noches en vela en que habrá todo el silencio y todas las horas necesarias para hablar de números. Tiempo que se hará presente cuando sea oportuno, del otro lado, una vez cruzado el trecho de los ojos y los documentos. Números. Sitios, recientes y no tan recientes, de residencia. Lista larga. Pero el viajero ahora asume con soltura su identidad. Es lo que es y no tiene nada que ocultar. Realmente no tiene nada que ocultar. Es un viejo jubilado que viaja en moto por las Américas porque siempre quiso hacerlo y nunca tuvo ni la plata ni el tiempo, y ahora sí los tiene: la plata que no es mucha y el tiempo que, aunque contado, es más elástico que en otros tiempos, y casi no tiene apuro.

*Los Cuatro Jinetes:
Guerra, Hambre,
Plaga y Muerte
Albrecht Dürer's
Apocalypse,
Nüremberg, 1498*



Así, con los números quietos, llegó a la Laguna de los Pájaros cuando empezaba a aclarar por detrás de la cordillera oriental, y las aves rosadas asomaban la cabeza cobijada entre las plumas, con el pico apuntando a la cola. Cada bolilla en su sitio, los números cantados, cartas echadas. Con eso habría que arreglarse durante el resto de la jornada. Desde la salida de la ciudad, y en cinco horas, había recorrido sólo 200 kilómetros de trocha y empedrado, cuando llegó a la bifurcación. Doscientos kilómetros de soledad y ensueño, versiones de libertad.

La vía izquierda es más ancha. Sin mayor misterio y sin ocultarse, por ella se llevan corderos y

cabras, algún chanco amarrado en carreta o en el cajón de una camioneta, tarros de leche aún tibia que se balancean al paso de burros y mulas. Las mujeres, encorvadas de espaldas pero mirando firmemente al frente, cargan morrales de yerbas de sanar y especies de cocina y encurtir para el mercado fronterizo. Es durante la madrugada y al atardecer que esas trochas están más transitadas.

Por la derecha el camino se vuelve estrecho y por momentos se esconde. El empedrado escasea y los charcos de lodo se confunden con la maleza por donde se oye escapar el agua como si fuese fauna viva.

Es el sendero que se toma cuando el cruce debe ser invisible o fatal, el único posible o el último. Esa vuelta es para bestias y guerreros. Por allí las ruedas son un despropósito. Ahí se pierden hasta los árboles, las brújulas se tuercen y los GPS señalan curvar a la izquierda en la próxima intersección para subir al Brooklyn Bridge; se pierden en la selva y si alguna vez asoman al descubierto y ven cielo, sienten que el vapor de insectos les ha digerido la memoria del porqué están donde están: sitios en los que sólo Dios y la Agencia pueden ver los quanta de luz reflejados en el machete y su ausencia en el sudor de las axilas. Enmascarados.

Aparicio detiene la moto al costado de la acequia cargada de agua pura de las fuentes del nevado. Apaga las luces gemelas



"Quienes fueron por las hostias, el vino y los ornamentos no regresaron solos, mucha gente venía con ellos portando velas, cirios y flores. Comenzó la primera misa al buen Dios por la presencia de su Madre en estas tierras de Nariño." 15 de Septiembre de 1754. Notas Parroquiales

*Iglesia de la Virgen de Lajas
Nariño, Colombia
(2007)*

y desmonta. Se agacha y se arrodilla a beber agua helada. Se quita el casco y el pasamontañas y se moja la calva, la barba, los ojos, los labios resecos.

Deja pasar la caravana hasta sentir el silencio en la niebla. Está bien arropado. Cuero, botas y poncho negro impermeable. Filtra el aire helado a través de dos vueltas de bufanda de lana gruesa y olor animal. El pasamontañas le oculta la barba. Los ojos claros lo señalan como afuerino. Aparicio se mezcla con el silencio, casi invisible, inmerso en la neblina y el rocío.

Retaguardia separa lo que llevará, siempre demasiado a último momento; duplicados, por si acaso; copias de documentos y billetes en escondrijos: cinco por acá, cinco por allá, uno bajo la plantilla, otro con las herramientas.

Hasta los dos cilindros de la Africana ronronean con calma junto a los mugidos y el claqueteo de los animales que se alejan. Aparicio se llena de los rumores del amanecer. A esa altura debe respirar hondo y metódicamente para nutrirse del aire liviano. No tiene ni necesita altímetro. A su derecha intuye otras lagunas de páramo. La vegetación es corta y las plantas se amontonan en colonias para conservar el calor diurno y prosperar. Clavado en un tronco hay un rótulo con "4300 Metros" pintado de verde con una brocha de pelo grueso y despeinado. Piensa que está un poco más alto. Los charcos en la trocha están cubiertos de una capa de hielo que no desaparecerá hasta la media mañana, cuando caliente más el sol.

Se mueve evitando cualquier esfuerzo dispensable, aspirando y soplando regularmente, llenando y vaciando el pecho. Su corazón late más rápido. Se imagina los ejércitos de glóbulos rojos buscando en el laberinto de conductos, bronquiolos y alvéolos el sitio justo para el cambalache de oxígeno, carbón y energía en cada bocanada de aire. No dan abasto. Están acostumbrados a una presión más alta. Más valencias disponibles. Dióxidos sacando carbono dispuesto a vegetalizarse bajo el sol. Inicia el descenso para evitar que la escasez de oxígeno lo inmovilice en un mal momento. Avanzando, reconoce que se encuentra al filo del balcón de montaña desde donde por momentos distingue, a través de la neblina y por debajo de las nubes, la última ciudad previa a los controles de aduana y migración, para las mercancías, las personas y los derechos

intelectuales, que ahora también requieren cédula y visa de turista o negocios.

El río y el puente permanecen ocultos en la espesura grisácea e inquieta. Cada tanto le llega desde abajo un soplo hondo y largo, campanazos, y entre las bocinas camioneras, un recurrente silbato agudo como si alguna industria hiciera sonar la cuenta regresiva hacia el inicio de la jornada laboral. La niebla se espesa alrededor de la línea misma de la frontera y esconde casi todo el más allá de las barreras donde se atraviesa el espacio casi gelatinoso que parece sostener en tensión, como una membrana jabonosa, el arco macizo y afilado hacia adentro, un círculo casi completo de rocas talladas en calza romana. Un largo y denso desfile de despedidas y augurios ambiguos de pronto retorno.

El espacio es tan denso que al acercarse el viajero lo siente esférico, resistente y adhesivo. Atravesando las ráfagas de viento que se revuelcan en la estrechez de la quebrada, bajo el puente, distingue las letras borrosas de otros rótulos y pancartas pintados. Imagina consignas de patria, advertencias sanitarias, influencias, aftosa viral, la roya cafetera, Hemileia Vastatrix, Uredines, hojas rojizas, para la buena salud y la seguridad personal, votos de felicidad y buenaventura. Un espacio de despedidas abruptas y bienvenidas cautelosas. El Portal de las Estrellas, el cruce donde despierta del sueño la razón y empiezan los temblores de fondo. Cosquillas violentas, esas entre las que duelen y las que aflojan las lágrimas hasta matar de risa.



Acción de Gracias
Portal de las Estrellas
Nariño, Colombia
(2007)

Antes de entregarse sin condiciones al papeleo, Aparicio quiere pan de yuca con queso de hoja y yogur. Una jarra cervecera llena de sumo de mora de monte con naranja recién estrujada. El color de la sangre, el sabor del trabajo, la chispa del amanecer del día en que todo es posible.

El Marqués del Yogur y Pan de Yuca dice ser de Popayán, aunque suena más cafetero y despierto. El puesto de su comedor de frontera no podría estar mejor ubicado. Todo el que pasa lo ve y desea lo que ofrece. Un puñado de muchachos y niñas lleva, cobra y vuelve. Cómo consiguió que lo dejen trabajar allí y cuánto gasta al mes en repartos no lo sabe ni la Agencia. Vende nostalgias al que se acerca y al que se aleja. Al que escapa y al que regresa. Al que está de paso y al que difícilmente se vuelve a ver por allí o por cualquier parte.

El Marqués del Yogur y Pan de Yuca se interesa por el viejo mosquetero jubilado Don Aparicio Retaguardia, el Viejo del Sur con su moto tan pasada de moda. Ya leyó la historia en las calcomanías de la Africana. En las cicatrices del viajero, el cuero curtido, los parches en los golpes. ¿Y a dónde dice que se va de vacaciones? ¿A La Guajira? ¿Y a qué? A ver, cuénteme pa' qué. No me diga que le gustan las Indias al carbón Wayuu. El chivo. La arena encendida. ¿O piensa seguir a Maracaibo? Porque ahí sí que la papaya es dulce y con aguardiente... Eso sí es un cangrejal...

El Marqués habla sin pausa, sin dejar de atender las órdenes, el horno, la licuadora y los muchachos que van y vienen con precisión de larga vida en el cruce. Habla sin pausa y mira el rostro del viajero tomando nota de cada reacción a su jugueteo del Divino Adivinador. Lee al cliente como las gitanas la palma de mano y la baraja española. Pasado, presente y futuro.

¿Busca una maracucha que le quite los achaques y le destape los carburadores? Si es eso, tómese un avión y llega descansado. Hace su negocio y tranquilo, se va de vuelta a su cuchito.

Aparicio dice que la moto y él son uña y mugre y que van juntos o no va ninguno.

Pues, hombre, no quiero desalentarlo —dice el Marqués— de verdad no quiero quitarle el entusiasmo. Pero escúcheme bien: es que lo más seguro es que le roben la moto y que a usted lo levanten y se lo lleven al cambuche o me lo maten por el gusto

no más de verlo acostado. Yo de usted agarraba mi motico y me iba en el término de la palabra para otro país. Eso ya pasó en Colombia: un Argentino se dio a la innecesaria tarea de recorrer el continente en bicicleta y no tuvo problema hasta que pisó Colombia, nuestra tierra querida, y ahí mismo le robaron la bicicleta y por poco le empacan una puñalada. Ojo, allí el que da papaya se devuelve sin nada pa' su casa, maldiciendo la mala decisión de ir a conocer ese muladar.

Suerte que no quiere desalentar, su merced, el Marqués, porque con ese discurso estimulante ya casi cancelo.

Cancele hombre, mejor cancele. Vea, yo tengo un hermano en Zurich que se hizo asesora de imagen, imagínese, se puso su salón y me dice que allí sí que se siente segura. Y en moto también. Esos caminos. Nada de baches ni pesca milagrosa ni vacuna. La maravilla. Yo me fuera pero tengo obligaciones, familia. ¡Y dos nietos mellizos!

La Gran Colombia

“Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal que ofrece un cuadro tan asombroso. Volando entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá con admiración y pasmo la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos que la naturaleza había separado y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales.”

Simón Bolívar
Congreso de Angostura
Febrero 15 de 1819



Mirame Bien Querido
BBC Eyes and Ears
(2009)

Cruz del Sur



*Rey de Fronteras
Lima/Caracas
Daniel Lofredo
(2008)*

Si el Marqués hubiera querido desalentar realmente al viajero lo habría logrado describiendo con sobriedad algún incidente que de tan envuelto en silencio ya es invisible. Candidatos al Reino de las incurrencias, los insucesos y la antimateria.

El viajero es un ciudadano legal y documentado. Es una persona real. Tiene nombres y apellidos como cualquiera. De hecho tiene más nombres y apellidos que el común de los mortales, por ser fruto de generaciones de expertos en el desplazamiento estimulado por desaciertos en el momento y el sitio: cosechas truncas, persecuciones, despojos, paleodiscrepancias, deudas desnudas y opiniones desafinadas; temblores inadvertidos levantan tsunamis de megamudanzas hacia costas erradas, atrofas de lengua por ahorcamiento con cuerdas vocales, idólatras adopciones de tambores y crucifijos, sincréticas quimeras gastronómicas, tarántulas tecleando bandoneón con el cangrejo violinista; oficios impensables, sacerdotisas colchoneras, sastres sinfónicos amenizando remates... Así se coleccionan cédulas y pasaportes como si fueran cromos adhesivos de los astros del balompié.

En este cruce será un neoyorquino nieto de griego con siciliana conversa, afincado por el azar en una perla pulida por el viento del Mar del Sur. Técnico en suelos y geomembranas. Jubilado. Viudo. Aficionado a la fotografía. Viajero incurable. De poco equipaje. Con cámara y sin celular. Guía turística desactualizada y ningún familiar conocido que pudiera dar por referencia. En caso de emergencia, contactar un número que resulta ser un despachador de taxis en Silver Springs, Maryland.

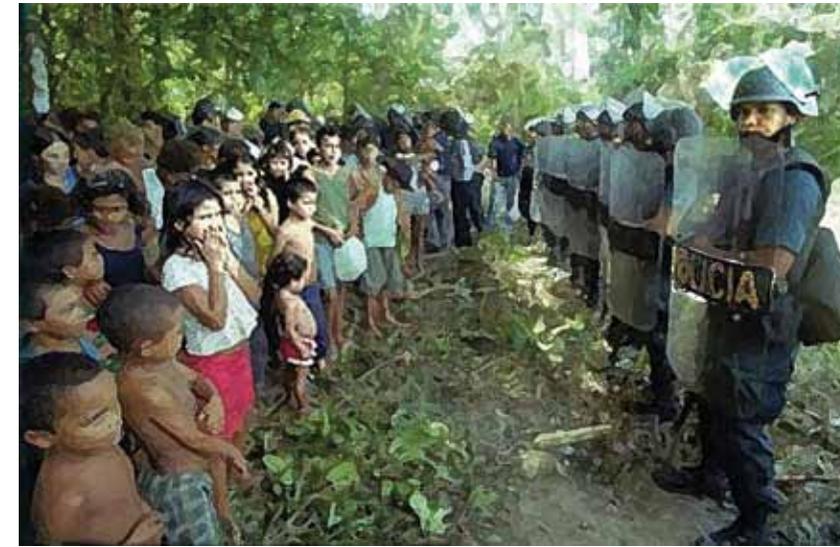
Para nosotros será Aparicio Retaguardia. Aparicio porque así figura en una partida de nacimiento, y Retaguardia porque cuando viaja con otros es siempre el último —y a veces el único— en llegar al destino.

Los que cuidan el acceso y el estacionamiento lo dirigen hacia una esquina del fondo donde tramitan cruces desde dos tráileres de aluminio blanco con aire acondicionado y los vidrios de cada puerta y ventana oscurecidos por una película azul naranja, que oculta el interior y resalta sin duda lo que hacen afuera los que esperan ser admitidos.

El Reta, con los documentos en mano, se pone al final de la fila de la primera gestión. Ante esa oficina lateral sólo esperan hombres. No son muchos. Unos manejan camionetas de carrera liviana que cruzan a recoger algo de valor que pueda pasar



“Carta de la Provincia de Quito, 1750. Obra Póstuma de Don Pedro Vicente Maldonado. Basado en las propias demarcaciones del difunto Autor, y en las observaciones Astronómicas y Geográficas de la Academia Real de Ciencias de París, las Guardias de Mar de Cádiz y los Misioneros de Maynas.”



“Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar. Derriba sus altares, quiebra sus estatuas y destruye sus imágenes. No te inclines ante ningún otro dios pues el nombre de Yahvé es Celoso y Dios Celoso es.” Éxodo 34:10

de regreso sin declaración entre un poco de ropa en liquidación y zapatos deportivos mantenidos en pareja con un nudo en los cordones. Dos son taxistas y van a buscar pasajeras de fin de semana que quieran estar esa noche en la capital.

Desentona una pareja cansada: canas sin tinte, traje gastado gris verdoso, corbata gruesa y floja, cuello sudado desabrochado, puntas largas acortan el torso y el hombre; ella lleva calzado de taco ancho, gastado y zurcido por fuera, las medias opacas color piel terminan debajo de la rodilla, y lleva una cartera que es casi una bolsa marinera. Podrían ser maestros rurales de algún pueblo chico. Al Reta se le ocurre que los salarios deben llegarles siempre con atraso. Quizá quieren cruzar para ir a un entierro. Aunque no están de luto. Las familias de frontera suelen tener parientes en ambos lados. En todas partes es así.

Dos motos cargadas y con la cáscara de polvo de mucha ruta y poca pausa van frente al Pan de Yuca y no se detienen. Son grandes y pesadas: KTM 990, BM 1200; valijas originales boutique, GPS. Ruterros cinco estrellas. Se acomodan junto a la Africana y desmontan. Están apurados. Hablan entre sí para que los de la fila los escuchen. Por los pasaportes y el acento, el Reta los pone en el MERCOSUR: uno de San Pablo y el otro porteño y aficionado al golf, según una calcolomanía con pali-

tos cruzados como para picar sushi. El Reta saluda y extiende la mano. El paulista responde sin quitarse los guantes de Kevlar reforzado. El otro sonríe al anciano pero ya está pensando en cuántas horas harán hasta un club más allá de la segunda franja de ruinas.

Para hacer conversación, el Reta piropea sin ironía los cien mil euros de moto en que se desplazan.  Cu ndo salieron? El que quiere mate mira un reloj que debe servir hasta para cocinar una tortilla de huevos y dice: cuatro días y diez horas.  Desde dónde...? Punta del Este... Á la mierda!  Por tierra? Ambos miran al Reta dudando si es lento por la edad o sólo se hace para encontrarles el punto blando.

La cola avanza. La pareja de maestros entra por un lado. Los taxistas miran las motos recién llegadas con mezcla de admiración, envidia y rechazo. Valen más que un taxi cero kilómetros, dice uno. Y más de un pasajero no llevan. El paulista y el porteño-barrio-norte se la ven venir y hablan de una parada de mantenimiento en la capital. Están ansiosos por seguir el viaje, como si cosas urgentes requirieran su presencia en el punto final de una vuelta cronometrada. Quizá necesitan un baño. Cagar. Mear. Sucede hasta con los grandes de la soya.

 Hasta dónde van? Hacemos la vuelta completa.  Toda la vuelta? S . Hoy Cartagena. Mañana Caracas. Boa Vista a Ma-naos. A Río por aire, y una semana al Obelisco. El Reta no puede imaginar el disparate.  Fant stico! dice. Qué velocidad...  Todo el continente en quince días! Catorce, aclara el golfista. Bolívar envidiar a si supiera, ño? Llegan a la puerta os-curecida. Pasen, muchachos, dice el Reta. Uste-des van contra reloj y yo no tengo apuro. No se hacen rogar. Aceptan. El vidrio oscuro se aparta y entran. Mir me vos la be me y la kate me. Al lado de los misiles, la Africana parece una Vespa, hasta medio se inclina de lado para no llamar la atención. Es tímida, la Africana.



Todo el que cruza el Portal debe pasar un tiempo indefinido en el Espacio de gestión, donde todo el año es Halloween: disfraces pálidos, olor a miedo y aspirador de recuerdos. Los que atienden facilitan o controlan el flujo en ese cuello de botella

del desplazamiento en fuga y tienen un sentido agudo para detectar los buscados indeseables.

Son profesionales de frontera caliente. Son eficaces y hasta cariñosos en el trato inicial. Se parecen un poco a los perros que trotan entre maletas alineadas en el pavimento a cuatro pasos de los buses en que llegaron. A paso vivo, los perros y el oficial pasan inventario de contenidos con el entusiasmo emulable que los caracteriza. El perro se interesa por una maleta y luego la descarta, o se detiene e insiste. Raspa con una pata el costado y hunde el hocico en las cremalleras de los bolsillos. Ocasionalmente empuja el bulto con la trompa y lo voltea para olfatear mejor el fondo que puede ser doble. Si pone la pata encima y tiene la lengua afuera, en feliz anticipación del dulce juego de amor y obediencia que lo tiene tan encendido, es que ha encontrado algo.



*Cruzando el Portal de las Estrellas
Daniel Lofredo
(2009)*

El responsable del equipaje sazonado es el que intentaba ignorar la revisión canina mirando hacia cualquier lado, estirando las piernas o bostezando como si recién despertara. Porte o no porte es a cara o cruz. Ya sabe qué tendrá que decir y qué tendrá que callar. No hay escape ni violencia. Una vez visto, el suceso deja de haber sido. Brotan indagaciones laterales. Después se revisarán todos los videos para ver las reacciones de los presentes alrededor del bus. El control. La pareja. La campana. Sus propios agentes de civil...

Se consume el ímpetu hacia el cruce de chóferes y pasajeros. Es como si en una partida de billar se derramara un pocillo de melaza sobre la felpa y las bolas sólidas se volvieran albóndigas.

Los primeros en salir por las puertas traseras de los tráileres son los chóferes conocidos. La pareja y los cinco estrellas pasan, por dentro, hacia otros cubículos, a llenar formularios, quizá más detallados o contestar por separado otras curiosidades que resalten síntomas y definan el diagnóstico.



*Under Surveillance:
All Public and
Private Rest Rooms
and Michelle's
Puppy Dog
G. Lofredo (2009)*

Cuando lo hacen ingresar al espacio con aire acondicionado y protección UV, el Reta siente que a él ya lo están revisando desde que conversaba con el Marqués de la Yuca. Sonría, le estamos filmando por su seguridad. Las cámaras son diminutas y abundan. Hay máquinas de escaneo y fotocopiadoras. Cada funcionario tiene su teclado y pantalla de ordenador. Cada cual se identifica por el uniforme con la institución que legítimamente supervisa el tránsito de personas y mercancías.

Todas tienen derecho y obligación de participar en la gestión. Aduana, Migración, Seguridad, Hacienda, Sanidad, Narcóticos, Defensores del Pueblo, Agricultura y Ganadería. Cada cual con su sigla. La mayoría desconocidas para el viajero. Otras, hechas famosas por los titulares y las películas de Tom Clancey. DAS, DEA, SRI, SFC, y otros acrónimos que pueden cobijar en su inocencia a cualquiera de los aspiradores de inteligencia que cada Estado cobija en el Espacio climatizado de la Zona de Gestión.

Las preguntas son de rutina para el turista caminero. El Reta contesta sin pausa ni apuro, manteniendo su sonrisa navideña. El hombre sabe de motos y modelos. En temporada alta, deben pasar muchos por allí cada día. Al Reta se le ocurre que deben ser cientos los empleados que laboran uniformados o de civil para alguna de las agencias de la sopa de letras. Cada cual con su misión y enfoque sobre la minucia del flujo que atraviesa el Portal cada día, incluyendo Noche Buena, Fin de Año, Carnaval, Pascuas de Resurrección, Finados, Independencia y Natalicio del Libertador. En realidad nadie sabe las preguntas de quién está contestando: el uniforme puede indicar dedicación a la Sanidad Vegetal y el oficial aficionado al motociclismo puede estar aspirando datos para el ordenador central de Inteligencia de la Federación Intergaláctica de Quinta Generación, con la bisnieta del Capitán Kirk comandando el USS Enterprise, compartiendo camarote con su amante Vulcana de impecable figura y labios de imbatible lógica.

El Portal de las Estrellas no es un cruce cualquiera. Se comporta con inteligencia. Los que allí trabajan no parecen depender de coimas ni propinas. Las aceptan e incluso las sugieren, pero sin convicción. Están en cosas distintas y mayores. A cada cual lo suyo. Son ágiles de vista y alertas de espíritu. Son parte de la aspiradora como los teclados, las videocámaras, los micrófonos, los canes olfativos, radiólogos de vehículos, los antropólogos y los forenses de la medicina. Son especialistas en perfiles humanos: datos de contexto, ropa, maquillaje, perfumes y conductas digestivas. Se especializan en el trozo de humanidad que huye, que quiere salir, que no puede seguir del lado más inflamado del Portal. La decena de miles que cada semana se alejan de sí mismos y saltan hacia otro vacío, donde creen que los dejarán respirar y no les quitarán ya más de lo que les queda, que suele ser lo que cargan y los hijos, y a veces ni siquiera un nombre propio, porque por merecimiento, asociación o azar se ha vuelto para el portador una orden de liquidación.

Esta ambientación proyectada en los telones de fondo del escenario por el que transita el viajero es conocida o intuida por todos los que por allí circulan. Es tan conocida que nadie pierde tiempo hablando del tema. Es menos digna de mención que el estado del tiempo en la carretera y el precio del peso contra el dólar y el euro. Y para quienes, como nosotros, no la conociéramos o se nos hubiera olvidado de tan ocupados que andamos

últimamente, el productor pidió que monten esas retro proyecciones con algo de BajoFondo con los Mejores Vallenatos del Año en la banda de sonido.

Los que se dejan guiar por el instinto de fuga y se juegan el todo por el todo, para salir se alimentan del empuje natural de alejar a la descendencia, padres, niños y uno mismo del peligro que reposa en la dulzura de cada chupete y en la húmeda penumbra debajo de cada baldosa suelta o mal acomodada en las calles vacías de los pueblos y barrios de toda su vida; de sacar cosechas de abundancia en yipaos o a lomo de burro pasarán ahora a ponerse en las filas del reparto de caridad de unas siglas más de la lista: ACNUR, PMA/WFP, USAID, Caritas, LWR, IRC, SPCA, sobre todo esta última, la más confiable: Society for the Prevention of Cruelty to Animals, una organización sin fines de lucro con sede en una ciudad importante de los Estados Unidos, y sucursales por todas partes donde los mamíferos sean maltratados.

Los que huyen de una incertidumbre a la siguiente no necesitan súper motos austriacas ni alemanas ni africanas para arriesgar el pellejo en el paseo. Los verdaderos finalistas del campeonato de deportes extremos de aventura son los que se bajan del bus para que les sellen un papel de paso. Son personajes universales. Los miles de actores anónimos, dobles y extras que merecen en realidad los premios de festivales y academias a los mejores actores de reparto. Cada cual es actor de reparto de la producción del prójimo, y de la película grande, la que nunca se termina, porque pretende serlo todo y eso nunca cabe en ningún lado.

Los datos que ingresan durante el trámite de paso de Aparicio Retaguardia se agregarán a los que, con los años, acumula con cada viaje, cada percance trivial y cada enredo inusual o sospechoso. En este cruce del Portal el viajero es un motociclista más que insiste en ir hacia donde mucha de la gente desea escapar y no regresar jamás.

Hasta que no se demuestre lo contrario, el Reta será otro ingenuo turista en motocicleta, que se cree un duro de la aventura y que si sobrevive a sus vacaciones será precisamente por su irrelevancia, por su ignorancia del riesgo que corre, de las calamidades que ocurren a su paso, de su incapacidad para intuir la cercanía de los muertos, por la torpeza que le evita pregun-

tarse quién es quién, de quién distanciarse y con quién conversar sin tapujos y dormir tranquilo. Y ahora pasemos al chaleco.

Hay un requerimiento particular de las autoridades de seguridad del país anfitrión para todos los que transitan en moto, sean nacionales o extranjeros: todo motociclista debe llevar puesto sobre sus ropas un chaleco con las letras y números de la placa de su moto claramente visibles a la espalda. Se lo explica a cada visitante, con mucha cordialidad, el oficial de la Policía de Tránsito que le sella los papeles con el último visto bueno para el cruce. Lo dice con una agradable simpatía, como si conociera por experiencia propia el narcisismo que caracteriza a todo amante del motociclismo. Ellos saben que todos los de la subespecie del viajero de aventura son, con rarísimas excepciones, totalmente inofensivos. También deberá, el viajero, obtener su seguro contra accidentes y su seguro médico. Cuando salga de la Zona de Gestión, pasando el Portal y del otro lado de los



Tres Puentes, a su derecha, encontrará a quien le confeccionará su chaleco personal. Se llama Eugenio. Algunos le temen, ellos le dicen Cicuta, y los que lo respetan lo llaman por su nombre, que es Caridad. Así se llama. Caridad José de los Santos. Y a la perra que siempre lo acompaña se le dice Bella. No bromee con los nombres. Sobre todo no se meta con la perra.

En la Mesada se enfrentan las fuerzas del Bien y del Mal. Si hay empate van a Penales.

¿Para qué lo del chaleco? Hay que preguntar y escuchar sin apuro. El que pregunta intuye las respuestas pero hay que oír-las. Se trata de control. ¿Control de qué? Se ilustrará el tema cuando el Reta se cruce con la primera moto policial con pareja armada encima. Si le indicaran detenerse obedecería sin titubeos. Levantaría la mica del casco para mostrar su cara inofensiva. Buscaría espacio a la derecha y empezaría a frenar con suavidad sin dudarle un instante. Inspiran prudencia. Vestir el chaleco como indica el reglamento es parte de esa prudencia.

Si pasa alguna cosa, ni Dios lo permita, facilita identificar los cuerpos... Y en todo caso para qué, si ya no importa. Bueno, y otros antecedentes por el estilo que explicarían lo del chaleco. Lo único que faltaría es que obligaran a pegar una foto de



Teteros Fronterizos
Zona de Gestión
Van Doren (2009)

frente y de perfil del portador para que ingresara en los bancos de datos de las Agencias Encargadas. Ese también, sin duda, es otro detalle que puede postularse, lecturas satelitales, pero tampoco... mucha pendejada.

En todo caso, al chaleco hay que asumirlo y dejar de pensar en ello. Está ahí, en tu espalda, y dice que vos sos el que maneja la P-21534. De alguna manera eso tranquiliza a cierta gente, a mucha gente de hecho, como el cartel gigante a la salida de Ipiales: "Viaje tranquilo, su ejército está en la vía". O el otro, con las fotos de media docena de comandantes guerrilleros: "Estos terroristas hacen daño al país. Denúncielos".

Las motos cinco estrellas se adelantan y atraviesan la membrana del Portal. La Africana recupera su posición erguida y está limpia como una señorita en fiesta de quince. Alguien la lavó. Es un gamín que no tiene diez y parece portar dos décadas de lo que la vida ofrece y exige. El gurí mira Al Reta acercarse a la Africana y acariciarla. Se mantiene a unos cinco pasos, como por discreción, para no interrumpir la franela y apreciar mejor su trabajo realizado. A su lado tiene un balde de caucho gris con agua limpia y un cepillo de cerda gruesa. Sobre el hombro izquierdo lleva el trapo toalla bien estrujado con que dejó a la Africana fresca y al veterano contento.

Mi amigo el taxista me dijo que usted es Papá Noel y que está visitando proveedores para contratar la mercadería del reparto de diciembre. Yo nunca lo conocí a usted. En mi casa no hay chimenea. Así que no sé. Dígame la verdad. ¿Es o no es? Al Reta la seriedad del muchacho lo coge por sorpresa.

Lo mira con más atención y se da cuenta de que es realmente un niño. Es mucho menor de lo que creyó en el primer vistazo. No pasa de seis, máximo siete. La pregunta es en serio. Cuando habla no le quita la mirada de los ojos. El Reta lo piensa y luego dice, primero te voy a decir una verdad de la que no podés tener la menor duda: nadie nunca, jamás, en todos los años que andamos juntos con mi Africana, la había lavado con tanto cariño y atención al detalle como lo hiciste vos. Ella asiente en silencio. El pibe se infla de orgullo y cambia de hombro el trapo toalla.

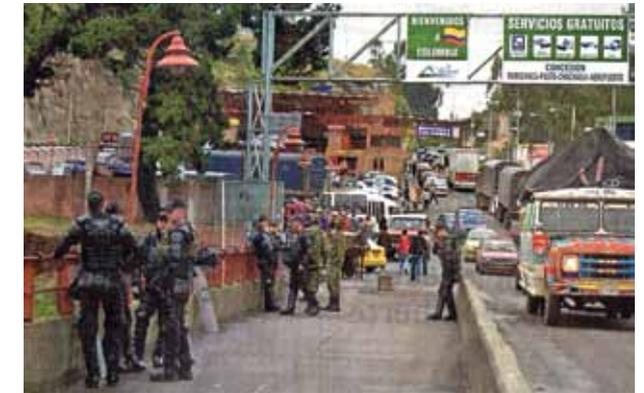
Pero lo de si es o no es San Claus, ¿qué me contesta? La verdad. Mire que yo sé cuando la gente engaña... Si esto con-

tinúa, el Reta terminará soltando un lagrimón y milagritos como Sandrini hace medio siglo. Con tanta gente vaciada y sin rumbo buscando salir, el Reta se llevaría al pibe en el trineo hasta la escuela de artesanos del juguete de las adivanzas que tiene camuflada en las nieves del monte Vinson, rumbo al Polo Sur.

Te voy a decir la pura verdad:

sí soy quien vos crees. Pero chitos y callados porque estoy oficialmente de vacaciones y en una misión que hay que guardar en secreto. ¿Entendés? El muchacho lo analiza con una expresión de seriedad que no toleraría bromas. ¿Qué misión secreta? El Reta mira alrededor como para cerciorarse de que nadie les estuviera escuchando. Lo que pasa, joven amigo, es que nos llegan cartas de estas partes que piden cosas difíciles de fabricar... ¿Ah, sí? ¿Qué cosas? De aquél lado yo le consigo quien le fabrique lo que le de la gana, lo que le pidan... Son cuestiones difíciles. Los chicos me piden que los haga dormir tranquilos... Que haga callar las explosiones. Que haga desaparecer los aviones matatodo. Los chicos quieren quedarse donde sus abuelitos tienen la casa y la tierra. Donde están sus amigos. No quieren seguir escapando de corridas a escondidas, de un sitio al siguiente. No quieren más que les den fierros, cuchillos y plomo e ir a matar y hacerse matar. Una cosa es el juego y otras las que les mandan hacer. No quieren más camuflaje, ni pintarse la cara, ni pistoletearse.

¿Sabes qué quieren? Quieren encontrar su familia, una tía que les leía cuentos y era maestra, una abuelita con pocos dientes. Quieren poder saltar a un río que no les quite la piel. Nosotros no sabemos cómo hacer que pasen esas cosas... No tenemos... el know how, eso: no tenemos el know how. Necesitamos la ayuda de ustedes. ¿Me entiendes? Por eso estoy en misión especial y voy a hacer todo lo que pueda. Se acerca al muchacho, que parece a la vez más niño y más adulto después de escuchar el discurso explicación del viejo de la moto que le pasa el brazo por los hombros y trata de hacerle sentir que su sueño senil, llorón y sin rumbo es algo serio y necesario.



Rumichaca por la
Tarde.
Liliana Mugliza (2009)

Santa está resfriado, dice, y saca del bolsillo un pañuelo grande y un tanto percutido y se suena la nariz con un estrépito tal que el muchacho da un salto y se pone a reír a carcajadas. El Reta se acomoda en la moto, mete media cabeza en el casco, calza los guantes y arranca. El pibe lo mira mezclarse con el tráfico y sigue curioso y contento. ¿Me crees? Más o menos, pero sí. Bastante le creo. Veremos si se cumple.

Una camioneta se detiene junto al pibe que lava a los que llegan sucios del lado de la niebla. Una señora de aspecto más pudiente que la mayoría de los que ingresan, pregunta: ¿A cuánto esas plantas? ¿Cuáles? El muchacho mira a su lado, donde sólo estaba su balde de caucho, y encuentra, además, tres macetas de barro cocido con firuletes de colores y en ellas unas

orquídeas vigorosas, que antes solo había visto en el monte, bien prendidas a la corteza de un tronco recostado en la tierra negra y con olor a familia. ¿Cuál le gusta? Las tres, dice la mujer. El muchacho mira al Reta que parece susurrar “cien” con un gesto que dice que para rebajar hay tiempo. El muchacho repite la cifra dispuesto a regatear sin resistencia. Toma, dice la mujer. Acomódalas atrás, que no se vuelquen.

El Reta arranca. El pibe se monta al balde de la camioneta y le hace un guiño al viejo, que se pierde en la niebla que desdibuja el puente y desaparece por el centro de la membrana acuosa del Portal de las Estrellas.

El Espectador

Bogotá, mayo 14, 2008

La población desplazada en Colombia por la violencia alcanzó en 2008 los 4,3 millones de personas, lo que consolida al país suramericano como el segundo del mundo con más refugiados internos, sólo superado por Sudán, con 4,9 millones.

El documento elaborado por el Centro de Control de Desplazamientos Internos (IDMC, por su sigla en inglés) señala que unos 300.000 colombianos se agregaron a finales del año pasado a las lista de los desplazados por la violencia que sufre el país desde hace medio siglo.

El IDMC, dependiente del Consejo Noruego de Refugiados, presentó hoy el informe en un acto en Nueva York en el que estuvieron presentes el máximo responsable de la ONU para los Refugiados, Antonio Guterres, y el subsecretario general de Naciones Unidas para Asuntos Humanitarios, John Holmes.

En el documento se recuerda que Colombia es el único país latinoamericano con un conflicto a gran escala que sigue causando un alto índice de desplazamientos internos.

De hecho, el IDMC atribuye al conflicto colombiano el aumento de 7 por ciento en el número de refugiados internos de la región el año pasado.

Los desplazados internos colombianos, que representan 9,3 por ciento de la población nacio-



nal, suelen ser residentes de áreas rurales que huyen de la violencia protagonizada por las guerrillas y las nuevas encarnaciones de los grupos paramilitares, según el IDMC.

En lugar de concentrarse en campos, se dispersan en zonas urbanas pobres y reciben un apoyo institucional inicial, aunque posteriormente se ven obligados a sobrevivir sin mucha ayuda del Gobierno o de las agencias internacionales, afirma esa entidad.

A ello se agrega que en 46 por ciento de los casos, las familias colombianas desplazadas solamente cuentan con la madre, debido a que el padre ha sido asesinado o está desaparecido.

Los menores de 18 años, que representan 36 por ciento de la población desplazada, tienen mayores posibilidades de ser víctimas del reclutamiento forzoso que llevan a cabo los diferentes grupos armados.

“...En aquel imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad y el mapa del Imperio toda una Provincia. Con el tiempo esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inverninos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas”.

Del rigor en la ciencia - El hacedor
Jorge Luis Borges



1772 Map of South America based on the Voyage of Don George Juan and Don Antonio de Ulloa, both Captains of the Spanish Navy and by Command of the King of Spain. Fellows of the Royal Society of London; Members of the Royal Academy of Paris, &c. &c.

El Desierto Protector



La Africana en La Guajira. XRV750 G. Lofredo (2007)

La ruta donde la Sierra Nevada de Santa Marta se mete hasta el borde del Caribe es verde, madura, risueña, filosa, negra y con agua fresca en cada quebrada. Al acercarse a La Guajira, el paisaje se seca, las plantas se encogen, crecen espinas y proliferan cactus, hojas pequeñas, amargas, santos remedios en ramas. Menos risa. Espejos opacos. Prudencia y respeto.

Con el sol a media altura, el Reta siente mareos deshidratados. Escasea la sombra. El sudor fluye y se evapora. La ruta hierve y el aire deforma la silueta del tráfico. Rueda sobre un terraplén



Isidro, Rosquillo
y Don Aparicio en
Cuatro Vías
La Guajira, Colombia
G. Lofredo (2007)

dos o tres metros sobre el nivel del llano. Las banquinas engañan con el ripio suelto, un derrape corto, un talud abrupto y prematuro. Arbustos, piedras, cactus, cabras en la polvareda.

Una carpa de plástico cuelga entre dos palos y una rama espinosa resguarda a un hombre mezcla de indio y mulato, sus ojos verdiclaros lo miran desde el filo del ala del sombrero. La Africana se inclina de lado y el Reta desmonta parándose en el estribo izquierdo, pasando la pierna derecha sobre la montura. Acordes de dolor recorren la partitura. Cierra los ojos y respira hondo. Sale del casco, seca el sudor del cráneo, ventila la barba y le pide al rostro un gesto de paz. El hombre sentado que lo observa abre lentamente una incondicional exhibición dental de bienvenida.

¿Viene de lejos en esa belleza? Buenos días. Isidro. Retaguardia, para servirle. Así como usted surgió del camino, ahora se llama Aparicio y de verlo ya se nota que se está volviendo guajiro. Se desguanta y saludan. Un poco de sombra. Isidro mira y lee las calcomanías de la Africana: Tierra del Fuego, Latitud Cero, River Boca. ¡Cómo así, tío! ¡Usted va montado en un clásico! Tanta carga en la previa le va a encender el combustible. Isidro ríe como si el chicleta se hubiera declarado bisexual o casco azul de la ONU. Comprende. En realidad soy de Central, dice Aparicio. ¿Conoce? Cómo no: campeón de cien jornadas victoriosas. Valiente triunfador que orgullo inspira. Justo.

Oiga, tío, usted está llegando a destino... Viene de donde el Sur es hielo y ya le falta poco para Punta Gallina. Hasta ahí llega y pare. Descanse un poco y medite bien porque del Morro, al Norte es puro mar adentro y si quiere seguir a esa yegua caliente tiene que ponerle un palo con vela. El Reta sigue mareado. Respira hondo y busca fresco para bajar la fiebre. Sombra, brisa, agua, algo.

Tranquilo, tío. Sáquese un poco la armadura y siéntese acá. Así tío, así. El Reta se sienta y se afloja las botas. Mire cómo acomodan el color los lagartos, cómo estiran el pescuezo. Les cae bien, vea. Se ponen naranja como si ya lo conocieran, Aparicio, ¡qué me dice! El sudor en la brisa seca le aclara un poco la vista. Isidro va hacia un arbusto espinoso y con un cuchillo corto pela una lengua de corteza y la huele. Tome, tío. Chupe que hace bien. Mastique tranquilo. El Reta acepta y prueba. Lavanda afilada alerta. Agridulce, picante, olvido amargo, alcohol lejano.

¿Sabe que La Guajira es colombiana, venezolana, árabe, wayuu... sobre todo wayuu? Encuentra guajiros que parecen alemanes, ingleses o africanos y todos mezclados. Acá hay de todo. Usted está donde Dios empezó a crear el universo. Donde un día se aburríó y decidió jubilarse y al carajo. De entonces los entuertos pendientes. ¿Sabe que nuestros muertos pasan un par de años en tránsito, haciendo sombra en el ring, cotejando con alguno que siga vivo, dos años confusos esperando que los metan en una vasija de barro o en un costal? Muchas cosas sin aclarar ni resolver. Cada cosa a su tiempo y en su debido lugar.

¿Cuándo me va a llevar a dar una vuelta en esa belleza, tío? No peso mucho y me acomodo. ¿Por qué le dice Africana? Parece purasangre guajira. Esas nalgas. Vamos, tío. Conmigo va seguro. No se arrepiente. Palabra.

Calmó el calor y hubo algo de brisa. Acomodaron los trastos en la Africana, montaron juntos y entraron briosos a Riohacha cuando se prendía el malecón de feromonas angelicales y luciérnagas curiosas, caderas, risitas pícaras mirando al barbablanca bajar los bártulos del trineo, hablando solo, feliz y agradecido.

Frente al malecón en Riohacha, pasada la medianoche, Aparicio toma cerveza y chupa la salsa de los calamares al ajillo agridulce. Está en trance por saturación sensorial. Pasan



Comida Lenta
Puente Guajiro
Benito Lisandro
(2007)



Desfile en Riohacha
Festival Francisco
el Hombre
C. Rozo (2009)

las Almas en Pena entre triunfadores WiFi y reinas de belleza: chéveres en Dodge Rams y Super Hi-Luxes con trombones inflando los vidrios oscuros; oro caliente en pulseras, relojes y collares para los mini patrones del efímero universo. Orgasmos sobre tacones transparentes, uñas lacadas de rojo listas para lamidas podófilas, entrepiernas de ensueño, caderas delirantes, promesas en pezones semierectos, cuellos suaves, mínimo sudor salado en el ébano torneado, labios para acariciar glánde y ordeñar todo, y ojos, ojos verdiclaros, ojos rojo pecado. En parejas, de a tres, solas. Los hombres babeándose como alienígenas depredadores en celo, listos a matar por el acceso, listos a matar a quien toque lo suyo si ya lo fuese. Y entre tanta belleza y hormona, de cuando en cuando transitan las Almas en Pena buscando por sobre el hombro a los perseguidores del más allá. Implacables. Quejidos. Acosos. El que mata se disfraza para que no lo encuentren. Pero nadie engaña a los muertos. Ellas viven desveladas, alertas, mirando quién, por atrás, les arrebatara los ojos. Huyen de todo y de todo necesitan. Incapaces de sueño, siempre con el miedo puesto, presintiendo que ahí vienen, que ahí están y te miran. Pena, culpa, insomnio, perico y amapolas.

Ese es el desfile del viernes por la noche, hasta que el calor húmedo y quieto se hace brisa y la brisa viento y el cielo revienta

en rayos y un diluvio inunda la avenida, detiene el tráfico, se monta en la vereda y hace subir los pies al borde de la silla y salir de prisa, finalmente, cuando la crecida y el frío dejan de hacer reír y, sin preaviso, dan miedo. Agua tibia, ni pura ni sucia, tan ecológica como una serpiente cloaquera, acaricia tobillos y rodillas, y lo sigue hasta el portal escalera del Hotel. Está descalzo, en el ascensor, con tres mujeres y dos hombres que van a hacer el woogie boogie hasta que amanezca, y la aritmética es inevitable, esperanzadora. Se cruzan miradas. El Reta está dispuesto a apostar el todo por el todo, atento al mínimo pero esencial gesto alentador, cuando se abre la puerta y bajan los cinco, y el Reta continúa en descalzo y mojado ascenso hasta el piso del cuarto de soltero en el que nunca se está solo, sino con la compañía del Mundo al Día de CNN y el Presente Justiciero y Optimista de Telesur.

A la mañana siguiente, cuando entra al comedor a desayunar, el televisor encaramado contra la pared, cerca del techo, ya está encendido. Tres Patines discute con el Juez acerca de la bicicleta que le acusan de tomar prestada sin permiso. En la mesa junto a la ventana del frente un hombre, que por los gestos y el tono de voz podría ser profesor universitario, cola de pelo prolijamente recogida en la nuca, collar de semillas rojinegras, sugiere antropología, sin soltar el look wayuu, pide huevos revueltos y papas caseras. Con acento californiano, habla del ciclo de la vida y la muerte a tres estudiantes, dos mujeres y un varón, que se esfuerzan por templar un gesto de atención mientras vacían jarras de café en busca de un claro en la niebla densa de la noche inolvidable que ya no recuerdan. Ejercicio de activación muscular, pulsos eléctricos sin convicción hacia la masa cauchosa que no cuadra con el residuo de mojitos y consecuente amnesia:

En esta cultura, el ciclo de la vida transcurre en tres realidades: el mundo natural o anasü, el mundo de muertos o yolujas y el mundo de más allá de la muerte, pülasü. Todo Wayuu muere dos veces, en la primera sus parientes lo entierran con sus pertenencias y luego de un par de años los restos son desenterrados, los huesos exhumados y limpiados por las mujeres, puestos en una urna de cerámica o en un pequeño saco y enterrados nuevamente en tierra wayuu. En esta segunda muerte su espíritu se dirige a Jepirra, la tierra mítica ubicada en el mundo pülasü, donde se encontrará con sus parientes difuntos y el rebaño que fue sacrificado en sus funerales. En esta cultura importa el Sueño, o



Almas en Celo
Festival Francisco el
Hombre
G. Lofredo (2009)

Hipoteca en Llamas
Daniel Lofredo (2009)



Lapu. Él es quien señala el destino. El Wayuu, cuando duerme, se reencuentra con su doble. Allí se anticipa cada suceso bajo la forma de reflejos o de sombras. Los sueños son mensajes de Lapu, son premonitorios...

¡Más café, por favor! El Juez multa cien pesos a Tres Patines, quien reclama y apela alegando extrema pobreza, causa, al fin, del uso indebido de la bicicleta, único modo de llegar al trabajo, etcétera, etcétera. Poco cambia el asunto para los Tres Patines de todo lado, por más medio siglo transcurrido pelándose el culo, arrancados del cansancio por el soplo huracanado de la elocuencia sinfónica.

Cuando los cambios dejaron de mejorar la situación el Tordo Iguana escribió: "Tacha, corta, pega y rectifica las palabras revoltosas. Se topa con una singularidad: algo como un agujero de gusano acechando entre las aventuras de Aparicio y otro camino polvoriento que lo acompaña de lejos. Un mundo que lo vio crecer al sur, una adolescencia calentona rodando en abrazos por Barrancas entre bacanes y las vías del tren; y otro en el que se puso tras el timón de un rompehielos más allá de Magallanes, cruzando a ciegas entre montañas de espuma y sal. Furioso y contra corriente. Y el último donde el tal Aparicio cuenta las peripecias de un ingeniero industrial, transhuman-

*My love waits there in San Francisco
Above the blue and windy sea
When I come home to you, San Francisco,
Your golden sun will shine for me!*

*The loveliness of Cali
Seems somehow sadly gay
The glory that was Rio
Is of another day
I've been terribly alone
And forgotten in Medellin*

*I left my heart in San Francisco
High on a hill, it calls to me.
To be where little cable cars
Climb halfway to the stars!
The morning fog may chill the air
I don't care!*

I'm going home to my city by the Bay

Cory/Cross/Bennett (1954-1962)



Above the Blue and Windy Sea
Mad Roots Productions
G. Lofredo (2007)

te. Entonces mientras corta, pega, y rectifica, se topa con un pequeño punto que no estaba y sobra. El punto se le mueve y le hace señas como un náufrago. Se acerca y ahí, bien en el fondo, hay otras manos que cortan y zurcen oraciones... Se saludan con el puño en alto. Patria o Muerte se desean al unísono y el temporal los aleja otra vez."



Suicidio Arawacs
Sublime Honor



“Los españoles andaban con perros bravos, buscando y apedreando a los indios, viendo una india con su niño que no podía huir de los perros. Para que no le hiciesen pedazos como lo hacían a los otros, tomó una soga y se lo ató al niño de un año que tenía para ahorcarlo en una viga, pero no lo hizo tan rápido antes que llegaran los perros. Lo despedazaron al niño, aunque lo bautizó un fraile antes que acabase de morir.”

Fray Bartolomé de las Casas

4

Pijao de Oro y Almanagues



*Decameron Tours
Ecotrekking 1687*

Mañana no es otro día, Aparicio. Mañana es lo mismo que el hoy de hace un mes. Nos limpiamos con el almanaque. Las fechas del cuento de la historia se deciden con el sorteo del Pijao de Oro. Las cuestiones pasan. Cuándo fue o será es otra cuestión. El Pijao de Oro. Cambian detalles no más. A nosotros nos gusta la lotería. Todos ponen plata en los números cada semana. Sin falta. Siempre. A veces más, a veces menos. Como era con la limosna en la canastita del cura, parecido.

Yo le pongo un billete al 3182 en el Pijao de Oro porque es el sorteo histórico, digamos. Todos los grandes se la juegan con el Pijao. El que me cuenta y le consta es el que fue mi profesor de historia, el mejor en lo suyo, Arturo Alape, ¿conoce? De historia se las sabe todas y las que no, bueno para las que no está siempre el Pijao de Oro. Tengo dos números más que ya me van a salir, verás: el 1538 y el 1610, ¿le gustan? ¿Cómo se le ocurren

los números? Se los sueña, seguro que se los sueña ¿no? Cosas que uno encuentra por ahí y que se le pegan. Vea, resulta que contra los Pijaos, que eran indios de por Popayán, hubo 3182 ataques, desbarajustes, batallas, masacres digamos, eso suma 14, es decir, 5, y a mí siempre me gustó el 5, un número lindo, bueno. Ajá. ¿Y los otros?

Es que esos sangrados los hicieron justo entre 1538 y 1610. Y antes de matarlos, para quitarles las tierras, les leían el Requerimiento, en latín, no faltaba más, para que se entienda. Es que no hubo ni habrá jamás lengua más precisa y certera.

Si no aceptáis la fe, o si maliciosamente os demoráis en hacerlo, yo certifico que con la ayuda de Dios avanzaré poderosamente contra vosotros y os daré la guerra cuando quiera y dondequiera esté en mi poder, y os sujetaré al yugo y la obediencia de la iglesia y de vuestras majestades y tomaré como esclavas a vuestras mujeres, y en cuanto tales las venderé y dispondré de vosotros como a bien tengan ordenar vuestras majestades, y tomaré vuestras posesiones y os haré todos los daños y perjuicios de que sea capaz.

El Requerimiento era un poco como lo del Miranda. Lo escuchó mil veces: “Tiene el derecho a guardar silencio. Cualquier cosa que diga puede y será usada en su contra en un tribunal de justicia. Tiene el derecho de hablar con un abogado. Si no puede pagar un abogado, le será proveído uno a costa del Estado”. Es como un cuento de hadas, ¿no le parece? Preciso, el almanaque. ¿Se da cuenta? Usted llegaba a los Estados y justo lo arrestan al Tito Miranda por secuestro y violación, y él confiesa. Dice que sí, que así fue. ¿Escucha la resonancia? Secuestro, derechos, debido proceso. En Arizona. Seco. Cactus. Cascabeles. Indios. La Suprema lo hizo soltar porque no le habían puesto al tanto de su derecho a no abrir el pico. De todos modos a Miranda le metieron once años y cuando salió a festejar lo acuchillaron en una pelea callejera. Al que lo clavó le recitaron sus Derechos Miranda. Calladito de poco se salva. Pero lo del Requerimiento no era como en las novelas: sí lo leían en latín, y ahí mismo se los cargaban a todos hasta que no quedara un macho en pie. Expedito proceso. Con las indias era otro el cantar. Sin Miranda ni Requerimiento era el catecismo. Esto me lo contó el profesor Alape que, por si acaso, es mucho más viejo que usted, Don Aparicio, no se ofenda, es que ese sí

que es viejo, porque viene contando masacres desde que empezaron con el asunto. Buena gente y muy prolijo en su trabajo, el profesor.

Entonces 1 y 5 son 6, y 11, 17; 7 y 1, 8, y el 8 que es negro cicuta como corresponde al comienzo y a la fecha que más o menos acabaron la matanza, porque 6 y 1, 7, y 1, 8, ¿ve lo que le digo? Y con eso ya acerté el Pijao de Oro dos veces. Hay números que siempre salen. Esos no. Sólo dos veces y me tocaron a mí.

Las cosas no son del todo porque sí no más, algo siempre hay. No se sabe, pero no hay casualidad. De algo hay que vivir ¿no le parece? Mañana en la Caracol cantan el número del Pijao y allí ajustamos las fechas para que la cosa cuadre.

No se preocupe, aquí nos jugamos los días, viajamos en los sueños y lo que usted puede llamar futuro ya sucedió. Una de Cantinflas la anuncian como estreno exclusivo. Sólo en cines.

Todavía no se metió en el mar. Pero lo huele. Aparicio Retaguardia levanta el periscopio y aspira. No está lejos. Yo le muestro. Isidro dibuja con una rama seca en la arena un contorno como un lago salado en la caldera de un volcán, salpicado de puntas de piedras que se salen del nivel cero. Esta es La Guajira. El Cabo de Vela está en la entrada de la Bahía de Portete. Desde Portete navegamos hacia el Norte. Salimos al mar abierto, en esta época el mar está tan revuelto que hasta cuando duerme se inquieta.

Fíjese que la brisa le viene de la derecha, siéntala y corrija contra la corriente que viene con el aire de lejos, del desierto, de África. Siempre sopla de allá aunque engañe en el embudo. Trae toda la humedad y se mete como una verga tirabuzón en la papaya caliente. Pero usted navegue su moto a vela hacia el Norte, ubíquese. La Guajira desaparece a popa. Ahora estamos con ciclón y sólo verá mar y cielo gris, bochorno espeso. Una sopa marinera en blanco y negro. El ciclón lo va a zarandear y a confundir. Pero aguante canalla, aguante.

Al tercer día tendrá costa delante, llegará a una playa, beberá agua de coco y le darán de comer pescado, un trago de aguardiente y dormirá en

Familia Wayuu
J. Marcela
Contreras (2007)





Bicicleta Guajira
Santiago Harker
(2005)

una choza de palma en el caserío. Lo despertarán las manos de mujer negra que le untarán la piel quemada y reseca con un aceite fragante que le hará soñar con tambores y hogueras. Afuera verá las dos banderas que juntan Haití con Saint Domingue, dos corrales con cuatro lenguas, cocidos con un tramo de cerco de huesos y tripas. Eso está a tres días y tres noches al Norte del Morro de La Guajira. Son con bolero no da bachata.

Pero puede que nunca llegue. Si los vientos del Este le ganan y lo empujan, como casi siempre ocurre, puede que, delirante y medio muerto, se encuentre con islas donde sólo habitan mujeres, islas de azúcar y chocolate, o la Isla del Maíz, donde sólo podrá comer langosta con ketchup y algas secas. O puede que se engañe frente a Bluefields y se enamore bailando Palo de Mayo con el cuerpo untado de aceite de tiburón en la Mosquitia Nicaragüense.

Los que no se mueren antes, llegan locos y caen de rodillas. No por fe ni por pedir misericordia. Por las piernas desarmadas, rodillas remordidas y pies en llagas. Le rodearán los cangrejos. Tratará de apoyarse en algún madero y terminará con una cruz clavada en la arena y otros encontrarán sus huesos pelados junto a los palos, darán gracias a Dios por haberse llevado por fin al desgraciado. A veces las corrientes arrastran más y al naufrago delirante se le abre delante una laringe de boa lodosa: es la Boca del Patuca. Métase y busque con quién hacer negocio, porque del Patuca siguen saliendo oro, merca, crucifijos y muñecas inflables. A los del Patuca les encantan las boinas con estrellitas.

Llévese algunas para el bisnes: rojas, negras, verdes y hasta celestes. Lleve boinas. Traiga merca y pepas de oro cobrizo. Cabezas reseca, encogidas. Las de cura con balazo frontal cotizan mejor. Patuca. Madrugas de sangre escarchada. Mañanas turcas. Largo sopor del mediodía hasta que crezca la sombra y discursen los bichos con el río. Y así puede seguir bordeando de playa en playa. Encontrará ciudades también. Yo le recomiendo que se acomode una semanita en Cancún. Cosa de estudiar ese sitio: fíjese que, cada año, allí hacen peregrinaje las mujeres del Norte. Mujeres de todo tipo pero sobre todo grandes y pálidas.

Y tuve el gusto de conocer personalmente a algunas. Es algo religioso para ellas. Desde que bajan de los

Mujer Wayuu (1937)



barcos y los aviones se empiezan a menear y a tomar aguardiente pintado con piragüitas de colores. Y desde que se instalan al sol les sale una energía tremenda. No paran de menearse y reír de todo y arrastran al primer cabrón que les resulte simpático y se lo comen. Así como le digo, se lo tragan vivo. Impresionante la gente que desaparece en esos sitios. Y usted que conoció algunas: ¿cómo se salvó?, ¿cómo se defendía? Usted sabe, hay que ser fuerte y rápido. Primero que aspiren y tomen el aguardiente de colores. Entonces, es como amansar caballos, hay que darle y no soltar, correrlas por el llano, hasta que estén cubiertas de espuma, el cuerpo y la boca, como rabiosas.

Hay que cansarlas hasta que se les aflojen las piernas y le den un respiro a sus riñones. Usted lo siente porque dejan de apretarlo como serpientes. Ese es el punto merengue. Ahí les viene un sueño corto a las caras pálidas y, entonces, usted agarra lo que puede y huye. Huya por la puerta si está sin traba, por las ventanas si alguna está abierta. Rompa las paredes si no hay otra. Huya por el hueco y corra hasta llegar a una playa con canoas y métase al mar y nade o reme, y aléjese antes de que la doña se despierte, porque ellas huelen lo que les dejó adentro y lo siguen como sabuesos en celo, y créame que si no se mete lejos, mar adentro, lo encuentran y ahí no tiene escape.



Inquietud Tropical
P. Smith (2008)

OPINIONES Popayán, 29 de abril de 1917 MANUEL QUINTÍN LAME

Con este nombre cada uno se ha creado en la imaginación un personaje distinto. Para unos, es un megalómano, un alucinado; para otros es un genio rústico y feroz; para aquellos es un embaucador; para los indios es un Mesías, un taumaturgo, un individuo dotado de privilegios sobrenaturales que lleva sobre sus hombros un encargo, una empresa providencial y esto basta para hacer de él un personaje interesante y peligroso.

La idea que encarna Manuel Quintín es la *injusticia* con que procedieron los conquistadores arrebatándoles a los aborígenes el derecho a la tierra que habitaban. Y esta inferioridad moral en que virtualmente se han colocado los blancos es la que presta su fuerza a Manuel Quintín.

Para nosotros es un individuo, que ha sabido forjar en derredor de su persona todas las características de un predestinado. Es un predestinado vulgar y monstruoso con una abominable indigestión de ideas; un fárrago de palabras sin sentido; actitudes cómicas; mentiras intencionadas y bien dirigidas; bebedor consuetudinario, sensual y feroz.

Pero como representante de una idea, como encarnación de las esperanzas de una raza, hay que tomarlo en serio, hay que temerlo y refutarlo.



Inzá, 6 de noviembre de 1916

Suscritos vecinos Inzá, respetuosamente informámosle domingo último Manuel Quintín Lame acompañado de dos mil indígenas parcialidades armados, unos escopetas revólveres, machetes, entró plaza pública dictar conferencias actitud agresiva, amenazante contra autoridades, vecinos. Empezó parodiando himno nacional, luego subió tribuna, pronunció ultrajes, denuestos contra blancos infundiendo a indígenas terribles venganzas porvenir no lejano, haciéndoles creer hémosles usurpado terrenos resguardo, área población. Alcalde, Cura Párroco aconsejaronos prudencia evitar catástrofe, porque actitud indígenas revelaba saciar venganzas.

Últimamente después de desafiar autoridades, vecinos, señaló termino de diez días desocupáramos terrenos propiedad parte área población diciendo fuerza bruta llevará efecto lo ordenado, cometiendo atropello crímenes atroces. Lame recorre poblaciones indígenas atizando venganza contra blancos.

Respetuosos servidores, firman en papel sellado, bla, etc, bla, etc.

+++

Cali, 12 de noviembre de 1916 - Ministro de Gobierno

Urgente - Comando División

Le he ordenado al comando de la sexta brigada, dar fuerza que sea preciso para someter a indios, con el rigor que sea necesario, por ser perjudicial la tolerancia empleada con ellos. Lucio Velazco.

+++

Jefatura de la Frontera Sur, Silvia - 7 de mayo de 1917 – Gobernador – Popayán – Director Policía Nacional – Bogotá.

Puede darse por terminada la rebelión de los indígenas de esta región. El grupo que con el cacabilla Yajimbó se había internado en la trocha de Pataló, no aceptó hoy combate y se dispersó de-

jando varios prisioneros, semovientes y algunos objetos robados. Atento S. Enrique Palacios M.”

+++

9 de mayo de 1917 - Director Policía. Bogotá.

Complázcome en comunicarle acaba ser aprehendido en montañas PATALO primer jefe revoltoso ROSALINO YAJIMBÓ. Continuamos persecución demás comprometidos. Personal sección sin novedad. Jefe - CASTILLO”

+++

Popayán - 29 de Septiembre, 2008 - Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC

El CRIC denuncia el asesinato en Popayán del Gobernador Raúl Mendoza, quien venía siendo amenazado por su participación en la lucha por la Libertad para la Madre Tierra. Este es un asesinato contra un luchador social. Hacen efectivas las amenazas del 11 de Agosto y las del propio Presidente Uribe del 15 de Marzo. Hay que actuar de inmediato. Nuestra única defensa es la denuncia, la movilización, la solidaridad.

En el último periodo el gobernador indígena había denunciado ante los organismos de Control del Estado y ante la dirección de etnias, mediante oficio sin respuesta, sobre las reiteradas amenazas...



Los Pijao o Pijaos eran una federación de pueblos amerindios que habitaban en la región del Tolima y otros territorios en Colombia.

En tiempos precolombinos poblaron la Cordillera Central de los Andes entre los nevados del Huila, del Quindío y del Tolima; el valle alto del río Magdalena y el alto Valle del Cauca en la actual Colombia. Su linaje se remonta a 6000 a.c. Los restos de cerámica más antiguos se datan de tal época.

Fueron el símbolo de la resistencia y la altivez indomable. No recuerdan los cronistas de indias federación que combatiera con tanta tenacidad y gallardía por casi un siglo, antes de quedar aniquilados y no vencidos.

Más de cuatrocientos conquistadores españoles y cuarenta mil indios de tribus aliadas a los conquistadores fueron muertos en combate por estas gentes. Muchas expediciones fueron enviadas a sojuzgarlos pero fueron desbaratadas por los Pijaos.



*Te sirvió nodriza la gloria,
De pañales las patrias banderas,
Y nutrido de savias proceras
Libertado surgiste a la historia*

*Hoy blasonas y fincas tu gloria
En el ímpetu audaz y creciente
De tu raza que llega al presente,
Coronada de lauros la frente*

Cantando Victoria - Palmira – Valle del Cauca



*Temblores en la Catedral
G. Lofredo (2007)*

El Mago de Palmira



*Chupando Fuego del Gasoducto en Nigeria
World Press Photo
1st Prize
Akintunlende Akinleye (2006)*

Ala vuelta de un promontorio alfileteado de cruces apareció Palmira, cuando el alumbrado público se encendía por partes y la gente se alistaba para la noche del sábado, perfumada de farra y hambre. Para el Reta las noches sabatinas fueron siempre especiales porque preceden la mañana del domingo, que puede ser peor o mejor según el número que haya salido en la lotería, como corresponde. Está cubierto de polvo. Su barba ha cuajado en un castaño sucio. Ojeras de cine mudo. Recorre el centro siguiendo el tráfico curioso. Furiosa actividad en los comercios. Tres iglesias con guardianías mendicantes. Telas de venta. Coloridos diques de sedosos y aromáticos rollos textiles. El humo excitante de las carnes chorreando sobre el carbón encendido. Se oyen los primeros síntomas de lo que se beberá en las próximas 24 horas. Buses cargados traen un gentío y se llevan otro. Hoteles sin habitaciones disponibles y zumbido de enjambre en las cabinas telefónicas. Punto de encuentro en cada barrio de cada ciudad, centro donde, por



*Celular, Jaime Zapata (2005)
Detalle con
Desplazamiento de
Tonos.*

unos instantes, la imaginación adobada con deseo, fe y angustia derrota la desilusión de la distancia.

Mientras el Reta se quita lo que en la ciudad le sobra, se va metiendo en lo que sucede delante, como en un escenario, dentro y fuera del locutorio de Palmira. Un ombligo de telepatía desde donde El Mago de los Móviles hace que cualquiera hable con quien necesite escuchar, en cualquier parte, vivo o muerto.

Atiende todo lo que sucede en las Cabinas Tigo Fijo que

quedan sobre la principal, a cuadra y media del cementerio. Cuando Retaguardia se detiene frente al negocio, El Mago sonríe mientras fotocopia documentos válidos y ficticios con un desinterés por el contenido que disfraza una memoria fotográfica infalible. Tiene puesto un chaleco con una docena de bolsillos y en cada uno un celular identificable por su tintineo y por un número del 1 al 10 pegado con cinta adhesiva en el reverso. El Mago enganchado a todas las redes disponibles. En un aparato pone llamadas a Barcelona y a Bogotá, en otro a Génova y Cúcuta. Por otro color frutilla, entra una llamada para la señora Zulema. El Mago: Zulemita, mi amor, para usted, ya sabe. Zulema se lleva afuera el celular y habla emocionada desde la vereda. Los peatones circunvalan sin queja ni molestias. Son varias las mujeres que caminan, gesticulan y hablan solas frente a las Cabinas Tigo Fijo. Son intercambios cargados. No son llamadas para preguntar qué están mostrando en el Cine-max o si ya dejó de llover en la costa.

El Mago trata de Amor a todas las mujeres, desde la más niña hasta la más bisabuela, y lo hace con tal ternura y tácita confianza que uno puede pensar que realmente las quiere a todas por igual. No tan por igual, es cierto. Hay distinciones en el tono y las miradas. Está el Amor amistoso y discreto, hay otro que suena como "Amorcito, pásale esto a tu Mamá". Hay uno

que suele venir con un Mi adelante y contacto de ojos, un Mi Amor que deja la puerta entornada y espera. En todo caso, exuda amores creíbles, pasados, posibles. No hay nada trivial en lo que se dice o se calla a través de los celulares de las Cabinas del Mago.

En cada llamada parece jugarse la vida de alguien o, que se pudiera evitar una catástrofe si nadie contestase. Pocas veces la tensión está en las palabras. Se nota el valor de lo apostado en los gestos cortos y en los cambios de amperaje, en las miradas desenfocadas a media distancia entre la gente que va y viene por la vereda frente al locutorio del Mago. Son en realidad los rostros enteros que pautan la interpretación de lo que se dice en la soledad del espacio entre la Africana estacionada y la atención respetuosa del Mago en su oficina iluminada de blanco y llena de esperas, necesidades, angustias y ocasionales alegrías.

El Mago tiene una memoria especial para los números telefónicos. Alguien nombra una ciudad y suelta un montón de dígitos al vuelo mientras él los teclea en alguno de los aparatitos de tal o cual bolsillo, color y número. Si al rato hay que repetirlo porque del otro lado no contestaron o uno se olvidó de pasar un dato esencial en la primera vuelta, El Mago lo recompone, lo redigita de memoria sin recurrir a lo que quedó grabado en el dispositivo. Sobre su diminuto escritorio hay relojes con segundos para medir el tiempo de cada charla y una calculadora de almacén, una Casio gris con las teclas gastadas y los números borrados; y tiene hasta un fax Panasonic con línea fija, de esos que pronto tendrán edad para votar pero siguen dale que dale. En un cajón guarda las monedas y los billetes, y en otro una madera blanca tachonada con nombres, números y ciudades de todas partes.

A los hombres no les dice Amor sino que los viste con títulos profesionales, amistosos, respetuosos, gentiles; apelativos formales o prefijos que no comprometen, variantes de señor, caballero, joven o vecino, aunque viviese en Sidney o Atlanta. No usa nombres ni apellidos aunque uno intuye que El Mago casi siempre los conoce, pero los calla por discreción, porque no siempre todas y



*Cehalet Mutluluktur
Onurabi Delerecek
Turquía (2009)*



*La Magia de los
Celulares Karatea
con la Soledad
Daniel Lofredo
(2009)*

todos los presentes son de los que no se meten en los asuntos del prójimo, sino que justamente merodean por esas cabinas todo propósito, husmeando los asuntos ajenos y casi siempre por cuestiones urticarias que al rascarse sangran. Y para personas especiales como resultó Retaguardia, El Mago se reserva frases como de lealtad, tonos y gestos como cuando ángeles o golondrinas se encuentran de paseo en inesperada coincidencia. Conversan sin prisa ni afán.

El Mago le cuenta que desde joven había sido un ciclista de largo aliento, cuestión que en los Andes, en general, y en Colombia, en particular, es un asunto serio, tan serio como apostar la vida por la paz, la guerra, la justicia, la concentración de la riqueza, o la distribución de la honestidad, o por algún otro

triumvirato combinatorio similarmente improbable. El Mago da sus señas a Retaguardia. Son nombres y apellidos cuya legitimidad nadie tiene razones para cuestionar: José Luis Lozano, para servirle. No hace muchos años José Luis compitió e hizo metas y cumbres en vueltas ciclísticas andinas: Bucaramanga, páramos helados, Ibarra, Cuenca, desiertos por Tumbes, selva de lagos agrios y putumayos, valles sagrados del Cuzco y playas; pedaleos sacros que sería impensable mencionar sin justo derecho o sin la modestia de rigor, a menos que se tratara de mitomanía, que en este caso sería superflua, con tanta realidad disponible al alcance de la lengua, por decir así.

Sabe, Don Retaguardia, que su voz se parece mucho a la de mi hermano el mayor. Un poco ronca y a la vez aflautada por momentos, como la de un adolescente al que no se le termina de poner gruesa y aún no se afeita. Sí. La voz se parece a la de Tomás Cumplido Lozano Pastrana, el hijo mayor de mi Mami.

Retaguardia pensó en los ciclistas con quienes compartió penurias y epifanías, recordó a cada uno de un solo plumazo neuronal: desde los que empujan pedal rumbo al trabajo en una mañana helada en punta Arenas, hasta los que trepan cordillera con tanto ritmo analgésico como si arriba les esperara Dios Padre con café con leche, huevos perico, tocineta crocante y tostadas con mermelada. Dios sabe lo que hace, por eso ama a los ciclistas más que a los motociclistas, por lo menos aquellos



Quimeras con
Celular
Serie Glosario de
Medellín
G. Lofredo (2009)

de la subcultura a la que pertenecen el Retaguardia y unos pocos amigos dispersos.

Y a usted, Don Reta, ¿con quién quiere que lo comunique? Lleva acá un buen rato mirando. No sé si espera que lo atienda o sólo está de visita. ¿A quién le gustaría decirle que está bien y que cómo andan por allá? Usted cánteme la ciudad y ahí se la consigo y por ser motociclista será con descuento especial. Dígame el número si lo recuerda o el nombre, que consigo el resto ahí no más, verá que lo encontramos.

Al Reta le pareció una muy buena pregunta: una excelente pregunta – acá inserte el nombre del periodista o entrevistador –, la muletilla de moda entre los entrevistados en pantalla o por radio cuando no tienen la más reputa

idea de lo que le están preguntando y segundos antes los presentaron como expertos analistas del tema en cuestión. Una excelente pregunta, dice Aparicio en voz alta. Reflexiona para ver a quién se le ocurre.

El Mago atiende a tres clientas recién llegadas y a dos muchachos con cara de gaseosa en estómago vacío. Los conoce. Recuerda sus números pero se los hace recitar. Busca en varias redes y conecta al primero. Luego los otros dos entran juntos.

¿Con quién te gustaría conversar unos instantes, Aparicio? Alguien que se alegre de escuchar tu voz. Alguien que la recuerde, por lo menos. A quien no le deba plata ni favores. Una excelente pregunta la del Mago de los Celulares. Mejor seguir pensando bien de los ciclistas y sus primos motorizados en dos ruedas porque la lista — que fue larga en otros tiempos – esa noche de viernes en Palmira es corta e inaccesible, como si en un descuido se hubiese borrado para siempre.

Ciclistas por doquier. Aparicio ama a los mensajeros urbanos que esquivan ciegos a los autos, a las parejas nórdicas con infantes rubios que se deslizan bajo las estrellas por el desierto

que jamás sintió la lluvia rumbo a los glaciares del sur; ama las fundas de testosterona que con casco y rodilleras saltan y vuelan por trochas intransitadas por humanos racionales como rocas expulsadas de la panza del planeta; y Dios debe amar también (aunque con cierto recelo) a los que compiten obsesivamente en la vueltas de Francia o la de Colombia: los ama aunque pedaleen chorreando esteroides, transfusiones de sangre supraoxigenada, o cócteles de anfetaminas disueltas en Gatorade, Dr. Pepper, o Red Bull.

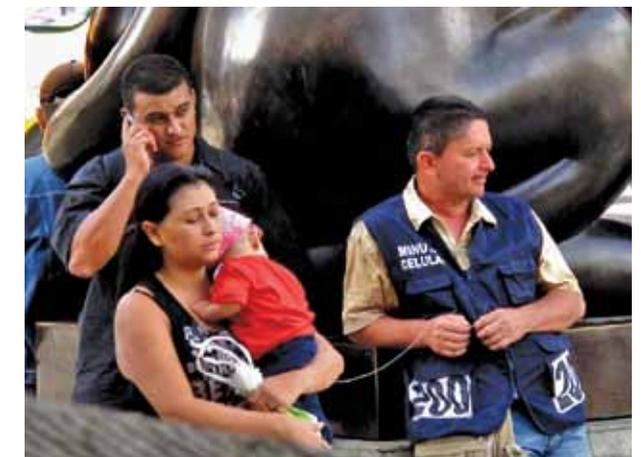
El Mago se desocupa y entiende que no hay a quién llamar en nombre de Aparicio, y retoma el tema del parecido de la voz con la de su hermano Tomás Cumplido. Igualito, el tono y el acento medio, que no se sabe de qué parte del sur, pero que del sur es sin la menor duda.

Al Mago se le enciende el rostro, porque la travesura que se le acaba de ocurrir tiene tan buenas perspectivas de salir bien y endulzarle el café a varios que aprecian esas cosas, que no se puede dejar pasar.

Escúcheme bien, Don Aparicio. Usted, con esa voz de Tomás Cumplido, nos va a hacer disfrutar esta velada. Vamos a llamar a mi Señora Mami, que a esta hora debe haber terminado sus pastelitos de membrillo con agua de toronjil, y usted la saludará como si fuera Tomás Cumplido. Ella le reconocerá la voz antes que termine de decir Buenas Noches, Madre. No me cree pero se lo prometo y le apostaría si no fuera que le estaría robando sus centavitos.

¿Y qué le digo a su Señora Madre? Soy muy tímido como puede ver. Improvise, Don Aparicio. Improvise. Hable de lo que quiera. Háblele de su moto. Del camino. De la sopa de gallina que se va a tomar dentro de un rato. Dígame que Colombia está más bella que nunca. Dígame lo que quiera, que su voz le hará lagrimar de ilusiones.

¿Y su hermano, qué? Él es un hombre ocupado. Viaja mucho.



Armar selección:
Conseguir gente.

Botar caspa:
Hablar bobadas.

Caleta: Sitio donde se esconden personas o cosas.

Coger cartel:
Adquirir fama, ser temido.

Glosario General
de Medellín
GGM (1990)

Candeleo: Se le complica llamar a la Mami y ella lo extraña, claro. Porque es a él a quien siempre quiso más que a todos. Para Tomás Cumplido siempre hubo doble ración de lo que se ofreciera.
Balacera.

Cucha: *Madre.*

Enamorado: ¿Y usted, José Luis, habla con su Mami con frecuencia? Pues ¿cómo no? Claro que sí. No sólo por teléfono. Le llevo lo que necesita. Por eso no se preocupe, que está bien cuidada. Pero no es lo mismo. ¿Qué dice? ¿Se anima?
Persona que quiere matar a uno.

Fotografiar: Memorizar una cara.

Gancho ciego: Participar en un negocio sin saberlo.

Glosario General de Medellín GGM (1990)

¿Cómo puede negarse? El Reta sonríe y asiente con un rubor que en él se nota en la expresión de los ojos más que en la piel del rostro, cubierta de barba blanca en pleno revoltijo.

El Mago digita el número en el mejor de los celulares disponibles y deja timbrar. Tiene la mirada pegada a los ojos del Reta. Una sonrisa traviesa. Póngame con la Sra. Lozano, de parte del hijo. Sí, del hijo... ¿De cuál? Y a usted qué le importa de cuál. ¡Póngala y a lo suyo!

Ahí viene. ¿Listo? ¿Aló, Madre? – dice Aparicio – y se siente una mentira digitalizada. ¿Aló, Madre? Sí. Sí. Su hijo le saluda con mil disculpas y todo el cariño de siempre... ¿Me escucha? Cómo no te voy a escuchar, Tomás Cumplido, si es como si estuvieras acá mismo, al lado mío... Sí, madre. Así me siento, Madre: a su lado ¡como en los mejores días! Aparicio se pone serio. Busca la mirada del Mago.

Su Madre llora de alegría y tristeza. Feliz por la llamada. Triste por la distancia. El Mago asiente con la cabeza. A él también le brillan los ojos. Hace seña que vaya cerrando y se despida. Aparicio sigue su dirección. Sepa, Madre, que le quiero tantísimo y la extraño como no se imagina. Le mando un beso. Le abrazo con todo el cariño, Madre... Sí, Madre. Adiós. No se preocupe. ¿Bendición, Madre? Me cuido, claro que me cuido. Bendición, Madre. Al Reta se le escapan un par de lagrimones Reserva Añeja.

Dios solamente no ama a ciertos ciclistas muy particulares: los que arrancan carteras a señoras mayores por la vereda y los que meten el pedal entre los rayos delanteros del que quieren sacar de una competencia, o cuando van en equipo y hay uno o varios que se dedican a eso precisamente, a cerrarle el paso a los que pueden adelantarse al puntero, a veces a empujones, a veces buscando bajarles la moral con puteadas y amenazas de

muerte a sus descendientes, a esos, que en realidad no son o no merecen llamarse ciclistas, a esos Dios no los quiere. Suficiente.

¿Y qué es de su hermano Tomas Cumplido? El Mago de los Móviles saca el vuelto sencillo y saluda a una doncella con el Amorcito respetuoso. Tomás cumplió con lo que tenía que hacer. Un hombre trabajador. Después le dio la gripe que no perdona. Ahora, Don Aparicio, usted se va a acomodar en el hotel de mi compadre y después de un buen baño caliente, el sobado para aflojarlo y unas carnicas asadas, verá que descansa como un ángel venido del cielo en Cosmotaxi.



Pensando en el Otro Lado G. Lofredo (2009)

Maicao: Testigos Presenciales



*Maicao Frontera
Colombia/Venezuela
Lalo King (2008)*

Usted, Mister, no me conoce, pero pregunte a cualquiera en La Guajira quién es Whisky y fíjese cómo se les destiñe la jeta. Vengo a decirle que usted ya está muerto, que no se preocupe, no necesita cuidarse. Délo por hecho. Y esto pasa porque usted quiere que pase. No hay otra. Mister, nadie puede ser tan bruto. El porqué quiere morir es cosa suya. ¿Pero por qué se viene a morir a La Guajira? Como están las cosas, lo suyo se lo arreglan en cualquier parte.

Loco no parece. Y no puede ser tan lento como para hacer lo que está haciendo sin darse cuenta. ¿A qué viene esta vuelta?



*Serie Autopsia
C. Rozo (2008)*

Tres mil kilómetros haciéndose ver, haciéndose recordar, porque con la pinta que se manda nadie se olvida por dónde anduvo y haciendo qué. ¿Para quién trabaja, Míster Reta? Los que debieran saber no se ponen de acuerdo. Pero no se creen lo del motociclista senil. No hay pendejos tan pendejos. Usted está acá por algo y usted me lo va a contar sin que

yo le toque un pelo de la barba buena gente con que se tapa la cara. Mire bien, mire bien, carajo.

Usted acaba de terminar el arreglo de su motico. Isidro le consiguió el tubo veintiuno y la llanta delantera. Quedaron en encontrarse para almorzar y seguir camino. Sócrates, el mecánico, ajustó lo que le sonaba suelto cerca del pedal de freno cuando en alta. Le puso a punto la moto. Usted está contento.

Es sábado, pega el calor, falta poco para las once y usted, su moto y yo estamos conversando tranquilos, sentados a la sombra de un palo viejo en esta esquina del barrio Santander, del lado bueno de Maicao. Las casitas no son mansiones pero para vivir por acá hay que tener algún billete.

En la casa de enfrente están de fiesta. ¿Escucha? Salsa maracucha y alguien tiene un acordeón. Están chupando en la sala. ¿Alcanza a verlos por la ventana? Todos tienen algo de Wayuu. Escuche el cantado al hablar. Son indios y están contentos. Tienen visita del otro lado, de Venezuela. Alguien que se salvó de lo de Portete. Los apellidos a usted no le dicen nada pero acá son conocidos: Barros, Valdesblánquez, Palmar, Epinayu, Mendiola. Fíjese, ahí pasa la camioneta de la Policía, la autoridad en Maicao. Vea cómo miran la casa y siguen como si nada.

El calor húmedo se pone pesado. Wisky mira el reloj con frecuencia, como si fuera réferi y estuviera por comenzar el partido. En la casa hay un hijo del Chema Bala, dice Wisky.

A usted que le gustan las motos, mire esas dos Suzuki que vienen para acá por la Carrera 17. Están muy arropados para



*Pimpineros en Uribia
G. Lofredo (2009)*



*Los Cuatro
Chanchitos de
Maicao
G. Lofredo (2009)*

ser de Maicao. Placa limpia en moto sucia. Parquean frente a la casa como si fueran invitados. No se quitan el casco. Mochilas de pecho. Audífono. Gente seria, parece. Dejan las motos en marcha. Entran sin timbrar, como si conocieran la casa. Ahora escuche bien, Míster. Los disparos en ráfaga suenan apagados pero contundentes. Luego resuenan tres tiros como de escopeta.

El Reta se agacha detrás de la Africana. Wisky sigue de pie, atento a los detalles. Wisky cuenta los segundos en el cronómetro. Los dos encasquetados salen, montan las motos y arrancan sin prisa excesiva. Al llegar a la siguiente transversal, se separan y desaparecen por calles laterales. ¿Cuánto cree que duró la visita? Para el Reta un cuarto de hora. No llegó al minuto, cincuenta y cuatro segundos.

Wisky lo toma del brazo y le hace cruzar la calle como si fuera un niño. Entran al matadero. Notable lo que puede hacer un plomazo 9 mm al explotar en un cuerpo. Los que no están deshechos del todo dan alaridos.

Los perdigones están salpicados en el cielo raso. El que disparó la escopeta está atravesado en el suelo de la cocina, donde pita una olla a presión. Hay un hombre de rodillas junto al sillón de la sala. Se sostiene las tripas con una mano y putea a la madre que parió el mundo. Una mujer se tambalea hacia la salida y



*Cuentas Turbias
Amistades Cortas
Uribe, Guajira
G. Lofredo (2009)*

se agarra del cuello del Reta, que no puede sostenerla y la deja caer. Vámonos, dice Wisky.

Las autoridades de Maicao se encuentran preocupadas por la ola de violencia desatada esta mañana. Dejó cinco muertos y múltiples heridos. Una pariente de una de las víctimas dijo que estaban acabando a su familia y pide la intervención del Estado colombiano para esclarecer la masacre: "Pido la presencia de los Derechos Humanos, porque a nosotros, los Wayuu, nos están matando".

La Policía indicó que ofrece 20 millones de pesos (unos 8.900 dólares) de recompensa a quien dé información que permita la captura de los responsables. En el acto criminal, murió un hijo de José María Barros Ipuana, alias 'Chema Bala', detenido en la cárcel de Cúmbita por la masacre perpetrada por el Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia, en abril de 2004.

*Oro en Pistola
Sildenafil
James Convince
(2005)*



Eso dice el locutor de RCN Televisión mientras Isidro, Rosquillo y el Reta chupan los huesos de la sopa de chivo con patacón frito en el comedor de la gasolinera a la salida de Maicao. El Reta come callado. Wisky, el hombre que le hizo ver el tiroteo, está en una mesa bien ubicada, cerca del ventilador, con otra gente que

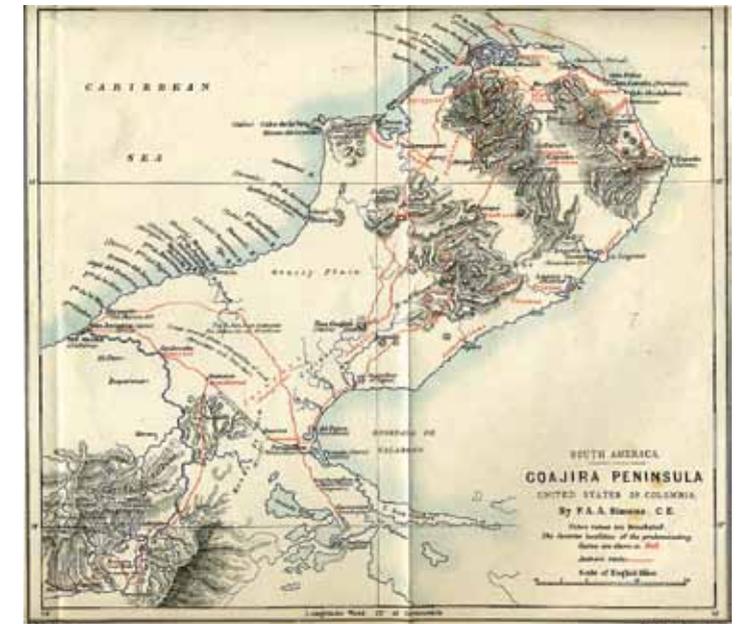
lo escucha con cara de arepa cruda. Wisky ignora la mesa del Reta y sus amigos como si nunca los hubiera visto antes. Wisky habla.

Derechos Humanos, la verga. Ingenuidad. Wisky habla como si discutiera con el locutor de RCN. Esa masacre estaba anunciada desde que se robaron la droga. Creían que los paisas no tienen sapos en La Guajira, pero los mismos indígenas se sapearon. Beben cerveza, yuca frita y ají. Ahí están pintaditos. Los Valdesblánquez, Barros, Palmar, Mendiola, Epiayu, Ipuana. Los mismos con las mismas. ¡Dejen de robar, coño! Wisky habla fuerte y se lo escucha en todo el comedor. Pero cada cual mastica lo suyo. Todo el mundo lo sabe. Hubo un tumbé de una cocaína en La Alta. Una lancha se volteó y se tumbaron la droga. Ellos la vendieron y festejaban el tumbé. Eso les pasa por andar robando droga a los cachacos en Alta Guajira, estaban festejando y les dieron por donde era para fuellar.

La gente escucha a Wisky pero no lo mira: beben, mastican y observan de lado la tele, donde ahora presentan la previa de un partido del Cali contra el Chivas de México, en la Libertadores. Son familia de los de Portete, bueno, de lo que fue Portete. De aquello, esa gente no se olvida más. Son los de afuera quienes no saben.

*Goajira Península
1885
F.A.A. Simons*

¿Cuándo fue lo del Rally del Desierto? Estuvimos mirándolos correr. Volaban por las trochas. Con tanta vuelta se perdían. Unos pasaron por Portete y se metieron como si fuera de nadie. Los viejos y las doñas, cercando el cementerio para que no atropellaran las tumbas. Abrazados a las cruces de barro. Falta de respeto. Es que nadie les explica a los del enduro. Los camuflados de amarillo, los especiales, les prestaron helicópteros. An-





Mujer Wayuu en
Ranchería
José Iguarán (2007)

daban como plaga por cualquier parte. Hasta entre las chozas. A un catire de Miami que se estropeó contra las piedras lo sacaron rapidito a Riohacha. Iba con otro que parecía turco pero era francés, de Dakar según los de la radio. Un guajiro puede estarse muriendo y no lo sacan ni a cagar.

Ayer mismo, un veterano andaba solo, dando vueltas por ahí en una moto grande, azul y blanca, cargada como si viniera de lejos y se fuera de largo. Iba suave, mirando todo, pero estaba perdido y daba vueltas al mismo sitio. En eso se sale de la trocha y pasa justo por donde fue lo peor de lo de Portete, donde las mujeres y el primer mal entierro. Como si nada, pasaba el veterano. Unos carajitos le tiraban piedras para alejarlo. Él hacía señas

saludando, siguiéndoles el juego. Hoy temprano estuvo en lo del Sócrates haciéndole ajustar la poderosa. Una belleza esa máquina. Dos cilindros.



Mediodía Guajiro:
Tropas Buscan
Sombra
José Iguarán (2007)

La Gota Fría Rafael Escalona

*Acordate Moralito de aquel día
que estuviste en Urumita y no quisiste
hacer parranda; te fuiste de mañanita
sería de la misma rabia*

*En mis notas soy extenso
a mí nadie me corrige
para tocar con Lorenzo
Mañana sábado día 'e la Virgen*

*Me lleva él o me lo llevo yo
pa' que se acabe la vaina
ay Morales a mí no me lleva
porque no me da la gana*

*Qué cultura qué cultura va tener
un indio Chumeca
como Lorenzo Morales
qué cultura va a tené, si nació en los cardonales*

*Morales miente a mi mama
solamente pa' ofendé
para que él también se ofenda ahora
le miento la dél*

*Yo tengo un recazo grosero
para Lorenzo Miguel
él me trató de embustero
y más embustero es él*

*Moralito, Moralito se creía
que él a mí, que él a mí me iba a ganar
y cuando me oyó tocar
le cayo 'e la gota fría
y al cabo é la compartía
el tiro le salió mal*

*Me le dicen me le dicen a Morales
que estuviste en Urumita y nada hubo
por eso es que a mí me dicen
que fue miedo que me tuvo
como que lo puyé duro
cuando tuvo que salirse*

*Me le dice me le dicen a Morales
que abandone el acordeón por siete meses
que Emiliano lo abandona un año largo
y conmigo Moralito pierde siempre
y lo digo alante de la gente
pa' que se ponga más bravo*



Gran Salar
Salta - Argentina
G. Lofredo (2006)

Pájaro Rengo



*Salar de Manaure
Guajira – Colombia
Harker/Lofredo
(2009)*

Un abuelo de Isidro pescaba perlas en un fondo cerca de la Isla Margarita cuando la cola de un ciclón lo cogió por el pellejo y lo soltó en La Guajira, medio muerto. Los Wayuu lo curaron y lo alimentaron con sopa de mar y secos de chivo. Cuando mejoró, volvió a lo de las perlas y le fue bien. Se prendó con una guajira y aprendió a hablar con dulzura. Pasó más de un año, hasta que los antiguos los dejaron casarse. Se sabe cómo evitar la inseminación: la mujer unta con prudencia el miembro masculino con un aceite espeso y negro, hecho con tinta de calamar y grasa viva. El margariteño se hizo querer y quiso.

Después de casados tuvieron siete hijas y ningún varón. Siete mujeres. Siete bellezas. De la más joven nació Isidro, en Cabo de Vela. Fue pescador y marinero. Recorrió el Caribe y apren-

dió las lenguas de las islas. Un tiempo trabajó en las Salinas, cuando eran de todos.

Un hombre que decía ser sobrino o nieto del margariteño, por lo menos primo de Isidro, casi hermano incluso, ayudó a Retaguardia a sacar la Africana del salar donde se hundía como una almeja.

Se hunde en el Mar Muerto. El arenal salado se la traga. A la vista de Sodoma y Gomorra. Pilares de sal. Palas mecánicas cargando volquetas de sal. El Reta intenta impedir el naufragio con palos resacos atravesados bajo el cárter. El que pudo ser del mismo vientre de donde salió Isidro hace acercar una buldózer que clava la pala por debajo de la Africana, la zarandea para separarla de la mezcla de sal y arena y la levanta al tope como si fuera un cangrejo, un ermitaño tímido en una mano infantil. El operador retrocede la máquina con la Africana inerte en alto. Los dos focos sobre los dientes de hierro en el filo de la pala son como dos ojos desorbitados, temblorosos, que le piden perdón por la torpeza de hundirse en el salitral arenoso. El Reta bosqueja una sonrisa triste pero alentadora, como si le dijera no te preocupes vieja que de esta salimos, y no fue tu culpa, más bien fui yo que me descuidé y no vi que estaba todo flojo ahí, tranquila vieja que ya salimos.



*Todo Wayuu Muere
Dos Veces
José Iguarán (2007)*

Dos trabajadores ayudan a ponerla de pie. Con la manguera de agua dulce chupada de un tanquero, le quitan el susto y, al segundo intento, arranca tosiendo un poco, y agradeciendo efusivamente a todos los presentes, siguen coleteando en las trochas trenzadas, camino al Cabo de Vela. Cuando se aleja, alguien dice que Dios cuida a los borrachos y a los veteranos que ya no saben lo que hacen, ¿no es cierto primo? A todo pesquezo le llega su guadañazo, aunque se lo tape con la barba hasta el ombligo.

El Reta parte, siguiendo de lejos a un camión que atraviesa el salar hacia una línea de alambres. A un lado de la trocha hay cinco carretillas de madera cargadas de sal y unos puñados de paja. No hay nadie más. Las carretillas están solas. Perfectamente alineadas, como esperando que alguien dé la señal de largada y empiece un rally salino sin pilotos. El camión sigue. El Reta se detiene y pasa un rato buscando una explicación a la escena en la que ha sido insertado. Nada. No, nada no. Todo.

Llega a Cabo de Vela siguiendo las huellas de la 4x4 de dos italianos y dos españoles. De pronto: el mar. Parece ser el primer Caribe cierto, bruta bestia durmiendo una siesta de tranquila transparencia. Chozas, canoas, jaulas de arcilla esperando que las fondeen para cobijar langostas, cangrejos, ángeles, fundas de perico y anguilas.

Llueve, es la cola del ciclón Dean, que está pasando justo al Norte de Riohacha, entre La Guajira y el caserío de las dos banderas y las cuatro lenguas, donde se juntan Haití y Santo Domingo, donde ahora también se está cayendo el cielo y se tuercen las palmeras hasta tocar con los cocos la arena y la espuma salada.

Un puesto de espejismos ofrece la felicidad del agua pura de coco bien helada en medio del laberinto de trochas de arena chupacabra. Un rostro digno, pintado con ceniza negra. Ranchería sobre una loma. Silueta de un pastor niño sobre una roca contra el cielo nervioso y espeso de nubes al Noreste, eléctrico.

Atardece en la Punta del Morro después de una siesta. El Reta conoce a la Dra. Ercilia Mebarak, Jueza de lo Penal, quien da un cursillo sobre el Debido Proceso y los Derechos Humanos en Riohacha. Viene de Bogotá o de Medellín. La gente de la Sie-



*Salar de Manaure
La Guajira,
Colombia
Benito Lisandro
(2007)*

Fiebre de Moto:
Deseos de billete,
ropa buena y mujer.

Probar Finura:
Dar muestra de
destreza y lealtad.

Perder el Año:
morir o ser
detenido.

Glosario General
de Medellín
GGM (1990)

Playa Guajira
Benito Lisandro
(2007)



rra se desata cuando toca el mar. El atardecer amarillo rojizo sobre la espalda virgen de sol, pecosa, cabello cobrizo. Chispas de luz en los ojos claros celebran ausencia de grises escritos judiciales. Pausa en el desfile de codicias y miseria. Pausa en la soledad del camino. Mebarak se interesa en el viajero solitario. Que de dónde viene. Del Sur, de lejos, de allá. ¿Casa, familia, hijos? El Reta no le despegua la mirada. Sonríe. Asiente. Hace un gesto abarcador como señalando más allá del horizonte. ¿Y en qué trabaja? Jubilado, dice, y se ríe como si él mismo no se lo creyera. Motociclista a tiempo completo. Usted sí que tiene suerte. Sonríe. ¿Y antes? ¿Antes? Sí, antes de jubilarse. No habrá nacido jubilado. Hay que jubilarse de algo. El Reta está pegado a los ojos verdes de la Doctora Mebarak. Sí. Tiene razón. Lo que toca. Tantas cosas. Al Reta lo distrae algún recuerdo, sólo un instante, y vuelve a los ojos. Saca dos caramelos del bolsillo y convida. Está acostumbrado a que lo miren como bicho perdido. Pero Mebarak parece mirarlo con ternura, como si él fuera más joven que ella, como si fuera un muchacho y no un veterano pidiendo pista al final del último vuelo. Caminaron de regreso a las chozas. Pasaron frente a la Africana. El Reta dijo algo acerca de dar un paseo. Algún día me gustaría. Salimos de madrugada. El curso es a las siete. Buenas noches. Sí, claro. Descanse bien. Y fin. Nada. Otro inconsecuente principio de calentamiento y se apaga el generador y callan las de vaqueros. Palabras y risas en una choza. Sombras de vela entre el mínimo rumor del mar, y en la Punta del Morro el faro repite el ciclo de siete cortos puntos de luz y dos tiempos ciegos. Cactus, ripio, polvo, lagartos, conchas y moluscos incrustados en el cascajo guajiro. Fondo de mar con cabras. Camino a Uribia, capital indígena de La Guajira.

Aclara casi con frío en el Cabo de la Vela y lo que primero se oye entre sueños son los pescadores sacando los botes del mar, los golpes de remo, el regateo por la vida, proteínas para los que pagan. Hacía mucho que no dormía seriamente en un chinchorro y se acordó de cómo hacerlo atravesado. Aclaraba cuando sacaban la pesca. Una mantarraya con cola de metro y medio se enredó por descuido. Le clavan en las agallas un gancho afilado y la arrastran hacia la arena seca. El pescador coge un tronco y la apalea. El animal ciego latiguea la cola y el hombre la esquiva como saltando a la cuerda. La golpean hasta que deja de moverse. Dicen que es sabrosa y que se la pone dura hasta a los muertos. Dedo índice

izquierdo al pliegue del codo derecho. Al Reta le gustaría desayunar con filete de mantarraya, arroz, queso de cabra y café pasado. Se le ocurre que se está volviendo guajiro.

Los italianos devoran langosta recién secuestrada del mar, los manotazos y pellizcos, pataleando, la meten en la olla hirviente. Instantes de asombro, atroces quemaduras, rendición y paz en la reencarnación inminente, con arroz, plátano frito, queso fresco, jugo de frutas y café con leche. Pronto estarán en Roma. Vestidos como se debe. Esquivando tráfico en una Vespa.

Un italiano explica a Retaguardia que en Europa ya no se aprecia el esfuerzo. Somos profesionales dice: diez años en arquitectura de sistemas, sí, aunque no parezca. ¿Y sabes de qué vivo? Enseño a una docena de nostálgicos seniles cómo usar el Photoshop para juntar 500 euros al mes. Mejor no te cuento cómo completo el alquiler. Doy masajes en un spa para turistas de cualquier parte. Fisioterapias revitalizantes de lo que quieras: ¿De barro caliente? ¿De chocolate con crema? ¿O prefieres el completo, el de pura mierda con enjuague urinario? Fetiche, se llama. Las unto con lo que quieran, les doy masaje y si quieren les doy por el culo. En Italia quedan modistas, mafiosos, diseñadores de interiores y bellos africanos superdotados genitualmente por el Demonio en Celo. No hay anillo que aguante, aquellos son puños... Para trabajar en lo mío tengo que huir a Massachussets, Austin, New Jersey, y llevarle las cuentas a Tony Soprano. ¿Sabías que nosotros armamos el programa de la Amazondotcom? Sí, nosotros, italianos y meridionales, le programamos a la Amazon la mejor herramienta de ventas por la red. ¡Masaje un cazzo! Estaba buena, la langosta. Seguía coleando hasta que la pinté con ají. Putanesca.

El catalán caricaturista desayuna con estilo propio: tres Coca Colas, dos aspirinas, dos tazones de café tinto, tres cigarrillos sin filtro. Luego respira hondo y eructa. Moja el carboncillo con la punta de la lengua y bosqueja la primera caricatura del día: el personaje es Ingrid, la niña que vende pulseras y se burla de todos y muestra sin pudor su inteligencia. Está bien, el dibujo,



Pastando Chivos
Benito Lisandro
(2007)

“De improviso llegó a su fin toda fe. Una sensación de dicha se apoderó de los hombres. Cada cual bailaba consigo mismo hasta caer exhausto. El sol era más intenso. Pero el aire era tenue. El mar se volvió incomprensible”.
E. Canetti

pero Retaguardia no alcanza a leer la burbuja. Quizá diga: ¿y tú por qué no te callas, eh? El fotógrafo de ABC.Barcelona.es llega con dos cámaras al cuello y una en mano, saluda profusamente a todos los presentes, se felicita por lo que pudo tomar prestado del alba y prende un porro inhalando largo y profundo. Ingrid le pregunta si no es temprano para eso. Temprano era cuando empezó a despertar, horas antes. El mar está ligeramente revuelto. El ciclón que se aleja sigue haciendo travesuras. En la radio del catalán, alguien dice que está barriendo Jamaica, que va, que vuelve, que quién sabe. Hay que alistarse para retomar el camino.

Llovió durante la noche y la arena está más floja donde crecieron los charcos. Tan pronto se alejan del caserío, los italianos, en su 4x4, desaparecen en el laberinto de trochas y huellas. El Reta intenta seguirlos hasta que, al pasar por segunda vez el mismo zanjón, se da cuenta de que los otros están perdidos y que mejor disfrutar con calma que intentar seguirles el tranco. Cuando se sigue a alguien en camino desconocido se tiende a la distracción. Uno deja de buscar los referentes que necesita ordenar para orientarse. En cuanto se alejan los punteros, el Reta nota la diversidad que lo rodea en el desierto. Caseríos, cabras, la vegetación rastrera, racimos de espinas. Al prestar más atención al entramado de trochas y huellas, nota las diferencias: unas transitadas después de la lluvia, otras cruzadas por las enredaderas del viento. Unas que sólo van y otras que sólo vienen. Ramales menores que apuntan a un caserío lejano, un cementerio, un corral vacío. Sólo huellas de bicicleta por un costado y de llantas lisas de camión por otro. Hay troncales, ramas, senderos peatonales, pasos de ganado, perros sueltos y cabras de patas flacas y ojos saltones. Se le cruzan lagartos y aves corredoras, jaspeadas de gris, como gallinas enanas, de pico negro y sin cogote. Ante tanta cosa viva y tanta forma nueva, el Reta rueda tan lento como la arena le



Fósiles Eocenos Neoliberales de La Guajira Alta Elvany Magdalena (1494 A.C.)



Ripio de Cabra La Guajira Juan C. Larrea (2007)

permite, sin dejar de avanzar, evitando detenerse y que el suelo le chupe las ruedas y se lo trague.

El ronroneo de la Africana es parte de sí, como su respiración. No lo piensa. Lo oye sólo cuando no suena como debe. Ahora atiende los sonidos más allá de sí y de su monta. Es un zumbido guerrero, como el de una sierra cortando metal. Se acerca y se aleja, está por todas partes. Lo rodea. Se detiene en un parche de suelo firme y apaga la máquina. Se siente rodeado de motosierras volantes, chillonas, histéricas, invisibles. Le viene encima un enjambre de avispa empericadas. Algo inhumano se está comiendo el desierto. Mal paridos, son los Bungas del motocross. Tan rápido como llegan, se alejan por las trochas entre las dunas y desaparecen. No vuelve el silencio. Le queda un tintineo agudo, como si la punta de una aguja se apoyara contra el tímpano, y una sordera como las que dejan los megaparlantes asesinos de un concierto de rock.

El primer pinchazo guajiro del viaje ocurre cuando la llanta delantera golpea de mala manera una piedra filosa, diez kilómetros antes de Uribia, cerca del mediodía, cuando el calor agarrota la nuca. Cuando la llanta se desinfla gradualmente, al principio el conductor no se percata. Piensa que es el camino o que él mismo se distrajo o está mareado, quizá por no reponer los líquidos que le calman el calor seco del desierto. Luego nota que la moto no responde a sus toques de timón como debiera. Se desliza sobre la arenilla y el ripio suelto como si estuviese cansada y necesitara detenerse y vomitar. Para entonces, ya no se puede intentar frenar. Se la deja rodar hasta que por sí misma se detenga. Siempre queda torcida, mal inclinada, con la trompa gacha, como si quisie-



*Palabrero a sus
Palabras
S. Harker (2005)*

ra disculparse o estuviera avergonzada. El Reta la acomoda contra la banquina y le anuda al portaequipaje una franela roja que señale su presencia. Los italianos con el 4x4 deben estar más adelante y van apurados. Isidro se bajará en Uribia y ellos seguirán su camino solidario hacia el AirBus de Alitalia Cartagena-Roma. No tiene mucho que intentar. Solo no puede sacar y reparar la llanta. Por la ruta no pasa nadie a esa hora. Esperará que cambie el viento, la hora, la suerte...

Trepa por el talud que bordea el camino en construcción y busca sombra entre unos arbustos de tronco espinoso. Apoya la espalda contra una roca que dobla su altura. Está a unos 40 kilómetros del mar. No hace tanto tiempo, las piedras removidas y expuestas cuando las máquinas trazaron el camino y abrieron las cunetas estuvieron en el fondo del mar. Algunos millones de años. Tienen incrustados fósiles de crustáceos. Hay tantas. Busca las que muestran las formas más completas, espirales con celdas, parte del espinazo de un pez sin cabeza, la pinza de un cangrejo violinista, conchas cerradas, escondidas en la arcilla que se deshace al tacto en un talco amarillo y pálido. Se decide por tres piezas que le impresionan y las guarda en el bolsillo de la mochila. Hay hormigas rojas, culonas, voraces. Cargan disciplinadamente trozos selectos de hojas en un desfile voluntarioso que desaparece entre una piedra y el asomo de una raíz retorcida.

El calor y el silencio de la espera lo adormecen. Un hombre mayor apoyado contra el peñasco lo ve y se acerca. Tiene el aspecto de una persona de autoridad. Lleva un bastón labrado que le llega a la altura de los hombros. El hombre le alcanza el bastón a Retaguardia, quien se pone de pie para recibirlo. El hombre le habla en su idioma y Retaguardia cree entender que se trata de un bastón mítico de los palabberos wayuu. Es un bastón de una madera oscura y muy dura, pesada, está labrado con la historia de La Guajira, desde el arribo de un pájaro mensajero en la tormenta, la aparición del arco iris, la vida del mar, los barcos y batallas. Al Reta le parece que allí está todo lo sucedido, desde el inicio hasta el presente en que todo termina. Todo labrado desde la empuñadura hasta la punta del estilete de plata apenas hundido en la piedra rodeada de fósiles marinos.

Clávelo en la piedra, dice el hombre. Sin miedo. No se daña. Apóyese hasta que sienta corriente. Pídale lo que quiere saber. Pregunte y escuche. No hay laberinto sin salida. Retaguardia se imagina que el bastón es un polo a tierra entre su corazón de bisoño aspirante a palabrero y sus viejos, sus padres y los padres de sus abuelos. Sí, joven, para eso es, para escuchar a los de antes, los que le dieron la vida. Ellos saben del amor, la locura y las máquinas de movimiento. Tiene que estar con ellos para llegar sano a su destino. Es lo más importante: llegar sano a la muerte. Usted ya sabe a dónde apunta este viaje, ¿no es verdad? El bastón es el puente con su gente, los suyos, su tribu, su cuerpo, y todo por la palabra. Le señalará por dónde, le ayudará a persuadir, integrar, le enseñará a cantar, enamorar, defenderse, a ser justo. Ya es muy tarde, señor. Todos los errores ya fueron cometidos. ¡No sea tan pendejo, carajo! Mírese en el ojo del bastón, usted es un crío que no termina de nacer y se queja de que ya es tarde. Bestia, que viva el cuento cabrito nuevo. Que viva el cuento. Y ya no llore. Chúpese las lágrimas, trágueselas, pendejo. Bueno y ¿cuántos bastones va a llevar? Le hago buen precio... No crea que son todos iguales, cada uno tiene sus detalles. Mire tranquilo, sin compromiso, Míster.

El anciano ahora es un vendedor que ofrece artesanías a los turistas y los bastones son paraguas de colores. Uno no más, señor. Con uno me alcanza. Gracias. Me quedo con este rojinegro que me gusta. Me trae recuerdos. El viejo le deja el bastón y Aparicio Retaguardia vuelve a cabecear, ni dormido ni despierto en el calor, como un tábano, pesado y torpe. Isidro dijo que La Guajira salió del mar en el Cuaternario. ¿Cómo sabe? ¿Qué es el Cuaternario? Hace poco entonces. Cara de pescado, tenía el viejo. Aparicio no presta atención a las aves que lo rodean de cerca: colibríes chupacactus, bichofeos de cabeza roja, hormigueros verdeamarillos, el gavián merodeando como si no pasara nada, como si no tuviera en pantalla media docena de roedores y reptantes, almuerzos en potencia.

El pitazo lo saca del sopor arenoso. La camioneta amarilla se detiene junto a la moto que abajo, en el camino de piedra y polvo,

*Bahía Portete
José Iguarán
(2007)*



parece abandonada. El Reta ve que lo buscan. Deben pensar que se fue por ahí. Es Isidro, que vuelve al rescate con otro primo, con el afiliado a la cooperativa del gremio del volante. El Reta los ve conversar desde arriba y aunque no entiende lo que hablan se le ocurre que se preocupan por él. La punta del bastón que le vendió el viejo no parece de plata, más parece de lata, sí, acá se ve una mujer, Sar... dinas La Gallega

Hay que sacar al alijuna, al Aparicio, al Argentino Retaguardia, como se llame, qué coño, a él y a su moto hay que sacarlos hasta Uribia. Que la arregle y se vaya. Por donde sea: que salga o se lo cargan. A Venezuela mejor. Medio día a Maracaibo y ahí tranquilo. Si se vuelve al Sur, quién sabe. No, volver al Sur se le complica peor. Trepar en piedra es más fácil porque uno ve dónde pisa. Bajar ciego y cansado es jodido. Acordate que te dije primo, al gringo algún huevón se lo carga y si es en La Guajira nos endosan la factura. Bien labrado, el bastón, y se agarra bien entre las piedras. Como que quitara el cansancio, buenazo. Del alijuna en moto hablan por todo lado. La doña en Tolú me dijo que había estado por Caño Limón, curioseando, decía que andaba perdido y que iba a la punta, que viajaba no más por gusto. Lo pararon los del batallón en la troncal y le dijo al capitán que era ingeniero de las minas y quería ver El Cerrejón. Dicen que le decía al Capi que eso era lo máximo, cosa sería, dice que insistía que con estos ojos quería verlo. Ayer llegó de Cartagena y dicen que lo vieron en Tambacú queriéndose levantar una mulata que le había sonreído al veterano, pero que tenía marido la verga de celoso. Decía que quería sacarle fotos, que era periodista de la ce ene ene. Cuando supo, el negro salió a correrlo con el machete alzado. Si no lo frenan en el paradero, le da un sablazo y al barranco con moto y todo. Está loco, ese. Sigue vivo de milagro. Loco no, primo. Tonto tampoco. Es que se cree muchacho, cree que puede y le da pa'lante. Como que se olvida... Apoyarse en el bastón le refresca la cabeza, le aturde menos el calor. Da un rodeo y sale al camino a un buen trecho delante de la camioneta.

Muchacho un carajo. O tiene un ángel que lo protege o está arreglado con el cornudo, porque nadie entiende qué hace ni para quién trabaja, y acá el que no está con nadie está con cualquiera, entonces si alguno se lo carga por deporte o por pendejo y si resulta que con alguien estaba, entonces analice, primo: ¿quién paga los gastos? ¿A quién le endosan la factura? Analice. Porque, además, fíjese que, diga lo que diga,

que es de Central, que ni izquierda ni derecha, resulta que viaja con pasaporte del mismo Washington y estuvo en todo lado como Papá Noel. Sellos en chino, en árabe, y demás. Isidro y el primo siguen en la camioneta. El primo parece el más preocupado. Se limpia el sudor con un trapo. Isidro está más tranquilo. Ese en algo estuvo. Mire que hasta fue a Moscú. Ahí dice en el pasaporte, y en el Moscú de antes, cuando todavía era ruso, imagine. Hay que sacarlo, primo. Si le pasa algo nos cargan la leña y dale bala con la matraca, jaleo. Mucho loco suelto, primo, esto no da más. Ya mismo hay candela, verá mañana, verá. Ahí viene Don Aparicio, mírelo, y con bastón de palabrero viene. De dónde... Disculpe, Isidro, señor, me dormí con el calor, ahí arriba, hasta que pitaron.

Tranquilo, tío. Que acá estamos entre amigos y hay que hablar claro. A mi primo aquí lo conocen como Rosquillo. ¡Salúdense, coño! Salúdense que acá nadie muerde a esta hora. Usted, Don Aparicio, capaz que escuchó algo de lo que decía el primo... No, qué voy a escuchar si estoy cada día más sordo. Algo les tiene agitados, eso sí se veía desde arriba. Hablábamos de que nos preocupa la salud de usted. Lo que pasa es que a veces parece que no tiene claro en dónde pisa, porque si está de paso y nos visita, queremos que disfrute y que cuando vuelva a su tierra se sienta bien, hasta que se lleve un amorcito de lo nuestro, ¿cierto? ¿De dónde era su tierra, Don Aparicio? Uno al final se olvida y entonces cualquier sitio da lo mismo, pero yo soy del Sur, bien al Sur.

Subir la Africana al cajón de una camioneta es casi como cargar un muerto para llevarlo al entierro. No exagero y disculpe, que no quiero faltar el respeto, porque cada cual tiene sus cosas con los muertos y no me vaya a interpretar que la Africana, en fin, que la moto pueda compararse con sus finados, Don Isidro. Isidro y la niña Ingrid terminan de amarrar la Africana a los ganchos del frente y el costado. Animal resignado. Quieto. Sólo mira por los focos a un lado y al otro, con la curiosidad de quien está lastimado y no sabe a dónde lo llevarán para que lo curen. Primer transporte en camioneta. Subir la Africana,



Almuerzo Desnudo en Carne Prestada
William Burroughs
(1959)

Sed de Sueño
Todo Dios Tiene un
Vicedios Ateo
José Iguarán (2007)



que es como el albatros de Baudelaire. Divino en el aire, acompañando al navegante sobre las olas. Torpe sobre la cubierta, arrastrando las alas. La Africana, en el cajón de la camioneta, desinflada por delante, renga de costado. El Reta, sosteniéndola como para darle ánimo, que no lllore, no se rinda. Un drama tener la moto lastimada...

Primo, la cosa circula. Muchos saben. Gente amiga, averiguamos. Nada malo con el veterano. Es como cualquiera. Un poco desgastado y de aire despistado, como si viera las cosas de otro modo. ¿Será otro loco de la guerra, de las causas perdidas? Bueno, eso somos todos: causas perdidas y guerras por ganar.

Hay que salir de acá. Va a pasar el tren de las ocho y la seguridad está de punta y afilada. Está oscureciendo sobre el desierto. Refresca. Los vehículos encienden luces y se mueven en una polvareda como aureolas de santos en éxtasis. Tenemos que salir del camino, hacer noche. Estamos cerca de Portete... La trocha empieza allí delante. El Reta ve una huella en el polvo que se insinúa apenas entre los arbustos, a contraluz de un cielo tardíamente encendido.

Los marineros suelen divertirse cazando alguno de los grandes pájaros del mar que siguen como indolentes viajeros al barco que se desliza sobre abismos y amarguras. Apenas los arrojan sobre cubierta, los príncipes del cielo se vuelven torpes y avergonzados. Aflojan un ala enorme y la arrastran como si ya hubiera muerto. Ahora, débil e inútil, el viajero. Grotesco. Con el tabaco encendido, un marino le quema el pico. Rengo, inválido, casi vencido.



*Souvent, pour s'amuser, les hommes d'équipage
Prennent des albatros, vastes oiseaux des mers,
Qui suivent, indolents compagnons de voyage,
Le navire glissant sur les gouffres amers.*

*À peine les ont-ils déposés sur les planches,
Que ces rois de l'azur, maladroits et honteux,
Laissent piteusement leurs grandes ailes blanches
Comme des avirons traîner à côté d'eux.*

*Ce voyageur ailé, comme il est gauche et veule!
Lui, naguère si beau, qu'il est comique et laid!
L'un agace son bec avec un brûle-gueule,
L'autre mime, en boitant, l'infirme qui volait!*

*Le Poète est semblable au prince des nuées
Qui hante la tempête et se rit de l'archer;
Exilé sur le sol au milieu des huées,
Ses ailes de géant l'empêchent de marcher.*

Charles Baudelaire, 1857

Esa trocha va hasta la bahía. Hasta donde el muelle del Chema, que estuvo abandonado un tiempo por respeto, y donde ahora están montando una discoteca megaláctica. El tiempo pasa pero no cura. En Portete están sólo las mujeres y los viejos, pocos pero buenos. Verá. Vamos que es tarde. El Reta se anima: sí, Puerto Portete, la bahía. Puerto Bolívar. ¿Se podrá ver cómo se llevan el carbón? El tren de los cien vagones... Los cargueros sin tripulantes que se pierden en la niebla. Cállese. Escuche. Ese es el de las ocho. Viene de la mina, va a Puerto Bolívar. Escucha el ronquido distante y estable de los motores. ¿Qué quiere con el trencito? ¿Quiere cambiar la moto por una locomotora? Hacemos noche allí y mañana veremos cómo amanece... Me gustan los trenes desde chico. Ahhh. Antes usaban una zorra para revisar y reparar los durmientes. Le decían zorra. Dos empujaban, sube y baja, un reloj. Acá son Brujitas. En los tramos abandonados, la gente se empuja sobre los rieles con un palo como de escoba larga, empujan la zorra como canoa. Eso. Quiero poner la Africana bien amarrada en la zorra y con la rueda contra el riel. Una maravilla. Eso quiero hacer un día, Rosquillo, y llevar la zorra cargada de niños y remontar barrilete. Cielo despejado. ¿Que dirán los de la mina? ¿Tío, tú estás fumado? ¿Qué le dieron además del bastón?



Guajira Celestial
Juan Carlos Larrea
(2007)



Desfile en Riohacha
C. Roza (2009)

Inolvidable Portete Bahía



*Cain y Familia
Expulsados
Óleo de Fernad
Cormon (1880)*

El atardecer es largo y variado cuando se lo ve desde el cajón de una camioneta que traza en el desierto un dibujo que desorienta y reordena el pensamiento. Ingrid estaba sentada hacia el lado izquierdo, sobre un balde rojo volteado boca abajo. Apoyaba la espalda contra el vidrio de la cabina, la mano y el antebrazo sobre el costado, los pies descalzos sobre el piso de alquitrán, junto a la rueda reventada de la Africana. Por una improbable geometría, el Reta veía el rostro parcial de Ingrid en el retrovisor derecho de la moto, y ella, el lado izquierdo del suyo.

Su piel mezclaba bronce con café pero la luz rojiza y encendida de amarillos cambiantes hacía que el rostro de la niña se encendiera de tal modo, que iluminaba el camino con destellos de fósforo blanco.

En el espejo redondo, la imagen del Reta era la de un muchacho anciano: media sonrisa permanente, barba blanca y revuelta, pómulo marcado por el sol, ojeras de piel floja debajo

de cada párpado, capilares a flor de piel, irritados de aridez y ruta, la mirada verde e inquieta fijando detalles en un cacto en flor en la media luna de un médano y en las quebradas llenas de agua imaginaria.

Es la niña la que habla primero: ¿Sabes que soy más vieja que tú, no? Sí. Me lo imaginaba, dice el Reta siguiéndole la corriente. Yo acá jugaba a las escondidas cuando esto estaba en el fondo del mar. Era muy divertido y no necesitábamos untarnos la cara con ceniza negra para protegernos del sol. ¿Y en aquella época había bicicletas? No te hagas, las bicicletas no funcionan bajo el agua y además se oxidan.

Dibujadas como sombras contra el crepúsculo, aparecen y desaparecen algunas casas separadas entre sí por distancias calculadas y prudentes para que los animales pasten en el desierto sin molestarse, al final de senderos que la camioneta recorre como descartando opciones en un laberinto descifrado en cada recorrido. Restos de paredes de bahareque y barro apelmazado. Techos resquebrajados apoyados en la espesa densidad del vacío. En una curva, el camino entra en un playón amplio y plano, atravesado por un remolino de viento y polvo.

Ingrid: Cuando se fue el mar, nos encontrábamos para jugar y nos despedíamos cuando había que volver a casa o viajar para no volver. Más tarde inventamos el chivo, la canasta de colores y el carbón para dibujar y mandar estrellas al cielo.

En la cabina de la camioneta, Isidro y Rosquillo hablan y ríen. Primero habla uno y cuando hace una pausa ambos sueltan la risa. Luego el otro habla, hace gestos, calla y sueltan la carcajada. No encienden aún los faros de la camioneta. La luz del crepúsculo parece no acabarse, es como las velas que los niños ven como columnas de mármol en las iglesias, las que arden siempre y nunca se consumen.

La trocha trepa un promontorio de arena hasta una terraza circular donde repentinamente asombra al Reta el vasto círculo blanco que dibuja Bahía Portete. Fosa de mar que alguna vez



*Cabo de Vela
Africana y Pura
Vida
G. Lofredo (2007)*

fue cráter y lanzó sulfuros, calcio y piedras en llamas. Lejos, hacia la izquierda del promontorio, en la punta oeste de Bahía Portete, se encienden en el crepúsculo las luces de Puerto Bolívar. Dos trazos paralelos reflejan el cielo y marcan las ramas de rieles por las que llega hasta los muelles el Hombre de la Carga, los cien vagones del tren del carbón. Simultáneamente, las cintas transportadoras sueltan la piedra negra en las bodegas abiertas y sin fondo. El flujo incesante desde el interior de El Cerrejón hasta las cuevas flotantes de óxido de hierro. Empacho en curso con aliento fétido de huevo muerto y descompuesto.

Bahía Portete está claramente destacada en su hoja de ruta. Están ahora en el sitio que buscó al salir de Cabo de la Vela esa mañana y no pudo encontrar en todo un día de dar vueltas en la Africana. El sitio perfecto para que descanse el navegante, comercie el comerciante, trafique el traficante, jueguen los infantes, salga el carbón del Cerrejón y paseen los turistas, en burbuja, camioneta, paquebote, bicicleta, a pie o en Africana. Bahía Portete, paraíso de moluscos disfrazados e incontables escondrijos en cuevas en las que alguna vez hubo perlas y sirenas.

Ingrid, explícame: ¿Dónde está Portete? El pueblo, digo. Las rancherías. Portete, el pueblo, alguna vez existió, dice Ingrid. ¿Cómo que existió? ¿Y esas casas? ¿Ahí abajo, hacia la playa, el muelle, las lanchas? Ingrid lo observa mirar la playa descampada, desnuda, y espera. Sí, Don Aparicio, eso es Portete. Usted tiene razón. Yo le decía que está cambiado, ahora tiene más vida y también se ha hecho su fama. Casino y discoteca. Festival danzante de moluscos en biquini.

Rosquillo gira alrededor de la terraza y se mete en una trocha escondida, bajando de curva en curva hacia el caserío que desde el mirador se veía habitado y con luces. Para allá vamos seguro. Allí nos darán lo que haga falta. ¿Hambre, Don Aparicio? Más bien sed, Ingrid. Mucha sed. ¿Tendrán cerveza? Claro.

*Cabo de Vela
Niño en Dos Ruedas
Benito Lisandro
(2007)*





British Empire in The Caribbean
Henry Popple (1733)

Milagrosa maravilla, una cerveza helada. Limonada para las niñas. Pescado, langosta, ostras. En Portete hay todo lo que se le ocurra imaginar, Don Aparicio, y hasta más, ya verá, dice Ingrid en tono entre pícaro y perverso, prometedo y amenazante.

Lo cierto es que, al fin, Portete resultó más poblado y acogedor, y con más vida de lo insinuado

por Isidro y Rosquillo, y las ironías de Ingrid. Dejamos atrás el cementerio y avanzamos entre las casas hasta un rancho bien techado y amplio, como un comedor playero bien cuidado, abierto y esperando clientes. Realmente parecía que hubieran estado esperando. El Reta tenía la pierna derecha adolorida y entumecida por la posición trabada contra el carenado.

Para bajar, salta apoyándose con la izquierda y compensa clavando el bastón en la arena. El cosquilleo concentrado en la pierna adormecida se difunde por todo el cuerpo y en unos instantes en que cree que tendrá que dejarse caer al suelo, el hormigueo se hace levedad y siente el principio de un vigor que parece llegarle con la brisa del mar.

Sentado en una silla baja está un hombre con los ojos tapados con gafas oscuras, con un vidrio roto, el sombrero de lado y el cayado de pastor en su mano derecha. A su lado, sentado en el polvo, un niño hace sonar un acordeón diminuto con tal habilidad que se vuelve un fuelle de adulto. El niño se agacha tanto sobre el teclado que lo toca casi con los pómulos.

El viejo habla: Son cuentos de cuando el fierro ardía. Cuentos de la Costa Brava y del Camino de las Tropas. Una historia de ayer que apreciarán hasta los cerdos, y que el destino no niegue que esta noche lleguen del Sur los recuerdos. Es la historia de dos hermanos Ipuana, hombres de amor y de guerra, bravos que ante el peligro, primeros, sagaces cuchilleros que ahora tapa la tierra. Soberbia y codicia hacen perder al hombre y también el coraje envicia a quien lo menea noche y día.

El menor de los hermanos era el que más muertes debía. Cuando el mayor de los Ipuana vio que el otro lo aventajaba, perdió

la paciencia y con solo mentiras enredó la cabeza al hermano y lo mató de un machetazo, allá por la Costa Brava. Sin pausa ni prisa cortó el cuerpo en trozos y lo fue tendiendo en los rieles para que el tren lo disipara. Las ruedas de hierro lo dejaron sin cara ni forma, que es lo que el mayor quería. Nada quedó del menor que opacara la valentía de su hermano. Los rieles sí recuerdan y no olvidan cómo cruje la sangre y el hueso bajo el rodar del carbón. Los fierros dan cuenta fiel de la historia hasta el fin, historia que ya conocen, la de Caín matando a Abel a cada paso del tren.

Ingrid observa la expresión de Aparicio mientras escucha la historia. Él, muy serio. Ella, con una mueca burlona como si hubiera escuchado mil veces el cuento robado y con disfraz. Es el Caníbal de Portete, dice Ingrid. No se crea lo del palo torcido, que el Caníbal no es de palabra. Cuenta cuentos robados. Ése se lo chupó a un viejo de su tierra, Don Aparicio, ¿sabía? Aparicio no tiene idea de lo que habla Ingrid. Pero como confía menos en la gente de su tierra que en los de otros lugares, se le ocurre preguntarse de dónde se habrá robado ese las coplas, porque de que robadas han de ser no le cabe duda alguna. No maltrate, Ingrid, al maestro. Aprenda a ponerle sabor a lo prestado, que de palabras somos todos carteristas.

Yahvé no es vegetariano. Irresistible, el sabor del cordero asado a la estaca. Yahvé y Mafalda coinciden en el rechazo militante de la sopa de verduras. Abel no resiste la violencia de Caín por humildad y mansedumbre, sino porque el otro era más grande. Yahvé exilió a Caín a la tierra de Nod. El castigo consistía en tener que llevarse a toda la familia y jugar dominó con un cuervo negro por los tiempos de los tiempos, hasta que se acabasen las semillas saladas de calabaza.



Nazareth – Entierro Santiago Harker – Wayuu (2005)

Fuga de Acordeones



*Fuelle Mandarina
Dulce
TangoBrujo 78
(2007)*

La cena en Portete fue austera y generosa. Se bebió cerveza helada, que después de un día reseco se presta a formas calladas del éxtasis. Hay quienes afirman haber visto hombres maduros, veros guerreros de la distancia, sorber unos tragos y, con la espuma sobre la barba, alrededor de los labios, abrir una sonrisa de alegría y llorar de gratitud por el equilibrio restaurado. El Reta admite haber tenido encuentros cercanos con deidades de cierto rango en virtud del acceso inesperado a esa bebida.

Durante toda la cena se oyó como si llegaran, de un par de ranchos, más allá o más acá, melodías de acordeón. No las acompañaba canto alguno. Al viejo bastonero y al niño no se los volvió a ver. Eran otros los cantantes. Buenos músicos y buenos acordeoneros estaban practicando, armando variaciones de cierta melodía, llevándola hacia un paseo alegre o al desafío de una pulla, con el ritmo del merengue que le mueve las piernas al más tímido de los paralíticos. Acordeones, ¿qué

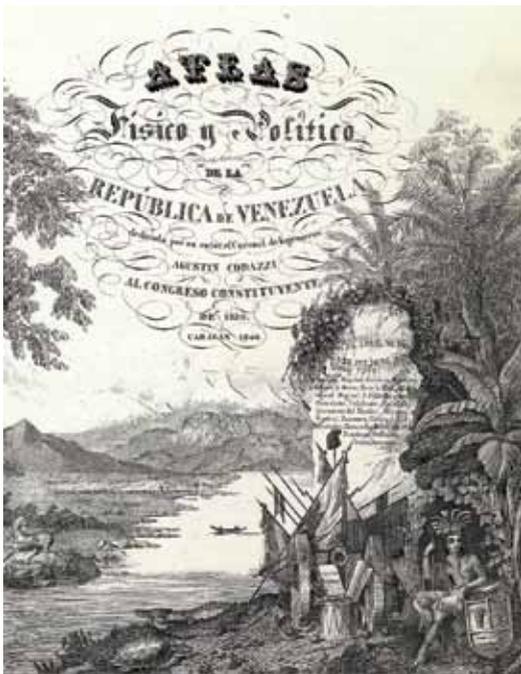
puede haber más cotidiano y normal en un rincón parrandero de La Guajira? Participaban a veces tres, a veces cuatro. Ninguna voz, ni risas, ni bromas. Se callaban un rato, uno retomaba unos acordes a poco fuelle y algo nuevo se vislumbraba; se sumaba otro, y así...

Se habló poco en la mesa. Y poco también con la mujer que los atendió con sobria gentileza. Don Aparicio sintió deseos de caminar. Isidro y Rosquillo querían acomodarse en el chinchorro y dormir. Dijeron que lo justo fuera que ese paseo hiciera el ahijuna en compañía de la niña Ingrid, porque nunca se sabe con qué se puede encontrar uno desprevenido en esos sitios y porque quién mejor que Ingrid para dibujar alguna imagen que le ayude a recordar Portete cuando, por cualquier razón, resulte necesario.

Caminan por la playa cuando comienza a delinearse el muelle donde hombres amarran varias lanchas. Hay actividad allí. Cargas y descargas en un silencio eficaz. Al inicio del muelle están tres camionetas estacionadas, todo terreno, con la suspensión subida, llantas doble ancho, faros rompe niebla encendidos sobre el techo de la cabina iluminando el trabajo en curso. El Reta se pregunta por qué no había notado antes tanto ajetreo y la violencia de las luces en el crepúsculo como telón permanente.

El agua de la bahía está quieta. La gente trabaja en silencio. Los acordeones siguen allí como música de fondo. Más lejana ahora. Se difumina por completo cuando la brisa sopla de algún modo especial y regresa con más vigor cuando cambia de dirección. El Reta siente la arena húmeda en los pies descalzos. Avanza apoyándose en el bastón punta de lata que le da cierta agilidad al paso, algo que va perdiendo desde hace algún tiempo. Ingrid va dos pasos delante, señalando el camino sin ofender. Periódicamente, camina de espaldas y observa la curiosidad del Reta.

Atlas de Venezuela
Agustín Codazzi
(1840)



Preparaciones
Exequiales
Santiago Harker
(2005)

¿A quién le ha sucedido estar caminando por una playa tranquila y encontrar, meciéndose entre la espumilla de las olas, un acordeón rojo y de teclas blancas, abierto el fuelle como un abanico, abandonado, con algas delgadas enganchadas en los botones y en las esquinas? Sólo eso, un acordeón que trajo el mar y espera ser recogido, cuidado y resucitado. Puede que sí. Pero puede que se golpee contra las rocas y se desbarate. Ahí está ese y un centenar de metros más adelante hay otro. Este es un Hohnner que al poco informado Retaguardia le parece más moderno, aunque pocas son las diferencias entre ambos. Este es negro y con toques decorativos dorados y amarillos, como para tocar música más fiestera, más bailadora. Ingrid mira la expresión de asombro e incompreensión del veterano Retaguardia y ríe.

¿Y estos acordeones? ¿Así no más botados por todo lado? No siempre, Don Aparicio, no siempre. Hay meses que no se encuentra ninguno y otras veces, como hoy, que lo tenemos a usted de visita, salen a las playas al igual que hace mucho tiempo, más de ciento veinte años, nadie sabe con precisión. Hubo un carguero de esos que tenían motor y se ayudaban con las velas. Humo negro y velas sucias. Llegó por acá cuando pasaba un ciclón cerca de Santo Domingo y para escaparse del coletazo se acercó a Cabo de la Vela y no vio el arrecife. No

había faro en esa época. Dicen que el carguero traía cientos de acordeones de Alemania y de Italia. Resulta que los migrantes de esos lados estaban por toda América y querían sus acordeones para espantar la tristeza. Iban para Argentina, Brasil, Uruguay y Chile. Allá se pagaba en oro por un buen acordeón de los Hohnner, o los bandoneones, hasta la armónicas de boca eran apreciadas. Los acordeones permanecieron mar afuera y se muestran de vez en cuando. La gente les da mantenimiento, los ajusta, toca con ellos un tiempo y de pronto, así como llegaron una mañana, ya no están. Algunos se quedan, acaso porque les cae bien el acordeonero o alguna mujer de la zona. Los acordeones también se enamoran y son celosos, así que tenga cuidado. Se llevan bien con los loros más que con nadie.

¿Qué pasó en Portete, Ingrid? ¿Por qué tanto misterio? No hay ningún misterio. Quien controla esta bahía, los puertos, los muelles, entra y sale al mar abierto con cualquier cosa que enriquezca. El producto cambia, como la moda. Hubo años de licores, televisores, estéreos. También salía 'marimba'. Una época fue acetona y gasolina. Cocaína y armas son elenco estable. Gran diversidad en las clientelas. Y el carbón, claro, pero eso es oficial, es comercio libre, legal y protegido. Si El Cerrejón estuviera en la luna, lo veríamos desde acá como vemos los cráteres allá cuando el aire sopla seco. Celulares, computadoras, cámaras, filmadoras. En esta playa aterrizaban avionetas, descargaban costales de billetes y cargaban lo que fuera.

"El Duro del Acordeón"
Hyde (2007)



Ingrid es otra persona. El Reta deja de entender lo que sucede, la naturalidad del cambio. Ahora es una mujer alta de cabello canoso. Una persona de poder que parece verlo todo. Pasan entre el muelle y las camionetas, encandilados por los faros. Como si nada. Invisibles. Cada cual en lo suyo. Y la media luz del atardecer sigue sin hacerse noche.

El intercambio, el trueque, el comercio transitan por el barrio de los equilibrios. Equilibrios inestables, pasajeros, forzados incluso, pero menos angustiados que arrancar lo suyo al prójimo a llama y fierros. Nos dejaban tranquilos si les dejábamos hacer sus asuntos. Si les ayudábamos, pagaban lo que podía ser fortuna para cualquiera de allí. Gente guajira también

le entró al negocio. Somos de acá. De carne. No de palo. Normal comprar y vender en nuestra tierra lo que el alijuna se hace matar por tener.

Al que le dicen Chema Bala tenía más apellidos: Ipuana, Epi-nayu, Barros. Ese tenía un muelle en Portete. Su mamá se lo dio para que lo administrara y aprendiera a mantener a su gente. Dice la gente vieja que al Chema se le metieron los demonios en la cabeza y en el corazón. Yo creo que le entró el saborcito del poder. El negocio de poder hacer lo que te da la gana con quien te da la gana. Eso perjudicó a los suyos, a la gente del mismo vientre. El Chema les abrió las puertas de La Guajira a los matarifes de todo lado. Hasta mató a unos primos de sangre. Hubo juicios y le dieron la sentencia de los palabreros: tenía que pagar con plata, poder y sangre propia y de los suyos. Algunos dicen que cumplió, que fue muy duro y que nunca se recuperó del todo.

Pero esas son de las cosas que no tienen precio. Para esas no aceptan tarjeta, interpuso el Reta arrepintiéndose de haber abierto el pico antes de terminar la frase. Usted sí que es bruto ¿no? ¿Ahora justo se le ocurre hacerse el payaso?

Los de afuera vinieron a pelear acá y los nuestros también, con uno o con otro, por la plata, por familia, deudas. No todos iguales. Siempre habrá gente justa, dura, firme en lo que cree. De donde sea, Don Reta. La guerra embrutece sin discriminar, agusana la mente, come el sentido del equilibrio, no hay a quien no le maten los sueños. Gane quien pierda. Vinieron a hacérselo todo suyo. Por la miseria, perseguidos, persiguiendo, o para amontonar abundancia. Siguiendo la orden del patrón con látigo celular, picadores a sueldo, camuflados de todas las selvas y todas las arenas; a cada propuesta su metralleta, y a cada fierro su billete. Sueños, promesas y esperanza. El desierto, la sal y la arena hacen brisa de cualquier templo, le borran el destino a las trochas. Balas, sables, dudas y deudas, miedo, sumas, restas y saldos de cuentas, recuerdos de ceniza entre montones humeantes, carnes al carbón, que se vomitan sin haberse visto siquiera.

El Chema se juntó con eso. En un par de años toda La Guajira era paracaidista. Decían que con los del Cesar, del Magdalena y de más arriba y más lejos, de donde ya ni se les entendía el hablado. Mentiras. Desesperados, cebados, ciegos de risa y



Seis Fuelles
TangoBrujo 78
(2009)



Chivo en Bicicleta
Uribe
Harker (2005)

con un diente de oro. Muchos guajiros no quisimos. Casi no quedaba ninguno. Decíamos que esa balacera acabaría con lo poco propio que nos quedaba. Terminaríamos en hueco de huesos y alaridos. Tendríamos que hacer entrar el mar de vuelta para que limpie y se coma tanto odio desperdigado. Empezar de nuevo.

Todos los repartos de mercancías que el mundo desea-

ra se ubicaron acá, en los vericuetos de la costa guajira, y eso trajo el desarreglo: con cuerpos guajiros cubiertos de sal, colgando de alambres sobre la arena, entre los ranchos, y los chivos, y cordilleras de adobe con cruces de espanto sin nombre. Las mujeres que quedamos con el hambre y los niños no teníamos brazos para desenterrar con respeto. Cundió vergüenza, se buscó distancia y se trató de olvidar.

Un domingo de abril, hace sólo tres años, brazaletes con calaveras Aucas llegaron a Bahía Portete y, desbocados, pisotearon con sus trocas encendidas nuestra media luna de playa; aullidos y remolinos de ponzoña, encamufados de un verde medio marrón, un verde de mierda en el desierto.

Venían a matar para poder decir que el muelle de Portete, esa docena de palos clavados en la arena, donde secamos pescado y de donde saltan al agua los niños, ese punto fuerte por donde empezarían a trocar sarcófagos de nieve por licuadoras estéreo banda ancha y pantallotas como mesas de ping-pong de Panamá, Curazao, Margarita y las Bahamas, era suyo y allí se cumplían sus órdenes. Eran los mismos que siguen matando en Maicao y Carraipía para exprimirle todo el jugo a la gasolina venezolana que debió y pudo ser wayuu de ambos lados del manicomio, para hacer algo de agua limpia y aire que se respire.

Por el muelle, dicen que fue el desangre. Hombres algunos. Pero más mujeres, niños y los viejos que ya no podían huir o no querían hacerlo. Nada que a las jovencitas. Violaron a todas. Hasta desgarraron a algunas que ya no respiraban. Otras

desaparecimos. Dejaron de verme y me quedé entre ellos. A una tía la tiraron junto al telar arco iris y la golpearon hasta que dejó de moverse. Estaba a su lado. No dijo nada. Le preguntaban por cualquier cosa. Ella me veía. Me pedía que le ayudara a clavarle la bayoneta con que la marcaban. Que cuando le cortaran los pezones me dejase caer encima y la clavase en la arena de una vez y basta.

Fue peor. La dejaron mirar. Delante nuestro, el que hacía de jefe, el tal Manguera, mató a tiros a mi hermana, que era como hija para ella. El degenerado arrastró el cadáver y lo sentó en una silla de mimbre ahí a dos pasos. Desenvainó el machete y la decapitó de un tajo. La tía miró en silencio. Dejó de respirar un rato largo, suspiró y no dijo palabra. El mismo camuflado tomó la cabeza por los pelos y la puso en lo alto de un cactus crecido de la nada frente a la enramada de la casa. En Portete dicen que las muertas fueron doce. Pero en realidad todas quedamos entre los vivos y los otros. Ni de acá ni de allá.



The Sinking Feeling
Jan Oliehoek (2009)



Funeral de Honor:
Basado en el
Reportaje de
Meredith Kohut
"Motorizados en
Caracas"
New York Times
PeSid Morbid (2010)

Pase sin Compromiso



*“Semillas de futuros inciertos, pequeños hombres y mujeres nacidos y criados en zonas de guerra”
Desplazados
G. Lofredo (2009)*

De repente, un fino escalofrío recorre la columna de Aparicio Retaguardia, y las Almas en Pena ya no sólo son parte del espectáculo del malecón de Riohacha sino que están ahí, y las escucha.

Por lo pálido que se le ve, le deben haber estado hablando de sangres. ¿Es cierto o no es cierto? Es cierto, y cómo no vamos a hablar de sangre, si sangre es lo que sobra. Acá, allá y acullá. Hay sitios donde la sangre es más barata que el agua, ¿sabía? Pues sí. Es que siempre hay alguien dispuesto a hacer un carnaval de la guerra, ponerle música, desfile, parrillada, petardos buscapié.

Y si no los hay cuando se empieza, se siembra la idea, se suelta un Memegén —que no hay que confundir con el comején, aunque se parecen, porque no hay mosquitero que los pare ni repelente que los espante—. Mosquiteros y repelentes son un ejemplo, ¿no? Y Memegén es sólo el nombre de una ocurrencia contagiosa.

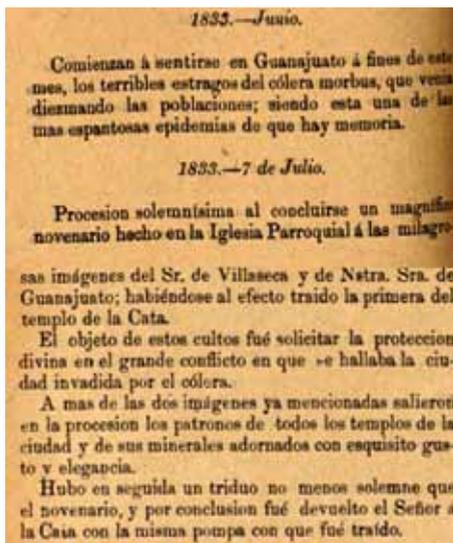


Cólera Morbus, Guanajuato, Mexico, 1833.

Momificación resultante de prematuro entierro en fosas comunes de víctimas de la epidemia. La apariencia del paro cardiorrespiratorio y la posterior momificación fueron vinculados durante las exhumaciones a la inusual abundancia de sustancias calcinantes y metales pesados hasta entonces desconocidos en las fosas comunes, y a las condiciones peculiares de oxigenación y humedad presentes en los días y semanas posteriores a los entierros sanitarios.

Museo de las Momias
Guanajuato, Mexico (2009)

En esta tierra traviesa, el Memegén Paraquero es como las hormigas de culo colorado. Donde llegan se instalan y no hay cómo pararlas. En cuestión de guerras está todo inventado. El Memegén Paraquero ya está genéticamente modificado, mejorado, perfeccionado, por decirlo así. Lo debe tener debidamente patentado la Monsanto, esa de la semilla desechable, la tipo condón, un polvo y a comprar otro. Los de la Aspirina Johnson y Johnson. Todos enganchados en el negocio del Susto, que es una idea vieja que prende fácil porque funciona y, como cambia rápido, se adapta, y a lo que dejó de espantar ayer le pone algo nuevo, un poco más retorcido, más aggiornado como dicen ahora para darse caché.



Bicho pilas que pasa de mente en mente como musiquita pegajosa. Se multiplica como la picazón. La Macarena, ¿se acuerda? Un pasito acá, un pasito allá y se aprende fácil, y en un tres por cuatro usted tiene treinta millones de pendejos paracaneando para lo que ordene. Algo de cintura hay que tener de fábrica para menear la cadera con simpatía y disfrutar del cuchillo y la metralla. Pero el Memegén Paraquero es la clave. Cuando pega, todo el año es carnaval y la farra —además de ser por billete y papaya— se vuelve fábrica en gran escala, el Susto se vuelve commodities, como el carbón de El Cerrejón, que despacha Susto por kilómetro cúbico y a donde su clientela se lo pida. Porque, al final, el billete es

papel pintado y la cosecha de papaya nunca se acaba. Con el Susto hay que estar atento. Sin Susto no se puede gobernar. Acá está escrito y bien clarito. Mi nieto, el menor, me lo bajó del internet.

Parece que poseemos dos tipos de procesadores informativos distintos: el genoma o sistema genético, situado en los cromosomas celulares de cada individuo y determinante del genotipo. Este ADN constituye la naturaleza biológica vital, en general, y humana, en particular. Mediante la replicación, los genes se transmiten sexualmente durante generaciones. El cerebro y el sistema nervioso permiten procesar la información cultural recibida por enseñanza, imitación (mimesis) o asimilación, divisible en idea, concepto, técnica, habilidad, costumbre, etc., y nominados 'memes' con cierta ambigüedad. Los rasgos culturales, o memes, también se replican. Por analogía, con la agrupación genética en los cromosomas, se considera que los memes también se agrupan en dimensiones culturales, incrementables con nuevas adquisiciones. La gran diferencia es que, mientras los cromosomas son unidades naturales independientes de nuestras acciones, las dimensiones culturales son nuestras construcciones. Así, la cultura no es tanto un conjunto de formas conductuales, sino más bien información que las específica.

Hablamos del Susto, no del Mal de Ojo. El Memegén Paraca, con sus variedades, le trae el Susto del infierno a la puerta de su casa, tanto en la Tierra como en el Cielo. Diente por piojo. Hijo por diente. Te saco un ojo y si te quejas te mato un hijo.

El Memegén Paraquero hace del Susto una red de franquicias. La que más le llame la atención. Starbucks, Leche Larga Vida, Elecciones, por ejemplo, o las Águilas de colores que llegan ahora que los aucos se medio jubilan: Águilas Verdes, Rojas, Azules y, las que más prenden, las Águilas Negras. Chévere ¿no? Ese es el Memegén Paraquero. Hay que tratarlo con cuidado. Se lo contagian amigos y enemigos, así que atención y prudencia.

Aclaremos de una vez quiénes fueron Ellos: el pelotón de las AUC Bloque Norte comandado por el Jorge 40,



Rodrigo Tovar Pupo, en el Cesar y La Guajira. Ellos querían testigos vivos para correr la voz. Arnulfo Sánchez, el Comandante Pablo, alias Hércules, ése dirigió el operativo con el Chema Bala, José María Barros Ipuana, el que reclutó Wayuus para las AUC y el que las metió en Bahía Portete; ese es el Chema que dicen que está o estuvo en la Combita de Boyacá. A esos nada ni nadie les saca el demonio de adentro. Ni matarlos sirve.

Yo me muerdo el corazón, amigo. ¿Sabía usted que en esta, nuestra gran patria de Upar, Colón y Bolívar hemos estudiado el asunto científicamente, con experimentos serios? Nada de pendejadas. Así aprendimos cantidad sobre el Memegén de los auto indefensos de la inmunidad.

Es como con el negocio de las flores para exportación: hay variedades para cada mercado y cada una con su propio veneno y sinsabores. Hasta tenemos unas sin veneno y sin aroma si quiera para el cliente más delicado, cuestión de alergias, los que se las tiran de ecológicos.

Pero el cliente siempre tiene razón. Acá protegemos las variedades nativas y estimulamos el desarrollo de otras bien arrechas, sépalo y siéntase orgulloso. Nuestra biodiversidad paraca supera todas las conocidas hasta ahora: Escuadrones da Morte, Triple Ases, Comandos Póker, los Macoutes, las Defensas Campesinas.

De todos siempre algo se aprende. Hicieron sus aportes, históricos, eso sin duda. Tampoco hay que desmerecer el esfuerzo de los colegas, con todo respeto, verá. Pero la biodiversidad paraca de nuestros muchachos es de colección. Dictan cátedra adonde los manden.

*Desmovilízame Amor
Jan Sochor (2007)*



Y lo bueno es que trabajan fuerte porque quieren estar en su tierra. Mucho se sacrificaron para recuperarla de los que creen que de repartir se trata, y debidamente escrituradas, todo legal, no vaya a creer que así nomás. Recién adquiridas, sus parcelas campesinas, la media agüita con las macetas de geranios en la baranda del frente, el chinchorro y el par de cientos de hectáreas, y con ga-

nado suelto encima, imagínese. Tierra buena. Tierra de nadie que ahora tiene legítimos propietarios que, además, dan empleo a los desplazados de otro lado.

Así que ya sabe: lo que se le ofrezca. Estamos a la orden y disfrute su paseo, que acá no tiene de qué preocuparse. Todo tranquilo. Cualquier cosa, mi tarjeta y los números. Me llama a mí primero y así no perdemos tiempo. Porque si surge un malentendido y alguien se inquieta de verlo mirando por ahí y hablando por allá, entonces el tiempo es oro. Oro. Todo por todo en cinco minutos.



*Volcán Tungurahua
Ecuador
Taschler (2008)*

Los que saben del Susto exigen lo necesario. Quieren que la imagen que circule incluya detalles, todo, hasta los nombres y apellidos de las violentadas —y los de sus padres y hermanos, que no pudieron protegerlas—, los nombres y apodos de los niños, lo que le tocó a cada madre y a cada abuela.

Una feria de actos vivos. Y ante esto, Don Amable. El viejo acomoda el banquillo, se sienta y mira impasible: videocam grabando sobre un trípode en la arena. Don Amable asombraba por su memoria para el detalle, vio tostar sobre el carbón pinchos de corazón tierno. Los miró masticar, estudiar el sabor de las achuras con el gesto que ponen los chefs del canal Gourmet, como diciendo ahora sí que estas carnitas están a punto preciso. Amable era un hombre de palabra. Lo que le hicieron ver haría correr ríos de sangre a contra pendiente: desde la que se diluye en el mar hasta la encendida arteria del volcán.

¿Cómo saldar deudas de ese tamaño? ¿Misa de la amnesia y el perdón? Imposible, porque se hicieron cosas peores y al final siempre se las arreglaron para darse un respiro. ¿Le ponemos una vela a San Perdón del Amable Olvidelo? Por ejemplo, si Jesús se pusiera de acuerdo con el Otro, el MeroMero, el Ilustre Desbarrancado, o como le digan, si llegaran a algo bien conversado en busca de cierta racionalidad, digamos, algo que restaurase el sentido de las proporciones. Un mínimo equili-



*Trabajadores Túnel
Guayasamín
Daniel Lofredo
(2009)*

brio. Un reparto menos hediondo. Mire, para que todo termine, habría que aprender a perdonar, porque esa costumbre se fue perdiendo desde el tiempo de las bisabuelas.

La gente desconoce el asunto. Si alguien empieza a hablar de perdón lo quedan mirando un poco torcido, y si insiste, ahí mismo lo dejan con descanso prolongado por si acaso. ¿Usted me entiende? Es como el merengue con dulce de leche: hemos pasado tanto tiempo sin probar uno bien hecho que ya no se recuerda el sabor, esa dolorosa dulzura que obliga a chuparse los dedos. Por eso le digo que sólo si se juntan los dos y se ponen de acuerdo, entonces, por decir algo, podrían dar un taller de capacitación, algo como una misa concelebrada y entonces sí, en el sermón, dar a conocer la orden conjunta.

Sabemos que no es fácil, sin ir más lejos ya imagino cuál sería el celebrante principal, a quién correspondería traer y llevar los ornamentos, de qué libros leer lo que concierne. En

fin, el asunto es que lleguen a ordenar juntos y con transparencia, para que todos, sin excepción y por decreto, estén obligados a perdonar. Habría que negociar detalles —y con cuidado porque en los detalles se destaca el Oscuro—, lo básico: amnesia general y perpetua, durante el despiste inicial, un fugaz desarme preventivo, luego Pan y Circo, algo original, por ejemplo: un Gran Festival del Olvido y el Perdón, del Amor y la Buenaventura. Todos contra todos con mutuo y jubiloso consentimiento general.

Yo sé que se duerme de cansado, Aparicio Retaguardia, pero aguánteme

que le termino el cuento de lo que pasó con Don Amable, que insistía en dar fe ante juez y fiscal, describir una vez más lo que ya había dicho cien veces durante el mes transcurrido desde la documentada matanza, recorriendo rancherías, por el malecón de Riohacha, junto a los bisutereros tirapaño, en la Plaza de Uribia, en torno a la mezquita de Maicao, hasta en Valle de Upar, donde hizo ayuno severo y pasó desapercibido en la Plaza de Francisco el Hombre durante un ensayo general del Festival del Vallenato. Hasta que en un cementerio cerca de la ranchería de Halapalichi lo ubicaron contando su historia, una noche, entre las tumbas. Ahí sí lo mataron.

¿No era que el método recomendaba dar a conocer los detalles? Divulgar, asustar, expulsar, desplazar, desterrar, desaparecer y tomar posesión. Eso sí. Pero una declaración jurada, incluso ante la más piojosa y desquiciada presencia de una estampita del escudo nacional, habría sido un precedente indeseable, el retorno de la palabra legitimada, un asunto de consecuencias inciertas. Así que lo mataron y sanseacabó.

*El Grito Desesperado
Pedernales, Ecuador
Daniel Lofredo (2008)*



A Don Amable no lo enterraron con el respeto merecido. Luego la gente empezó a irse y no regresar. Pasados dos años tampoco se hizo bien lo que era debido. Y entonces anda por aquí y por allá con sus chivos y sus bastones. Cuando encuentra a alguien cansado de brillar se le arrima y ayuda. No crea que se mete con cualquiera. Si ve a alguien que no le cae bien, deja que se pudra y se seque.

Usted debe haberle gustado, o le dio pena verlo tan abierto, y sin ofensa, Don Aparicio, no vaya a ofenderse, se le ruega, verlo, digamos, tan buenamente dispuesto a la aventura, tan ampliamente desinformado. ¿Recuerda? Le dio ese bastón punta de lata para que los que sepan le enseñen y para que no olvide lo que aprenda. Cuídelo bien que es un polo a tierra por el que muchos darían lo que no tienen. Son buenas, las Sardinas La Gallega. Si las sabe comer, no le hace falta bicarbonato para quitar las agruras.

*Éxodo de Port-au-Prince, Haití
Enero 2010
Erika Santelices
AFP/Getty*



Este éxodo empezó con esa matanza en Portete. Digo éste porque éxodos hay desde cuando la Lucy se fue de África. Ahora quedamos un puñado de mujeres valientes y niños. Los hombres no vuelven y cuando lo hacen es casi como a escondidas, les da vergüenza estar vivos, por no haber podido evitar la desgracia. Culpa. Impotencia. Otros asumieron la obligación de saldar los crímenes. Eso sigue. Al Chema Bala lo enjaularon por lo de Bahía Portete, de los demás no se sabe. Sigue preso en la Combite de Boyacá. Se lo endosan al Bloque Norte Auca.

Dicen que al Jorge 40 lo extraditaron a Florida. ¿Ah sí? ¿Cuándo? El 13 de mayo de 2008. El año próximo, en el horóscopo preciso de Walter Mercado. El Pijao de Oro, como dice Arturo Alape. Quizás necesitemos algún nuevo tipo de infierno. Algo ingenioso. Porque si esto que tenemos, lo de todos los días, es como es, ¿a qué le va a temer la gente? Allá sí saben tener la gente enjaulada. Usted, ¿qué piensa? Dos millones y medio sin saber ni por qué ni hasta cuándo. Y escaparse no se escapan. Es decir, están enjaulados, casi puede decirse que la mayoría, precisamente por intento de fuga. Fuga de todo y de cualquier cosa; hacia cualquier lado. Da lo mismo. Fugar en sí es una meta.

¿Servirá eso? ¿Las jaulas? Porque siempre hay alternativas para mantener encendida la lumbre del terror. ¿No será mejor espantar con los Mercados de Papel? ¿Los Bonos Inmortales? ¿Con la volátil libertad de los Fondos Soberanos? Financieras con psicotecnologías de punta. ¿Quién sabe, no? Inshallah. Salud.

¿Y a qué se debe esta digresión hacia el voodoo fiscomoneterario a partir del éxodo wayuu hacia La Guajira Maracucha, New Orleans, New York y New Uribia? No mucho y Todo. No mucho porque es una reacción previsible y quizá prefabricada del strip tease de los vende monos de las finanzas, frente al momentáneo levantamiento de los zombis agusanados por la mala fe con que fueron tratados por los Maestros Patrones del Universo. Y decimos Todo mayúsculamente, porque los éxodos, las fugas, las migras, los desplazados, los boat people del canal de los vientos, o el más benigno estrecho entre Tunisia y Palermo, entre Kiev y Francoforte, están conectados y tienen que ver con el poder de tales sobre cuales. El reparto de poder cambia. Y cambia más rápido de lo que parece en un primer vistazo. Como esos megaciclonos de amoníaco, azufre y metano que llaman las Manchas Rojas de Júpiter, huracanes de tres o cuatro veces el tamaño de la Tierra, esos resultaron tan activos allá como lo son acá los Mitch y los Katrina del Caribe.

Ya ve cómo se mueve la cosa... No es por apantallarle pero soy buena con los números. En eso nos parecemos. Usted y yo digo. También en los números nos parecemos con



*Place de La Morgue
Port-au-Prince, Haití
Enero 2010
Juan Barreto
AFP/Getty*



Corazones
Poliuretanos
Nicolás Osorio
(2006)

los de Irak. Entre dos y tres millones desplazados allá y acá. Acá éste año que termina, y esto lo tengo de fuente de confianza, los colombianos vamos a desplazar 250.000 cristianos más que el año pasado. ¿Qué le parece el dato? Vamos segundos. Los únicos, escúcheme bien, los únicos que desplazan más gente que nosotros son los del Sudán, allá con Darfur, con turbante y sin turbante, no hay quién les gane. Nosotros somos más selectivos en esto. No desplazamos a cualquiera así porque sí no más.

Por ejemplo, en La Guajira logramos desplazar más o menos uno de cada diez. Sabemos desplazar indios con entusiasmo: Kankuamo, Wayuu, Kogui y Wiwa. Fíjese que una vez, cuando nos juntábamos, mi gente, usted entiendo, éramos cuatrocientos y pico. Ahora entramos todos en un bus más o menos, y el chofer resulta que no es pariente...

Esto que le leo ahora no sé quién lo habrá escrito pero parece que sí sabe de lo que habla, escuche bien:

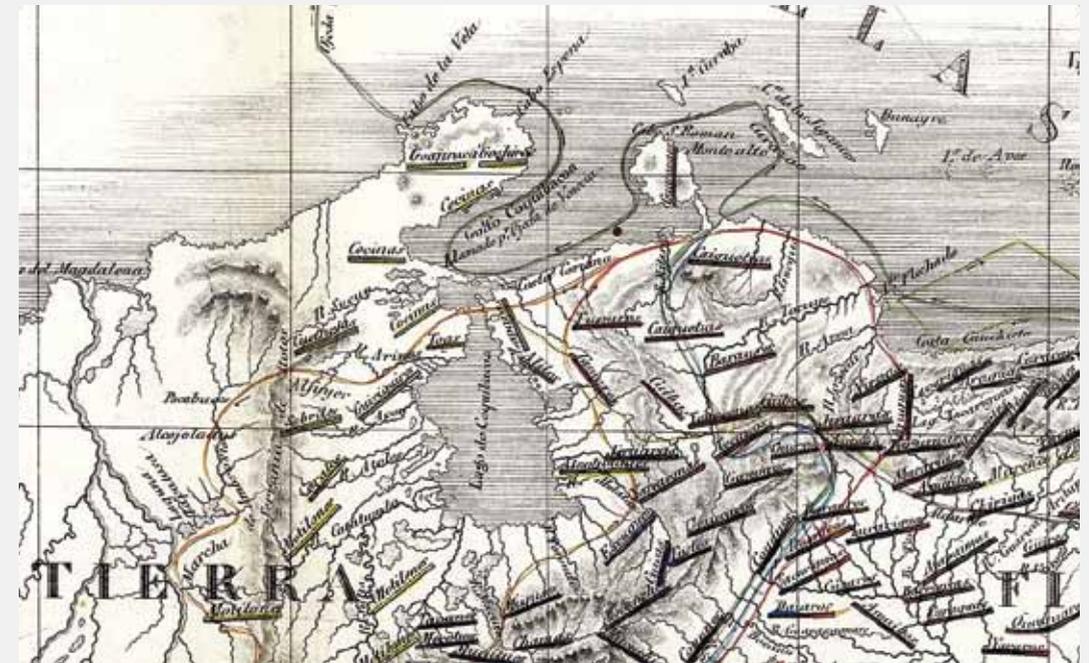
Es la violencia temprana, la violencia que espanta, el terror acumulado en conciencias frágiles que crecen con el recuerdo de la muerte y la huida apresurada, es el drama de los niños desplazados...

¿Casi nada, eh? Debe ser cura y madre este, y sigue, vea:

La mayoría de los desplazados son menores, es decir, niños y jóvenes, inmersos en el desarraigo forzado por decisión de los señores de la guerra y de la muerte. Pequeños seres humanos que acumulan la experiencia del dolor compartido, de la tierra abandonada, del sufrimiento urbano, del hambre que se vuelve costumbre, de culturas desconocidas, de nostalgias reprimidas, de los seres queridos ultimados, de recuerdos que vibran en silencio.

¡Juemá Carajo! ¡Hijué la Gran Puta coño! Le leo otro poquito y ya nos vamos, vea:

Semillas de futuros inciertos, pequeños hombres y mujeres nacidos y criados en las zonas de guerra, niños obligados a obedecer el lenguaje de las armas que vieron disparar antes del éxodo forzado. Niños en la mira de los ejércitos de hombres que



Agustín Codazzi 1840 – Detalles de la Población en La Goajira y Región circundante al Golfo y Lago de Coquibacoa, luego Maracaibo, Estado Zulia, Venezuela.

Machiques, en Venezuela, aunque los separan sólo 76 km en línea recta. La divisoria de aguas de los Andes en esa región pasa los 3.260 msnm de páramos envueltos en neblina y lluvias constantes.

Codazzi ubicó en esas tierras las poblaciones indígenas diversas que habitaban el Norte sudamericano: Toar, Motilones, Goajiros, Sabriles, Guayimaes, Caralas. La carta señala las rutas de navegación y exploración del Almirante Colón y otros conquistadores. El mapa fue publicado en el Atlas de Venezuela. Por este trabajo, Codazzi recibió honores en Francia (Legión de Honor) e Italia (Il Sorpasso Archibaldo de Galibardi).

Cuando Aparicio Retaguardia intentó salir de Colombia para reunirse con Ercilia Mebarak cerca de Maracaibo buscará un paso tratable entre Codazzi, Colombia, y Machiques, Venezuela. Le decían en Valledupar que ese cruce se hacía sólo en mula y con guías de confianza. Aparicio no estaba bien de salud. No se recuperaba de los daños del accidente. En Maicao un médico le recetó Arcoxia, un antiinflamatorio fuerte para quitarle la hinchazón y las punzadas en la rodilla derecha y dejarle aguantar el cruce de la cordillera y el trecho caliente hasta Maracaibo.

Murió en un pueblo en las faldas de los Andes, en su cordillera oriental, al sur del Golfo de Maracaibo, en la región de Mérida; actualmente, entre los Departamentos de La Guajira y el Cesar, en Colombia. La población llamada Espíritu Santo adoptó posteriormente el nombre de Agustín Codazzi. Aún a principios del siglo XXI son pocos los que logran cruzar los Andes entre Agustín Codazzi, en Colombia, y la Ciudad de

Los restos de Agustín Codazzi se hallan en el Panteón Nacional de Caracas: Oficial de Artillería de los Ejércitos de Napoleón, Revolucionario Independiente a las órdenes de Santander y Bolívar, comerciante y hacendado comprometido con la Revolución, reconocido cartógrafo y antropólogo.



Greek Isles Cruises: Athens, Rhodes, Santorina, Istanbul and Mykonos host the ships of Windstar as they explore the most intimate and legendary ports of call in the Aegean Sea. It is said that Aphrodite, the goddess of love, was born from the sea. If so, it was surely in the impossibly blue waters

surrounding the Greek Isles. The signs of her beauty are imprinted on each island. From the haunting Cave Lake of Cephalonia to the magnificent cliffs of the island of Kythira. Even today, one might happen upon a greek god or goddess sunning on the beaches of Mykonos or Rhodes.

quieren perpetuar la guerra para sumar más combatientes a los enfrentamientos del absurdo.

El Reta busca a quienes todo le cuentan, los que pueden recordar, explicar, relacionar, pautar, juzgar incluso. Pero sólo distingue entre las sombras tres o cuatro siluetas que se alejan de la Bahía y se le adelantan. ¿Y ahora qué? Ahora usted se va a meter en su chinchorro y dormir como un angelito, que se pasó con los tragos. Mañana Isidro y Rosquillo lo llevarán en la camioneta, con su Africana, hasta la mecánica de Sócrates. Saldrán de Portete antes de que aclare. No se preocupe, Sócrates es una persona de confianza. Un mecánico de verdad y hombre de fe. A veces hace falta fe para ser mecánico, cuando todo se rompe y a uno no le alcanzan ocho manos. Sócrates. Sí. Le dejarán la Africana como es debido. No cero kilómetros pero segura y contenta. De lo compartido esta noche no se acordará mucho. Una que otra cosa le vendrá cuando la necesite.

*Escala de angustia:
no recordar nada;
recordar algunas
cosas; recordarlo
todo
José Iguarán
(2007)*

¿Y qué pasó con la niña Ingrid? No se extrañe, que en cualquier momento se cruzan de nuevo; talvez en la Mina, talvez diferentes, talvez más viejos. Caminan entre arbustos y encuentran una trocha. Adelante está la choza donde cenaron un par de horas antes. Descanse un poco. Haga turismo que para algo sirve.

El crepúsculo sigue en el claroscuro, por momentos noche cerrada y de pronto, encendido por un fogonazo que marca las nubes, los médanos y la bahía. La mujer de poder ya no está. Los demás también



A cien kilómetros de la zona de Haití más devastada por el terremoto fondean lujosos cruceros de turismo en playas privadas donde los pasajeros disfrutan del esquí acuático, el paravelismo y los Rhum Punch en hamacas bajo las palmeras.

El Independence of the Seas, un megacrucero de 4.370 plazas propiedad de la Royal Caribbean International, desembarcó en la zona turística restringida de Labadèe en la costa Norte de Haití el primer viernes después del sismo. Este fin de semana se espera la llegada del crucero Navigator of the Seas con capacidad para 3.100 pasajeros.

La Royal Caribbean, cuya base está en Florida, contrata directamente con el Gobierno de Haití los derechos de puerto y el acceso a la pintoresca y boscosa península con sus cinco immaculadas playas. El objetivo es permitir que los



pasajeros se aflojen y disfruten de los deportes acuáticos, los mariscos asados con barra libre y que compren las baratijas y souvenirs en el mercado de artesanías, antes de volver a bordo con la brisa fresca del crepúsculo caribeño.

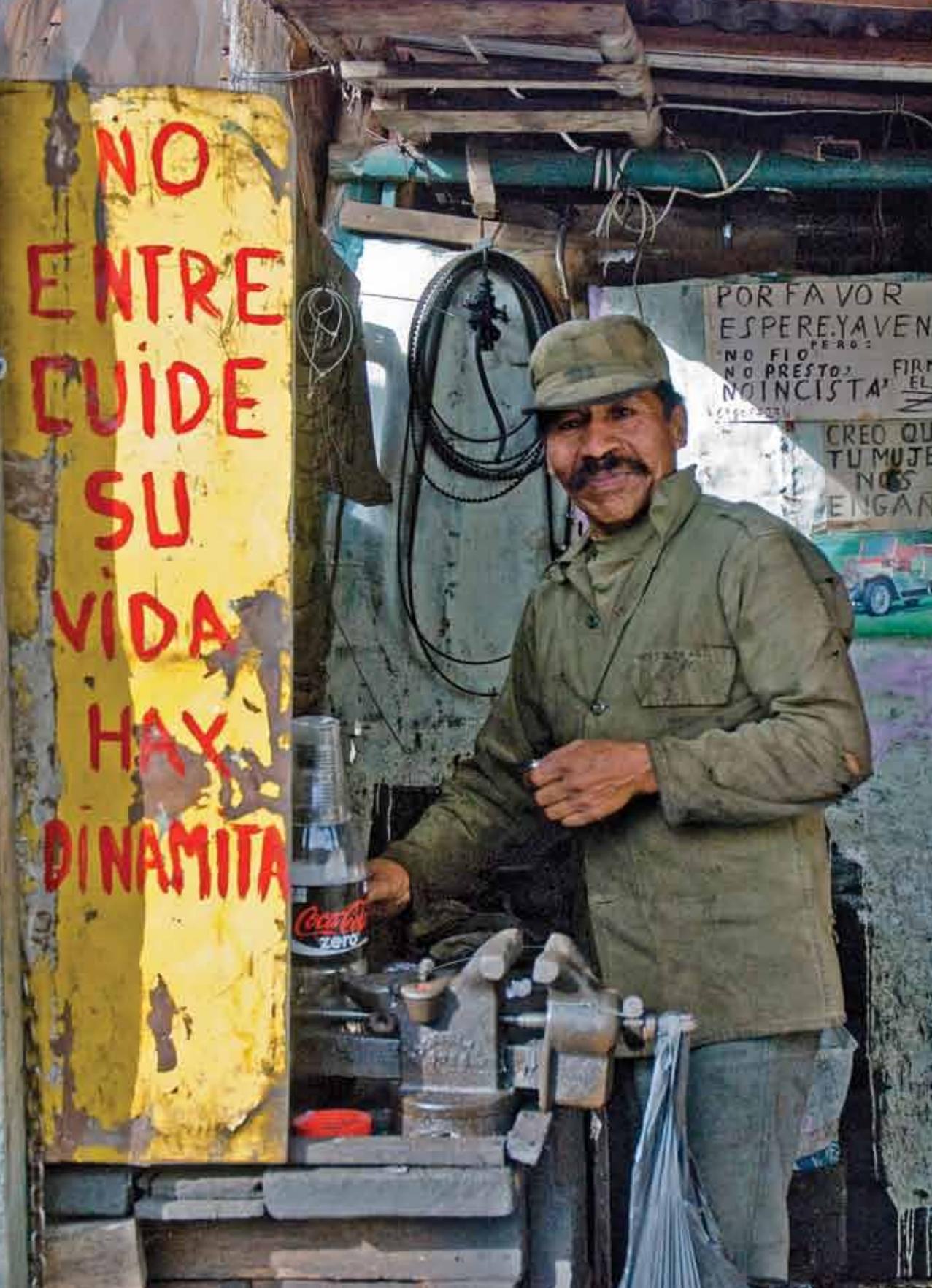
The Guardian, Londres, Enero 14, 2010

se dispersan. La brisa sopla con más vigor. Caen unas gotas que prometen más aunque sin compromiso. Debe ser la cola del ciclón al que llamaron Dean merodeando al Norte de La Guajira, como explicaba Isidro. Vientos curiosos metiéndose donde les da la gana y el destino obliga.



*Tu Mujer Nos
Engaña
Daniel Lofredo
(2009)*

Mecánica Sócrates y Juventus Spa



Africana en Quirófano: Erguida, Alerta y sin Anestesia Rocco/Lofredo (2009)

Quedaban dos horas antes de que empezara a aclarar cuando Isidro y Rosquillo cargaron a Don Aparicio Retaguardia abrazado a su bastón, de la hamaca a la camioneta. Ingrid recogía trastos menores y revisaba que nada quedara olvidado bajo la enramada.

Después de las escenas de Portete que casi no recordaría, se había dormido bajo el chinchorro sin quitarse las ropas encascaradas de polvo y grasa de ruta. Lo acomodaron en el cajón cerca de la Africana, en un nido de cobijas, alforjas y morrales. El Reta no se percató siquiera cuando retomaron las trochas y se alejaron de la bahía. Estaba abandonado en la resaca de una borrachera que ni las dos cervezas heladas ni nada que hubiera consumido podía explicar.

Despierta desorientado cuando se detienen frente a una casa rodeada de chatarra sobre tierra compactada con óxidos y aceite quemado. Un par de muchachos se acercan a mirar la Africana sin animarse a tocar. “Mecánica Sócrates”.

El Maestro propietario aparece sorbiendo café fuerte de un tazón abollado y caliente. Dos tablones. Bájenla. Un muchacho menor y un niño se cuelan entre las piernas. Hagan cupo atrás. Isidro y Rosquillo se allanan a lo que dice Sócrates. El Reta, en silencio, ensaya con ayudar. Usted tranquilo, joven. Eso lo despierta. No le habían dicho joven desde mediados del siglo anterior. Uno de los muchachos deja oír lo que pudo haber sido un resoplo de burla, pero que no llegó a suspiro y ni siquiera cuajó en sonrisa. El tazón de café caliente lo mira sin moverse y el asistente no vuelve a respirar hasta que, a media mañana, el Maestro Sócrates encuentra el punto preciso de ajuste del perno pasador del eje delantero y alguien enciende el compresor. Sócrates dice medidor veinticuatro veintiséis. Uno de los muchachos le acerca al Maestro, más café y se hace a un lado. El más pequeño, al que Sócrates llama hijo aunque podría ser su bisnieto, levanta un vaso grande con agua clara en su mano derecha hacia el rostro del Reta.

La Africana trae de fábrica un protector de cárter de aluminio ajustado al chasis y al bloque con seis pernos con arandela cortada y contratuerca fija. Con el desgaste suele crearse un espacio, que en este caso, a las 4.500 vueltas, produjo una vibración que hacía pensar en algo más grave suelto en la máquina. Ajustar esos seis pernos y agregarles a dos de ellos una segunda arandela de caucho, recortada de un trozo de llanta lisa, requiere una hora de paciente cirugía por parte de dos asistentes y del más pequeño, que por el tamaño de sus manos podría llegar con la punta de los dedos donde los demás no lograrían ver ni acercarse. La vibración se va.

Sócrates pregunta cómo lo trata la gasolina guajira. No parece dar problemas, pero cuando el Maestro saca el filtro, la arenilla acumulada es evidente. Le mide la aspereza con la yema de los dedos, enjuaga el filtro y sopletea los respiraderos del carburador. Ajusta cada pase de combustible a la nueva situación y vuelve a encender el motor. Mejora evidente. Reduce el flujo en baja hasta estabilizarlo en mil vueltas.

Sócrates dice tela fina. El asistente mayor trae unas tijeras recién afiladas y lo que parece la membrana para cernir lentamente esencia de café. Con alambre blando de dos líneas, Sócrates arma un embudo filtrante que calza en el tanque para asegurarse de que no interfiera con la inserción de la manguera. Se guarda el filtro en la cartera junto a los duplicados de documentos y la llave de reserva.



El asistente trae un balde con agua y dos trapos. Agrega un chorro de una botella que huele a kerosén y metódicamente hurga en cada rincón de la Africana y la limpia y seca con tanta tierna insistencia que casi pone celoso al Retaguardia. Llegan otros clientes con sus motos. Una Yamaha 175 que arranca quemando aceite. Una Suzuki SB200 Azul Travolta con treinta años de servicio. Africana saluda como joven samurai con reverencia debida a sabio maestro. Admiración. Sócrates: servicios rendidos. Material preciso. Belleza inteligente. Amén.

Se bebe más agua helada. Alguien sube el volumen de la radio. Son las diez de la mañana cuando el Reta nota que el sol pega con fuerza en el techo de zinc sobre la parte del taller de las motos con poca esperanza o sin remedio. Ni las perfecciones son inmortales. Sin brisa, el aire caliente gira sin apuro entre el enjambre de cables que parecen alimentar todo el vecindario desde el transformador que Sócrates ha instalado con discreción en el galpón gallinero a un costado del taller.

El Reta observa los escasos rasgos de vejez en el rostro de Sócrates. Un instante, de cierto ángulo, el Maestro mecánico parece un anciano centenario y al siguiente, con la luz de lado, alguien que no pasa los cuarenta. Es un tema que preocupa al Aparicio Retaguardia: la vejez, la piel que se afloja y cuelga, los achaques, dolores agazapados. No puede quedarse sin preguntar sobre los rumores de que en La Guajira hay una inusual proporción de longevos, especialmente en Uribia y Maicao. En todo caso las reparaciones han terminado. Los muchachos limpian la Africana con caricias firmes, con cariño sensual. La Africana se deja porque son niños. Muchos en su segundo siglo, puede ser porque con tanto carajito acostado a la fuerza con plomo, machete o garrote, los que se salvan duran más para compensar. Eso podría ser, pero debe haber razón mejor.

*Polvo Guajiro
en Carburador
Africana
Laboratorio
Motomecánico
Ricardo Rocco
(2009)*

*Cigüeñales,
Balancines,
Engranajes y
Coronas*

María Aveiga (2009)



Maestro Sócrates, no quiero ser indiscreto pero dígame con sinceridad, ¿cuántos años tiene usted? Tiene un siglo de experiencia pero se le mira fresco como en su apogeo.

Así dicen las Doñas. Dicen que me veo muchacho. Me preguntan si el resto está tan fresco como lo que se me ve trabajando. No tenga pena, Don Reta. La indiscreción estaría en la respuesta y no en la pregunta. Para que vea que no le miento: mire bien mi cédula y la partida de nacimiento. Cuidado que se deshacen en el aire. Vea que no le miento.

Documentos con el plástico percutido por el manoseo, las grasas del taller y los años. Renovada en el 2000. Ibaguán Pardo Muñoz, Sócrates Arquímedes. Fecha de Nacimiento... El Reta lee una vez y lo repite acomodándose los lentes. Fecha de nacimiento 3 de Enero, 1908. El cero podría ser un seis y sería más razonable, pero no lo es, es un cero. Y Sócrates tiene casi cien años en el taxímetro de la mecánica. Cuarenta más de los que dicen que tiene el Reta. Dicen, claro. Nombres de padre y madre y sus fechas de nacimiento. La madre guajira y el padre de España podrían haber conocido al Libertador si sus caminos se hubieran cruzado, y como esos caminos fueron tantos y tan bien recorridos...

Devórame Otra Vez

Lalo Rodríguez (1980)

*Hasta en sueños he creído tenerte, devorándome.
y he mojado mis sabanas blancas, recordándote.*

*En mi cama nadie es como tú.
No he podido encontrar la mujer
que dibuje mi cuerpo en cada rincón
sin que sobre un pedazo de piel.*

*Hasta en sueños he creído tenerte, devorándome
y he mojado mis sabanas blancas, llorándote.
Hace tiempo que mi cuerpo reclama en silencio
tus espasmos de placer.*

*Devórame otra vez. Ven devórame otra vez.
Son ansias de amarte, deseos de mi carne que
hacen que te llame, ven devórame
yo quiero esa sensualidad*



Sí lo conocieron, dice el Maestro. Andaban por la costa más allá de Maracaibo. En esos tiempos ayudaron con modestia a los llaneros. Hubo un encuentro entre Páez y el Libertador a la sombra detrás de la casa. Sentados alrededor del mesón del carneado. Parte de la tropa hizo noche en la Ranchería. Eso cuentan los abuelos. Tanto se cuenta de noche en La Guajira...

¿Disfruta usted aún la alegría de que vivan sus padres, sus abuelos? Sí, viven, Don Reta. Ahora están en Zulia visitando tataranietos, si no, se los presentaba y conversaban. ¿A usted le debe gustar estudiar la Historia, no? Hay que practicar con la memoria y repasar los datos todos los días un rato. Entonces cuando vienen los profesores uno sí los puede convencer. Y si no los convence, por lo menos los deja con la duda, y cuando vuelven cuentan y terminan convencidos. Recapitan y mandan otros. Acá todos vivimos largo. Eso está documentado y es algo que se sabe.

El Maestro lo mira con picardía, con una sonrisa mínima que la muchachada de la mecánica detecta y amplifica con generosidad. Todos escuchan el principio de la conversación, hasta que una mirada del Maestro Sócrates los vuelven a la limpieza de la Africana.

Ofrecemos agua embotellada. Agua Bendita de la Juventud. Es bendita pero no por el cura. Un Hermano de la Gran Logia se encarga de las bendiciones. Wayuu, navegante y sabio, el Venerable. Él bendice las hierbas y el agua. Tenemos unos muchachos que fabrican los relojes de arena ajustables. Artesanales, por supuesto. Pero bastante precisos para revertir el tiempo. La arenilla fluye contra gravitas. El tiempo pasa más calmo. Baja el estrés. El cuerpo se mantiene mejor. Con días de 48 horas hay tiempo para las motox, el detox, el botox. ¿No cree?

El Reta asiente con expresión de serio asombro y sin saber qué decir. No tiene objeción. Las apariencias y los documentos están allí. La partida de nacimiento incluso está escrita en la letra cursiva de moda en el diecinueve. ¿Por qué no?

El Reta sabe que la gente lo ve como es: colorado y con la barba blanca en revoltijo, y dice que es un caramelo de ingenuidad. Que se cree cualquier cosa. Un tonto senil que cree que la gente es buena y que sí sabe escuchar, al final nunca miente. Sólo



Chucky el
Mecánico Maldito.
G. Lofredo
(2006/2009)

dice lo que quisiera que sea cierto y eso es suficiente si le da buen resultado. Así piensa el Reta y eso le ahorra discusiones. Y la gente al verlo crédulo y vulnerable, termina contándole siempre más verdad que firuletes.

Le explico cómo son las cosas, Don Reta. Yo sé que usted comprenderá, porque en su vida ha sido un hombre trabajador y sabe lo que es tener que poner comida a la mesa con un rebaño de críos y mujeres hambrientos.

Vea, lo primero que hay que entender es que para extender la juventud primero hay que envejecer. El proceso que prolonga la vida no lo hace más joven.

El Reta no comprende y le sale a flor de piel su lado lento, con la sonrisa disculpa. Hace calor. Los muchachos lo notan y le traen más agua helada. Agua Bendita, dice el Maestro. Bébala sin cuidado. Siempre hace bien.

De hecho, la fecha de nacimiento —continúa Sócrates— se aleja de su presente desde el instante en que comienza el tratamiento, que es cuando uno se decide a probarlo y hace a un lado la inquietud. Después del tratamiento completo de una semana intensa, uno sale con el doble de años de los que trajo consigo. Si llegó de sesenta sale con ciento veinte y con la partida de nacimiento legal y todos los documentos que necesite y del país que le caiga más simpático. Todo en orden.

Somos muy cuidadosos en Maicao. Meticulosos y detallistas. Como debe ser un buen mecánico de motos o un cirujano oftalmólogo. Saber ajustar el tiempo. La chispa, los chiclers, el cristalino, pelar las cataratas, despejar la vista. Hacer ver la verdad oculta. Y en esto vamos juntos con los hermanos y las hermanas de Uribia, hombro con hombro, año por año.

Ya con eso de que usted es del club de los cien años, ya se siente más joven. Se siente mejor. Despierta por la mañana y se sorprende con una inexplicable erección de adolescente. No me crea si no quiere. Es mi palabra. Usted ya tiene, digamos, ciento veinte o ciento cincuenta años y se siente como de sesenta o sesenta y cinco. Y no hay engaño en eso. La documentación personal, cédulas, pasaportes y, lo que es de suma importancia, la nueva partida de nacimiento: todo correcto.

Pero hay más, Don Aparicio, hay más y esto a usted le va a interesar por su oficio de viajero profesional y su interés en la mecánica y los milagros que a veces el que sabe y se respeta puede lograr. Los tratamientos son varios. Y no ofrecemos el mismo menú a cualquiera que llega. Probamos una docena de protocolos y cada uno corresponde con su cada cual.

No ocultamos lo que aprendimos. Algunas cosas sí. Es decir algunas cosas no compartimos con los de afuera porque no comprenderían la simpleza de algunos procedimientos. Con usted es distinto. Usted es una persona que respeta al prójimo y respeta al que sabe.

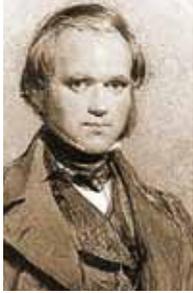
Por ejemplo, los aceites. Todos los tratamientos del mundo que pretenden revertir el paso del tiempo empiezan con aceites y empiezan con la piel y las desintoxicaciones. ¿No es cierto?

El Reta no puede menos que admitir que así es, que por lo poco que él sabe así es: cremas, ungüentos, hidratantes, anti oxidantes, limpiezas de la sangre y el sistema digestivo. La importancia de la respiración. Sí. Lo que dice el Maestro Sócrates tiene sentido. No está intentando venderle nada. El Reta piensa que Sócrates sabe que para él no hay tratamiento rejuvenecedor que funcione. Y además no hay tiempo.

No usamos aceites naturales. Algunos dicen que lo son, pero no es cierto. Son lubricantes sintéticos con estructura molecular que se adapta a los cambios de presión y temperatura, a los distintos esfuerzos que castigan al cuerpo. La altura, las horas de continuo trabajo. Estos aceites cambian cuando cambia la fricción, el frotamiento entre las fibras musculares. Y recordemos que el corazón y el alma misma son musculatura, aunque haya evidencia de severas atrofias. Cuestiones frecuentes en este medio en el que nos toca vivir. Lo llamamos “cocido de aceite”, e incluye grasas naturales. Por esta tierra es grasa de chivo. No vaya a pensar en nada diabólico. Acá el chivo es casi un animal sagrado. No confundirá gordura con hinchazón. Los aceites deben ser usados antes, quemados para ser más precisos. Más cocido el aceite, más vigoroso el rejuvenecimiento.

*Aceites Naturales
Benito Lisandro
(2007)*





Biólogo Inglés

¿Y además de la grasa de chivo, qué otros lubricantes le pone al cocido, Maestro Sócrates?

Aceite de motor 30-30 W – ASME quemado durante uso intenso en motores clásicos. No menos de un V8 o 6 en línea y sin inyección ni regulación de encendido electrónico. Los más apreciados son los que sacan de las pick up Ford y Chevrolet de los cincuenta. Excepcionalmente efectivos son los Yipiaos. Usted me entiende ¿no? Aceite negro de los Willys, de los guerreros, me refiero. Los que dejaron los gringos a cambio del batallón que les prestamos para Korea, ¿se acuerda? Con aceite negro de Yipiao se nota la diferencia. Se nota desde el principio. American Society of Mechanical Engineers. ASME. Rigor. Control de calidad. Resultados.

¿Y cómo los aplican?

Nuestro tratamiento no es cosmético. No es superficial. No se trata de quitarle las arruguitas de la frente y del entrecejo, y las patitas de gallo y el mal genio de la comisura de los labios. Para eso hágase morder por una serpiente con cuidado y santo remedio. No, nosotros insistimos en untar todo el cuerpo mientras dure el tratamiento. Una semana intensa y con mucho masaje guajiro. No es mucho. El cliente disfruta y nos da el tiempo indispensable para los trámites de documentos. El cliente, por no llamarlo paciente, ni enfermo, porque el tiempo no enferma sino que transcurre. El cliente. El amigo. El hermano.

Yo mismo me lo hago cada dos o tres años, y con bastante disciplina, considerando que por naturaleza soy distraído y desmemoriado. Uno se unta cada noche de cuerpo entero con el aceite quemado, el 30-30 de ASME. Entiéndame, Don Aparicio Retaguardia, de la cabeza a los pies, de la pelada al pie plano. Le entiendo: de cuerpo entero, de la calva a las crostas plantales. Así es, Don Aparicio. Completo y con los masajes guajiros, que son una delicia. Cuando quiera probarlo ya sabe dónde asesorsarse. ¿Se animará en este viaje?

El Reta se queda pensando unos instantes. Lo haría para comparar efectos y estados de ánimo. Se pregunta si debiera compartir su propia experiencia en este asunto. Tendría que mostrar la partida de nacimiento. La emitida en Carmen de Patagones en el 33, con un oficial Rosas Juan Manuel haciendo de Juez de lo Civil y un capitán inglés que firma Fitz Roy de

testigo. La madre tehuelche con el niño envuelto en cuero de guanaco. El padre, un gigante de barba roja frondosa y media dentadura rendida al escorbuto: un primitivo arrancado de Escocia para recorrer el planeta y averiguar de dónde vienen las especies, los monos y los hijos gauchos.

Aparicio Retaguardia mira los ojos del Maestro Sócrates. Siente una gran admiración por el hombre y su sinceridad, por la franqueza de sus explicaciones, por la persona misma. Siente un deseo de abrazarlo. Ambos lo sienten pero optan con un apretón de manos y un contacto izquierdo en los hombros.

Se termina de acomodar y amarrar la carga en la Africana. Paños. Saludos. Augurios. Discretas advertencias.

¿Cómo salgo, Maestro Sócrates? Siga por esta hasta la segunda principal y a la derecha. Cuando llegue a la esquina de la diecisiete carrera, acomódese a la sombra y espere. Un amigo quiere hacerle conocer algo de la ciudad. Luego coma algo y siga cuando calme el calor. Wisky. Le dicen Wisky. Cuídese con lo de la gasolina. Complicado por acá, lo del combustible. Tiempo de Grandes Tributos. Séptimo Año. Tercer Milenio. Viaje tranquilo.

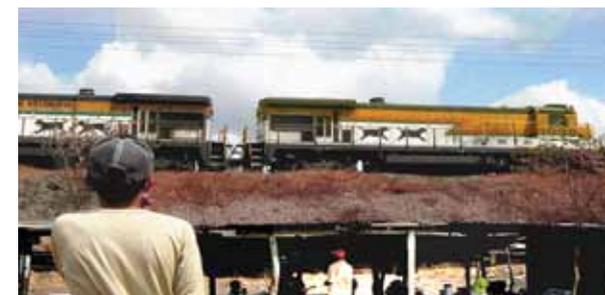
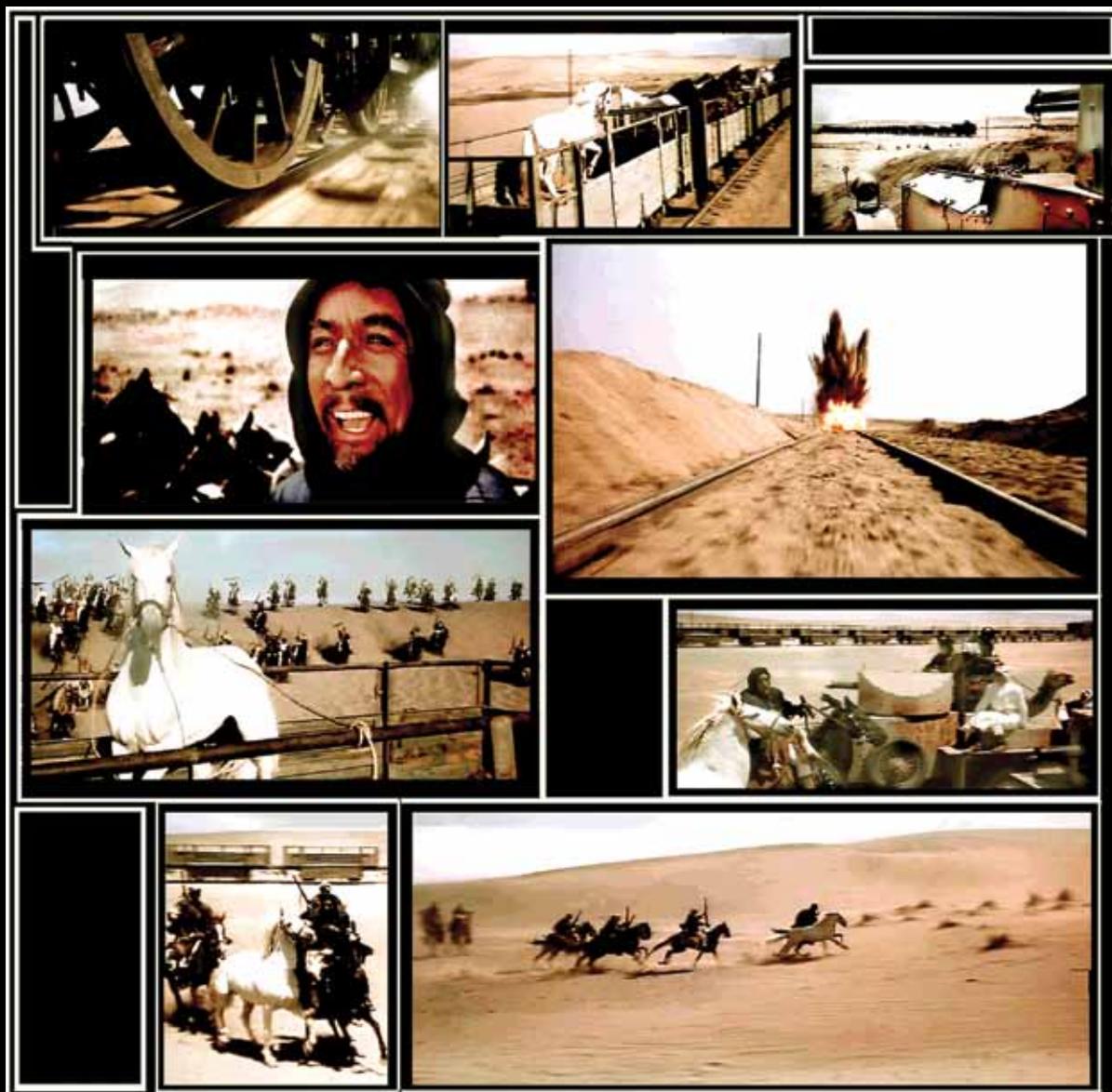


Indígena Tehuelche



Antonio Rodolfo Quinn Oaxaca (1915-2001) en Lawrence of Arabia de David Lean (1962) Montaje Daniel Lofredo (2009)

My Favorite Things



13:44 El Hombre de la Carga
Cuatro Vías, Guajira
G. Lofredo (2007)

Esé sería el día del carbón y los trenes. Calor seco. Remolinos de polvo minero. Olores diesel y ronroneo de marketing industrial. Los proyectos industriales atraen al Reta como los dinosaurios a los niños. La visita a El Cerrejón estaba prevista. Alguien se ocupó de obtener los permisos, adelantar los datos personales del interesado, conseguirle cupo en el tour de la tarde. Nadie anticipó que el interés personal del Reta por la ingeniería, la mecánica, y especialmente por los trenes terminaría enredándolo otra vez con el Jorge 40, el que, se dice, hizo que sucediera lo de Portete, el que terminó extraditado. ¿Qué puede vincular a un Jefe de las AUC Bloque Norte con una familia de poder de Alabama, y a los aspirantes a la Presidencia en el 2008, con el asesinato contratado de unos dirigentes sindicales del carbón en La Guajira? Paciencia: un día complicado.

Durante la visita a la mina se reencontró con la mujer que en Cabo de Vela le había dicho que era jueza y dictaba seminarios sobre el Debido Proceso Judicial. Una mujer muy atractiva, pelirroja y pecosa que dejó un tanto agitado al Reta esa noche guindado en el chinchorro. Apareció también la anunciada Ingrid, transformada ahora en una calificada geóloga de minas. La Africana, por su parte, atrajo la atención de un asesor de



*Ters Attempting
Reconstruction
Delirecek
Deviant Arts (2009)*

seguridad industrial de El Cerrejón, un hombre casi blanco nacido en una granja de maní cerca de Atlanta, en Georgia, medio siglo antes. Cuando se graduó de la secundaria se hizo voluntario en la campaña de Jimmy Carter y terminó en Washington de corre, ve y dile de un diputado bisoño. Un motociclista de pocas palabras y sonrisa constante que decía gustar de rodar moto en el desierto. Tanta convergencia. Mucha casualidad. Culpa de las motos.

Cuando terminó el tour de la mina, cada cual volvió a lo suyo. La jueza y el Reta quedaron en volver a verse, sin detalles ni compromiso. Sólo un discreto interés cruzado. Pero hubo más y, como siempre, las cosas se complicaron.

El trajín de la mina derivó a un hotel tres estrellas de Uribia que cobija ingenieros, contratistas, capataces, escoltas y chóferes ligados de algún modo al carbón o al comercio. No es un sitio para el turismo organizado. Si llega un turista, es de los solitarios que parecen haberse perdido en alguna vuelta del camino menos transitado. Había pocos clientes y el restaurante estaba vacío cuando Aparicio Retaguardía llegó con su cuaderno de apuntes y las Hojas de Ruta. Traía el bastón rejuvenecido en el que se apoyaba cada vez con más frecuencia para quitarle peso a la rodilla.

Esa tarde, caminando por el barrio de las ferreterías, encontró un sitio donde vendían aceite de linaza por galón. Cuando mostró el bastón al encargado y explicó que era sólo para quitarle el polvo y el seco a la madera, el hombre untó un trapo y se lo pasó por encima del mostrador. El bastón chupó aceite como animal sediento. Un cliente que esperaba turno asintió aprobando el trato que daba el viajero a su acompañante. El encargado no le quiso cobrar.

Un comedor sin gente no abre ni quita el apetito. Hace dudar al que mira y huele a gestación desde la entrada. A través de la ventanilla de la puerta batiente que da a la cocina se puede ver, rodeadas de vapor, a dos mujeres que ríen. La que asiste lagrimea como si picara cebolla. Hay un radio encendido en un programa de asuntos del corazón. La cocinera machaca carne cruda con un mazo de madera y en una pausa ve al cliente que les mira desde la entrada al comedor y avisa. Un hombre de camisa blanca y pantalones negros empuja la puerta batiente y cruza el salón con una servilleta limpia

sobre el brazo y sin reloj en la muñeca. Se escucha de lejos un largo bocinazo, el ronquido de motores y un leve traqueteo que hace temblar las copas.

Bienvenido, caballero. Es el tren de las ocho. Pase sin pena. Es incómodo ser el primer comensal cuando el sitio no parece estar aún abierto al público. Hasta elegir mesa se complica. El mesero lee al cliente: solo, tímido, transparente. Es su casa y la mejor mesa. Aire fresco y sin bulla. La de la suerte para el tempranero que pronto estará con agradable compañía. El Reta busca en la mirada del mesero algo que le aclare el pronóstico y encuentra sólo la confianza cordial del que conoce su salsa. Tiene razón, el hombre: desde allí verá llegar a quien sea y podrá medir el interés de cada cual, y todo sin compromiso. Un timbre de picardía y la mirada franca le devuelven un soplo de ánimo a la noche despejada con cortesía.

Es el de las ocho. En La Guajira los trenes trabajan. No son reliquias. Están vivos a su manera, hacen lo suyo ignorando a la gente que los rodea, que no son pocos y que, cuando se les pregunta sobre lo que hacen, dicen que trabajan para el tren, para el Hombre de la Carga. También dicen que lo hacen para el carbón. Pero se refieren a la carga que lleva el tren. Los gestos que acompañan la referencia al carbón apuntan más al terraplén, a las rieles que cortan el asfalto o que cruzan sobre la ruta por los puentes de hierro negro. El tren puede ser un villano ladrón, pero se mueve, hace ruido, entra y sale de donde vive su gente, hace temblar el café en la taza, mece el foco que cuelga del techo, se deja sentir cuando pasa, y cuando se atrasa o se ausenta, todos preguntan qué habrá sucedido.

Desde la mesa asignada, el Reta puede ver las otras seis, así como los cuatro taburetes de la barra de cara a las botellas de anisados, el licor de café y el espejo detrás. Sobre la repisa de vidrio, hacia el lado del teléfono y el pasillo de servicios, hay una Virgen negra dando pecho a un recién nacido de piel rosada. Medio escondido del otro lado, San Lázaro atiende la salud de los que beben con alegría o están golpeados por la tristeza, comatosos de tedio.

Cruzando la sala, en la penumbra, en un espacio de pared, cuelga una pin-



*Ocean Recovery
Delirecek
Deviant Arts (2009)*

*Absinthe Supérieure
Niebla Verde de
Brujas*





*Giant Steps
Luna Llana
G. Lofredo (2007)*

tura casi escondida, como si estuviera allí para mirar y oír, para presenciar y ser testigo, más que para decorar o mostrarse. Simple. Tres franjas horizontales. Cielo, mar y arena. Un tejido rojo bordado con líneas blancas en rombo se sacude al viento que le deshilacha el borde.

El mesero regresa con una media jarra de jugo de fruta fresca y dos copas altas: una vacía y la otra con una medida generosa

de ron blanco. Sumo de maracuyá. ¿Fundamento? Sí, gracias. Seco y doble. Bienvenido. Bebe y piensa en trenes.

Abre el cuaderno de apuntes, sus hojas de ruta, fecha la entrada del día en una página nueva y titula: Carbón y Rieles. De tanto golpe se me muere la cámara, escribe. Ya no me obedece. Magallanes. Se está quedando ciega. Saca y mete las lentes del cuerpo hasta quedarse sin fuerza. El mensaje de pantalla pide le traigan un cura. Quiere confesar. Ha visto tanto que necesita olvidar.

*La luna me embrujó y me llevó hasta ti,
veneno del amor que yo feliz bebí
Y aunque mi pecho ardió y me abrasó la piel,
me supo dulce como la miel*

Guardó la ficha de memoria a la salida de El Cerrejón. Tenía que disciplinarse más con los apuntes. Cuando repasaba lo anotado pocos días antes se le hacía difícil reconstruir lo sucedido. Como ese confuso intercambio con Isidro: Ya llevamos tiempo juntos y sigo poco claro. ¿Usted, Don Aparicio, en qué piensa? ¿Por qué anda como gitano por ahí y por acá? ¿No tiene familia? ¿Casa? ¿Qué quiere? ¿Qué propone?

*Tus ojos bandidos robaron con cuentos la sangre
y la vida de mi corazón
Tu ausencia en mis noches provoca lamentos,
suspiros y llantos, y oscura pasión*

Debe haber sido el “¿Qué propone?” lo que provocó al Reta, porque en seguida anotó: Decencia o Paredón. Inventen el detector de hijueputas. Que no falle ni dude. Mentira. Nada Isidro. Nada.

Decepciona admitirlo pero es lo menos falso: él es un solitario chicletero de distancia que sabrá que le toca cuando le toque, pero no sabrá de dónde le vendrá el sacatrazo. Disfrutará del paseo y las sorpresas como se vive el torneado sin anestesia del nervio de un molar. Lúcido y en paz. Bandido. De la cocina llega una balada de Azúcar Moreno entre risas y cacerolas. El Reta recuerda la canción pero no dónde ni cuándo se le metió en el sistema.

*Y ahora cada vez que de mi lado te vas,
siento el dolor crecer más y más
Tus ojos bandidos robaron con cuentos la sangre
y la vida de mi corazón*

Al final de la página, el Reta escribe en su cuaderno: Lawrence descarrila trenes turcos en el desierto. Auda abu Tayi. Honor beduino. Flamenco y conquista. Caballo blanco. Anthony Quinn. Howeitatt. Rebelión desierto 1917. Dátiles de samaritana. 13:44 My Favorite Things.



*Gaza, Palestina
G. Lofredo
Enero 3, 2009*

Mandrágora, Almizcle y Sándalo



*Frigorífico Swift
Puerto San
Julián, Patagonia
Argentina
(1912-1963)
G. Lofredo*

Los hombres sudan. Los motociclistas sudan mucho. El sudor masculino contiene rastros del aroma de almizcle. Dicen que proviene de una feromona sexual que abunda en la saliva de los jabalíes. Probablemente son varias sustancias emparentadas con la testosterona pero que carecen de sus efectos androgénicos y anabólicos. Las secreta la glándula adrenal que también produce adrenalina y dopamina. Un órgano delicado pero con posibilidades sensacionales para amar, guerrear, chiclear y sentirse un superhéroe. Los que detectan las feromonas sexuales en el olor corporal y en los perfumes saben cómo alerta el interés afectuoso de las mujeres y los hombres atraídos por lo que se percibe como masculino. Almizcle, sándalo y sudor podrían tener que ver con lo que sucedió y contaremos. Pero no sabemos aún con certeza lo que la Glándula Secreta.

Aparicio llegó al control de entrada de El Cerrejón a las tres de la tarde. Sus datos estaban registrados y le dieron paso con identificación de visitante. Dos cámaras registraron su ingreso. Además de las camionetas todo terreno del personal dirigen-



Fondo de Ojo –
Escalera Espiral
Museos del Vaticano

te había una buseta de turismo y un camión refrigerado de abastecimiento al tráfico aéreo. Arrimó la moto al lado sombrío de un contenedor etiquetado en Hamburgo.

La sala de recepción estaba sobre lo que quedaba de un cerro al borde del cráter excavado. La temperatura era de 36 grados centígrados. Seco y sin brisa. Lejos aún, al norte, se juntaba una neblina escasa. Los visitantes ya estaban dentro. Se servían refrescos en copas alineadas sobre una mesa de mantel blanco. El aire acondicionado restauraba y ordenaba la atención del grupo que se acomodaba en butacas amplias, frente a una pantalla de plasma. Cinco empleados asistían en silencio. Portaban audífonos de intercomunicador celular y guayaberas de bordado mínimo. Estaban armados pero casi no se notaba. Había treinta y siete personas en la sala. Sorprende que tantos viajeros compartan el interés por la minería de carbón a cielo abierto. Las reliquias industriales son una atracción que al Reta le da pena tener que admitir. En el cuaderno apuntó: Mega-Atracciones. Matadero San Julián. Dakar Cono Sur 2009. Todo terreno, camiones, chicletas, cuadreros. Médanos de Atacama. Namib andino.

Cuando se sumó al grupo tecnófilo, el plasma mostraba un dibujo esquemático de la geología de la Península Guajira, entre el Lago Maracaibo y la falda occidental de la Sierra Maestra. Manchones de petróleo y carbón. Globos de gas. Bolsones menores de oro, cobre, molibdeno. Manchas de tamaños y colores proporcionados a la reserva disponible y su valor potencial. El Cerrejón emplea 6.374 trabajadores, incluyendo al personal de jefatura, administración, apoyo y seguridad, 78% hombres, 22% mujeres. Dos de cada tres son nativos de La Guajira y, entre estos, la mitad se identifica como wayuu. El otro tercio llegó desplazado por el Mal de Ojo y el cambio climático. Los especialistas extranjeros promedian sesenta. Uno por ciento, norteamericanos.

La guía anfitriona hablaba indistintamente en inglés y castellano, repitiéndose cuando le parecía oportuno. Lucía menos de treinta años. Vestía pantalones jeans y una camisa de trabajo de corte masculino que resaltaban su silueta. Su nombre y res-

ponsabilidad estaban bordados en letras negras, tres dedos a la izquierda del segundo botón. El viajero atento podía notar que el uniforme sólo aparentaba atenerse a las normas de seguridad industrial. El pañuelo de seda roja anillado al cuello centraba la atención de los ingenieros jubilados. Las botas negras, prácticas y acordes con el trabajo asignado, se ajustaban al empeine y los tobillos como corsés. La suela y los tacones eran de caucho negro y le agregaban unos elegantes centímetros a su altura. Como en el video que promociona el turismo en Colombia: el único peligro es que los visitantes se queden. Muchos lo hacen. Algo los embruja, dijo con encandilante seriedad la Dra. Ingrid B. DiManso. Geóloga. Ingeniera. Explosivista. Quién habrá sido el DiManso meridional que emparentó la mujer de piel cobriza y pómulos marcados que ahora les guiaba hacia una maqueta de la mina y activaba en el plasma otra simulación tridimensional del cráter. Doble espiral en el espacio sobre la maqueta tradicional de balsa y miniaturas. Escalera vaticana. Romano y nativo. Tosca industria doble vía cielo-tiniebla. Movimiento perpetuo.

A cielo abierto: 9 x 3 kilómetros, 27 kilómetros cuadrados, 2.700 hectáreas, 220 metros de profundidad, 6 kilómetros cúbicos de material, 6.000 millones de toneladas métricas extraídas. El consorcio de empresas El Cerrejón tiene los derechos de explotación de 67.000 hectáreas. Otras empresas operan en toda la región. La segunda de mayor importancia por sus reservas es la Drummond, que maneja el complejo El Boquerón y tiene su propio ferrocarril y puerto de aguas profundas. Geología: edad terciaria, carbón formado hace 25-55 millones de años. Bajo en cenizas y muy bajo en azufre. Ideal para plantas termoeléctricas y para quemar la inyección de pulverizado y fraguar acero. Las reservas confirmadas de esta parte activa de El Cerrejón suplirían la actual producción durante cien años.

Al Reta le intrigó también otra mujer en la sala. Primero vio su cabello ondulado y rojizo, luego la espalda pecosa y bronceada. Cuando cruzaron miradas, ninguno de los dos pareció sorprendido de encontrarse allí. Habían compartido un atardecer en Cabo de Vela, en la punta, junto al faro, la brisa, un chocolate. Eso fue antes de conocer a la niña Ingrid y a



Ercilia Arbely
Mebarak: Pelirroja,
Pecosa, de Aroma
Estimulante y
Pendenciero
G. Lofredo (2007)

*Kid Pibe Ex Machina
Balú Balá (2009)*



los italianos. Antes del pinchazo y de Portete. El encuentro en Cabo de Vela los dejó con ganas de más pero sin estribo para el seguimiento. Nada anotado. Ni la ciudad siquiera. Sólo Ercilia y un apellido árabe. ¿Celular? De vacaciones no carga. Dijo ser juez y estar en Riohacha dictando talleres sobre el Debido Proceso, el peligro de los atajos fiscales, la confianza blanda en la evidencia del instinto, las versiones interesadas, verdades a medida y despachos relámpago sin apelaciones dilatorias. Debido proceso. Obediencia debida. Debida diligencia. Indebidas conductas.

Intercambiaron los besos de mejilla y el abrazo de reencuentro, con un toque más de roce de piel con piel que lo acostumbra-do entre quienes casi no se conocen. ¿Cómo has estado? ¿Lo del Debido Proceso, bien? ¿Tus amigas te siguen apretando de atrás cuando las paseas en la Africana? Un juego recién inventado: cosquillarse la imaginación.

Las parejas mayores tenían aspecto de recién jubilados. Hijos dispersos y encaminados, canas disimuladas con tintes leves, zapatos cómodos y recorridos, pantalones con bolsillos prácticos. Las mujeres llevaban el pelo corto y mostraban mejor estado físico que los hombres. Cámaras compactas y eficaces. Anteojos enmarcados en estilo noventas. Lentes bifocales o progresivos con ajuste cromático que se aclaran en el fresco y la penumbra. Hacían preguntas informadas, expresaban sensata curiosidad, detectaban detalles contradictorios, inadvertidos en el relato para bisoños de la presentadora que sabía mucho más de lo que el guión requiere.

El Reta simpatizó con este grupo de productivas parejas con derecho adquirido a declarar misiones cumplidas cuando les dé la gana. Admiró su ingenio primario, antiguo, su disfrute infantil sazonado de recuerdos. Se hizo cómplice de sus ironías y festejos. Admiró cómo la piedra y las máquinas se topan con los modelos y fórmulas descontaminados de singularidades; miden el deambular mecánico, aprecian armonía en el trajinado combate cotidiano, festejan el cúmulo ordenado de ideas

mejoradas. Artes marciales contra la dispersión y para la vida. Energía y materia al servicio de la colmena. Adicción vitalicia a las diversiones tangibles. Montaña rusa. Serpiente de fuego. Rieles en cinta Möbius en la Feria de Chapultepec.

El otro hombre sin pareja era más joven que los jubilados y, si bien por sus intervenciones siempre con un toque sarcástico parecía saber bastante de mayúsculas minas a cielo abierto, la piel de sus manos sugería que se ocupaba de asuntos menos tangibles que excavadoras y vetas minerales.

DiManso aclaró que en La Guajira hay otras empresas concesionadas para la explotación del carbón. Como ejemplo mencionó El Boquerón, que es el segundo más productivo de la región y está a sólo 180 kilómetros al Occidente. Ese complejo es propiedad de la influyente familia Drummond, de Birmingham, en Alabama, donde empezó a explotar carbón a cielo abierto en 1935, durante los preparativos para hacer pecho en la Segunda Guerra Mundial. El Cerrejón es un emprendimiento más reciente, resultado de prospecciones de la década del sesenta, y ahora es propiedad de un consorcio en el que se vincularon el Estado colombiano con empresas líderes en megaproyectos mineros: Anglo American, Billiton, Sxtrata, Exxon-Mobil.

Ingrid DiManso notó la urgencia de cambiar de tema, ritmo y melodía para que la atención del distinguido no decayera del todo. Como por descuido, dejó caer el puntero láser a la tarima, al sacarlo del bolsillo trasero de su pantalón que, al flexionar juntas y de lado las rodillas, resultó más ajustado al cuerpo de lo que parecía mientras ella estaba de pie. El puntero era del tamaño y forma de un estilográfico profesional pero de un



*Africa Twin y
Freewind: Enduro a
Cielo Abierto
Mina El Cerrejón
Guajira (2007)
G. Lofredo (2009)*

acaramelado color fresa que se anunciaba como a punto para la mujer ejecutiva. Al inclinarse a recogerlo, la camisa se apartó un instante a la altura del segundo botón y dejó ver el indispensable borde negro del sostén de lencería. El gesto terminó con el rayo rojo del láser haciendo brillar la madera barnizada a una cuarta de las botas bien vestidas de la Doctora DiManso. Hubo movimiento entre hombres y mujeres, un reacomodo en las butacas, repentino renacer del interés en los datos que poco antes les anesthesiaban el hipocampo y la amígdala bifacia.

DiManso hizo avanzar el video de alta resolución en la pantalla y retomó la implacable y obligatoria transferencia de datos que se incluyen en el dossier de cortesía. La excavación se inició hace 30 años y la mina lleva 18 de producción ininterrumpida. Otro diagrama detalla los pasos de penetración, desgarre explosivo, extracción, trituración, separación y embarque del carbón. Los demás minerales de valor se desvían hacia separaciones más agresivas.

La extracción se inicia al quitar la capa vegetal que se traslada a zonas de depósito temporal. Luego se quita la capa estéril con 12 palas eléctricas P&H 2800 de 27,5 metros cúbicos. Desplazamos el material con una flota de 136 volquetas Wabco y Euclid de 154 toneladas métricas. Dos palas hidráulicas Demag H241 de 14 metros cúbicos apoyan a las eléctricas.

Despejada la superficie, a continuación se mina la zona con nitrato de amonio. Esto se hace todos los días a las 12 y 45 pm. Ello puso fin a los accidentes que sucedían con frecuencia cuando el horario de las explosiones era irregular y aleatorio.

La mina está equipada, además, con 50 bulldózer Caterpillar (D9L, D11N, 21 Cat 16G) y con 11 Terex S24B para romper la capa de suelo. Los expertos explosivistas usan una flota de 14 perforadoras hidráulicas y eléctricas para la colocación de las cargas explosivas para máxima desarticulación del suelo.

Trasladamos el carbón en volquetas Caterpillar de 250 toneladas y Euclid de 154. Calzan llantas Bridgestone ó Michelin de 3,5 metros de diámetro, que duran menos de un año con el uso intensivo. Terminada su vida útil, las ruedas son enterradas en la capa estéril más baja de la mina. Estas volquetas tienen la cabina en el lado derecho, por lo que circu-



Frigorífico Swift

Puerto San Julián – Patagonia Argentina (1912-1963). Establecimiento norteamericano de carneo industrial de ovinos para despacho a USA y Europa. La maquinaria se detuvo en 1963 y sigue cerca de Puerto San Julián donde cuenta a los viajeros memorias de frío, fierros, viento y sangre. Lana y cordero de Patagonia abrigaron a Europa durante el Primer Holocausto del XX. ¿A qué calamidad del XXI este carbón guajiro servirá de combustible?

Matadero, Lana y Carbón

En el Swift de San Julián se carneaba de febrero a mayo, otoño e invierno en la Patagonia. Tempestad de agujas con sal. Humanos de cada esquina en erupción: Germania, Hispania, Rusia, Roma, Arabia, Sina y Babilonia. Cría y esquila en las estancias. Mapuches, Tehuelches, Aymaras y Caribes. Mestizos, Gauchos y Gringos alambando pacas de lana. Cada cual con su lengua. Son de los fiordos de Chile, del Altiplano y de los Desiertos. Coca, Guanaco, Pulpos, Espóndilo y las Claridades de Altura.

El ganado se embutía en los mataderos y la carne viajaba chilled en los vapores de hierro. Miles estaban ligados a esa industria dispersa en tal espacio descomunal, desde el pie de los glaciares hasta los acantilados. Desde Punta Arenas y Natales hasta Gallegos, Puerto Deseado y Comodoro. Condiciones duras. Lanzas de revolución. Ideas calcadas con hollín en la frente. Ojos en fuga. Desarraigo en la piel. Industrias de asombro. Movimiento implacable, desbocado, perpetuo.

Cuando no pudieron seguir matándose en Europa cayó el empleo en Santa Cruz. Donde había tanto de todo no alcanzaba para velas, ni abrigo, ni espacio. Hubo temblores y voluntad. Se cansó el aguante. Cesó el trabajo. Se detuvo el espejismo. Paró la fiesta y empezó el entierro. Llamaron y vinieron los uniformes armados. Se dijo a todo que sí y no se arregló nada. El paro se hizo revuelta. Volvió el sable, amanecieron las armas y se incendió el mar, la tierra y hasta del hielo salían fogonazos.

Dicen que con cacería, encierros y fusilamientos los uniformes de hierro acabaron con mil quinientos obreros alzados, gentes de allí, rebeldes con poco y sin nada. Caballos, fusiles viejos, escopetas caseras, algunos revólveres. Las fosas comunes destapadas por el viento. La meseta capada de añoranzas.

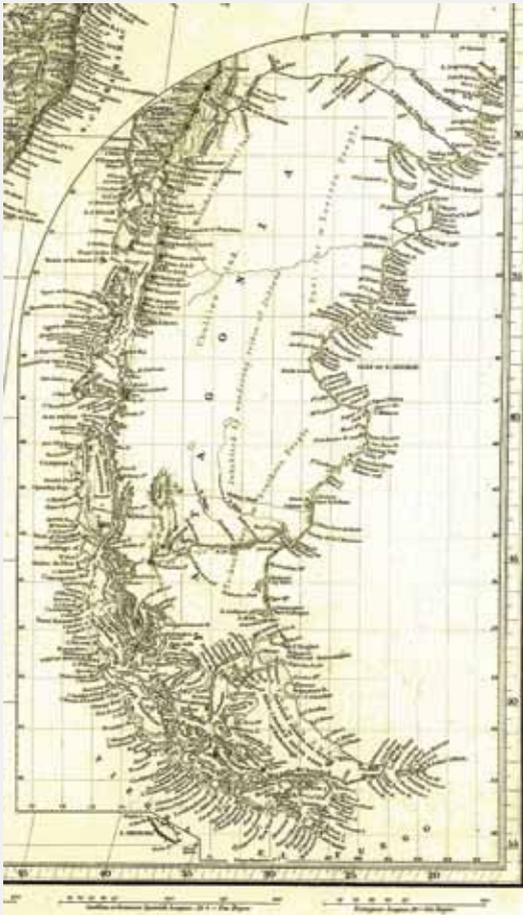




Gallego Soto. Momentos felices.

Las tumbas ahora tienen piedras pulidas de granito talladas con fechas, nombres, lunas, cruces y estrellas de las rojas y también de las ótras. Aparicio se detenía cuando con suerte las encontraba. Casi siempre estaban los muertos conversando, contándose los recuerdos para no olvidar. Ocasionalmente aparecía José Font, el "Facón Grande" que la gente más respetaba. En primavera, cuando el viento aún no sopla tanto, viene de visita desde Chile el

El Reta se sienta a escuchar quieto y callado. Se queda hasta tarde cuando ya no distingue los rostros, confunde las voces y se le oculta el camino de riopio. Los resplandores del cielo lo empujan a cobijarse con apuro. Encuentra el rescoldo de una fogata chispeante, la cruz de un cordero estacado, acariciado de amor y paciencia por las llamas. Olor a carne asada y una copa de vino...



Patagonia Map from Original Documents, Including The Survey by The Officers of H. M. Ships Adventure and Beagle. Dedicated to Captain R. Fitz Roy, R. N.. by John Arrowsmith. London, 1842.



La Patagonia Rebelde (1974). Dirección: Héctor Olivera. Guión: Osvaldo Bayer, Fernando Ayala. Intérpretes principales: Héctor Alterio, Luis Brandoni, Federico Luppi, Pepe Soriano, Pedro Aleandro.

lan por la izquierda de las pistas de 40 metros de ancho. Mucha atención si se les autoriza a recorrer el complejo en sus propios vehículos. En particular las motos y los cuadrones, que deben llevar antenas especiales con banderines rojos y verdes en su extremo para que los vean los conductores de las volquetas.

Llamamos Ballenas a los 18 camiones tanque de 72.000 litros que riegan las pistas de la mina de modo intermitente para disminuir el polvo en la atmósfera. El nivel de partículas en suspensión es monitoreado para valorar el peligro sanitario para quienes respiramos el polvo mineral. Los efectos son acumulativos. El síndrome es complejo. Puede darse un deterioro importante en la calidad de vida y causar muerte en conjunción con otros factores.

La juez, firme y pelirroja. A Ercilia le quedó casi nada más que su estilo de viaje, la enormidad de las distancias, el perfil de la Africana, el lujo del tiempo olvidado y el número de la placa en el chaleco para, a través de un colega fiscal en Valledupar, ubicar al viajero en el momento requerido, esa tarde en El Cerrejón, y hacer creíble la 'desinteresada casualidad'.



Frigorífico Swift
Puerto San Julián
Patagonia
G. Lofredo (2006)



Gaza, 1822
Carte Générale de l'Egypte Ancienne, de la Palestine et de L'Arabie Petrée, par le Géographe A. H. Brué, Paris, chez L'AUTEUR,

Santa Gaza de Palestina



Peter O'Toole y
Omar Sharif en
Lawrence of Arabia
David Lean (1964)

Ercilia Arbeely Mebarak es su nombre completo, impreso en relieve en su tarjeta del poder judicial. Tiene perfume de mujer del Cantar de los Cantares, descifrado por un coronel ciego y en desgracia decidido a descabezarse con una 45 reglamentaria. En busca del momento y el sitio adecuados. Todo sin compromiso, como dijo el mesero al señalar las virtudes de su ubicación en el restaurante para los apuntes y la espera.

DiManso pidió atención y repasó lo que harían el resto de la tarde. El atractivo era el descenso por el camino espiral de acceso al punto activo de la excavación, 220 metros debajo del borde del cráter donde se encontraban.

Afuera, a la sombra del contenedor, la Africana tenía compañía: era una Freewind sin polvo, rojo arisco, asiento negro, casco de visor oscuro sobre los controles contra el parabrisa, 650 de un cilindro con personalidad, detalles, toques puntuales que calmarían la agresión de ciertos caminos.

DiManso apuntó el láser rojo en la pantalla, siguiendo las etapas en las tres décadas desde el inicio de la excavación del cráter. Otro diagrama detallaba los pasos de penetración, desgarrar explosivo, extracción, trituración, separación y embarque

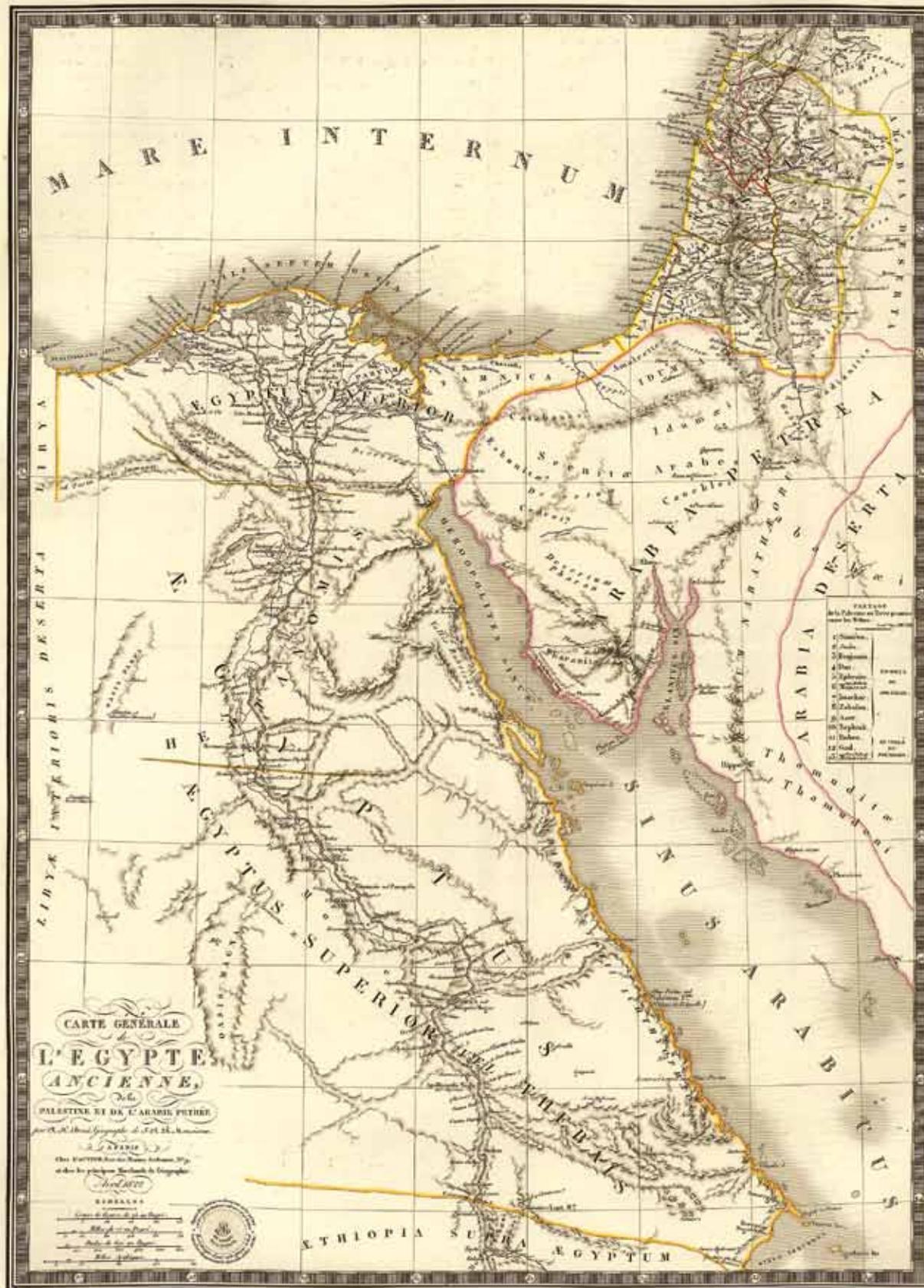




Imagen anónima
de Palestina en
guerra.
Exhibida en
Edimburgo, Escocia
en el 2009.

del carbón. Los demás minerales de valor se desvían hacia separaciones más agresivas con tóxicos penetrantes, pesados, eternos.

Hay dos trenes siempre en tránsito entre el punto de extracción y Puerto Bolívar, en la Bahía Portete. Cada tren tiene 120 vagones y 2 locomotoras diesel. Cincuenta mil toneladas métricas de carbón triturado al día hasta Puerto Bolívar. El flujo ininte-

rrumpido de los cargueros minimiza su estadía. Las tripulaciones raramente desembarcan. Algunos creen que los cargueros hacen todo sin gente. Llegan vacíos, cargan y se van; ni qué tal, qué novedad, ni hasta la vuelta. Mejor callar, no oír y no ver. Como los monitos. Ni vienen vacíos, ni se van únicamente con carbón y, si no se ven tripulantes es porque se los quiere invisibles.

En la penumbra, el Reta sintió que DiManso lo observaba cuando se mencionó Portete, como si quisiera tomarle el pulso a su memoria en la textura del rostro, párpados, labios, frente. Lo compartido esa noche seguía tibio detrás de una membrana de amnesia. La última voz en Portete dijo que Ingrid mujer le haría conocer el fondo de El Cerrejón y la boca de la Soledad.

¿Quién es ésta que surge cual la aurora,
bella como la luna, refulgente como el sol,
imponente como batallones?

Cuando DiManso llevaba a las visitas al recorrido final hasta el fondo de la mina, pasaron por la cafetería del personal, que, según explicaba el gerente de alimentación, trabaja sin interrupción 24 horas diarias y 7 días por semana, el 7/24 de moda. Al Reta le llamó la atención la enorme pared del comedor, con consignas pintadas en letras mayúsculas que parecían chorrear entusiasmo al margen de lo que pudieran significar, asunto que al Reta no le quedó claro. Le dejaron sacar una foto y más tarde la miró con más detenimiento:

Anshippia = Bienvenidos los hombres
Anspia = Bienvenidas las mujeres
Jama vare = Hola amigo

Luego fotografía otra pared con una leyenda más extensa.

El Pueblo Wayuu y los demás habitantes nativos de La Guajira se benefician con la actividad minera en El Cerrejón accediendo al empleo con ingresos dignos, servicio de salud familiar del trabajador y ambientes para la recreación y el esparcimiento. El Cerrejón, además, apoya las actividades culturales de la región, los orfanatos, jardines infantiles y las bandas de música de cada ciudad guajira.

Sonaba bien, aunque lo de los orfanatos desentonaba.

El Reta no supo cómo ni por qué decidieron permitirlo. Mientras los visitantes se acomodaban en busetas para el recorrido, uno de los de audífono detuvo al amigo de la Freewind y al Reta y les ordenó preparar las motos y seguir a los de seguridad en las dos Freewinds adaptadas con luces parpadeantes rojas y azules, bocina sirena, megáfonos y una cartuchera de cuero a cada lado para calzar sin estorbo el arma reglamentaria. Las motos eran de color blanco ambulancia, con las luces prendidas. Una hizo punta y la otra cubría a los viajeros por detrás. Los cuatro salieron en fila. La Dra. DiManso junto a Ercilia Meparak los miraron pasar con lo que al Reta le pareció envidia, como si ambas quisieran estar con ellos y no en las busetas amarillas con el aire acondicionado. Ese deseo callado en las dos mujeres hizo que el Reta se sintiera mejor cotizado, menos arrugado por el tiempo. Bajando por la izquierda se cruzaban



Operación de la
Mina Carbonífera
de El Cerrejón
(2008)

de frente con las volquetas cargadas. De sentirse cotizado pasó a respirar el polvo de la insignificancia: montado en la Africana, su casco quedaba por debajo de los ejes de las volquetas. El conductor los miraba pasar con cuidado y ternura desde su cabina a la altura de un tercer o cuarto piso urbano.

El valor de lo exportado en 2008 con la tonelada que se mueve con el petróleo a \$140, rondaría los \$5.000 millones de dólares. El alcance de las ganancias y las identidades de beneficiados y perdedores son otro asunto, misterios intratables en la contabilidad del poder. Cinco mil millones, pero es sólo un número. Casi tan poco alimenticio como la raíz de menos uno. Lo que sí se palpa es el carbón. Las unidades térmicas en que puede transformarse, las moléculas que acelere, el hierro que funda, las turbinas que ponga en movimiento. Eso sí se toca y quema. Los papelitos verdes y los altibajos en cuentas electrónicas son sólo el eructo mezquino de la contabilidad. Transitoria expresión del trabajo de los muertos y 55 millones de años de poner sol en negros enlaces matrimoniales. Sol, yuyos, agua, carbón, energía, trabajo, acumulados, papelitos de colores: arrogante biomasa mamífera en danzante reciclaje. Y alguien debe hacer el esfuerzo y estimar los costos de lo que dejará de ser para siempre. No es fácil pero no es imposible.

Las mandrágoras exhalan su fragancia.
A nuestras puertas hay toda suerte de frutos exquisitos.
Los nuevos, igual que los añejos,
los he guardado, amado mío, para ti.

Alguien huele a patchouli, dijo el visitante de gafas modelo aviador-gran-guerra-patria, que por la edad pudo haber descubierto ese aroma en los sesenta, atravesando en discos de vinilo las Puertas de la Percepción, o matando arroz con herbicidas que llegaban en barriles Monsanto pintados de franjas naranjas y negras. Agente naranja. La naranja asesina. Allá no era para matar las plantas de coca, las amapolas o la 'marimba'. Allá era para que nadie pudiera esconderse entre los arbustos, para hacerlos visibles e incendiarlos vivos. Monsanto. Los de la semilla de soya. Acá fumigan generosamente: El Cesar, La Guajira, Sierra Nevada. Un vergel para el agricultor, esta zona. Pasan por El Cerrejón a veces y bajan a tanquear en la pista privada. Dicen. Yo no sé en realidad. ¿Usted, qué opina?

Ahora es el roundup de la Monsanto otra vez. El glifosato que te mata hasta la cera de las orejas. El aviador de antaño sabe



La Carta de 1822 del geógrafo Brué no identifica el territorio dentro de Palestina donde en 1948 se estableció el Estado de Israel. Brué elaboraba su Carte Générale casi un siglo antes de que el periodista, político y estadista austriaco Theodor Herzl afinara su ideología y su concepción geopolítica llamando públicamente a la creación de un estado Judío.

En 1947 la Asamblea Plenaria de la ONU aprobó la partición de Palestina en dos Estados, uno Árabe y uno Judío, más una zona compartida que incluía Jerusalén y Belén bajo control internacional. Estados Unidos, la Unión Soviética y Francia apoyaron la resolución. Gran Bretaña que controlaba militarmente Palestina se abstuvo mientras iniciaba su retirada. Un bloque de

países árabes y musulmanes, junto a Cuba, India y Grecia se opusieron a la resolución. En ese momento la población árabe en Palestina constituía el 67% del total y era mayoría en las principales ciudades incluyendo Jerusalem, Jaifa, Hebrón y Gaza. Dos tercios de la población Judía al momento de la creación del Estado de Israel no había nacido en Palestina (ESCO).

Horas después de la Declaración de Independencia de Israel, el 15 de Mayo de 1948, comenzó abiertamente la primera guerra árabe-israelí. En el año que duró la guerra se dice que murieron entre 10.000 y 15.000 árabes y entre 6.000 y 7.000 israelíes. En las tres semanas de guerra de Israel contra Gaza en Enero de 2009 murieron 1.500 Palestinos y 13 Israelíes.

del tema. ¿De qué lado habrá aprendido? Lo de la naranja asesina venía de la mano de la benzina con el gel de poliestireno. Dow chemical. Barato y práctico. Disponible cerca de cualquier campo de batalla. Pegajoso sobre la piel en llamas. Ahora están de moda las luces de bengala de fósforo blanco: ideales para situaciones urbanas. Iluminan el centro de operaciones, ciegan los visores infrarrojos, y desorientan y exponen a los francotiradores.

Y siempre se da el caso del fósforo blanco encendido penetrando el rostro que estaba cubierto por tules de quinceañera en un barrio demolido de Gaza, por ejemplo. Barrios y fiestas desintegrados en Gaza por bombas enviadas del cielo por algoritmos sin piloto, por la artillería israelí desde el mediterráneo, por los misiles disparados por ciegos cableados al ordenador de un



Thomas E. Lawrence
(1888- 1935)
*Rebelión en el
Desierto*

F-16's. ¿Se entiende, verdad? Así se hace para matar 1.500 palestinos, la mitad niños, todos humanos; y dejar 3.000 o 5.000 más alimentando moscas en los pasillos de enfermerías. Y sí, tendrá que aguantarse el desvío del camino carbonífero por unos instantes más, disculpará la imposición. Debemos honrar a quienes rechazaron el silencio impuesto por Israel, el agresor. ¿Qué hacer con los charlatanes y los mudos que ocultaron, mintieron y nos explicaron motivos y razones citando los Ravioles y Garabatos del Mar Muerto? Orar por que puedan llegar a perdonarse.

Te quemo en vida los ojos, amada enemiga,
en nombre de mi derecho a existir
y seguirte matando por siempre:
ardiente prima de mi sangre,
hasta que la maldición y el diluvio nos separen,
que el Fósforo Blanco ilumine tu llanto.
Feliz aniversario doncella vecina
Amén, Shalom, Así Sea

Al salir de la mina, al Reta le pidieron que escribiera algo en el libro de los comentarios para visitantes. Iba a hacerlo, cuando leyó la última entrada, sin fecha: *Solo digo ¡ANAYAWATSHU VARE! ¡Gracias amigo! Gracias a todos los que hicieron posible esta visita.* El Reta, que no se destaca por locuaz, escribió: *¡Lo mismo digo!*, montó en la Africana y retomó la ruta.

El lector detecta una deformación en el tema narrado. Y tiene razón. No le mentiremos al respecto. En 2009 Israel lanzó una ofensiva masiva por aire, por tierra y con misiles desde el mar contra la llamada franja de Gaza, la ciudad de Gaza que se construyó a partir de los campos de refugiados palestinos expulsados por Israel en la segunda mitad del siglo XX. En esa semana, la ofensiva israelí causó casi 2.000 bajas de civiles: cientos de niños, ancianos, familias enteras. Usaron explosivos antipersonales, los que desgarran ojos y vísceras con esquirlas afiladas. Bombas incendiarias. Prohibieron las imágenes de las masacres. Confiscaron fotos, videos y grabaciones de voz. Los gritos. No sucedió. Los medios se plegaron sin mayor pataleo. Para la población de Gaza fue la quincena del holocausto de 2009, otro que agregar a la larga lista. El término con significado patentado por la División de Psicología y Epistemología de la Historia de la Mossad. Teólogos del detergente cerebral. Aparicio Retaguardia normalmente ignora o no se entera de las calamidades y barbarismos con que se ex-

presan las relaciones internacionales. Tan repetitivos. Tan redundantes. Esta vez sintió una indignación que no podía expulsar de las tripas. Dejó de hablar y comer. Estuvo encerrado en un motel de camioneros y amigas. Se sintió groseramente engañado, como si le escupieran ácido en los ojos y le pisotearan la conciencia, como si los payasos de verde se burlaran de la sal en las lágrimas del prójimo.



Banana Split
Carmen Miranda
Niccola Ungaro
(1952)

No se pudo evitar la deformación en la trama, esos globitos inflados en las arterias de la aventura.

Pero volviendo al patchouli, dicen también que sirvió, hace cinco décadas, para expresar el repudio a una guerra, encubrir la presencia de la 'iguana', Punto Rojo Guajiro, justamente entonces, erotizar secreciones y, en una voltereta maravillosa, para rociar los cadáveres indochinos en las fosas comunes y ocultar el hedor, podredumbre, maldiciones, culpas pasajeras y, además, permitir disfrutar el placer de las matanzas, ritualizar el desequilibrio colectivo. Y saber lo que se hace ¿no?

Pero cambiemos de tema de una vez y cerremos este asunto: T.E. Lawrence, Coronel de Inteligencia, por ejemplo, hablaba árabe con los matices de su vasto alcance, era arqueólogo y conocía la historia de esos pueblos como muy pocos, cualquiera fuese su identidad. Solía aprender y podía enseñar a los árabes tanto como el tiempo le permitió.

Lawrence era experto en explosivos y eso le sirvió para incapacitar el ferrocarril turco del Hedjaz. Hizo literatura y cruzó desiertos en camello. Amó a los árabes más que a su propio pueblo. Pero lo realmente importante fue su pasión por las motocicletas. Exaltado por la velocidad. Viajero y amante solitario. Murió en un incidente trivial en un camino vecinal, intentando evitar atropellar a unos colegas en bicicleta. Disculpe lector la distracción. Sucede que el Reta siente una admiración sin condiciones por Lawrence desde que vio con su padre el debut del film de David Lean, un Domingo de invierno, en 1962. Tén-gale paciencia. Le rogamos humildemente.

Dejemos de una vez los dramas y la nostalgia. Retomemos la situación esa noche en el restaurante. Ercilia se plantó en la



*Frigorífico Swift
Puerto San Julián
Pcia. de Santa Cruz
G. Lofredo (2005)*

puerta del salón sabiendo que allí lo encontraría. Deslumbrante como pirotecnia de la eterna primavera. Inéditos y jadeantes perfumes. Lo ve y no entra. Se clavan las miradas y aguantan. Acá, por la tranquilidad del lector, debemos hacer una pausa, porque hay que mostrar detalles para que esto se conciba en su batiente efervescencia: está de cuero negro mate, chaquetilla que respira, remarca y muestra lo que deberá proteger, delicados refuerzos en hombros y codos, pañuelo rojo al cuello abierto, pantalón

fino, permeable y opaco, guantes que dejan desnudos los dedos delgados, uñas prácticas, tocadas apenas con un esmalte de rubor y lunas transparentes, no falta nada y todo parece bien cuidado, protegido, como es debido en una salida nocturna en moto.

El Reta se siente harapiento, obeso, enano, anciano, y acude al bastón apoyado contra la silla como para tener de dónde agarrarse si la cosa se complica. Lo toma con firmeza y respira a fondo, imaginándose, por un instante, que el video entra en sana y rápida reversa rejuvenecedora. Y así es. Su ropaje andrajoso cobra cierta elegancia. Siente claramente la retracción casi quirúrgica de su cintura, de sus pectorales chorreados, el tejido flojo debajo de la quijada, las ojeras permanentes. Cirugía extrema instantánea, sin siquiera un moretón: de las que se sueñan pero que no hay quién haga ni quién pague.

Esa sensación del Reta podría atribuirse a un repentino enamoramiento doble: con Ercilia y consigo mismo. Un ataque brutal de autoestima mitómana y pasaríamos al próximo episodio que es la cena. Pero la mesa está triangulada por espejos y el Reta los recorre dispuesto a enfrentar la triste realidad. Se equivoca, porque los reflejos confirman lo que siente y si la cosa viene bien para qué discutir: a una juventud devuelta no se le mira el bastón; ese podría resultar el proverbio. Entonces la cosa está pareja, y se acercan como es debido, sin dejar de admirarse, desinhibidos, disfrutando.

El mesero mira el encuentro desde una media distancia prudente. Sobre la barra, esperan un barrilito con hielo y un

espumante helado. Una campanilla suena en la cocina. El mesero se acerca a la mesa saludando a Ercilia con una corta reverencia, sonrisa de póquer y un: Bienvenida Doctora Ercilia Mebarak, hice preparar una entrada especial: ostras asadas, almejas al ajillo. Pruebe y vemos, ¿le parece?

Acomodarse toma unos instantes. Respirar con normalidad, un poco más. Hay que consultar otra vez los espejos y confirmar lo imposible. Cuando el mesero se dirige hacia la mesa con las bandejillas de mariscos y el espumante, el Reta se pregunta ¿Y ahora qué viene? Lo dice en voz alta. Rien con despreocupada alegría, como si todo estuviese en el guión que todavía no leen. Llega una decena de clientes con hambre buscando sitio, indecisos. Al escuchar la risa de los comensales se les contagia el ambiente y entran para ser recibidos por el amigo salonero.



*Cementerio Wayuu
S. Harker (2005)*

Complicame la Trama, Baby



*El Hombre de la Carga
Ferrocarril El Cerrejón
G. Lofredo (2009)*

La noche del día de los trenes y el carbón recién empezaba. Afuera, las calles se encendían y el comercio vespertino se aceleraba con el aire fresco. Había un cuarto creciente con lucero centrándose en el cielo desde el Noreste.

Drogas. Las farmacias son las más activas: cremas de noche, plancharrulos, despellejantes, toallas sanitarias, fungicidas, codeína en jarabe de fresa para soñar sin toser por la felicidad del agua potable y un puesto fijo en el plantel de la mina. Antibióticos. Arde cuando meo. Se me va en diarrea. Flema con sangre. Corte agusanado. La vespertina, la favorita, la celeste, la poderosa, la verraca, la que piden los maduros de guayabera fina, calzado al lustre y bien cacheteados con aftershave, mejillas, nalgas y entrepiernas. Viagra y agua brava.

Algunos la piden a voz en cuello y unos forros equis ele, no vaya a ser que... Los tímidos culposos examinan los champúes y la vitrina de suplementos vitamínicos Natura Sana, esperan-



Sebastián Salgado
Garimpeiros del Oro
Serra Pelada
Brasil (1986)

do de reajo que se despeje el mostrador. Cabeza gacha, serios: Buenas noches, Doctora, murmuran con apuro, Sildenafil, cuatro, y un desodorante Axe Musk. Las droguerías de Maicao, como toda farmacia de frontera bien puesta, ofrecen menú completo: para calmar dolores y angustias, dar y darse placeres necesarios y merecidos, y espantar los buitres que nunca andan lejos de los que viven del carbón en tierras de mar y aguardiente. Para lo que no se vende ni con receta siempre está la casa de fulano —tímbre de parte de Janeth— o detrás de la tienda de víveres de la esquina de la plaza, sitios donde se da satisfacción al interesado.

El día de las supermáquinas y el cielo abierto se alarga como si fuera el último del viaje, o el primero de otro inicio, el principio del cierre. La mina desató el tiempo y trazó un circuito de escape confuso. La mina iba a marcar el inicio del retorno al campamento base. Era un agujero industrial preciso del hormiguero. El portal del reingreso a la ropa limpia, los cordiales canapés y BBC News. Pero no fue fácil porque al viejo le dieron un bastón que le alborota la serotonina y se deja llevar por donde apunta la Glándula Secreta.

Hay tanto pendiente. El Reta se pregunta si se estará inventando la atracción animal que siente por la Doctora Ercilia Mebarak, aunque título y nombre no pesen en el tema. ¿Será inducida? ¿Le habrán metido una burundanga de escapolamina en el anisado de bienvenida? Unas gotitas de leche de floripondio, estimulante solvente de la voluntad de resistir y la prudencia en el camino. ¿Será recíproca? Las apariencias engañan. Siempre las apariencias. Se repite: Hay que respetar los tiempos. No apresurarse. Tranquilo el pingo. Están ahora a punto de un tercer encuentro que, la prudencia indica, poco o nada tiene de fortuito.

¿Cómo se sentirá tener semejante poder de seducción sobre el prójimo? ¿Lo tuvo él alguna vez? La habilidad, el don, la maldición. Lo que logró Grenouille con sus perfumes: que lo devore una turba enamorada. El Reta quiere ser turba y ser devorado. Las dos cosas como bicicleta. A mediados del siglo veinte, una cantante de ópera le dijo, después del acto, que él tenía el abdomen perfecto, con los tres pliegos firmes entre ombligo y

pubis, y el miembro como un neonato recién lactado, en paz. Prohibido actualizar la descripción. Concéntrate en los ojos. Los labios. El aroma.

Ercilia, no le suelta los ojos. El viejo oye, huele, asiente y anticipa esencia vaginal. Rejuvenece. El salonero, que sigue el asunto con atención, lo nota y constata. La piel más tersa, párpados más alertas, gradual blanqueado dental, floja la correa de cintura, el bastón apoyado en el ángulo de mesa y pared.

Ercilia se ríe y dice que quiere ser Dios. Imagínatela justo antes del principio. Ella sola y en nada. Big bang y zás: galaxias, tarántulas, gravedad, cebiche marinerero, Debido Proceso. ¡Eso sí es tronar! ¡Qué polvo! ¡Qué parto! Ercilia se identifica con el absoluto femenino. Super hembra. Super mamá. Diosa, mujer, musulmana, guajira y juez. ¡Juemá, compai!

Trata de prestar atención: “El Debido Proceso requiere una suspensión temporal de la desigualdad de poder entre las partes”. No debe distraerse con el cuero negro mate, como guante de cabrerilla, tensado por los pechos. Las uñas. Los dedos. El cabello castaño rojizo. Color imposible. Perfecto. Él se confesaría culpable con Debido Proceso o sin él. Castígueme, Doctora, pégueme en las nalgas con las hebillas de ese sostén negro que me exige la mirada. Cláveme los tacos de sus botas donde más le provoque. ¿Algo especial que puedo hacer por usted? Ya sabe, a la orden. Quemaduras de tercer grado entre las piernas.

Tiene razón, Ercilia, un Dios masculino es trivial si se compara, Bango Bongo: se da vuelta y siesta de espalda a lo desencadenado. Arréglense y no me jodan... Ercilia, en cambio, como encarnación del femenino absoluto, segundos después del gran coito cósmico, estaría listando los seguimientos indispensables: sazonar la sopa primordial. Cocinar a fuego lento. Cambiar fusibles. Selección de moléculas promisorias. Revisar diseños oculares.

Ercilia retoma su proyecto de la semana: dar educación judicial y política al trashumante motociclista erotizado. Palabra con teta entra. No hablo de El Cerrejón. Esa es gente seria. Apoyan al Festival de Vallenato, pagan la jubilación de Francisco el Hombre, están con la Vieja Mello, la cultura wayuu, creen en el cambio climático, el socialis-



Poder y Erotismo
en la Pedagogía
del Siglo XXI
DAZ Studio Crikett

mo del siglo XXV y les gusta Obama. Esto que te cuento lo hizo y hace la Drummond Mining Company y su carbonera no tan visitable de La Loma. ¿La Loma? Del otro lado del monte. También tienen tren y puerto propios, y barcos, no creas que es cualquier cosa.

Ercilia habla de todo, come ostras asadas, bocadillos de cangrejo y vino blanco mendocino. El Reta escucha con ciega fascinación y concuerda, sobre todo, con lo que no entiende. Está en autodeclarada luna de miel. Tiene calentura afectiva. Repentino deshielo primaveral. Desborde de cauces con des-cuentos para tercera edad y mayor para mayores. Pero en el aparente desorden de la Doctora, cada oración es un flechazo al centro. Cero puntada sin hilo. Algo se prepara en el Debido Proceso.

No habla por soplarle al viento. Arenga en favor de cierta conducta: precisa, puntual, inminente. Algo se trae. Aunque la im-postergable y justa intervención no se deja identificar a través de los lentes empañados de serenata con mariachis y acordeón de Aparicio Retaguardia, viajero, motociclista, admirador infantil de ferrocarriles de la exactitud astronáutica y la armonía de los puentes colgantes. Simpático, pero tampoco para tanto...

Dice Ercilia Mebarak: Hablamos de Gary Neil Drummond y Chiquita Banana. Una pareja magistral. Dinastías. Ciénaga, Magdalena, 1928. Valledupar, Cesar. Nuevo siglo. Borra y va de nuevo. El Debido Proceso. Multaron a Chiquita en Washington, 25 millones por contratar la baja con prejuicio extremo para los sindicalistas. Drummond hizo lo mismo pero zafó sin multa, tachando a los testigos de estar billeteados por los sindicatos de allá: los United Mine Workers, los Steel Workers of America, la AFL-CIO. Mineros, acero, la Gran Confederación, fósiles de las buenas intenciones, duros y calientes de la Guerra Fría. Imagínese, la AFL-CIO, American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations.

El Reta parpadea buscando desempañar los lentes, soplar la neblina. Hala de la cuerquita que arranca el generador portátil que debe estar ahogado en combustible. Bujías en es-

*Titanoboa
Cerrejonensis (58
Million Years BCE)
Art work: J.
Bourque, University
of Florida
Riders: Lofredo,
Viteri, Arboleda
(2009)*



Los paleontólogos descubrieron restos fósiles de serpientes, cocodrilos y tortugas de proporciones gigantescas en los espacios profundos de la formación carbonífera de El Cerrejón, que se extiende desde la Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia, hasta las riberas del lago Maracaibo, en Venezuela. La reconstrucción de imágenes a partir de los fósiles y las impresiones óptico-moleculares en molibdeno 366 ponen en perspectiva el tamaño del mega reptil Titanoboa Cerrejonensis. Los científicos deducen que la boa pasaba la mayor parte de su vida en

el agua o cerca del agua que saturaba entonces esa zona de extrema humedad y altas temperaturas, y que hoy es mayormente desértica. La siguiente fotografía contrasta el tamaño del mayor pitón contemporáneo con la vértebra fosilizada de la Titanoboa Cerrejonensis encontrada en las vetas carboníferas profundas de El Cerrejón.



cabeche. Un generador Toshiba para encender un foco, tirarle una chispa a la memoria. Algo que ayude a distinguir entre la AFL-CIO y Soda Stereo, entre la Guacharaca y el KOMINTERN. Entre Stalin y Está linda la moto.

Chiquita Banana pagó y dijo, casi textualmente, por el culo con las bananas, los paras y los macacos con turbante; por el culo con los patacones, paracos, farcos, polos, uribios y discolos, pedófilos y permanganatos. Cogemos los peroles y las semillas transgen y vamos con la música a otra parte, de farra para Sri Lanka, a Vietnam o Birmania, o donde mejor mamen y menos hablen. Fusta rápida. Botas lustradas con saliva obediente. Espejo de renovadas oportunidades para la fructífera acumulación.

El Drummond, en cambio, se quedó y sigue con La Loma y el carbón, comprando, inventando o despachando dirigentes, sindicatos y simulacros de social sensibilidad y poli cultural colorido escolarizado. Señala personas y tareas: pago contra cumplido a las mariposas todo propósito. Mercos cebados a morir por dominios y extinciones. Brotes sorpresa, piñata de las esporas dispersas a uno y otro lado del capitalino cinturón; centurión en jefe, dominatrix homunculus; mariano, trinitario y virginal. Roedores de ocurrencias de la franquicia extorsiva del momento, y sigue el desfile. Diecisiete dirigentes tostados en lo que va del año. Cuatro por mes. Cuatrocientos en 7 años. Tres mil desde el 86. ¿A vos te gustan los números, no? Y esto se cruza con El Cerrejón, donde en estos días... ¿me estás escuchando, querido?



Miembros del Movimiento Sin Tierra resisten expulsión de terrenos en los suburbios de Manaos en Marzo de 2008. Luis Vasconcelos, REUTERS/Critica/AE (Brazil).

Cuando le tiran números se pone autista. Como Dustin Hoffman en Rain Man. Bueno para contar piojos en chucho. Un dirigente sindical tiene un dos por ciento de probabilidades de que lo den de baja antes de fin de año. El tripulante israelí norteamericano de un caza bombardero en operaciones sobre Gaza, Irak o Afganistán tiene certeza total de brindar con champagne el próximo 31 de diciembre.

Cojones en su sitio, los compañeros colombianos. Honestos por fuerza. No les queda tiempo para negociar, entregar y cobrar. No se acomodan y se los cargan. Noventa y siete por ciento impunidad, 2% chivo expiatorio. Un matador o se va con beca a sacar el doctorado. Debido Proceso.

Digo que en estos días, acá cerca, ahora mismo de hecho, se retuercen pescuezos y repartos del nuevo y costoso Gran Contrato País Trabajo y Cuentos Nacionales. Justo y necesario en realidad. Seiscientos despedidos y quieren sacar 600 más. La ley del espiral. La opción es vender chancletas chinas y jabón de Calcuta en el Mercado Nuevo.

¿Sabes por qué se quedó la Drummond Mining, cuando la British y la Chiquita se fueron? Por el hijo del patriarca, Drummond el viejo. No por el que ahora subcontrata merco-sicarios para ablandar sindicatos, el del honoris causa de la University of Alabama, el generoso sustento del Comité Nacional Republicano. El patriarca quiere seguir acá porque tiene un hijo guajiro con la única mujer que amó realmente y aún obedece. Madre, médico y pilar sabio en toda la península, desde Riohacha a Maracaibo. De apellido napolitano por un bisabuelo que guerreó contra la conquista, respetado por honesto y tenor entusiasta que metió algo de la picadura de tarántula en el vallenato guajiro. Peter Mondragón es hijo del patriarca fundador de la Drummond. Acordeonero de luna llena y apoyo callado de los jóvenes que encendieron la palabra y el son; ovaciones y ahora, pasado el revoltijo de la novedad, en el olvido.

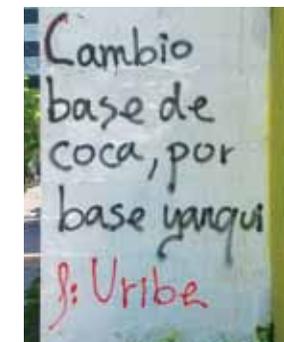
Y además, querido, anota bien esto: ambulante gitano de la moto, beduino sin rumbo. Un poco como vos pero más informado, más comprometido... ¡Carajo, qué arruinadas están las palabras! Un Bruno Díaz de Maicao, Manaure y Puerto Perlas. Murciélagos enmascarados al que acuden los que el

maltrato les espesa demasiado la neblina. Ercilia, afíliame, ¿dónde firmo?

El Reta oye los flujos del femenino absoluto y titubea. De un rincón de reserva neuronal sale de alerta mínima el Memegén Muerte por Plata que al instante disuelve la libido y revierte la corriente: insensata e importuna contracción muscular expulsa sangre del tejido esponjoso y se desinflan las cavernas. Como por magia, se posa sobre su frente un diminuto picaflor de prolija lucidez. A la izquierda del escenario, semioculto por el telón de pana, ríe el payaso pintarrajeado de la disfunción eréctil. Sin apuro para no llegar blando y babeado al divino acceso. Esa es la consigna del esfuerzo popular y prolongado.

¡Coño! Le tratan con acupuntura sindical la primera erección promisorio del siglo, la de casi toda su primera década, que ya termina, precoz, mediocre, de penas opacas, hablando sola y sin gloria, chateando con el espejo. Desencanto después de los milenarios miedos y esperanzas. Porque si uno va a pontificar sobre desgracia histórica y humanas condiciones, hay que poner las cartas de un Nagasaki, algún crematorio ecuménico, algunas decenas de millones de irritantes desechables hechos chupete helado en la estepa euroasiática. ¿Qué son mil sindicalistas más o menos? Como la ladilla son. No hay cómo quitárselos cuando prendieron entre el público.

Las llantas de la Africana se están poniendo lisas. Más la de atrás. Poner nuevas. Averiguar dónde.



Tropical Libertad de Expresión Cementerio de los Recuerdos G. Lofredo (2009)

Cambio de Bases



*New Beginning for
a Dead End USA
Redwood Highway,
California
G. Lofredo (2008)*

Quando el Reta pasa de los popsicles en las estepas de Ucrania a las llantas lisas de la Africana se da cuenta de que le está dando el MPD light, la polifuncionalidad leve, el recurso de la disociación selectiva, eso que en los ensayos puede sucederle a los actores cuando se les cruzan los personajes; y pasa con buenos actores, no crea que sólo a los bisoños. El MPD no es el tipo de comportamiento del Movimiento Popular Democrático de ningún lado. Aunque ahora que lo piensa, quién sabe. Se trata del Multiple Personality Disorder, del que hay tantas subespecies que uno se pregunta para qué le ponen nombre.

Sucede que ciertas personas incorporan a su reservorio de cuadros de interpretación y comportamiento, paquetes enteros armados con retazos complementarios recogidos en el camino de la vida, camino que en el caso del Reta ya es largo y con la sazón que al comensal más le entretenga. Generalmente el Reta se



queda en dos o tres paquetes de personalidad que le dan resultado en el marco del viaje. Tranquilo, medio lento, pocas palabras, desinformado, feliz rodando, con ocasionales despertares del libido, y así. Es como con los personajes del género espionaje. Cuando adoptan una identidad operativa, tienen que dejar un caudal de manierismos y de información en una especie de coma profundo para que no le escupa el asado del que se alimenta el presente.

El Reta no es espía ni es actor. Es más una aspiradora a la que nunca le cambiaron la funda. Adentro tiene de todo. Entonces, no se deje distraer por los ocasionales monólogos interiores sobre holocaustos, sindicalistas ladilla, deslices leninistas y demás fugas del personaje que nuestro querido Reta no controla del todo, véalas como lo que son: polvorientas apariciones momentáneas de algún paquete que al Reta le vomita su antiquísima aspiradora Electrolux, como la que usó Graham Greene para ilustrar los misiles soviéticos en Cuba.

El restaurante de Américo está lleno. No queda una sola mesa libre. Se siente la cercanía del prójimo que habla, ríe, bebe y come. Las conversaciones dan vueltas de carrusel en el espacio auditivo. Una se acerca como lo haría el caballito y otra se aleja como la jirafa, aparece Dumbo el orejón junto a la carroza de Cenicienta. Cada puesto del carrusel pasea a una conversación. Todas se creen privadas. El Reta las oye todas en cada vuelta de calesita. Puede hacerlas callar pero no se esfuerza lo necesario:

El Presidente viene de Washington, donde conversó sobre libre comercio y preferencias arancelarias con los entendidos del agáchate que te globalizo. Y entramos en esto porque allá le hablaron de los sindicalistas y los N.N. —esos cuerpos no identificados que aparecen enterrados por ahí y a alguien se le

ocurre poner una cruz de madera pintada de blanco y N.N. en negro, como para darle algo de dignidad al asunto—, hablamos de los que oficialmente fueron dados de baja por terroristas y resultaron ser los Cantores del Coro de la Catedral de Cartagena, los C.C.C.C. Y perdone que insista con los N.N., pero



tenemos un alto porcentaje de amnésicos no imputables al Dr. Alzheimer en nuestras Américas, a quienes se les ha borrado lo de los N.N., y así es, los tenemos en toda la América nuestra y en buena parte de la escamoteada en varios nunca suficientemente bien lamentados momentos de geográfica distracción.

Pero siga, amigo, y disculpe, que no quise interrumpirle. Quizás, no sé si se podría, pero por qué no organizamos un concurso con el apoyo de la Organización de Estados Americanos, la OEA que le dicen, a ver cuál de los países miembros tiene más N.N. Y no sé, si sale bien el primer año, se puede repetir, algo así como la Copa Libertadores, la de Toyota o la de Nissan, o la de Santander; disculpe, uno se olvida con tanto banco 4x4.

Con la bestia de Texas en la Casa Blanca y con la Virgen de los Remedios en la Catedral de Riohacha. ¡Carajo! El Patrón de la seguridad democrática tiene un tigre entre la vejiga y la próstata y por la uretra le van a tener que sacar los rehenes, atados como matahambres, pero con alambre de púas.

Somos todos hijos del cuarenta y ocho, 1948. ¡Qué año maestro! ¿Se acuerda? George Marshall manda los dólares a Europa y a nosotros nos inventa la OEA, y nada menos que en Bogotá y cuando matan a Gaitán. La OEA, para defendernos de los de siempre. Míreme estas fotos. Gastadas de tanto copiar pero siguen a los gritos. Mantel blanco y en bandeja de plata, la OEA. Gaitán muerto. Liberales encendidos. Y ésta, mireme bien esta foto. El del sacón largo sobre los hombros dicen que es Alfredo Guevara, el del cine, del ICAIC, vea si ya entonces plantaba su pose de ¿claro que soy y qué? Revolucionario. El cabezón alto al frente, el que mira fijo a la cámara. Fidel de veintitantos. Federación de Estudiantes de Cuba. Y el otro que ya no está. Cuarenta y ocho y cuarenta y nueve. Mao, Gandhi, Gaitán, Perón, Nasser.

El Reta necesita pellizcarse con un bajativo de hierbas y un tinto fuerte. Se marea con el merengue



Delegación Estudiantil de Cuba y Mexico Bogotá, 1948



1948 - Jorge Eliécer Gaitán: Yo no soy un hombre, soy un pueblo.



Barack y Michelle
Obama. Desfile
Inaugural
Washington D.C.,
Enero 20, 2009

al que se menean pegaditos el sexo con la muerte, sobre la mesa, entre las copas y el resto de bigotes batuta del camarón al ajillo, sal, paprika, mantequilla y limón. Es que son tantas las voces y los discursos, de tropicales ritmos, tan bien sustentados, hasta simpáticos y convincentes, que al Reta se le mete todo junto a la pelea de gallos, donde si se descuida le sacan a picotazos los ojos y otras cosas que uno debe tratar con cuidado. Y acá viene el patín del Washington Post recién salido de la aspiradora. Una de esas voces que, gracias al MPD, el Reta puede escuchar:

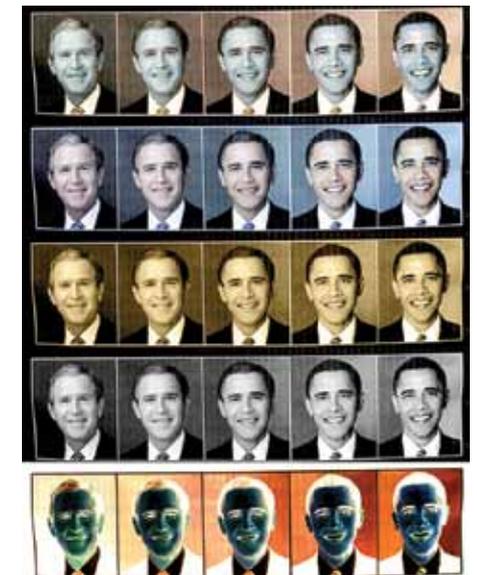
Quien no conoce el Washington Post! Claro que lo conocen: esa sala de redacción donde Robert Redford y Dustin Hoffman hablaban por teléfono con informantes de voz profunda, tomando nota en cuadernillos alargados y teclando como obsesos, con cara de estamos cambiando la historia, a horas transpacificas. Ese Washington Post. Uno lo menciona porque si le digo que lo que le cuento me lo dijo el queridísimo colega y amigo con quien podemos no estar de acuerdo pero siempre con cariño y demás, usted me va a decir que el informador guajiro no es una fuente que se pueda usar acusativamente en un juicio imperial contra la familia Drummond, que contribuye regularmente al Comité Nacional Republicano del Estado de Alabama, sede histórica y legal de la empresa carbonífera que nos concierne.

Este juicio fue impulsado, además, por una trenza de abogados comunistoides y judíos de los Estados Unidos, con oficinas internacionales de sindicatos de industrias caducas de Pittsburgh y Detroit, con activistas de corte humanista del Debido Proceso, nada menos que con familiares de dirigentes del Terror Marulanda enmascarados detrás del derecho a la negociación colectiva por la vía sindical; y sumele a esto, escuche bien, familiares directos, es decir uterinos y de sangre, de los mismos caballeros que murieron en un fuego cruzado, que coincidió, allá, hace tiempo, con un tire y afloje por detalles del contrato de trabajo de cuatro o cinco mil, muy, pero muy, agradecidos empleados de la empresa, quienes, si no trabajaran con nosotros, estaran paseando chivos por el desierto y enterrando y desenterrando a sus muertos.

El Washington Post. No deje que me distraiga, me oye? Y la Associated Press, bueno, usted sabe cómo son esos. Una de cal y una de arena. Pero ahí está y se lo paso traduciendo lo que puedo, y lo que no, usted, que es persona viajada y que conoce muchas lenguas, me va a entender. Esto es de ahorita no más, vea, julio 13 de 2007: a la Drummond le tienen los faroles puestos en el Juzgado Federal de Birmingham por el asesinato de los sindicalistas. Mire que son pendejos los gringos. Llevan a juicio a una empresa de ellos mismos por supuestos abusos cometidos en otro lado, en este caso nada menos que en La Guajira de nuestra golpeada patria vallenata.

Transiciones
Truculentas
Morphing Bush/
Obama
G. Lofredo (2009)

Dice este cabroncito del Washington Post, de nombre Juan Forero, y el otro, un tal Néstor Silva, latinos de segunda aceitados por los que Chávez tiene ahí mismo haciéndole el lobbying, usted me entiende, la franela. Porque hasta los de la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso reciben los testimonios de los involucrados. Son cosa seria, estos pendejos, con el Debido Proceso. Claro que en la cámara baja son todos demócratas liberales, pero ojo con esos, que en cualquier momento se destapan. Dicen estos que Drummond y Uribe van de la mano. Chocolate por la noticia. Y acá, vea, ese hijueputa de Rafael García, el de inteligencia militar y del DAS, el que puenteaba con la DEA, los del POPA, los del satélite. Se acuerda? Aja,





Cenizas Ahogadas
Chatarra Bancaria
Daniel Lofredo
(2009)

esos mismos. Esos que nos injuriaron al Coronel Hernán. Que anda mal de salud, ¿sabía? Sí, no sabe con quién está y habla pura paja. Mal anda, el amigo Mejía.

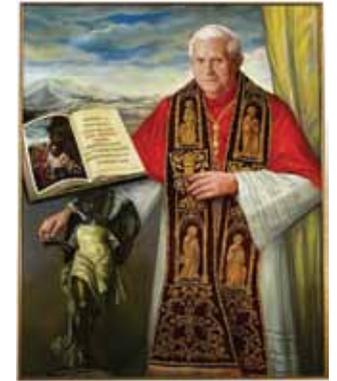
Mire si serán estos: acá le hacen decir al Edwin Guzmán, un sargento trabajador; pero vea lo que le hacen decir estos del Post: que los Drummond sabían perfectamente con quién trabajaban, y que pagaron \$300.000 por los favores para la auto defensa. ¿Qué va? Con eso no compran ni refresco. El Rodrigo Tovar cobró 100.000 por mes, fijo, durante siete años. Siete por doce, millón y medio al año. Más puntual que la jubilación. Y para el Jorge 40 eso era caja chica. Porque el negocio serio era sacar la mercadería a donde va el carbón. Diez blancas entre cincuenta mil de carbón no las huele ni Super Can, ni el Perro Volador. Ese, cuando no tiene la capa puesta, debe ser periodista. Seguro, maestro. Esto está jodido. En cualquier momento se lo llevan al Jorge 40 para algún centro de rehabilitación cinco estrellas, allá mismo. Para que se callen los perros y la brisa se lleve la pendejada.

Vea, y acá lo ponen con nombre y apellido: el que empuja el asunto por este lado es el indio de mierda éste que se metió de Fiscal, el Aguarán, ese que dicen que es bicicleta, y el Alfonso Palacio. Ese tiene que cuidarse, que el ambiente está caldeado. Acá lo citan al Aguarán: Que masacramos gente, que los trozábamos, que los dejábamos botados por los caminos. ¿Y qué

quieren estos carajos? No se puede comer al animal entero. Y tampoco vamos a darles cristiana sepultura y con misa recordatoria, ¿no?

Antes de que me olvide: lo del Hombre de la Carga es esta noche, hacia la madrugada. Está arreglado. Parecerá, como siempre, que son los farcos en moto y con uno de afuera metido. Del Sur y con pasaporte gringo. Da lo mismo. No sale más. Con la chatarra vamos juntos y tas por tas. Lo justo, justo es. ¿Estamos? Cuando sepan que los van a vacunar, se cagan y el contrato sale blandito. Todos contentos.

Oiga, y cambiando de tema: ¿Qué me dice de lo de las Indulgencias? Estuve viendo el formulario que hay que llenar. Fácil está. Le dije a mi secretaria que tenga unos cuantos listos para cuando abran la licitación. ¿Pilas el Papa, no?



Pope Benedict XVI
Oil on canvas,
Antonella
Cappuccio (Italian,
b. 1946)
Commissioned in
anticipation of the
pope's first U.S.
visit in April 2008.



Advertencias
Guajiras
G. Lofredo (2009)

Le Business Model del Secuestro



*No te Equivoques
Cuatro Vías
La Guajira
G. Lofredo (2009)*

Esto le contaron al Reta esa tarde, después de encontrar el aceite de linaza en el Mercado Nuevo: Van cuatro comerciantes que se cargan en lo que va del año. Abuela. Tías. Primos. Telas. Arroz. Aceite. A la señora Oneida la mataron porque no les pagó y porque arengó a los demás a que tampoco lo hicieran. Jubilada. Veinte años de bancaria. Puso la tienda y já. Al mediodía, cinco plomazos. El barranquillero que disparó no llegó a la esquina, lo faenaron y encendieron las llantas con kerosén. Lunes callado. Nada. Bajaron la cuota. Hubo disculpas. Todo tranquilo.

¿Francisco el Hombre habrá realmente derrotado al Maligno con lo del Credo al Revés? Cuando toque el turno lo cuento. Es importante, pero por ahora no podemos. Sea como sea, lo importante es lo cierto. No lo dude. Ahora, seguimos con el Reta y Ercilia Mebarak en el restaurante de su primo Américo. Él está en la gloria. Ella tiene el voltaje alto y habla mucho. Al Reta



Fernando Botero
(Colombia -1932)
Serie Abu Ghraib
(2008)

Donación del artista
a la colección
permanente
del Berkeley
Art Museum y
del Pacific Film
Archives

le gusta escuchar aunque no entienda todo lo que le dicen. Cuando escucha no tiene que hablar ni explicarse y eso le calma los temores. Sustos de niño, como todos los miedos.

– ¿Qué te hizo estudiar leyes?
–Precisar cuándo convergen el Debido Proceso con el kerosén.
–Pienso que cuando hay violación de menores. ¿Rapto, secuestro, tortura?
–A mí me secuestraron.

– ¿Te refieres al rapto ritual wayuu?
–No seas bobo.
–Isidro dijo que la mujer guajira aprecia el rapto. Es un orgullo.
–Babosadas. Hablo de secuestro: privación forzada de la libertad con violencia y amenaza de muerte y mutilación, con el propósito de obtener plata o poder, que da lo mismo. Rapto es sexo, insania, impotencia. Nada que ver con el cortejo de la mujer entre los Wayuu.

¿Hasta cuándo podrá seguir navegando con bandera bovina?
¿Reta será de Retaguardia o de Retardado? Admirad la ternura del retrasado y del tonto rodeado de tanta fiera criolla rugiendo empericada contra el conejito del tambor. El bobito indefenso llega menos golpeado al final de la tragedia. Mejor que siga así. A las mujeres les agrada sentirse fuertes. Más cultas, más sensibles, más informadas, más al día. Les despierta lo maternal y cuidan al vulnerable. Y a quién no le agradaría sentirse fuerte y sabio. Sólo el Reta opta cada vez con más convicción por la plácida tibieza de la idiotez, escuchar callado y pasear en moto.

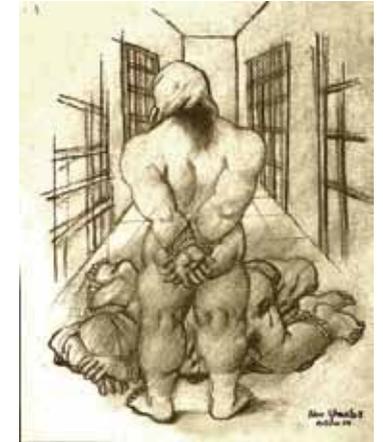
Ercilia: Cuando me secuestraron tenía doce años y tetas de quince. Tuve suerte de que no fuera rapto ritual nativo, como dice vuestra merced. A papá le había ido bien en los negocios desde que llegó de Palestina. En veinte años juntó plata, poder y respeto. Lo querían tanto que daba miedo la envidia. Me sacaron por dinero y para poner en su sitio al Califa. No sabían en qué se metían. Enloqueció; por su hija, por mí.

Había sido gente de acá que contrató a los de allá para que me llevaran de las trenzas y negociaran. Mi padre montó un cerco con su gente, chupas y soldados del batallón de frontera. No pudieron salir de la zona. Me tenían en un caserío por

el Arenal. Al hombre, a mi padre, le tomó un día ubicarme. Cinco minutos antes de la medianoche, entró con cuatro de los suyos y me sacaron. Nadie me había tocado.

El modelo del business: el secuestro es una actividad económica con organización y armas. Se ejerce por divisa y propiedad. Es una industria globalizada y compleja, secuestrador directo. Empresa transnacional negociante. De los chulcos al Fondo Monetario. Subcontratistas especializados. Estados. Oenegés. Empresas religiosas. Asesores de imagen. Logísticos y transportistas. Servicios de comunicación y detección satelital. Asesores financieros. Profesionales de la negociación. Pruebas de vida. Oportunistas diversos. Candidatos políticos. Políglotas, antropólogos, presbíteros, periodistas, pragmáticos, psicólogos, pontificantes. El resto es cuento. Compró, vendo, permuto o alquiler. Megabancos. Aseguradoras y reaseguradoras. Holdings y subsidiarias fantasmas. Transnacionales. Poder. Comunicaciones. Business. Una industria compleja. El discurso acompañante de todas las partes es incidental. It is immaterial, como dicen los rusos del género espionaje. Incidental. Como tapan una carie o blanquear sonrisas. Discurso es al secuestro como el botox a la vejez.

Cuenta Ercilia: De eso me hablaba un gringuito que apostaba el rosado pellejo gestando su tesis sobre la political economy de la narcojustice, México y Colombia a comparative study, corridos y vallenatos, un clásico. Me recordaba que ellos, a punta de Debido Proceso, tenían enjaulados a dos millones cuatrocientos siete mil desgraciados, a un costo anual por pene de poco más o menos lo que le cuesta doctorarse al gringo. Tienes que ver la prisión federal cerca de Chicago. Siete estrellas. Pan. Techo. Gimnasio. Biblos. Video. Sexo y violencia, salud, psicólogo y drogas, y capellanes al gusto. Hollywood Sundance y el Debido Secuestro. Tropicales ventajas comparativas: rehabilitación en extrema diversidad, green prisons, ciento por ciento natural, bajas en calorías, cero transgénicos. Certificado ISO 2021, idiomas, debate, bonos vitalicios de reintegración social y la edición ilustrada del testimonio asistido. Controversia, fama, postulaciones políticas opcionales, visas al primer mundo. Y para la aristocracia de la victimoteca: traducciones, títulos honoris causa, versión multimedia, videojuegos, muñequitos.





*La Emboscada:
Kowalski, Skipper,
Fossa y Panicky
Madagascar
McGrath/Darnell
(2007)*

Incalculables posibilidades puliendo el business model. El Papa, Sarkozy, Obama, Chávez, Lula, Cristina.

El mesero trae dos tazas de café tinto y dos copas de un anisado destilado hasta la fosforescencia, con ajeno, cilantro y canela. Gracias, muy gentil.

Ercilia: Américo sabe de los secuestros. Américo, mi primo; Aparicio Retaguardia. Un amigo que nos visita de lejos. Ya nos conocemos un poco. Mucho gusto. Cuando lo vi entrar pensé que era paisano: pelado, la barba. Usted sabía entonces. Américo sonríe. Ercilia me avisó de su llegada, que lo atendiera como familia. Pueblo chico, usted sabe. Sí, por supuesto.

¿Y usted, qué tuvo que ver con lo del secuestro? Ercilia disfruta viendo cómo el Reta disimula su incompreensión general con expresión de serio interés y natural continuidad. ¿Así de brutos serán todos los motociclistas?

Yo sostenía las patas del cordero, dice Américo, y calla, como si se arrepintiera de haber hablado. Con permiso, hay clientes, debo atender. Américo se lleva la mano derecha hacia el pecho y con una leve reverencia se retira. El restaurante se está llenando. Sólo la mesa contigua queda disponible, porque él dice a los clientes que está reservada.

¿Sostenía la pata del cordero? El Reta se rasca la picazón del desconcierto. Sintoniza los sabores del bajativo y se entrega a lo que la noche depara. Lo que bebe tiene mucho más que esencia de alcauciles. Aja, dice, y se pierde en los ojos verdes, las mineras paracas, las bananas de Carmen Miranda, los dirigentes muertos, los juicios de Alabama, y la importancia de sostener con firmeza la pata de un cordero. ¿Qué querrán de mí? ¿Y qué pasó con tu primo?

No se me equivoque
Silvestre Dangond

*Una minifalda negra bien cortica,
vestido informal,
y el cabello rizado
En una imponente Harley bien bonita,
casi me dejó picado*

*Casi parecía sintética la chica,
pensé que era plástica la muchachita,
pero estaba equivocao'*

*Ay me dijo mira no te equivoques,
como tu mis principios guardo*

*Yo soy Citadina porque desde hace rato en esta
ciudad vivo,*

*pero voy a misa todos los Domingos,
y me gusta escuchar un buen paseo Vallenato*

*Por más que uno quiera uno se sofistic
Tengo que mezclar dos culturas distintas,
y decir Stress para hablar de cansancio*



*Bolívar Desnudo
Arenas Betancourt
Pereira, Colombia
G.Lofredo (2007)*

Trastienda de Arenas Betancourt (Antioquia 1987)



*Bolívar Córdor
Arenas Betancourt
Manizales
Lalo King/
G.Lofredo (2007)*

El 18 de octubre de 1987 el escultor colombiano Rodrigo Arenas Betancourt fue secuestrado por un comando de las FARC con el objeto de obtener dinero. Pidieron cientos de millones, cifras imposibles tanto hace veinte años como hoy, y como en cualquier futuro de cualquier divisa. Estuvo preso en la selva algo más de tres meses, otra insignificancia. Como la eternidad.

Arenas Betancourt hizo vida y se formó como escultor en Colombia. Afiló su oficio en México. Allí aprendió a caminar de la mano de la Coatlicue, la huesuda. Amó desafortadamente a una mujer llamada Celia que se suicidó. Pensaba seguirla y anduvo un tiempo cargando una Browning que le había regalado un alguacil en el desierto. Escribió: “El arma me pareció innoble. Preferí el consejo del samaritano acerca de la eutanasia por hipnosis.”



Fuente de Vida y Muerte. Medellín Arenas Betancourt María Aveiga (2009)

En sus apuntes describió así el secuestro:

Cuando me levantaron estaba pensando en la muerte mientras conducía el carro por una ruta oscura con la familia cabeceando el sueño. Un carro me cerró sorpresivamente y tuve que frenar en seco. Me van a matar estos hijos de la infamia. Grité y el eco se perdió en las montañas y la tiniebla. Nos matan, gritó mi mujer. Los niños ge-

mían frenéticos. Los secuestradores se apearon del vehículo con dificultad. El jefe era corpulento.

Lo bajaron del vehículo a cachazos. Se acomodaron unos en la parte de atrás, con el prisionero maniatado, otros, al timón con su mujer y sus hijos.

Todo ocurrió en un segundo, con celeridad de autómatas. En un momento vio que uno de los sicarios colocaba el cañón del arma en la nuca de su mujer. ¡No la mates!, le gritó. El sicario no contestó. Guardó el arma y siguió tranquilo. Pudo ser sólo un acto de autómatas, pero al prisionero aquel gesto se le quedó en la mente, fijo, obsesivo. Los secuestradores se lo llevaron con toda su familia. Inválido, aturdido, sin respiración. Furia. La violencia está en la raíz de los actos y en su conexión con la anarquía bestial que impera. Nunca hay nadie en el lugar del crimen. Impunidad. Trataba de mirar por entre las vendas y no veía mucho: sólo aquellos rostros patibularios.

Caminaron largo por el camino destapado. A lo lejos, el prisionero vio las luces brumosas de su pueblo. El condenado se dijo: “antes de morir veo el vientre que me parió hambriento; casi estoy en él y voy hacia él, dentro del marasmo de la muerte”.

Estaba atravesando el pueblo donde había nacido. Se consoló. También sintió desesperación porque, en los últimos días, amó a su pueblo a falta de algo más hermoso para amar. Amó ese paisaje, esa tierra, porque ya sus ojos estaban cegados para

todo lo demás. Amó a ese pueblo tal cual el presidiario odia a su celda, las cadenas y los grillos.

Hubo un cambio de vehículos. Estaba convencido de que lo matarían. Bajaron a su mujer y a los niños y se los llevaron en un vehículo. Partieron. Los niños se quedaron en medio de la tiniebla, agarrotados y deshechos.

Uno de los secuestradores le quitó la venda de los ojos. Pensó que allí lo matarían. Lo empujaban con furia. Ya estaba descalzo. Temblaba de miedo y de frío. Con dificultad se sostenía en pie; era un guiñapo humano. Recordó a tantos otros secuestrados que murieron torturados y sus cadáveres aparecían vejados en la prensa y la televisión.

Más tarde anotó:

Cuando fui penetrando por el camino de la noche, al interior de la montaña, comprendí que entraba a lo desconocido y lo desmesurado. Eran tres los secuestradores y sus respiraciones trepidaban. Los hijos de puta me empujaban cada vez más hacia el fondo de la montaña que se levantaba como una muralla.

Pensó que buscaban un lugar más propicio para rematarlo. Pensó decirles: “Camaradas, ¿Por qué me matan así, en forma tan cobarde?” Sólo alcanzó a decir “Camaradas”. Tenía la garganta petrificada y sorda. “Camaradas del fuego y de la muerte”, murmuró para sus adentros.

Señaló:

A tientas, estrujado por las bestias... sicarios... logré llegar hasta un hueco negro en mitad de la espesura. Estaba aniquilado, moribundo. Habíamos llegado al Cambuche. No reconocería el sitio hasta el día siguiente.

No tengo lágrimas, las pocas que guardo están en el alma y son balas. Sufro de un miedo atroz. Hace un viento he-

Bolívar Desnudo Pereira Orzalaga/Lofredo (2009)





Bolívar Alturas de Medellín, Arenas Betancourt (2007)

lado adentro y afuera. Estamos en mitad del bosque y en la parte más alta de la montaña. Llueve más allá del diluvio. Sólo se oyen, de vez en cuando, los aviones.

Mientras estalla el aletazo, me muero de ansiedad en el obtuso y obcecado vientre de la montaña, entre búhos enormes y cocuyos lucernarios; desleído en el barro negro y gelatinoso; entre los árboles que mastican la tiniebla y la muerden con terrible furia. El corazón es una máquina ciega que apenas aletea desangrando el tiempo. Los minutos se hacen interminables; degüellan la esperanza y toda ilusión.

Yo, el secuestrado, herido, ciego, lla-gado en el alma, vi que había regresado El Gordo, jefe de la banda, y sentí que el corazón se me despren-

día. Dijo El Gordo: "Nosotros somos de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, pertenecemos a las FARC". Pensé para mis magullados adentros: Simón Bolívar, Simón Bolívar... Y agregó: "Queremos trescientos millones. Los podemos negociar en dólares, en Cuba, en Panamá o en México. Necesito una constancia de supervivencia.



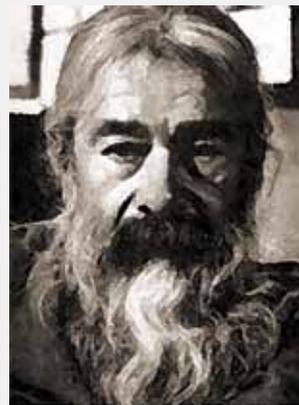
Bolívar Desnudo Pereira G. Lofredo (2007)

"Quisiera tener una fortuna material que dar a cada colombiano pero no tengo nada más que un corazón para amarlos y una espada para defenderlos"

Simón Bolívar

Primer recado del condenado, dictado por el jefe de la banda: "Elena, estoy con el frente 22 de las FARC. Estoy bien. Tengo medicinas. Haz todo con mucho cuidado. Besos para los niños. Para ti todo mi amor. Habla con Virginia en México. Noviembre 5 de 1987".

Más tarde escribí: "Encuentro consuelo tanteando el balance de mi propia existencia y recontando los segundos en que la sangre corre caliente dentro de mi cuerpo. Es mi gusto, mi peculiar inclinación, mi desajuste con Dios y con la humanidad."



Basado en Memorias de Lázaro Rodrigo Arenas Betancourt Instituto Caro y Cuervo Bogotá 1994



Los Tremebundos de Medellín G. Lofredo (2009)

Fantasías de Medellín



*Paul Teutul
American Chopper
Orange County, N.Y.
G. Lofredo (2009)*

Luzmila Fuentes Carrizal de 44 años, nacida en Medellín, es fanática admiradora de Carlos Gardel, de Michael Jackson, de Fernando Botero, de Pablo Escobar y de Alonso Salazar, y admiradora no quiere decir que aplauda todo lo que hicieron y deshicieron en sus cortas vidas. No. No. No. Aparicio se sentía mal porque de Gardel sólo sabía que era uruguayo; de Escobar lo que había leído en la lápida y de los otros nada, pero nada.

Recordemos que Michael murió el 25 de junio del 2009. En ese día Aparicio Retaguardia cruzaba de Norte a Sur la ciudad de Medellín con la ayuda de un colega que se hacía llamar Lombrices y montaba una XR650 sin silenciador y con unas placas de Fredonia poco tranquilizantes. Aparicio lo seguía en la Africana bajo el sol del mediodía parado en los estribos para ver mejor por encima del tráfico militante del almuerzo, el casco sin visera y con los colores del Capitán Colombia. A Lombrices lo había conocido en un control caminero. Antes del gesto o palabra se miraron las motos con detenimiento. Gente en motos



Pablo Escobar
Gaviria RIP
G. Lofredo (2009)

como esas no pueden ser cagadores, cuestión de estirpe, cuestión de mosqueteros: todos para uno y uno para todos. En el siguiente paradero para tractomulas y ecotroques de dieciocho ruedas se detuvieron a tomar un tinto, decir sus nombres y seguir el camino. Lombrices se ofreció a guiarlo para que el Reta pudiera recorrer algo de Medellín jugándose la vida pero sin tener que perderla.

Para cuando bajaban a la ciudad por la ruta que llaman el Tobogán de la Muerte se les habían juntado tres más de la misma escudería y roncando. Lombrices abría trocha por delante, los tres lo seguían por los costados, a modo de escolta para evitar que los de cuatro ruedas se lancen a rebasar donde es fácil matar o morir, mientras que Aparicio iba último haciendo honor a su apellido. Todos parados sobre pedales guiándose por los cascos de los de adelante, Rojinegro con estrella uno, Amarillo Patito otro, y Blanco Roña el tercero. Colores vistos por sobre los techos de taxis, entre camionetas y ambulancias, y blindados con sus ejércitos invisibles detrás de cristales opacos, burbujas de Metal Pesado desde donde negocian por celulares, mercancías, blanqueos y grandes porciones con doble mozzarella del Estado y toda institución que pudiera incidir en el sano intercambio nacional; y también, claro está, los Distinguidos Huéspedes de aquella sopa de letras que recorrimos juntos en el Portal de las Estrellas. Válgame la vida, pero si parece que fuera hace medio año de aquello.

Llegaron al punto donde Lombrices tomaba una dirección, Aparicio salía de la autopista y los otros seguían cada cual su camino. La flecha en el rótulo apuntaba a Envigado. Bajó y al cabo de pocas cuadras descubrió una ciudad que por momentos parecía una metrópolis y a la vuelta de una esquina un colorido y musical barrio popular. Decidió dejarse llevar por donde circulara lo que se movía. Dio vueltas y de pronto parecía haberse trepado al monte. Estaba perdido y paró a preguntar a un maestro karateca de bigotes grises, en kimono pulcro y cinto negro, pedaleando bicicleta cuesta arriba como si estuviera de bajada. El Maestro dijo que el Cementerio quedaba

más arriba y a la izquierda, siguiendo la arboleda hasta una suerte de Arco del Triunfo que marcaba la entrada principal. Era un lugar tranquilo. Poca gente viva. Muchos sitios donde reposar y gozar del fresco, y un sendero claro para los peregrinos de cualquiera de los equipos. Se quitó algo de la ropa de montaña y se acostó de espaldas bajo un árbol. Parecía estar en un sitio reservado. Una parte de los jardines flanqueada de cipreses y dónde sólo podía distinguir una docena de lápidas negras rodeadas de flores frescas y un canal de piedra bola de río por donde refrescaba el agua. Alcanzó a leer una: decía que allí descansaba un Pablo Escobar Gaviria y luego decía algo que no entendió del todo pero lo quiso recordar, aunque no había tenido el gusto de conocer al finado le pareció memorable el consejo: “Cuando veas a un hombre bueno trata de imitarlo. Cuando veas un hombre malo examínate a ti mismo”, así decía. Era del 49 y había muerto un 2 de Diciembre de 1993. Aparicio había pensado que se trataría de alguien de otro siglo, de los tiempos en que a veces se decían cosas que hacían pensar. Pensar que había muerto sólo quince años antes. Ayer podría decirse.

Cuando se alistaba para partir con la Africana y buscar el centro de la ciudad que ahora se daba cuenta era tan extensa como todo lo que allí sucedía y seguiría sucediendo. En el Portal de salida un hombre mayor se le acercó, moreno y con una sonrisa que al Reta le inspiraba tranquilidad. Conversaron un rato y el hombre le dijo que no se fuera tan rápido de Medellín, que si acaso lo esperaba algún asunto serio. Quédesse unos días si no tiene apuro porque el que viaja necesita su pausa para ver claro el camino. Además tiene que escuchar a la Dama Ronca del Tango que justo ese día, en tal y cual sitio, cantaría a partir de medianoche. Este es el Mes del Tango. ¿No sabía? ¿No se fijó cuántos cargan estuches de violines y las cajas de bandoneón? Hoy es el aniversario del accidente. ¿Quién se lastimó? Tranquilo caballero, tranquilo. Me refiero a Gardel. Disculpe amigo, soy un distraído y la ruta me dejó cansado.

Mire, hoy descanse y esta noche vaya a conocer a la Dama Ronca. Mañana no tiene que madrugar. Como a usted parece que le gustan los fierros, váyase un rato a dar una vuelta con los descerebrados de las Harley Davidson de Antioquía y las Choppers de Orange County. Y así el Hombre que amaba su ciudad le recitó una lista tan abultada de cosas para ver, probar, escuchar y compartir, que Aparicio casi decide allí mismo que-



Casa Gardeliana
de Medellín
G. Lofredo (2009)

lera, va y se muere Michael Jackson de quién-sabe-qué, casi exactamente 75 años después que el avión en que viajaba Carlos Gardel se había estrellado con otro al intentar despegar del aeropuerto Olaya Herrera. Aparicio llegó a quedarse y conocer una que otra belleza de la majestuosa ciudad. Milagrosamente consiguió una habitación con terraza en un bello edificio que le recordaba la Ciudad Gotham del Guazón y del Inspector Gordon. Desde la ventana podía ver una gran plaza llena de estatuas enormes de bronce, representaban mujeres y hombres un poco gordos pero muy simpáticos con sus disfraces y sus nalgas al aire.

Se conocieron con Luzmila haciendo cola alrededor del teatro donde cantaría primero la Dama Ronca del Tango antes de presentarse después de medianoche en clubes más exclusivos. Ella le insistía que no podía irse de Medellín sin haber visitado la Casa Gardeliana: ¡Inolvidable y para usted más!

La calle circundante al teatro la cerraron para que sea peatonal. Era sin duda algo espontáneo. No hubo tiempo suficiente para organizar el desfile. Lo de la muerte de Michael supieron pocas horas antes. Sin embargo ahí estaban. Parecían cientos, en carrozas de Carnaval como las que muestran en las noticias. Habían decenas de versiones de Michael y cada una representaba una faceta del famoso artista, como si el actor o admirador estuviese poseído por su ídolo. Aparicio no conocía las referencias, que a los Zombies, que al Thriller, que a los robots danzantes, que con peinado Afro, pero todo tenía una tremenda autenticidad. ¿Acaso Michael Jackson era de Medellín?

darse, punto y seguido. Resultó que además del mes del Tango y las Harleys era la semana del Orgullo Gay porque todo es uno y uno es todo. Y usted que viene de tan lejos no puede irse de acá sin conocer con calma los placeres que entrega cada noche esta locura. Quédese hoy y mañana no se arrepentirá.

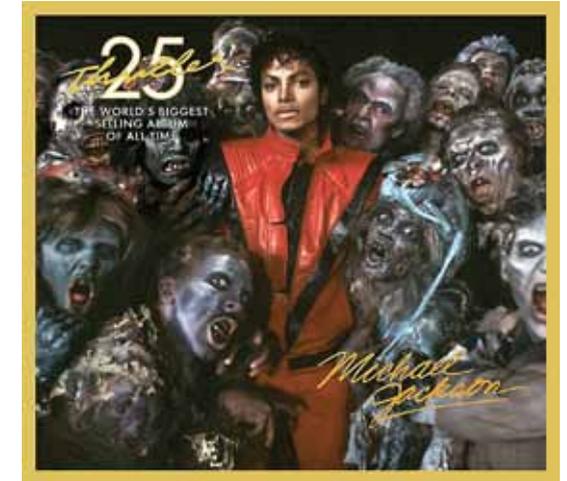
Y así lo hizo Aparicio Retaguardía sin imaginarse que además de todo lo anunciado en carte-

Pero sobre Michael, Luzmila Fuentes tiene mucho que decir:

“Lo secuestraron el día de su nacimiento, el 29 de agosto de 1958. Soltó el primer berrinche y ¡Zas! Lo metieron en el cambuche, a darle teta y miel y a pellizcarlo para que cante, y que mueva las piernas, el nene, y rápido que hay que pagar la renta, la ropa y las peluqueadas Afro. La familia lo secuestró: Deja que yo lo cuido. Préstame que le enseñe piano. Dale, dale que ya casi zapatea. Un negrito haciendo el Tap Dance siempre cae bien a los blancos que se creen chéveres. Además es medio café con leche, y con sombra y buena luz más leche y el café liviano. Eso ayuda. No cumplía diez años y ya lo tenían secuestrado entre la familia, los promotores, las disqueras y quien sabe quién más. Al rato hubo media humanidad de carceleros escuchándolo respirar, mirándolo transformarse. Secuestradores de todo tipo: desde impúberes a bisabuelas, algunas enamoradas, otros sólo histéricos; ojos en blanco, convulsiones, lágrimas”

Entonces Aparicio descubre a Michael Jackson en Medellín. Alguien lo engancha y lo mete en el desfile para enseñarle el moonwalk, el cuello de ganso y los espasmos de androide. Aparicio trata pero no es fácil: doscientas libras, la barba bíblica, las botas motoqueras, los anteojos culo de botella, y el troncazo que siempre fue para moverse con el más elemental sentido del ritmo. Cierto es que lo intentó y todo tranquilo. Desde los llantos por Michael a la Dama Ronca del Tango, a la Casa Gardeliana, a la muestra de las Harleys de Orange County, hasta la Plaza del Orgullo Gay donde las chicas competían por llevarse a Papá Noel con trineo y todo a conocer la noche inolvidable de Medellín.

Y sigue la amiga Luzmila Fuentes: “Pensaron que This is It podía tranquilizar a los chupasangre del show business que le pedían lo que ya le habían quitado y no tenía para dar, para calmar sus Deudas Eternas, su dolor y sus mandingas, y una Prueba de Vida para poder seguirle apretando hasta secarlo del todo. Lo pondría al día con cinco mil millones y después con va-



Thriller Zombies.
Michael Jackson
(1958-2009)



Doña Petrona Che
de Lambrusco,
Medellín
G. Lofredo (2009)

mila Fuentes Carrizal, 44 años, 052 383 4541 el celular para servirle caballero, ¿Y Usté? Aparicio el Reta. Hotel Nutibara, frente a la plaza de las Gorditas. ¿Conoce? Soy viajero. Jubilado. De paseo...

Son más de mil los aspirantes a espectadores que hacen cola en el anillo apretado alrededor del Teatro de la Ciudad. Todos apuntan a conseguir una butaca cualquiera desde donde escuchar a la Dama del Tango, con una voz rioplatense y ronca, y un cuerpo luchador, dispuesto a todo. Venía de Argentina. Cuando levantaba el puño llorando un abandono parecía que iba a descabezar al desgraciado y sacarle los ojos con los dientes. La orquesta al borde del delirio enderezaba los clavos del viejo escenario: tres bandoneones, dos violines, una viola y un cello. El piano tiene la fuerza de un acorazado y la dulzura de un colibrí.

Dieron toda la vuelta a la manzana y Aparicio se preguntaba si no habrían estado desde siempre todos secuestrados. Desde el forzado aterrizaje de Gardel, a la Ingrid Betancourt, tan bella, ojos verdes y sangre azul, Uribe, Obama, Shakira y Madonna. ¿Estaremos todos secuestrados? ¿Todos dando Pruebas de Vida cada temporada? Todos cotizando sin atraso sumas precisamente requeridas y no negociables. Todo calladito y sin quejarse en público. Faltaba más. A veces esos miserables mostraban un toque tibio de compasión y soltaban al esclavo cuando todavía le quedaba un resto de cintura, y algo

caciones pagas para que guarde silencio al fin, para siempre. Alguien se les adelantó. Él mismo dicen pero yo no creo. Seguía amando la vida y su Castillo de Hadas. Se les murió no más. Cortesía de los médicos Made in USA. Godamn the Pusher Man!"

Aparicio preguntó a la mujer su nombre y le pidió el teléfono:

de piernas como para jugar amistosos, un par de temporadas en un equipo de provincia, con gente linda alentando las gambetas, el esfuerzo, y los chicos que te adoran aunque ya no tengas más pulmones, más hígado, o algo de riñones, te quieren, no saben como duele, pero te quieren y te piden el autógrafo en una pelota gastada.

Los policías, con mucho respeto anunciaron que ya no entraba un solo cuerpo y ni un alma más en el Teatro del Pueblo. Donde la Dama Ronca del Tango y una orquesta que mata, iba a darse de lleno a quienes no son bacanes. Lástima justo antes que les tocara el turno. Mañana habría otra función y si llegan media hora antes entran seguro. Disculpen la molestia. Lo están pasando en vivo por la radio Municipal que no es lo mismo pero por si acaso... Buenas noches y disculpas. Especialmente Usted Señor. Sí, Usted el de la Barba de Santa Claus. Haber sabido que venía de tan lejos y lo poníamos al frente de la fila. Gracias amigo. No se sienta mal. Faltaba más. En esto estamos todos juntos, ¿No? Así es y vuelva mañana. Eran casi las once de la noche.

Las once de la noche y Aparicio cara a cara con Ercilia sigue acaramelándose en el Restaurante de Américo en Maicao. Disculpe la interrupción. Es que así se dan las cosas cuando uno con los años se distrae y después no se acuerda donde estaba. Entonces con Aparicio poniéndose meloso...



Ojo de Orgullo Gay
Raul Arboleda-AFP/
Getty (2009)

La diversidad sexual tiene una cita hoy en Medellín

Carlos Julio Álvarez
Junio 29, 2009

Travestí, sal a la calle y di presente

La Personería de Medellín apoya la Marcha por la vida y la diversidad sexual. Maricas, cacorros, machorras, volteados, dañados, antinaturales, areperas, locas, plumas, amanerados, (y como quiera que la sociedad los llame), tienen una cita hoy en dos marchas que buscan expresar que los homosexuales, lesbianas, transsexuales, trangéneros, bisexuales y heterosexuales, se sienten orgullosos de que la sexualidad y el amor son diversos, hoy en el Día Internacional del Orgullo Gay. Pero especialmente, podría decirse, que es el momento para que los travestís de la ciudad griten a todo pulmón: “aquí estoy”. Folclórico, colorido y sórdido en demasía, así es el desfile del Orgullo Gay, y en parte este ingrediente lo aporta la población travestí, esa que en su mayoría está destinada a la prostitución, a las drogas, un sub-mundo donde habita la doble moral, el instinto de supervivencia, y una ambivalencia sobre el amor por el cuerpo: ese que se vende y ese que se defiende por encima de todos los valores, por encima de lo que la sociedad dicta para las personas que nacen con pene (que alguien con pene es un hombre y punto final).

En el Desfile del Orgullo Gay y en la Marcha por la vida y la diversidad sexual, que se realizan hoy en la ciudad, desfilarán como siempre, las “siliconudas”, las de maquillaje recargado intentando disimular el grosor de su voz con la feminidad de su espíritu. Y esa es la imagen que el común denominador que la ciudad guarda en su memoria sobre esta manifestación social, purícos travestís. ¿Todos desfilan hoy? “Siempre los medios de comunicación están buscando la novedad, y como sale la travestí con la teta sacada, entonces es noticia. Pero no son sólo la transsexuales, va el señor, la señora, el niño común y corriente, va el profesor, el obrero, el tendero, el estudiante”, indica Álvaro León Monsalve, de la Corporación Amigos Comunes. Y quizá el que la ama de casa o el panadero se atrevan hoy en



Mingitorio con Tacos
Gay Pride Parade
Medellín (2009)

día a desfilan, sea uno de los logros que poco a poco se ha alcanzado, pero no todos los homosexuales expresarán su orgullo en esta fiesta de los colores del arco iris.

“El orgullo gay es aceptarse como es, pero no hay que salir a desfilan, yo soy lesbiana, pero no tengo que gritarlo a los cuatro vientos”, afirma María (nombre cambiado por solicitud). María es abogada, de una posición social acomodada, y entre su familia y allegados es aceptada su condición de homosexual. En el trabajo, según cree, ya deben saber que una de sus compañeras es su novia, pero por la buena relación con su entorno laboral, considera que ya es tema superado. Ella, al fin de cuentas es aceptada, y quizá por ello no necesita salir a marchar, como no necesitan hacerlo los hombres por ser hombres, o los blancos por ser blancos, o los ricos por ser ricos.

Por el contrario, Claudia (a quien también se le ha cambiado su nombre), no creció en una familia adinerada, y no alcanzó a realizar alguna carrera. A ella, su familia no la apoyó cuando desde pequeña, quería cambiar su apariencia de niño, por el de una mujer, porque Claudia, a pesar de haber nacido hombre, se sentía bien adentro, desde sus entrañas, una mujer. “Soy una mujer

en un cuerpo equivocado”. Claudia si desfilará hoy, orgullosa de poder ser lo que desde niña quiso ser, así eso le haya costado dejar a su familia y entrar al oscuro mundo de la prostitución. No importa el precio, pues aceptar el papel que la sociedad le ha dado al travestí, es el camino para ser lo que se es. Los oprimidos entre los oprimidos.

Según datos proporcionados por la Personería de Medellín en mayo pasado, entre enero de 2008 y abril de 2009, se reportó el asesinato de 43 personas por su condición sexual. El 7% de estos hechos ocurrió en contra los travestís y transgeneristas. Esto se denomina transfobia, es decir, el temor hacia los travestís, el cual no sólo de evidencia en dichos asesinatos, sino en las pocas o nulas oportunidades que los travestís cuentan para su desarrollo personal, recreativo y social. “Yo siempre definiendo mucho las transexuales, es el sector más vulnerado dentro de nuestras vulnerabilidades.

Hoy día ponerse unas tetas cuesta mucho, cuesta la vida entera”, indica Álvaro León Monsalve. Y es por ello que quizá, el creer popular indica que el Desfile del Orgullo Gay es un desfile travestí, porque es en esta fecha donde ellas se hacen visibles, donde cachetean a la sociedad que las rechazó con sus senos a esplendor, con sus pelos largos y lacios, con sus traseros gigantes y los labios rojos, bien rojos carmesí.

Esta fecha no es una fecha travestí, pues el orgullo por la diversidad sexual ampara a todos por igual. Pero es sin duda, una fecha idónea para que ellas, las prostitutas, las no abogadas y por las que nadie aboga. Ellas, que son rechazadas en los centros comerciales y en las mismísimas discotecas gay, ellas que merecen un espacio en este mundo...y ese, sea quizá el reto más grande para este tipo de movilizaciones. Travestí, sal a la calle y di presente.

Volvió la era de las Gárgolas. Éramos Piedra de día y Guerreros de Noche. Nos traicionaron los humanos que habíamos jurado proteger. El Hechizo de la Quietud que nos quitó el aliento y el honor caducó con el milenio. El Hechizo de la Quietud está muerto. ¡Hemos vuelto a la vida! La Noche es Nuestra. Defendamos la Noche. ¡Somos Gárgolas!



Batimobil Bajo la
Lluvia
Baka Neko (2005)

Trastienda de Fangio (La Habana - 1958)



*Juan Manuel Fangio
Balcarce, Argentina
(1911-1995)*

Quando sentí el contacto con el arma alcé los ojos, confundido. Al ver a un hombre joven y solo, inmediatamente pensé que se trataba de otra broma, probablemente dispuesta por Giamba, como una venganza por los ansiosos momentos que le habíamos hecho pasar el día anterior. Sonreí.

El joven moreno tragó saliva un par de veces. Entonces, con voz trémula, ordenó: "En nombre del Movimiento 26 de Julio, sígame".

Yo no estaba lo bastante al corriente de la política para saber de lo que me estaba hablando, pero sí me di cuenta de que su arma oscilaba peligrosamente: lo cierto es que el muchacho temblaba de pies a cabeza.

Miré a mi alrededor. Mis amigos también habían creído, en un principio, que se trataba de una broma. Con una fracción de





segundo de retraso, Ugolini y los demás se dieron cuenta de que algo marchaba mal. Bertocchi apretó los puños impotente. Giamba, que había estado tomando algunas notas en su cuaderno, quedó inmobilizado con el lápiz en el aire. El joven apartó un segundo la pistola de mí y se volvió hacia mis amigos.

“Cuatro ametralladoras están afuera apuntándoles. No intenten abandonar el hotel en menos de cinco minutos o llenarán la acera de cadáveres. ¿Entendido?”.

Me llevó a empellones hasta el exterior sin dejar de encañonarme con su arma. Comprendí que nada podía hacer. Me encontraba demasiado sorprendido para tener miedo. Cuando llegamos a la calle mi raptor metió el arma en un bolsillo, sin dejar de tenerla apuntada hacia mi persona.

Balcarce lo ayudó con el primer Chevrolet que ganó en 1940 la vuelta Bs.As. - Lima - Bs.As.: 9445 Kms en 13 etapas. Mismo rango que el Dakar 2009, Chile/Argentina.

“Por aquí, por favor”, dijo conduciéndome hacia un coche que nos esperaba con el motor en marcha. Alguien estaba sentado al volante y otros dos hombres habían permanecido de vigilancia. Una vez dentro me senté y miré a mi alrededor.

“Sentimos mucho tener que molestarle, señor Fangio”, dijo una voz junto a mí, “pero si está quieto nada le ocurrirá. ¿Sería usted tan amable de ponerse estas gafas de sol y esta gorra?”.

Obedecí. Las gafas me apretaban algo en las sienes, pero la gorra me venía a la medida. Mas tarde supe que mis raptos se habían documentado sobre mi persona. Una organización perfecta.

“Si no es pedir demasiado, caballeros, quisiera saber cual es la razón de todo esto”, pregunté, sospechando que su respuesta tendría algo que ver con el pago de un rescate. Se me explicó que el Movimiento 26 de Julio era la organización política de Fidel Castro.

“Va a ser nuestro huésped”, me dijo el que estaba junto a mí, “y se le tratará con el debido respeto. Hacemos esto porque usted es la personalidad más famosa que, en estos momentos, está en la lista. Mañana no podrá tomar salida en el Grand Prix. Después de celebrado, le liberaremos. Nuestra intención es la de llamar la atención del mundo sobre nuestra organiza-



ción, que Batista y los suyos están tratando de sofocar. ¿Está claro?”.

Demasiado claro. Me molestaba no poder correr el Grand Prix, pero empezaba a recobrar la tranquilidad. Después de todo, si cualquier cosa me pasaba, ello iría en detrimento de la causa de Castro y difícilmente se me podía acusar de tomar partido en su favor.

A la mañana siguiente me sirvieron un copioso desayuno, seguido, más tarde, de una excelente comida, en compañía de tres señoritas a las que no había visto antes, una de las cuales llevaba un escote sensacional. Durante la tarde escuché las noticias de la radio acerca del Gran Prix. Supe que mi coche había sido llevado hasta la línea de salida, aunque nadie ignoraba que yo no iba a estar allí para pilotarlo. Comprendí que Giamba había mandado hacerlo así para protegerse en caso de que pretendieran acusarme de incumplimiento de contrato. De esta forma, podía invocar la cláusula de ausencia por fuerza mayor.

Supe también, por la radio, que Maurice Trintignant tomaría mi puesto conduciendo mi Maserati. Le deseé suerte y me pregunté cómo lo estaría tomando Giamba.

Llegó la hora de la cena y me vi comiendo con un pequeño grupo de conspiradores. El ambiente era entrañablemente alegre y todos rivalizaban en extremar su cortesía hacia mi persona.

“Es una cena de despedida”, dijo uno de mis compañeros de mesa, quien parecía ser el jefe. “Será un gran honor volver a recibirlo, señor Fangio, cuando Cuba se haya librado del régimen de Batista”.

Después de cenar emprendimos lo que a mí me pareció una serie sin fin de viajes en coche. En un momento dado y cuando nos metíamos en un Ford, nos encontramos de bruces con dos policías. Uno de ellos vino hasta mí para pedirme un fósforo. Las gafas y la gorra le impidieron reconocermelo. Mientras le explicaba que no fumaba, uno de mis ángeles guardianes sacó una cerilla y dio fuego al policía. Al tiempo que rascaba el fósforo, pude escuchar a mis espaldas un ligero sonido metálico. El otro ángel guardián había quitado

Secuestrado Juan Manuel Fangio

Está en Poder de los Rebeldes Cubanos

LA HABANA, febrero 22. (U. P.). Juan Manuel Fangio, campeón mundial de automovilismo, fue secuestrado hoy por cuatro desconocidos.

Los primeros informes dicen que un hombre alto y fornido, vestido con americana de cuero, había llevado a la habitación de Fangio, en el hotel Lancia, situado en el centro de La Habana, y lo amarraron con sus manos.

Los dos bajaron en el ascensor y después de un rato, en el cual había tres individuos más, se hizo que la policía recibiera la orden de no dar noticias sobre el particular, y el hotel respondió a todas las llamadas que se hacen a Fangio diciendo que “está a dar un paseo”.

FUERON LOS REVOLUCIONARIOS

LA HABANA, febrero 22. (U. P.). Revolucionarios cubanos secuestraron esta noche a Juan Manuel Fangio, de Argentina, campeón mundial de automovilismo.

Un desconocido que vestía americana de cuero se llevó a Fangio a punto de salida del

vehículo del gran premio hasta el momento situado en el centro de La Habana.

El desconocido lo llevó a Fangio con lo... a la república hasta la noche... estaba esperando un momento en el que había dos o tres individuos dentro.

EFORTES REBELDES

Mientras después del secuestro, sus parientes y los agrarios indios, muchos recibieron llamadas telefónicas anónimas.

Los que llamaban dijeron en fondo de las voces de los niños, que los llamaban.

“Halla el movimiento de la Unión Revolucionaria a Juan Manuel Fangio a las 10 y 25 de la noche”.

LA POLICIA EN ACCION

La policía, en un momento de guardia a las 10 horas se que se encontraron algunos de los rebeldes en el Gran Premio de Cuba, que debe correr mañana.

¿Hubo alguna vez un secuestro amable?

Por Arnold Rodríguez, participe del secuestro

El 1ro. de marzo de 1958, hace 50 años, la publicación inglesa *The Economist* difundió los comentarios siguientes:

“No con frecuencia se inventan nuevas técnicas políticas, ¿Han creado los rebeldes cubanos una nueva con el secuestro del campeón de las carreras de autos, el señor Fangio? Fracciones de descontentos o rebeldes han capturado en ocasiones a figuras políticas, para mantenerlos como rehenes, o para sembrar el terror y la confusión entre sus opositores. Pero el secuestro de un deportista famoso es algo distinto. Los guerrilleros cubanos afirman que querían demostrar que estaban en desacuerdo con la forma en que el presidente Batista despilfarraba el dinero en circos de altas velocidades mientras que el pueblo necesitaba pan. Pero sin duda alguna ellos previeron también el número de titulares que el

golpe les garantizaría en la prensa mundial. Si hubiesen secuestrado al propio presidente, no habrían llegado con tanta eficacia al sector no político de la población mundial, fácilmente influida por la publicidad”.

Esta información de *The Economist* se hace eco y revela hasta qué punto el episodio de la Operación Fangio, ejecutada por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio en La Habana en la noche del 23 de febrero de 1958, había logrado con creces su principal objetivo, que no era otro que penetrar en el conocimiento de la opinión pública internacional, y llamar la atención del pueblo cubano sobre lo que estaba sucediendo en el país.

Ese éxito se alcanzó gracias a la grandeza deportiva de Fangio, a su mundialmente famosa personalidad, su carisma, su récord de cinco campeonatos mundiales de Fórmula 1 que permaneció intacto hasta 2002, y a que había ampliado su popularidad entre los cubanos al ga-

nar, en 1957, el Primer Gran Premio de Cuba; todo lo cual determinó que, bajo la dirección y estrategia de Faustino Pérez, se ejecutara la acción.

La magnitud de la propaganda lograda nos permite afirmar que hasta ese momento no se había hablado o escrito tan intensamente y en tantos lugares a la vez, sobre el proceso revolucionario cubano y su situación de lucha armada. No quedó ningún continente sin referirse al suceso, ni revista especializada en deportes sin consignarlo. Incluso fue noticia de primera plana en muchos medios informativos.

Las declaraciones que Fangio siempre hizo respecto a su secuestro y a sus secuestradores, a los que desde el primer momento llamó “mis amigos los secuestradores”, despertó tal curiosidad que el propio Fangio dijo posteriormente que fue el hecho que más fama le proporcionó y la anécdota que más tuvo que contar el resto de su vida.

La Operación Fangio fue el hecho propagandístico más trascendente de la insurrección cubana, solamente superado por el surgimiento y difusión de la emisora Radio Rebelde, que constituyó el instrumento de propaganda más importante de la lucha contra Batista. Uno y otro hecho se relacionan entre sí de forma curiosa. Radio Rebelde salió al aire por primera vez unas pocas horas antes de que Fangio se incorporara a su vida normal, en la noche del 24 de febrero de 1958.

La amistad lograda entre Fangio y sus captivos, los revolucionarios cubanos del Movimiento 26 de Julio, se fue incrementando con el paso del tiempo y se evidenció en los funerales de Fangio, en 1995, por la presencia de tres ofrendas florales: la del Presidente Fidel Castro, la del Embajador Cubano en Argentina y la enviada en mi nombre y de mis compañeros del Movimiento 26 de Julio.

el seguro al arma que guardaba en la sobaquera. Pero nada ocurrió. Los dos policías nos dieron las gracias cortésmente y seguimos nuestro camino.

Hacia las diez de la noche llegamos a la embajada argentina. Uno de mis raptores insistió en acompañarme hasta la misma puerta, y dijo que mi llegada a la embajada había sido anunciada previamente por teléfono. Indudablemente se nos esperaba con impaciencia.



“Está usted libre, señor. Por favor, excúsenos otra vez por haberle causado tantas molestias.”

Dio media vuelta y se fue como quien no le da importancia a la cosa. Un tipo de secuestrador tan encantador como original.

La embajada estaba vigilada por policías de paisano. Pasé entre ellos sin que me reconocieran o me hicieran preguntas, y vagabundé durante unos minutos hasta que tropecé con Giamba, quien casi me estranguló con su abrazo emocionado. A continuación corrió a un teléfono y muy pronto pude estar en comunicación con Andreí-

na, mi mujer, que aguardaba ansiosamente en Buenos Aires el buen fin de mi aventura.

En resumidas cuentas, puedo decir que fue una aventura que me satisfizo bastante.



Los Cuernos del Paine. Glaciar de Grey. Chile. Bahía Última Esperanza

Población estable 223 habitantes.
Ubicación 51°0'0"S
73°0'0"W.
G. Lofredo (2006)

Fondo de Ojo, Confesión en Seco



Maicao
Mezquita Omar Ibn
Al-Khattab
La Guajira
G. Lofredo (2009)

Ercilia: Mi primo Américo es el mayor. Al que secuestraron fue Joussef, su hermano, que es de mi edad. Íbamos juntos al Colegio Árabe Colombiano. Ese que está al lado de la Mezquita. Después te muestro. Joussef, Jusí. Juicy. Un ángel. Ajá.

Cruzaba la calle una mañana hacia el portón del Colegio cuando un auto se atravesó y se lo llevaron pataleando. Era la semana antes de Ramadán. Yo me graduaba ese año. Mi tío no tenía ni el poder ni los recursos de mi padre. Mi tío es de Gaza. Estuvo preso en Israel por ser Fatah. Cuando salió, su pueblo era escombros y su gente hizo ciudades de lona. Llegó a Maicao en el 68, cuando empezaba la Bonanza Marimbera. Creo que pensaban que él estaba en eso, y no. Vivía de su trabajo. Tenía la carnicería, ésta de acá, al lado del restaurante. Había aprendido a faenar siguiendo las reglas musulmanas. Sus cuchillos se fundieron con el acero que atravesó el torso de los mercenarios de Federico Barbarossa en la Cruzada que llaman Tercera,

tres siglos antes de que el Gran Almirante pisara las playas de La Guajira y conociera la Cueva de Perlas, no te olvides.

El Reta: ¿Fatah?

Ercilia: Sí. Fatah. ¿Arafat? ¿OLP? ¿Gaza? ¿Holocausto palestino? ¿En qué caverna te tuvieron encerrado? El Reta: No te enojes. No te burles. Seguro que alguna vez supe. Pero se me escapan los nombres. Algunos dicen que yo mismo los escondo o los espanto. ¿De verdad quieres saber dónde estuve estos años? Bueno, a mi me gusta la moto. Vos sabes. Es mi afición. Entonces no me quedo mucho tiempo en el mismo sitio. Un tiempo viví en Gregores. Gobernador Gregores. Ercilia trata de ubicarse. Se imagina Gregores como un oasis en el camino a Damasco.

Es al Sur. Al sur de Pasto. Pasas Quito. Más allá de donde dibujaron el picaflor en el desierto. Llegas al Titicaca y sigues hasta Neuquén. Allí, por donde los Nofal hacen el vino. Este vino que no está nada mal. Por donde empieza el hielo y el viento, por ahí es Gregores. Calles flanqueadas de álamos. Sólo se oye el viento y, cerca del colegio, el ruido de los sitios de videojuegos. Nunca fui bueno para los nombres. Pero sigue contando. Aunque no entienda todo, me gusta escucharte. ¿Rescataron al guri?

Se complicó. Todo se complica. ¿Sabes cómo funciona lo de los secuestros?

El Reta: No. La verdad que no. Es decir, sí, claro. Te secuestran y piden algo a cambio. Si se lo dan, te sueltan, y si no se lo dan, te cortan un dedo o una oreja y siguen conversando. Si no hay acuerdo, te dejan tirado por ahí. ¿No es así? Bueno, y no sólo es conseguir la plata. Hay que rezar. Eso ayuda, decía mi abuelita. Aunque no sirva, algo ayuda.

En realidad, el Reta sabe mucho más de secuestros que lo que deja entrever. Uno podría pensar que finge ignorancia para prolongar el relato de Ercilia y dejarse flotar en sus ojos, pero no es eso. Realmente olvida y deja de saber. Incluso los pocos que lo conocemos bien no entendemos cómo el hombre puede aprender, hasta ilustrarse incluso, y olvidar luego completa y desprecupadamente todo lo vivido, escuchado y estudiado. Un ejemplo: de lo que le contó el viejo escultor que llevó de Pereira a Fredonia un par de semanas antes recuerda sólo las lágrimas y el enojo triste. De los detalles y las explicacio-



*Fileteando Sardinas.
Crucita, Manabí
Ecuador
G. Lofredo (2009)*

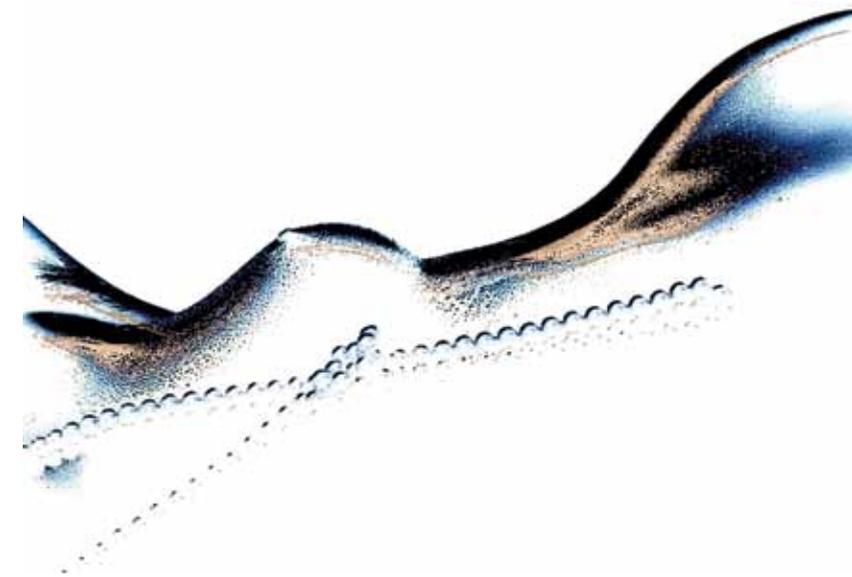
nes no le queda nada. En cambio sí recuerda los secuestros frecuentes en sus libros favoritos de cuando era muchacho: El Corsario Negro, Batman y Robin, las aventuras de Tintin. De allí recuerda cómo sacan a empujones a algún inocente amigo del Corsario, o a la dama de sus amores, o al mismo joven reportero Tintin y a su chuchito Milou, al que una vez casi le cortan la cabeza con una cimitarra para que encuentre de una vez el camino de la verdad. Si uno le pregunta sobre los secuestros en esas lecturas, el Reta puede contarlas con lujuria detallista y precisiones que asombran. Y no hay una sola aventura de Tintin en la que no secuestren a alguno de los buenos. El Reta las recuerda todas. Hasta cómo el contra-maestre Allan mantenía secuestrado y alcoholizado al Capitán Haddock para usar su carguero y traficar opio. Recuerda cada vez que los perversos usan el trapo con cloroformo y la flechita con el veneno de la locura, las amnesias por cachiporra y los embrujos del olvido a distancia. En cambio, pregúntele usted sobre el creador del Bolívar Desnudo que tanto le emocionó en Pereira y sólo recordará las palomas revoloteando por la plaza y defecando sobre el bronce.

Ercilia insiste en explicar y busca otro acercamiento: ¿Cómo te explico? Es un poco como lo de las hipotecas chatarra. Ca-

Mi tío aceptó que Américo negociara la última palabra, la final. Habían vendido todo. Tenían la mitad de lo que pedían. Jusí había estado secuestrado un año y medio. Cuando lo levantaron tenía 15 y ya cumplía 17. En el cuerpo de Ercilia suena un timbre de teléfono antiguo.

El Reta deja de mirar a Ercilia y se cruza con otros ojos en los espejos del salón, tomándose un respiro de lo suyo: un hombre de edad teñida saca risa de dos veinteañeras anisadas en hielo, hoja de menta y Sprite, picando chifles y aceitunas rellenas de ají; dos hombres fibrosos, inexpresivos, le ven mirarlos por reflejo en terceros espejos, comen pescado empanizado con arroz, huevo frito y ensalada. La autoridad se alimenta pero no duerme. Américo sigue las miradas cruzadas y termina en el Reta, mientras retira la vajilla del segundo plato de una mesa satisfecha.

Al Reta le desagradan los celulares. Los tolera pero no porta. Generalmente ni los ve ni los oye. Esta vez es distinto. Ercilia le sonríe y él vuelve a disfrutar el momento. El celular está en el bolsillo interior de la chaquetilla de cuero. El pañuelo rojo de seda. Ercilia desliza la cremallera sin despegar la mirada de los ojos del Reta. Sin interrumpir la sonrisa. Tres, cinco, seis maravillosos centímetros. Desliza dos dedos entre su piel y el cuero, y como si fuera carterista de trolebús, los desliza sobre el pecho, el cuello, despeja el cabello y contesta.



*Dunas Desierto de Atacama
Cruce Argentina/
Chile-Dakar 2009*



*Compro Cacao
Via Monte Saino
Esmeraldas,
Ecuador
G. Lofredo (2008)*

zan a alguien, juntan media docena, y se los venden a otros más duchos, con más experiencia, los que se conocen de memoria el negocio duro y lo manejan bien. Van a Los Mercados, como dice Alberto Padilla en CNN. Los especialistas calculan precios y, por una comisión, se encargan del negocio. Cambian los cuidadores. Esos ni saben para quién trabajan. Pueden ser los del levante o cualquier subcontratado. Es que el mantenimiento no es fácil. Comida, salud, techo, seguridad. En fin. El hecho es que no se pudo negociar. Pasó un año y nada.

Mi tío y mi tía no hablaban del secuestro. Decían que Jusí estaba bien, que estudiaba no sé qué y no sé dónde. Que había viajado a Beirut. Y la situación se puso muy dura para todos nosotros. Para los árabes, digo. Bajó el comercio. De un día para otro, decidieron acabar con el puerto libre y declararon contrabando al comercio. Traición a la patria. Llegaron a La Guajira conquistadores y perseguidos de todos los colores y texturas. Guerra. Feo. Muy feo. Y si se sabe que estás vendiendo algo para pagar un rescate, te ofrecen menos.

A Jusí lo habían sacado de La Guajira hacia el Cesar. Eso supimos. Supo Américo. Aparecieron caras nuevas, dizque con autoridad para negociar. Los primeros les habían vendido al Jusí como parte de la franquicia. O quizás los mataron y heredaron los rehenes. Difícil armar los detalles. FARC, Aucas, Metemonos, Pepes, Aguiluchos. Cualquier cosa. No eran nada. Nada. Negocios chatarra.

El Reta no lo sabe, pero tiene la boca entreabierta, los labios un poco hacia fuera, como un niño que espera le dejen dar una chupadita al helado que se chorrea ante sus ojos. Ella no se quita la sonrisa de los labios aunque las pupilas sí se contraen por un instante. Sí, dice. Sí. Nosotros bien. Sí. Entre las tres y las cuatro. De acuerdo amor. Nos vemos luego.

Se le desinfla el corazón. Hay otro y Ercilia podría terminar la noche con el Reta en el banco de suplentes. Fuera de juego. Debe haber puesto cara triste porque ella hace un gesto maternal y con su mano libre le acaricia el rostro. No se ponga celoso, amor. El Reta siente sus uñas rascando piel en la raíz de su barba. El fantasma de la disfunción eréctil huye aterrado del escenario. El Reta recupera compostura. Con el flujo al glande le vuelve un chispazo de autoestima.

Y ella explica que era Ingrid. Que está con Pablo. Que si quieren ir a dar una vuelta en las motos, que con la luna llena se ve todo. Ellos conocen. ¿Te animas? Recupera el entusiasmo. Quiere más. El bastón sigue en su sitio y se enciende. Quiere todo, ya. Quieto potro, quieto. Tiempo al tiempo. ¿No ves que cada minuto te pones más muchacho?

¿Que si se anima? Aunque manejar de noche la Africana por las trochas... No te preocupes, con ella agarrándote de atrás verás en la oscuridad como gato en un tejado caliente. Con Pablo Mondragón, hombre libre, recorrer trochas de arena en noche de luna, siguiendo el cuerpo de Ingrid en la Freewind delante y con Ercilia abrazando al Reta en la Africana, cabretilla gris misterio y el salpicar del lodo en las botas, no es cuestión de animarse, se trata de cómo perpetuar la secuencia que no deja de imaginarse. Replay. Replay. Replay.

Adivinando la situación, Américo se acerca con dos tazas de tinto y unos delicados dulces de raspado de coco, nueces y miel de abeja.

Te sigo contando: Acordaron un punto de encuentro. Américo tenía que llevar la plata. Era todo lo que tenían. Américo y dos paisanos más. Uno joven y otro veterano. La madre, mi tía, no quería. Mi tío se quedó con ella. Estaba convencida de que los fulanos se quedarían con la plata y con su otro hijo. Los veía como eran cuando gateaban entre sus piernas. Soñó que engañaban a Américo y lo tiraban junto a su hermano en una jaula

llena de monos. Se despertaba aullando. Tuvieron que internarla en un sitio de Valledupar, hacia la sierra. Américo decía que saldría con su hermano o lo sacarían muerto. Armados, tacos de dinamita y pastillas de cianuro. Para todos. Pactaron matarse entre sí ante la opción de quedar pegados.

En el restaurante parece haberse instalado el silencio. El bullicio sigue allí pero el Reta no lo percibe. Sólo escucha la voz de Ercilia. Américo se desplaza de mesa en mesa. Trae fuentes, platos al vapor, hace probar vinos, da órdenes a la cocina. Pasa de un espejo a otro. Cruza la mirada con Ercilia o con el Reta, quien la escucha. Asiente levemente, confirmando la veracidad del relato, de lo que sucedió en el monte, cuando se acercaron a la choza, muy entrada la noche, largo rato antes de la hora acordada.

Sorprendieron a dos que dormían. Los desarmaron y los amarraron. Jusí no estaba allí. Decían no saber dónde estaba guardado pero, en todo caso, no estaba a su cargo y no era cerca. Eso decían. Había un tercero afuera que no habían visto. Américo escuchó ruido y un silencio repentino. Los ojos del menor de los secuestradores delataron al de afuera, que sopleteaba balas a través de la pared de caña pelada. En el tiroteo murieron los dos compañeros de Américo, el de afuera y uno de los amarrados.

El otro quedó intacto, era el mayor, un tipo simple, duro de espíritu y de mirada muda y fría como un páramo. Américo, con una herida en el hombro, lo sacó cuesta abajo como pudo. Desbarrancándolo a culatazos. El hombre intentó escapar por una quebrada ciega. Américo lo detuvo con dos disparos al aire y otro a un puño de la cabeza. Amanecía cuando el padre, con su gente, los vio acercarse al caserío donde quedaron en reencontrarse.

Había que ubicar a Jusí ese mismo día. Los demás se enterarían de lo sucedido en pocas horas. El hombre sabía la urgencia y callaba. Mi tío ordenó que nadie lo tocara. Dio una instrucción a Américo y se encerró con el preso en el taller de las carnes. Un bracero con carbón encendido da cierta tibieza al ambiente. Américo entró con un bulto cubierto con tela blanca de algodón y lo puso sobre el mesón de faenar, frente al preso. El acero



Dunas del Desierto de Sechura Perú (2006)



*Campo de Hielo
Patagónico Sur
Soto (2006)*

al rojo del cuchillo resaltaba la limpieza del sitio. Cuando su padre empuñó el mango de cuero del cuchillo, Américo quitó el paño y descubrió un cordero joven, esquilado, los ojos entreabiertos, como si estuviera adormecido y no muerto. Américo agarró al cordero por el cuello y las patas traseras.

El padre buscaba comprensión en el fondo de ojo del preso y, sin hacer pausa, clavó el filo al rojo en el anca del

animal. La carne chistó y chilló, como haría el animal al ser caído y marcado. Por un instante, el preso pareció despegarse de la silla. Los puños, apretados por el nudo, a una cuarta del animal. El cuchillo atravesó cuero, grasa, músculo, cartílago y hueso. Una fumarola azulada difundió el aroma de grasa y carne asándose. El corte siguió hasta que la lámina golpeó la madera maciza. Al retirar el cuchillo, el acero seguía humeante y rojizo. A una seña del padre, Américo soltó y salió.

Tú ya sabes lo que quiero. Lo tienes en la punta de la lengua. Yo voy a fumar un cigarrillo. Cuando regrese, empezaré por la izquierda. Hablaba sin levantar la voz, desde una profunda tranquilidad. El hombre no podía quitar la mirada de los ojos del padre, que tocaba con ternura, en el preso, cada punto que nombraba: dedo, articulación de la muñeca, antebrazo, el interior blando del codo, el hueso en el vértice exterior. El padre devolvió el cuchillo a las brazas. El acero cauteriza, no te desangrarás. Si callas, seguiremos mañana por la derecha. Hizo silencio unos instantes, como repasando lo dicho. Dio media vuelta y caminó hacia la puerta, palpando los bolsillos en busca del tabaco. Cuando el padre iba a destrancar y salir, el hombre dijo: Cueva de Perlas, sólo eso, Cueva de Perlas.

Luego soltó, en un gemido largo, todo el aliento que tenía encerrado y se entregó, rendido, a una incontinencia tan completa, variada y abundante que la carnicería tuvo que permanecer cerrada dos semanas, con pretextos religiosos y para cambiar los gases refrigerantes un tanto adulterados por el tiempo.



*Hugo Soto
Hacienda La Anita
Santa Cruz (1921)*

Josué estaba donde indicó el incontinente, en la Cueva de Perlas, un refugio de pescadores y piratas en unos arrecifes de difícil acceso, en la Isla Cubagua, que, aunque no figura en ningún mapa ni referencia pública, es conocida y cuidada por quienes la usan para cuestiones siempre enredadas en mal designio y ambición enferma.

Lo liberaron sin más derrame de sangre que la del cuidador que, queriendo huir, cayó al mar, donde se lo tragaron las olas y la fauna generosa de por allí. Tampoco se presentaron dificultades para llevarlo de Cubagua hasta el aeropuerto de Margarita, empalmando a Maracaibo, y de allí en camioneta pimpinera, con autorizada y válida licencia, a Maicao, donde llegaron justo a tiempo para la velación y el entierro de la madre, quien puso fin a su agonía en cuanto supo que su marido y sus hijos estaban libres, vivos y en camino al hogar. Esa muerte resultó una liberación más del sufrimiento familiar. Fue para el bien de todos, con el consentimiento de todos y con la bendición del único Dios que es Todo, y de todos Dios es. Él, cuyo nombre se ignora o se calla, y cuyos noventa y nueve atributos se conocen y se estudian por los siglos de los siglos. Inshallah. Así sea.



*El Encuentro
Jaime Zapata
Quito CCMQ
(2007)*

El Almirante, las Perlas y el Fraile



Ángeles Rojos
Riohacha
La Guajira
G. Lofredo (2009)

El Almirante llegó a Sudamérica en su tercer viaje, en agosto de 1498. Desembarcaron primero en las islas que luego se conocerían por las perlas que de allí extrajeron: Margarita y Cubagua, a unos 20 km de la costa de Venezuela, nombre que le quedó a esa inmensidad porque al geógrafo Vespucio se le ocurrió, frente a los arenales del lado guajiro del Golfo Maracaibo, que las casas construidas sobre pilotes por los nativos Añú le recordaban Venezia, el puerto del Adriático, el de canales estrechos y aguas estancadas y oscuras.

Al Cristóforo Colombo, como sonaba su nombre en el genovés de la época, lo acompañaban dos hombres de su tripulación:



*Manantial Tenue y
Reflejos Rosados
G. Lofredo (2008)*

Francisco Peñalosa y un sobrino de éste, comerciante y leal partícipe de las tres travesías del Almirante, Pedro De Las Casas. Recorrían las playas sur de la isla buscando señales de agua dulce. Se alejaron del mar siguiendo el curso seco de una quebrada rocosa flanqueada de arbustos espinosos. A la vuelta de un encierro, les sorprendió una mujer sola, alta y joven que les cortaba el camino. Más se asustaron los hombres armados que ella, desnuda. Estaba frente a la entrada estrecha de una cueva de donde brotaba aire fresco y un rumor de agua en movimiento. Llevaba múltiples collares de perlas alrededor del cuello, enredados con la cabellera saturada de agua limpia. Las vueltas de perlas aparecían entre los cabellos mojados y le caían sobre los pechos como un manantial de nácar con tenues reflejos rosados.

De Las Casas habló a la mujer con algunas palabras escuchadas entre los habitantes nativos de la Hispaniola y otras islas muy pobladas. A la mujer le pareció gracioso el intento tímido del hombre de barba clara y piel encendida por la sed y el rubor. El que mandaba era el más viejo, el Almirante. Tenía el rostro curtido, los pelos resecos y amarillentos de sal, media cabeza calva y, en la boca, encías casi sin dientes. Tenía 48 años, que eran muchos, y encima de ellos amontonaba sus siglos de horizontes. En otros tiempos, la mujer le habría resultado irresistible. Ahora, sus ojos miraban las perlas, algunas del tamaño de uvas y capulíes, otras como las pupilas de un niño lactante.

Instantes después del encuentro fortuito se dio el primer trueque de perlas entre Europa y América.

El viejo sacó de su bolsa trozos de vidrio pintado y canicas de fumarola, bolitas transparentes, y se los ofreció a la mujer, doblando ligeramente la rodilla derecha, como en reverencia. Ella las tomó con desconfianza y curiosidad. Las observó con detenimiento y, cuando se dio por satisfecha, se quitó uno de los collares de perlas y se lo entregó al marino comerciante. Luego les hizo entrar a la cueva y los guió hasta donde pudieron beber y bañarse. En la oscuridad, sólo brillaban, como ojuelos de peces, las perlas, al fondo, entre las piedras.

En ese primer día en la Cueva de Perlas y en los trueques que siguieron haciendo, los comerciantes juntaron centenares de perlas de pureza y formas de asombro. En la bitácora quedó constancia de su peso en tres libras y ocho onzas. Siete mil quinientos quilates, un tesoro que, hecho joyas, pagaría por varias naves, tripulación y abastos para otras ambiciones. Durante el viaje de retorno a Sevilla, el Almirante hizo trenzar un collar con las perlas. La más grande y perfecta tenía forma de lágrima y la hizo colocar al centro del pendiente. Sus colores cambiaban cada día y con las horas y el viento. Colombo entregó el collar a su Reina Isabel. Se lo dio extendido sobre un terciopelo negro. Al collar le quedó el nombre de su origen peregrino. El Collar de Venecia. Sus perlas se dispersaron por las cortes de Europa, pero ahora se dice que muchas, poco a poco, volvieron a España y esperan con sed y en silencio los paseos donde sientan las brisas del mar.

En ese viaje también ocurrió el peculiar, y quizás primer, secuestro de un joven nativo de La Guajira. No se supo realmente por qué se le ocurrió al Almirante secuestrar a ese niño nativo y regalárselo a Pedro De Las Casas.

Al muchacho lo encontraron nadando cerca de un arrecife perlero sin nombre, cerca del Cabo de la Vela, en la punta noroeste de la Península de La Guajira. El joven nadaba un poco alejado de sus compañeros. Sabía zambullirse y decía hacerlo por su gusto y placer. Ningún canoero había logrado amansarlo. Del fondo, arrancaba las ostras perleras y las demás criaturas del mar de las que se alimentaba. Los marinos del Almirante lo sacaron del mar en una red atunera, lo engrillaron al mástil y esa misma noche zarparon hacia España.

*Perlas y Teclas en
Saxo Tenor
Nicolás Lofredo
(2005)*

Pedro De Las Casas desembarcó en Cádiz en 1499, cuando pueblo, comerciantes y cortes preparaban los festejos de bienvenida al nuevo siglo, que resultó dorado para muchos y mortal para tantos más. Pedro, al zarpar en uno de sus viajes de incierto destino, había dejado, en Sevilla, un hijo, con quien poco había convivido pero que, quizá por eso mismo, adoraba a su padre y soñaba con sus aventuras y las



maravillas que se encontraban siempre al otro lado del mar. El hijo de Pedro tenía 15 años, se llamaba Bartolomé De Las Casas y ya estaba tocado por la pasión de los viajes, lo divino y lo bello. Respetaba el mar y sus tempestades. Sin reparos expresaba un impaciente desprecio ante las injusticias que nunca escaseaban a su alrededor. Su padre, Don Pedro, llegó a Sevilla con el guajiro del mar ya vestido a la usanza de allí para evitar la atención y las crueldades del ignorante público. Don Pedro regaló el esclavo secuestrado por el Almirante a su hijo Bartolomé, que, según dicen, estudiaba leyes y teología en Salamanca, aunque las fechas y las edades no cuajan del todo.

Ya en esa época —y no por primera vez— debatían comerciantes, adelantados, sabios de las Cortes y eruditos de la Iglesia lo concerniente al grado de humanidad asignable a los nuevos seres que se les aparecían por doquier a los navegantes, al intentar posesión de cada playa donde se les ocurriera arriar una chalupa. Por muchas razones resultaba conveniente, oportuno y generoso el discurso humanista. Habría que modelar una conquista firme, incluyente y poner en su sitio todo el andamiaje necesario y el Debido Proceso que lo acompañase.

“Monta Tanto y Tanto Monta, Isabela como Fernando”, se decía acerca de los reyes, que coincidían en esto y que siempre se preocuparon de establecer la legitimidad jurídica de sus actos. Así, por ejemplo, antes de una operación militar de conquista, ordenaron que se leyera, ante los herejes y con notario, el Requerimiento en latín, para aclarar las circunstancias y advertir sobre las consecuencias:

Si no aceptáis la fe, o si maliciosamente os demoráis en hacerlo, yo certifico que con la ayuda de Dios avanzaré poderosamente contra vosotros y os haré la guerra... y os sujetaré al yugo y la obediencia de la iglesia y de vuestras majestades y tomaré como esclavas a vuestras mujeres, las venderé, y dispondré de vosotros, y tomaré vuestras posesiones y os haré todos los daños y perjuicios de que sea capaz.

La lectura del Requerimiento debía completarse antes del inicio de la masacre, so pena de multas y castigos de índole espiritual.

El hecho es que Isabel, la Reina, prohibió el trato de los nativos de América como esclavos, por lo menos en la parte europea

del Reino. Ordenó, entonces, la liberación y repatriación de los esclavos de las Indias instalados en España. Bartolomé nunca había puesto en duda la humanidad de su esclavo y amigo. Cumpliendo entonces con la orden de Isabel fue con su compañero hasta los muelles, donde se despidieron con un afecto en el que —según se dijo luego— hubo lágrimas del uno y del otro. Que se sepa, los amigos nunca volvieron a encontrarse.

Transcurrieron décadas. Murió el genovés almirante. Hubo mil travesías de conquista y las riquezas de la conquista y el comercio enloquecieron a España. Bartolomé llegó a sacerdote y fue misionero en Cuba. Recorrió anotando todo y recordando aún más imágenes del cataclismo que sacudía cielo y tierra donde se hincaba la Cruz en nombre de la Corona. Quizás para no dejarse caer a morir en un barranco sin fondo, Bartolomé se convenció de que Dios y lo bello estaban en todo y en todos, pero que la justicia, en cambio, era escasa y desaparecía para no volver, al acercarse como pestes los afiebrados del metal, del fuego y la muerte.

Trató, sin mayor resultado, de moderar el desquicio y cesar la matanza y el despojo en nombre de lo absoluto y el equilibrio. Algunos toleraron su ingenuidad. Otros lo hicieron mandar a donde molestara menos y se le olvidara. Muchos hubieran querido desaparecerlo y volverlo santo patrono de las palmas cocoteras.

Hubo quienes, desde el poder, lo protegieron y le ayudaron. Consiguió que la Corona le diera un puesto inmodesto, imposible, doloroso como el castigo, brutal como ira del omnipotente: Protector Universal de Todos los Indios de las Indias, con la misión declarada de procurar el divinalmente ordenado remedio de estas gentes... La magnitud del encargo resultaba jocosa para quienes mantuvieran cierto sentido del humor y conocieran algo de la vida en esas tierras. Tiempos sin límites: en cada puerto riquezas y delirios en cada expedición, de muerte y mestizajes.

Desde este presente, desde el hoy en que contamos esta historia, cuando transcurre el quinto siglo desde aquel nombramiento



Plumas de Ñandú y Perlas de Concha Ungaro (1952)

Mañana, Tarde y
Noche
G. Lofredo (2008)



to, “...colosal marea de soberbia, muda y paciente humildad diminutiva...”, ¿con qué buen propósito se puede comparar la misión de Bartolomé? ¿Paz y justicia? ¿Acabar la corrupción? ¿Respeto y decencia universales? Aquello debió ser mucho más utópico y ambicioso. Cosas que ni Dios, con su omnipotencia, se propondría intentar. Y no olvidemos que esta digresión en la historia trata de ubicar la Cueva de Perlas donde tuvieron engrillado por casi dos años a Joussef, hermano menor de Américo y primo de Ercilia.

Las Casas fue testigo y documentador de etnocidios múltiples. Menos sabido es que también tomó notas sobre la primera extinción de una especie sana y abundante, por la intervención premeditada, industrial y comercial de los europeos en América. La explotación de las conchas de perlas, agotadas por la pesca en Cubagua y Margarita, Cabo de la Vela, Manaure y Río del hacha, ocurrió dentro de los setenta y tantos años que vivió Bartolomé.

Él estuvo con los señores perleros cuando iniciaron sus labores, cuando capturaron y se llevaron de una a otra perlería a los hombres engrillados y a los niños que hicieron crecer en el agua para que sólo supieran zambullirse, sacar y resollar. Las Casas describió —quizá sin saber el alcance de sus constataciones— cómo ingresó y se difundió, adquiriendo legitimidad, el secuestro con extorsión y el pago de rescates vidriosos por el cuerpo vivo en cadenas, en nombre de las perlas y el comercio entre La Guajira y el renacimiento de Europa:

...es, pues, la vida de los indios que se traen para pescar perlas, no vida, sino muerte infernal, y es esta: Llévanlos en las canoas,

que son sus barquillos, y va con ellos un verdugo español que los manda, llegados en la mar alta, tres y cuatro estados de hondo, mandan que se echen al agua; zambúllense y van hasta el suelo y allí cogen las ostras que tienen las perlas, y hinchan dellas unas redecillas que llevan al pescuezo asidas a un cordel que llevan ceñido, y con ellas o sin ellas suben arriba a resollar; porque no siempre donde se zambullen las hallan, y si se tardan en mucho resollar, dales priesa el verdugo que se tornen a zambullir, e a las veces les dan varazos que se zambullen, y siempre todo este tiempo nadando y sosteniéndose sobre sus brazos; están en esto todo el día desde que sale hasta que se pone el sol, y así todo el año si llegan allá. La comida es algún pescado que tiene las mismas ostras donde están las perlas y el pan cacabi y el hecho de maíz y destos no muchas veces quizás, se hartan. Las camas que les dan a la noche son el suelo con unas hojas de arboles o hierba, los pies en el cepo, porque no se les vayan. Algunas veces se zambullen y no tornan jamás a salir, o porque se ahogan de cansados y sin fuerzas y por no poder resollar, o porque algunas bestias marinas los matan o tragan.

También en el Cabo de la Vela el látigo agotó las ostras y tuvieron que mudar su Virgen de los Remedios, sus canoas, los cepos con sus gentes de mar hacia el Río del hacha, donde acabadas las perlas y transcurridos más de cuatro siglos, una noche de luna llena y feroces amoríos, el inspirado guajiro acordeonero Francisco el Hombre hizo duelo de fuelles. Versos y rezos con Satanás, el hechicero de almas que dio a las ostras el don de las perlas y a éstas la magia de embriagar hombres y enamorar mujeres.



The Blight Net
San Francisco
Cirque du Soleil
Mad Max (2009)

Pueblo, Riel y Carbón



*Hotel Gimaura
Boca del Río de
Hacha
G. Lofredo (2009)*



Entre tanto ir y venir, casi nadie presta atención a las motos cruteras, cada una con dos pasajeros anónimos en sus cascos, que van y vienen varias veces de una punta a la otra del desbarajuste. Los que conducen son hombres, por el ancho de hombros. Las de atrás son mujeres, por toda la topografía que el cuero fino resalta en su enguante firme del cuerpo femenino apretado a la montura de una moto de la estirpe en cuestión.

La que va de acompañante en la moto rojinegra saca, en varios pases, todas las fotos que la pausa de recarga del flash le permite. Algunas deben salir bien y otras, oscuras y movidas. En una de las vueltas, el Reta pasa junto a un hombre con el clásico chaleco de los cien bolsillos, la cámara y la libreta del foto reportero. Cruzan miradas en una fracción de segundo y cada cual vuelve a lo suyo. Conducir la moto y juntar las piezas de la crónica.

Antes de que llegaran los de seguridad de la empresa y los de inteligencia de esto y de aquello, la gente de Uribia ya estaba



Comando
Operaciones
Analgésicas
Geniol
Argentina (1962)

en el sitio. Escucharon las explosiones, sintieron el temblor y salieron disparados a ver lo sucedido. Además, como el tren iba de la mina al puerto habría carbón regado en cantidad, hierro y piezas que sirven y se venden. Y quién sabe qué más se puede encontrar en esos desbarrancazos.

El carbón no es gratis para nadie. Pagan por él los vecinos y hasta los que trabajan la mina. Todo cuesta y todo vale. Al rato de la explosión, había un centenar de hombres, mujeres y niños corriendo entre los vagones virados y los fierros calientes, recogiendo, en lo que tuvieran a mano, el carbón trozado, que no por negro dejaba de chispear cuando la luz de luna le daba bien.

Como hasta en las rancherías hay señal de celular y todo chivo alfa porta su aparatito, la voz corrió con premura de micronda. Circularon, incluso, algunas fotos de niños haciendo morisquetas de alunados con los fierros retorcidos, silueteados en la claridad que se encendía del oriente.

Por la hora del suceso, la crónica de Clímaco Rojas Atencio, redactor de *El Informador* se publicó pasado un día. El descarrilamiento sucedió poco después de las tres de la mañana, tras la noche que empezó en el restaurante de Américo y siguió con el paseo en moto de las dos parejas por las trochas de La Guajira alta, iluminadas por una luna casi llena. Esa nota resultó importante porque fue escrita sobre los hechos, sin pulir aristas ni pedir permisos. Salió en primera, a toda plana y con foto. Quedó como referente del hecho durante meses y aún ahora, casi dos años después, sigue encabezando los resultados en cualquier búsqueda sobre ferrocarriles en Colombia:

Las señoras organizan el reparto del carbón desparramado por medio kilómetro al costado del terraplén. Se pone a alguien a cargo de cada trecho. Y no a cualquiera. Cada cuestión tiene sus razones. Dan las instrucciones en wayuunaiki. Los niños y jóvenes llenan costales, cargan canastos y empujan carretillas, alejándolas del perímetro que los soldados impondrán tan pronto se bajen de los transportes y les haga efecto el aire frío de la madrugada. Motos de trabajo y trimotos con parasol revolotean ofreciendo carreras con carga ligera al pueblo. Pero antes de la tropa, llegan las camionetas y, sin que cante un gallo, se arma un mercado de carbón al menudeo y otro con aspiración a mayorista, con todos los atributos de la Bolsa de Chicago. Gritos, gestos, celulares, uno que otro revólver al cin-

Atentado Terrorista deja 4.100 toneladas de Carbón en Vía férrea del Cerrejón

Por Clímaco Rojas Atencio

EL INFORMADOR

Enviado Especial en Uribia

Cerca de 41 vagones retorcidos y 4.100 toneladas de carbón esparcidas en un radio de acción de 500 metros, fue el resultado que dejó el atentado terrorista ocurrido la madrugada de ayer en la vía férrea del Cerrejón, en la que por fortuna no se presentaron víctimas humanas.

Los hechos se produjeron a las 3:12 de la mañana de ayer, cuando al paso de la locomotora Ciudad de Albania, detonaron la onda explosiva que hizo descarrilar a 41 vagones que llevaban carbón, hacia Puerto Bolívar, para luego ser embarcado a los mercados internacionales.

La carga de dinamita fue colocada a la altura del kilómetro 59+500 de la vía que de Albania conduce al puerto de embarque, en una zona despejada, que solo habitan indígenas de la etnia Wayuu, en zona rural del Municipio de Uribia.

“Hizo temblar la tierra”, dijo Julio López, un indígena que habita en el sector, “sentí una explosión, luego se paró el tren, fue un sonido duro y tembló la tierra”.

Ante estas circunstancias, el Ejército Nacional ofreció una recompensa de 50 millones de pesos para identificar a los responsables de este acto terrorista que golpeó a la multinacional Cerrejón.

“Estamos ofreciendo 50 millones de pesos para la persona que permita identificar y luego arrestar al responsable si se comprueba que se haya tratado de un ataque terrorista”, indicó el general Luís Fernando Paredes, comandante de la Primera División.

Este es el tercer ataque dinamitero que sufre la línea férrea que transporta carbón de propiedad de la multinacional Cerrejón, desde que se instaló en los años setenta y siempre el responsable ha sido la guerrilla de las FARC, pero hasta el momento no se ha atribuido el acto dinamitero, máxime cuando ayer cumplió 45 años de existencia.

Siete horas después del ataque terrorista, llegaba al lugar la maquinaria requerida para remover la cantidad de hierro retorcido, al igual que el carbón, y el posterior arreglo para habilitar la vía, labor que demoraría, según los técnicos, de 3 a 5 días.

Al parecer, los actos terroristas se han ensañado hacia los transportadores de carbón, porque el pasado 18 de mayo, tres tractomulas cargadas del mineral fueron incineradas, y sus protagonistas dijeron pertenecer al frente 59 de las FARC, en el sector del minero, jurisdicción del Municipio de Riohacha.



Turista Testigo Lamenta Incidente. El Cerrejón.
La Guajira. G. Lofredo (2008)

to, palas y los machetes afilados hasta poderse mirar los dientes en el espejo de acero. Se negocia un primer reparto grueso con las personas de ascendencia, a cada cual, al ojo, las cien toneladas de cada vagón.

El asunto es moverse rápido. Sacar la carrera contra el tiempo. Adelantarse a la autoridad, que hará su propio reparto jerárquico y, con su transporte pesado, les dejará sólo migas negras a los de la zona. Las damas que disponen y ordenan, guardan nombres y cantidades en la memoria colectiva.



Chatarra
Ferrocarrilera Uribia
G. Lofredo (2009)

Unas veinte camionetas cargan y salen con unos muchachos encima, para el descargo. En menos de cinco minutos regresan vacías. Visto desde la torre del templo o desde el cerro a un costado del pueblo, la actividad alrededor del tren descarrilado semeja la que se despierta en un hormiguero activado por la repentina aparición del alimento máspreciado por toda la colonia, desde la ponedora en jefe hasta la humilde trabajadora, las soldado

y uno que otro vago que no sabemos por qué los toleran y mantienen.

Una semana después del incidente, el periodista estaba sentado en el Callejón de los Vientos, en Riohacha, tomando cerveza con dos colegas extranjeros, trabajando sobre lo del tren de El Cerrejón. Les contaba a cerca de uno de los tipos de inteligencia que aparecen en esos casos y siempre entre los primeros, como si hubieran sabido. Este era joven, con buen estado físico, de pelo negro enrulado y ojos claros. Siguió los rieles hasta donde se habían desgarrado por la explosión. Sacó algunas fotos. Se quedó hasta bastante entrada la mañana, entrevistando gente, buscando los datos de costumbre: qué, cómo, cuándo, por qué y por decisión de quién pasó lo que pasó. Había gringos entre los de verde, algunos rubios y otros latinos con acento de otras guerras.

Pero éste era distinto. Vestía ropa de segunda mano, la camisa suelta fuera del pantalón podía cubrir un canguro, pero no parecía estar armado. Llevaba botas livianas de un material que parecía permeable, como si lo hubieran pensado para que alguien encerrado allí dentro pudiera evaporar, respirar y sobrevivir. Hablaba perfectamente español, sin mezclarlo —como hacen los norteamericanos— con expresiones locales o populares, que resaltan lo foráneo del personaje. Era un castellano aprendido en alguna ciudad grande del Sur, por momentos porteño bonaerense, por momentos oriental, o peruano. Las jotas y las ge duras llamarían la atención de los que se divierten adivinando el origen de un acento. Sonaban

atrás del paladar, de la garganta, como si fuesen parientes de la ka, y vecinas de la tos seca de un poco más adentro.

En lo que concierne al tren, el atentado y el comercio minorista de carbón, no hubo más qué reportar ni recordar. Lo notable fue que no hubo heridos ni muertos. En La Guajira eso era infrecuente. En cierto sentido era el lado más interesante de la noticia. Nadie salió lastimado. Ni un rasguño.

En cuanto a lo lejos ven los faros de las patrullas y la camionada del ejército, los motociclistas dan vuelta en derrape y, levantando el polvo, se van como llegaron: de improviso y de ningún lado. Salen de la ruta a Puerto Bolívar y se meten entre la maleza por una trocha poco conocida que, después de una vuelta larga por el botadero de basura y escombros, enfila ha-

Carbón - Joseph Conrad, *Victoria*

Existe, como no se le escapa ni a un chico de escuela en esta edad dorada de la ciencia, una estrecha relación química entre el carbón y los diamantes. Creo que ésta es la razón por la que algunos le llaman el "diamante negro". Ambas mercancías significan riqueza, si bien el carbón constituye una clase de propiedad bastante menos portátil. Adolece de una lamentable falta de concentración física. Otra cosa sería si la gente pudiera meterse las minas en el bolsillo del chaleco, pero no puede. Existe al mismo tiempo, una fascinación por el carbón, producto supremo de una época en la que nos hemos instalado como viajeros aturdidos en un deslumbrante aunque desasogado hotel.

Joseph Conrad, *Victoria*, Mayo de 1914, solo tres meses antes de que Europa se lanzara a la más insensata y más suicida de sus guerras, justificada por algunos con la necesidad de consolidar el acceso de cada cual a las fuentes de carbón, gas y petróleo. Conrad escribía *Victoria*, mientras Manuel Quintín Lamé enviaba telegramas a Ministros y Presidentes en Bogotá solicitando se atiendan sus reclamos por los derechos de su pueblo a las tierras donde sus madres parieron durante seis milenios.



HMS Victory buque insignia británico de 104 cañones capitaneado por el Almirante Nelson quien murió durante la batalla de Trafalgar (1805). Seis meses después los Infantes de su Majestad desembarcaron en la ciudad de Buenos Ayres con la declarada intención de enseñar las reglas de nuevas actividades lúdico-deportivas: Fútbol, Rugby, Tennis y, para los días lluviosos, Bridge y Gin-Rummy. Los locales resistieron tirando aceite hirviendo desde los balcones. Cuando se fueron los invasores la people se dedicó a la pelota y la baraja. En eso están todavía y van dos siglos.

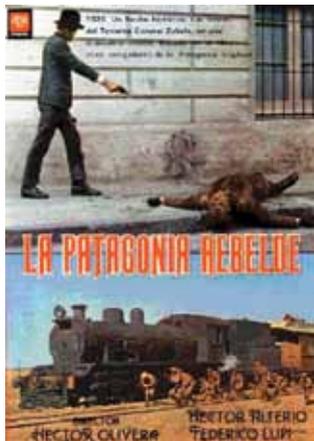
8.000 piezas de las Torres Gemelas fueron entregadas por el Departamento de Seguridad Interna de US como esculturas recordatorias del ataque del 11 de septiembre de 2001. Otras piezas de las Torres Gemelas que fueron enterradas en el relleno para desechos tóxicos de New Jersey se rescatan actualmente para fundirlas en la estructura de la generación de buques no tripulados del US Navy Destroyer Class en construcción en los astilleros Northrop Grumman en Pascagoula, Mississippi. La integración de los materiales honra a las víctimas del 9/11 y aporta a la epistemología de la guerra contra el terrorismo. El concepto de la venganza constructiva ligado al saneamiento ambiental se suma así a la larga lista de contribuciones neoyorquinas a la historia del arte, la urbanística y la estabilidad financiera.



Chatarra. Columna de Acero. Torre Sur. World Trade Center (2001)

cia la frontera, pasando a un costado de Maicao, por los barrios donde las filas apretadas de cactus marcan los linderos entre solares de esperanza negociados después de alguna muerte en familia y entre clanes.

No olvidamos que debemos volver atrás unas horas para completar lo sucedido a nuestros amigos motociclistas desde que iniciaron la vuelta frente al restaurante de Américo hasta que llegaron, casi a las cuatro de la mañana, adonde el tren descarrilado. Pero antes cerremos aquello de las Venganzas de la Patagonia:



El Teniente Coronel Hector Benigno Varela comandó la represión y ordenó las masacres. Los estancieros y extranjeros, los del Swift y los mercaderes para quienes hizo con elegancia su social cirugía portaban nombres que aún suenan por el Sur y que sonarán hasta que termine el más Último de todos los Juicios.

En enero de 1923, dos años después de los fusilamientos de la Patagonia, Kurt Wilckens, un obrero anarquista alemán, mató al Coronel Varela con una bomba de percusión y seis tiros de revólver en el barrio de Palermo en Buenos Aires. Con esta escena abre el film de 1974 *La Patagonia Rebelde* de Héctor Olivera y Osvaldo Bayer.

Wilckens resultó herido por la bomba que hizo explotar y fue juzgado y condenado a prisión. Era abstemio y vegetariano. Se consideraba pacifista. En prisión lo respetaban. Recibía visitas y correo. Venían de lejos a entrevistarlos.

En una carta del 21 de mayo de 1923 escribió: “No fue venganza. Varela no era un insignificante oficial. Él era todo en la Patagonia: gobierno, juez, verdugo y sepulturero. Intenté herir en él al ídolo desnudo de un sistema criminal.”

El 15 de junio Wilckens fue asesinado de un balazo en su celda mientras dormía. El asesino fue Pérez Millán Témperley quien se declaró subalterno y pariente del Coronel Varela. Fue declarado demente y trasladado al Hospital Psiquiátrico Vieytes.

En Vieytes, a su vez, Pérez Millán Témperley fue asesinado de un tiro por Esteban Lucich, un enfermo mental nacido en Dubrovnik. Lucich había hecho amistad con Boris Wladimirovich, un profesor anarquista de origen ruso quien según los investigadores habría inducido el asesinato. Fue interrogado y torturado. Nunca admitió participación alguna ni delató a nadie fuera del hospicio. A causa de la tortura y el maltrato Wladimirovich murió en Vieytes poco tiempo después.

Wilckens escribió: “¡La venganza es indigna de un anarquista! El mañana, nuestro mañana, no afirma rencillas, ni crímenes, ni mentiras. Afirma vida, amor, ciencias. Trabajemos para apresurar ese día.”

El mundo financiero es un mundo misterioso donde, por increíble que parezca, la evaporación precede a la licuificación. Primero se evapora el capital. Luego la compañía se liquida.

J. Conrad, 1914.



Kurt Wilckens (1923)



Caballeros de Botero Cuidan Trinity Church en Wall St., Manhattan, New York G. Lofredo (2009)

Cambia, Todo Cambia



Mercedes Sosa, 1935 - 2009

*Cambia lo superficial
cambia también lo profundo
cambia el modo de pensar
cambia todo en este mundo*

*Cambia el rumbo el caminante
aunque esto le cause daño
y así como todo cambia
que yo cambie no es extraño*

*Pero no cambia mi amor
por más lejos que me encuentre
ni el recuerdo ni el dolor
de mi pueblo y de mi gente*

*Lo que cambió ayer
tendrá que cambiar mañana
así como cambio yo
en esta tierra lejana*

El Reta se metió a fondo en el relato de Ercilia sobre el secuestro y rescate de su primo Joussef, y está tan adobado en las especies y los fluidos mágicos de la peligrosa y pelirroja jueza que no puede responder, comentar o acotar. Gime por momentos. Tiene los puños apretados y golpea suavemente la mesa, como si marcara el ritmo de aquel suceso.

El desenlace de la historia del rescate es cuando juntos, padre, hermano y amigos sacaron vivo al muchacho secuestrado por dos años de la Cueva de Perlas de la Isla Cubagua. De allí lo cruzaron en lancha, de noche, a la Margarita; bebieron, comieron, cambiaron de aspecto y siguieron por avión hasta Maracaibo. Allí los esperaba una camioneta con matrícula guajira. Dieron unas vueltas por la periferia en llamas de la ciu-

*Siniestros
Personajes
imploran a Edipo
Rey que no hable
de sexo y familia
con Sigmund el
Palabrero, que
lo calme con un
efebo, y que nada
de polvo de Olimpo
que eso suelta la
lengua, y mañana
está en primera a
seis columnas.*



dad, comprando lo que todos adquieren de aquel lado porque el precio conviene. Llenaron de gasolina el tanque oficial y el de debajo del asiento trasero. Como cualquier vecino, cruzaron por tierra hasta Maicao. El Reta escucha, imaginando cada detalle como si estuviera en un trance. Llegaron a los tumbos por trochas sin aduana, justo a tiempo para terminar el velorio y acompañar el entierro de la madre de Américo y Joussef.

El Reta llora. Cierra con fuerza los ojos como para que no le sigan chorreando las lágrimas. Su boca se tuerce de dolor. Su rostro se contrae y se tuerce como si quisiera reírse de lo que siente y no pudiera. Ercilia lo mira asombrada, cerrando el relato. El Reta está empapado de todo el daño vivido en sólo ese incidente contado. Minúscula muestra de lo inabarcable. Parece ciego. Mueve la cabeza en cadencia, hamacándose hacia delante hasta casi tocar el mantel blanco de la mesa y luego irguiendo el torso, empuja la cabeza hacia atrás hasta tocar con la nuca y el cuello el borde de la silla. La luz en el techo. La pintura de cielo, mar y arena cola contra la pared. Estuvo sordo para todo lo que no fuese parte del relato de Ercilia. Ahora que va pasando el dolor, sube gradualmente el volumen de lo demás que sucede y llega al restaurante. Las conversaciones y el tintineo de copas, cubiertos y vajilla. Un ritmo insistente viene de la cocina. Es un canto de amor que no se aguanta en el pecho.

*Como naufragan mis miedos, si navego en tu mirada...
Como alertas mis sentidos con tu voz enamorada...*

Involuntariamente, golpea su copa de vino, que explota contra el suelo aporcelanado del comedor. Hay un breve silencio en el sitio, hasta que todos sueltan los buenos augurios y los brindis por la salud, el amor y la buena fortuna, porque así se acostumbra exorcizar lamentos y borrar, a gritos y con risa sana, esos momentos en que merodea la gota fría en tres o cuatro rostros infiltrados de recuerdos sin licencia de tránsito.

*Como la luna que alumbra por la noche los caminos
Como las hojas al viento
Como el sol espanta al frío, como la tierra a la lluvia
Como el mar espera al río
Así espero tu regreso a la tierra del olvido...*

Ercilia apoya su mano sobre la del Reta, preguntándose en qué veta del pasado se le habrían clavado las imágenes evocadas. Américo los ve apretar las manos mirándose a los ojos. El Reta siente el principio de un retorno de calma, una recarga de energía. Ercilia asiente en silencio. El Reta, con su mano libre, alcanza el bastón y lo deja sobre sus piernas.

Américo trae más café y dos copas medidas de aguardiente anisado, fuerte y suave, con tres semillas tostadas flotando sobre el alcohol. Amargas y crocantes. Dulce picante de anís. Café caliente, dos tazas cada cual. Y un inesperado sabor a sal en el bigote que a Ercilia le parece bastante menos blanco y más castaño que cuando iniciaron la cena, casi tres horas antes. Vuelve a sonar el celular y esta vez Ercilia no contesta. Están en camino, dice. Se levantan y pasan entre las mesas hacia la salida. Algunos comensales, más mujeres que hombres, los miran pasar con una sonrisa especial, que generalmente se reserva la gente sensible para momentos románticos en la vida de terceros desconocidos.

*Sí, sí, sí...
Que este amor es tan profundo...
y que lo sepa todo el mundo...*

En la entrada al restaurante, por donde deben pasar, hay un hombre mayor, de cabellera gruesa y abundante, piel tersa y

*"My brain, I believe,
is the most beautiful
part of my body."
Shakira.*

bronceada, como la de quien ha vivido mucho y sigue cargado. Se apoya en el brazo de una mujer más joven, que podría ser su hija, su amante o su amiga. Américo camina al encuentro de los recién llegados. El hombre lo ve acercarse y se extiende hacia él con abierto cariño y alegría. Padre e hijo se abrazan. Ercilia besa ambas mejillas de su tío. El Reta y el Patriarca acercan sus manos para un saludo formal, pero funden el gesto en un abrazo respetuoso.

*Que me lleva al mismo cielo y a la tierra me regresa
y que reza, reza, reza...
Que reza aunque ya no tenga cura...*

Afuera, abriendo camino con los faros, llega, de frente a la puerta del restaurante, la Freewind rojinegra que Pablo había acomodado junto a la Africana, esa tarde, en el parqueadero de visitas de El Cerrejón. Ingrid conduce y Pablo va de acompañante. Pero repasemos para los más vulnerables a la arbitrariedad narrativa: la Dra. Ingrid DiManso, geóloga comprometida con el medio ambiente y la justicia social, conduce la Freewind y todo indica que sabe lo que hace. Las piernas largas y su peso medio ayudan.

*Y que lo digan en la radio
que yo te quiero de veras...
Que lo digan en los diarios
y después de la novela...
Que lo digan en la China
y que lo digan en la Luna...*

*Familia Guajira
G. Lofredo (2007)*



La Freewind es más liviana, más ágil. Detrás va el colega del descenso de la tarde por los espirales de El Cerrejón. Es Pablo Mondragón, quien es el hijo guajiro del patriarca carbonero Drummond y medio hermano del heredero, todavía a cargo, de la empresa familiar (operaciones en 23 países, 8% producción mundial y con deudas tan insostenibles que nadie, o muy pocos, se imaginaría realmente a quién pertenecen hoy o el mes pasado).

*Sí. Sí. Sí...
Que este amor es tan profundo...
Que lo digan en los diarios y
después de la novela...*



*Rieles en Cruce de
Uribe
G. Lofredo (2007)*

*Que lo digan en la China.
Que lo digan en la Luna...*

El grupo requiere quince minutos para prepararse a salir en esa vuelta lunática por trochas de arena serpenteando entre arbustos y espinosas dunas musicales. Ingrid y Pablo cambian de posición. Ahora Ingrid va detrás. Calzan cascos, lentes, guantes. Ercilia encuentra el sitio perfecto y más seguro para acomodar el Bastón de la Juventud sin que nadie salga empaclado del paseo. Montarse y buscar equilibrio para maniobrar, empujarse de retro y salir en orden por la calle principal hacia la ruta.

Aportemos algunos datos técnicos para los menos informados sobre la demencia del motociclismo: La Africana pesa 200 kilos con el tanque medio lleno; la sensual liviandad de Ercilia, la compensa el exceso lípido del Reta, y con las ropas, botas y pertrechos es otro tanto, y van 400 kilos. Al motor de la Africana le sobra fuerza y fue craneada en los ochenta para hacer las dunas de Mauritania, de modo que por allí, tranquilos. La Freewind es distinta, mejor por más liviana, aunque un tanto más difícil para dos en trocha floja. Pero Pablo le hizo cambios secretos que compensan y superan. Suspensión delantera y central reforzadas. Relaciones de piñón y catalina adecuadas a las sabanas del vallenato.

Shakira Isabel Mebarak Ripoll nació el 2 de febrero de 1977 en Barranquilla, Colombia. Su madre, Nidia del Carmen Ripoll Torrado, es de origen catalán e italiano. Su padre, William Mebarak Chadid, es de origen libanés. Shakira creció entre las comunidades libanesas e italianas de Barranquilla. En árabe, Shakira significa Agradecida. Se educó en una escuela católica y en segundo grado la rechazaron del coro por su vibrato, que consideraron excesivo.

Su carrera musical es conocida. Sus actividades sociales por la niñez, la educación, la justicia y la dignidad de los pobres han sido menos divulgadas. En 1995 creó la fundación Pies Descalzos, con el fin de ayudar a niños de Colombia y otros países del tercer mundo. Shakira canalizó a la obra social de Pies Descalzos recursos estimados en cincuenta millones de dólares. Es embajadora de UNICEF.

En 2007, Shakira donó cuarenta millones de dólares, a través de la fundación ALAS (América Latina en Acción Solidaria), a sectores populares afectados en Perú y Nicaragua, y fondos adicionales para apoyar la educación en la región.

El 18 de enero de 2009, Shakira, junto con Stevie Wonder y Usher, encabezaron el concierto que inició las celebraciones por el inicio de la presidencia de Barack Obama en Estados Unidos. El 2 de febrero, Shakira inauguró el Colegio Comunitario Pies Descalzos, uno de los más avanzados de Latinoamérica y que atiende a los niños y familias de pescadores artesanos de La Playa, un pueblo ciudad de pescadores artesanos en las afueras de Barranquilla. Entonces, Shakira cumplía 32 años.



Shakira: "... ojerosa, flaca, fea, desgredada, torpe, tonta, lenta, necia, desquiciada, completamente descontrolada..."

*Sí. Sí. Sí...
Que este amor es tan profundo...
Que lo digan en los diarios
y después de la novela...
Que lo digan en la China.
Que lo digan en la Luna...*

Resumiendo: las máquinas son óptimas y se llevan de maravilla con el terreno. Para el Reta, sin embargo, el problema es él mismo. El factor humano. Excelente thriller, el factor humano. Siempre quiso, y quizás logre algún día, endurar por Sudáfri-

ca, desde el Cabo, por Botswana, hasta el Namib, y volver por Victoria y Bulawayo, hasta las playas de Maputo, hacia Durban y Port Elizabeth. Y esto hay que hacerlo antes del mundial de 2010. ¡Muchacho! Ya está encima. Vamos. Seguimos entonces. No aflojen que va largo.

Como la luna que alumbra por la noche los caminos, como las hojas al viento, como el sol espanta al frío, como la tierra a la lluvia, como el mar espera al río, así espero tu regreso, a la tierra del olvido. Tú tienes la llave...



Los Rieles de Uribia por la Madrugada Vanishing Point G. Lofredo (2009)

Despiste de Madrugada



Aroma de Tanguera
Jey Heich (2008)

Se guía por los tenues reflejos de luz de los faroles sobre los glúteos enguantados de la Dra. Ingrid DiManso, transformada de geóloga y asesora de imagen de la mina a cielo abierto a Gatúbela guajira montada sobre ruedas tangueras. Las luces, la inclinación de los cuerpos, una señal de pierna, un desvío conducen al Reta, con Ercilia pegada a su espalda, por los vericuetos de la capital indígena de La Guajira, que no se resigna al sueño, aunque ya no vea los puntos negros de las fichas de dominó sobre las mesas callejeras.

Por momentos aflora en la cintura de Ingrid, entre el pantalón y la chaquetilla, el tatuaje de una mariposa color azul, rojo y piel, al inicio de la separación de los glúteos. La Región hipnótica por donde a las caderas les crecen piernas. Los tatuajes solían ser para marineros, brujas, putos y bicicletas. Los duros de Asia. Gente de mar. Debajo del cóccix, los acordes musicales. Ahora los tatuajes son murales con mitos de creaciones transbarriales. Para quitárselos, había que pelar la mancha e injertar músculo y piel. Angustiosos arrepentimientos. Hoy borran, sin dolor, todos los nombres del amor, de Dios y de las vírgenes



“En esta extraordinaria composición en bronce Botero ilustra además del arquetipo físico de la mujer de Medellín, su tendencia ligeramente dominante en las relaciones con sus hombres. La escultura se encuentra junto a la iglesia donde solían casarse en tiempos antiguos las parejas previa realización del ritual tradicional de pararse sobre la cabeza del marido imitando, según algunos antropólogos, el gesto del cazador posando junto a la presa derribada con expresión de conquista y dominación. Posteriormente otros estudios demostraron incontestablemente que la teoría de la Actitud Dominante del Universal Femenino de esa región de los Trópicos “es puro cuento, esos gringos siempre andan Montando Videos sobre Colombia”, dijo un erudito sobre el tema que orienta a los turistas frente al Museo de Arte de Antioquia.”

de los remedios; hasta el centésimo atributo de la deidad, sólo con láser, gelatina etílica y anestesia local. Dejan como nuevo el carenado y que Dios nos perdone tanta lujuria en el pensamiento, tanto verbo pecaminoso, tanto abuso a la piel que nos dio el color que había en bodega y convenía con las circunstancias. A su infinita misericordia nos entregamos en humilde ruego por el indulto y la bendición. El Reta divaga por sus senderos del creacionismo darwinista porque el paseo, de a poco, le quita el peso del orden y le deja soltar un poco las riendas.

Como ese hombre que entró a la sala de emergencias del Hospital General de Albuquerque con una flecha de ballesta clavada en el esternón, en el corazón mismo de la Virgen de Guadalupe que allí tenía tatuado. Intentó suicidarse. Se arrepintió. Caminaba sin ayuda. Preguntó si alguien se la podía sacar. Decía que era el milagro que esperaba. Que su vida cambiaría. El cirujano de guardia era excelente, pero no devoto. Ningún órgano vital afectado. Volvió a su casa caminando. Se quedaron con la ballesta y las flechas. El hombre conservó la punta recuperada. Todo bien hasta que se vio la Virgen en el espejo cuando le quitaron las vendas. Lloró de furia. Cuando regresó al hospital, se arrancó la camisa y le mostró el pecho a una médica de su tierra.

Resultó que, ya quitada la flecha y reacomodado el costillar, el cirujano y la enfermera cosieron las tres capas del tajo inicial,

pero no notaron que los puntos en la sutura final de la piel deformaban el rostro de la Virgen de tal modo que su benéfica sonrisa se transformaba en una morisqueta diabólica. Con la doctora salvadoreña, lo metieron sin trámite en un quirófano desocupado. Ella, graduada de cirujana en el Chalatenango de los ochenta, descosió, cortó y, en menos de seis horas, le dejó la Virgen mejor que antes del flechazo; le resultó con un parecido a Madonna, en paz con sigo misma.

El cirujano se llamaba Alberto y pensaba que lo importante era ganarle otro round a la muerte sabiendo que la pelea termina en K.O. Uno en la lona y ella toalla al cuello y con el brazo en alto. A Elías en cambio le preocupan los asesinatos, la muerte de uno intencionalmente causada por otro. La frialdad o la pasión, la indiferencia o el goce. Eso le preocupaba desde la guerra. El Reta cree que debiera ser la eutanasia: el derecho a apagar el televisor cuando se empieza a cabecear, y la obligación de los demás de acercarle el control remoto, si es que no lo tiene a mano.

Entendió lo que era una vez en un circo de pueblo mirando el payaso que cabalga parado sobre dos corceles, los brazos abiertos al público y la sonrisa plena, en círculos y sin riendas, una pierna en cada montura, nariz colorada, peluca naranja, zapatones blancos y la caída sobre el aserrín, las risas, los aplausos.

Sale de lo del suicidio con ballesta y los payasos del circo cuando deja de ver las luces de la Freewind y las formas de Ingrid DiManso. Ellos se han desviado por un atajo empedrado. Ercilia le señala el camino y se reencuentran a un par de cuadras, frente a una luz roja sobre la avenida principal.

Los cuatro se acomodan bien para el paseo. Gestos de asentimiento. Todo en orden. Seguimos. En ese momento, el Reta se siente tan bien plantado, joven y simpático como cualquiera, pero sabe, también, que ese golpe de euforia le toca siempre que se mete en algo que no sabe cómo terminará. El Reta, en realidad, es un viejo jubilado. Entra al cine con descuento y cuando viaja en transporte público no le cobran. Sin la afi-



ción por la Africana, estaría aguardando frente a alguna iglesia, junto con otros creyentes con ocasional incontinencia, la extremaunción y los trámites del seguro social. El Reta duplica la edad de un futbolista que, por bueno que sea, debería colgar la camiseta.

Lo de la edad es a propósito de que el Reta, Ercilia y la Africana, juntos, pesan 400 kilogramos. Y ruedan sobre dos superficies más pequeñas que una arepa. Ha sido un día largo. Está caliente con Ercilia. Noche de luna y arena. Caliente con la vida. Las rodillas le preguntan cuándo se va a hacer aspirar las migajas de meniscos, estirar y picanear los tendones —frontal, cruzado interno y externo—, y limarse las asperezas del lado oscuro de la rótula, y una sopleteada general, para sacar tanto polvo recogido en el camino. Rodillas quejosas, inestables, crocantes, flojas. Sólo el bastón de la eterna juventud las calma, las hace descansar y despiertan mejor, menos antipáticas. De vez en cuando recurre al anti-inflamatorio no esteroide de moda: los AIMES. Y en esta fase del viaje ha vuelto a la Cafiaspirina y al Diclofenaco Sódico disfrazado por Passion Voltarén, Quartier du Bossu, Rive Gauche, Paris XXI; tabletas, inyectable o á la Crème de Mousse.

Pero las molestias han disminuido notablemente desde que el bastón cobró fuerza y se arraiga el gusto por Ercilia. Retomó el hábito vespertino de rodar una botella muy helada de cerveza por los muslos y alrededor de las rodillas. Un rodillo helado sobre todo lo inflamado y, recién entonces, destaparla y beber. El frío y la fe en que Diosito protege a los borrachos, a los enamorados y a los ancianos que prefieren la moto en solitario que el geriátrico con visitas de familia o sin ella. Y así, con el

Reta repasando remedios, salen las dos parejas en fila, por la calle principal, hacia la ruta, las trochas y el mar. Las máquinas cien por cien. El factor humano siempre caprichoso.

Un altoparlante atornillado a la torre de una iglesia despintada bochinea doce campanazos de lata como si fuera medianoche. Ignora las agujas del reloj de la misma torre, que marcan

la una y cuarto. Todos los semáforos parpadean en amarillo. Ambigua cautela. Poca gente afuera. Un bicitaxi descuidado llega a la intersección y es sorprendido por las luces. Pablo apura la Freewind. El Reta calma la Africana. El muchacho no modifica la trayectoria ni su velocidad y pasa, justo y sin contacto, entre las dos motos. Una brisa mínima pero torcida hubiera certificado la triple convergencia y el consecuente mondongo policlasista a la criolla.

Un camión de limpieza avanza al paso que pautan los tres hombres que recogen, escogen y embuten basura en el hueco donde aguarda la pala de compresión: cóncava, maciza, implacable. Espontánea coreografía en los movimientos, desde que cada cual levanta los deshechos al filo de la vereda y, sobre la marcha, mira el contenido, gira sobre sí y lo revolea hacia el hueco. La separación por cotización continúa: cartón prensado, plásticos diversos, vidrios, latas de aluminio, cable.

La avenida se ensancha al alejarse del centro de la ciudad. A los costados: llanteras, mecánicas y comedores. Una gasolinera con poca luz y una cola de camiones esperando que llegue el diesel de la madrugada. En las cabinas están conductor y acompañante, hombre y mujer, a veces un niño. Dormitorio, cocineta enchufada, poemas de noticias en la radio, cucheta doble arriba y acondicionador de aire: sin porteros ni vecinos; adentro, cóctel y amor, vallenatos solitarios y una gata de porcelana, para que no maülle de celos. Broncas, ronquidos, gritos y risas empañados de placer. Todo va cerrando. Alguna luz cuelga de un tirante de zinc sobre un catre sudado. Parpadeos de color en una pantalla de video hablando sola.

Al acercarse al cruce del ferrocarril, Pablo toma un desvío largo y el Reta lo sigue, rodeando la construcción del paso a desnivel para el tren, el Hombre de la Carga. El desvío es de tierra arcillosa con arena gruesa y ripio sin compactar. En esa superficie, las motos cambian de personalidad. Cambian de actitud. Como lo haría un caballo si presintiera la presencia de una serpiente. Y los jinetes cambian de postura: desplazan el peso hacia delante, estiran cuello y espalda. Ponen más peso en los estribos y menos en el asiento. La ligera flexión de pier-



Tatuaje de Virgen de Guadalupe en Antebrazo Interior Chihuahua. México (2008)

Dunas de Puerto Estrella. Uribia La Guajira Alejandro Cock-Peláez (2009)



Túpac Amaru II

José Gabriel Condorcanqui Noguera

Nacimiento: 19 de marzo, 1738. Surimana, Cuzco, Perú

Ocupación: Curaca, Caudillo y Primer líder libertador de América

Cónyuge: Micaela Bastidas Puyucahua

El 18 de mayo de 1781, en la Plaza de Armas del Cuzco, Túpac Amaru II fue obligado a presenciar la ejecución de toda su familia. Ante su presencia ejecutaron a sus aliados y amigos, su esposa y sus dos hijos. Luego le cortaron la lengua. Se le intentó descuartizar vivo atando cada una de sus extremidades a sendos caballos, de manera infructuosa, por lo que finalmente se optó por decapitarlo y posteriormente despedazarlo. Los científicos que han estudiado este tema concluyeron que por la contextura física de Túpac Amaru II era imposible despedazarlo de esa forma, sin embargo se le dislocaron brazos y piernas junto con la pelvis. Su cabeza fue colocada en una lanza exhibida en Cuzco y Tinta, sus brazos en Tungasuca y Carabaya, y sus piernas en Levitaca y Santa Rosa de Chumbivilcas. A

pesar de la ejecución de Túpac Amaru II y de su familia, el gobierno virreinal no logró sofocar la rebelión, que continuó acaudillada por su primo Diego Cristóbal Túpac Amaru, al tiempo que se extendía por el Alto Perú y la región de Jujuy en la Argentina y los desiertos de cobre del norte de Chile, por donde pasa el Dakar 2010, un año exacto después de las masacres de Gaza.



Aventureros

Por Carlos Vives

*Después De Andar Por El Mundo
Sin Parar Por Un Segundo
Robando Besos Y Amores
En Cualquier Lugar Oscuro.*

*Después De Vivir la Vida,
Sin Saber Cuál Era El Rumbo,
Viviendo Cada Momento,
Sin Pensar En El Futuro.*

*Llega Alguien,
Capaz De Quitarte El Aire,
Y Ese Alguien Cambia Todo
Y no Cambia Nada*

Salen del trecho de tierra y toman la vía en construcción, hacia el puerto y las playas.

¿En qué estaría pensando el tatuado con la Virgen cuando decidió suicidarse con un flechazo de ballesta en el pecho? ¿Cómo se habrá acomodado para disparar? Detalles. Fácil no pudo haber sido.

nas amortigua el trote, y máquina, conductor y acompañante se mueven casi como si fuese un solo ser. Baja las luces. Se enfoca distinto el camino. Los ojos se mueven con rapidez. Hay más datos que evaluar en la textura. Se levantan los codos y se alertan los brazos. Divisa flotante. Brillan los ojos de un animal. Una iguana encandilada cruza la carrera, un galope torpe, asustado. Hay vida rebuscando en un oscuro montón de basura.

El camino sube hasta nivelarse con las rieles. Los de ida y los de vuelta. Detienen la moto entre las vías. Ercilia destapa el celular y toma la foto que los de Inteligencia le mostrarían después para refrescarle la memoria. Un tricitaxi los pasa, pedalista y pasajero los miran con el interés que atraen los extranjeros en cualquier lado y los que están a horas extrañas en sitios solitarios. A ambos lados del cruce: las líneas de acero, los puntos de fuga. Por la derecha, reflejan la luna; por la izquierda, se muestran más oscuros que los durmientes en que se apoyan.



*Cosmogonía
Sincretica Guajira
Tallada en
Bastón Palabrero
de Aparicio
Retaguardia
G. Lofredo (2007)*

Piernas, Cintura y Arrastre



"Death so confident, a lifetime handicaps"
Tango Uno (2005)

El Reta y Ercilia siguen la polvareda y van bien. De susto en goce. Como el Gauchito Gil. El Reta se concentra en los diez metros que separan las motos. Es el espacio en el que aparecerá lo que tenga que sortearse con fortuna o despatarrar el intento; lo que causaría el desequilibrio inesperado, compensable, imposible. Si ocurriera, en un instante, el trío de cuerpos en movimiento dejaría de comportarse como un conjunto con voluntad compartida y se daría el desarme, la desarticulación: un chisporroteo de trayectorias e inercias en repentino desacuerdo buscando de oído un reacomodo de las piezas, algún atajo que los rejunte dispersando la energía del movimiento con el menor despilfarro.

Fricción de ficciones. Ruptura de cristales reacios. Corrida de vectores. Desgarres de tejidos ocultos. Calor en flujo. Algo se quema. Algo se enfría. Cambios que tocan cuerpo, raspan, cortan y casi siempre dejan marcas como recuerdo cariñoso de la energética visita. Un raspón más en los signos que podrían desc-

Orquesta Astillero
Seis por Cuatro
Hans Speekenbrink
(Utrecht 2008)



frar las antropólogas forenses. Ellas, porque son ellas mayoría en el oficio de verdades, milagros y descanso. Personas que hay que amar aunque no quieran que lo hagas, darles todo el amor que la tristeza te deje arrancar del vientre. Sólo ellas podrían leer con fascinación o aburrimiento la versión de un golpe así en el desentierro de los cuerpos de dos parejas, desaparecidos sin nombre en una franquicia desértica de falsos positivos.

Cuando se toma el ritmo y las glándulas trabajan como deben, la percepción del tiempo y la distancia juega a las escondidas. Diez minutos o media hora. Un rato o una vida. Cinco kilómetros o media Guajira de trochas caracoleadas de arcilla y arena. La consistencia del suelo cambia de acuerdo al tránsito en cada trecho, según el lado en que la acomodó la brisa o la última tormenta, o por la presencia de una planta rastrera que dificulta momentáneamente trasladarse. La arena con arcilla y piedra suelta no deja ver sus intenciones hasta hacer cumplir su destino al viajero.

Para no caer, hay que avanzar, mantener el movimiento. No detenerse. Alimentar las ruedas para que sigan girando y el suelo no las envuelva y se las trague. Se trata de navegar sobre una membrana de terreno, una ilusión de firmeza, y pasar antes de que el peso rompa el reposo granular y todo cambie. Pasar sin despertar al vecindario mineral. Cuando la viscosidad seca frena el avance, se le da todo lo que la máquina pueda transmitir. La Africana se lo sabe de memoria. Avisa a su modo lo que se viene. Se inclina cuando debe. Pide cambios de peso. Pide fuerza. Es un baile entre tres. Hay, entre ellos, toques de mano, cintura, guiños que anuncian el siguiente desplazamiento.

Que no se ofendan los que saben de baile en serio. Salvando distancias, correr en la Africana con Ercilia flojita y pegada de-

trás es tan sensual como cruzar muslos en un tango apretado. El contacto, la resistencia, la entrega, la necesaria agresión, presencia firme entre las piernas. Metadatos de cópulas de soledad. Remolinos de viento en el destierro. El frote de todo contra todo. Con mucha química en flujo por todo conducto viable: no queda un solo órgano en reposo. Sexo. Dolor. Pánico. Sábanas de piel dejan pasar sin aduana. Respiración llena, rápida y sin pausa. Pupilas dilatadas para iluminar la persecución o el escape. Danza de firulete inesperado.

Pablo con Ingrid en la Freewind bailan bien. Despejan un tramo oscuro. Anuncian sin saber lo que están por pasar. Atrás, el Reta anticipa. Ercilia va tomando aliento. Acompaña al cuerpo que conduce flexionándose sobre los pedalines. El roce divino. Abrazada suavemente al torso. Las pantorrillas de ambos en contacto con el bastón de la juventud, asombrado por la aventura, trabajando a tiempo forzado. Mezcla de jugo de hormonas y pases de magia tehuelche.

Al salir de la curva, bordeando un médano, surge, de lado y arriba, la luna entre la polvareda. Manejando ciego. Guiándose por el ronquido y los pases de cambio del puntero, que conoce. Todos saben que pueden salir despedidos sin preaviso, pero el Reta, debajo del casco, ríe a carcajadas y grita como se grita en los vagoncitos de cualquier desquiciada montaña rusa. Un desplazamiento sin rieles. Coreografía espontánea improvisando ante lo que el camino propone. Exactamente como en la vida real. Improvisando ante lo que el camino impone.

La relación de la llanta delantera con la arena es simple. Se entienden y se acomodan. La relación caucho piedras es más complicada. Las piedras están en cualquier parte y son irregulares, no son adoquines tallados por presos, esclavos o emigrantes. Tienen aristas frescas. Las puntas a la buena de Dios. Se mueven al pisarlas. Se corren. Dan tumbos. Desconciertan. Vuelan hacia cualquier parte. O resultan estar bien calzadas y no ceden ni dejan pasar sin cobrar peaje.

Eso sucedió esa noche con la Africana, Ercilia y el Reta. Dos

Milongueros
Ocho Tacos
Neil Liveakos (2006)





*The Sopranos are
Coming to Town!
Semana Santa
Alangasí, Ecuador
G. Lofredo
(2009)*

pedras les armaron una emboscada trivial. La primera, descentrada por la izquierda, desvió la rueda un dedo hacia la derecha y una cuarta más adelante, la otra lo hizo en sentido contrario. Trivial.

*Una piedra en el camino
me enseñó que mi destino
era rodar y rodar...
No tengo trono ni reina,
ni nadie que me comprenda...*

Los dos toques recorren todo el chasis y piden a los cuerpos una respuesta leve pero más rápida de lo que pueden entregar. Todo es un instante. Se atraviesa la delantera. La moto se recuesta y derrapa. El Reta saca la pierna derecha para enderezarla y no lo logra. La fuerza pasa del suelo, por el tobillo, huesos, rodilla, cabeza de fémur, y por la cadera hasta el cuello. Músculo y tendones responden como pueden.

26. Piernas, Cintura y Arrastre

*Se encojó, se encojó. Se
encojó mi caballito.*

Hay fibras que ceden, tejidos bien irrigados que se desalínean como un desfile bisoño sorprendido en el desacuerdo. Carrera mar, cuerpo a tierra.

*Esta Africana donde
tengo el alma mía. Este
canto de hierro donde
tengo la vida mía.*

El impacto desmonta a Ercilia y la hace caer varios metros delante y a un costado, sobre un cúmulo de arena floja que acolchona el golpe y al principio no lastima. El motor se acelera, gira sin resistencia. Músculo, huesos y articulaciones

que no están en su mejor momento aguantan lo que pueden, pero no salen a tiempo del paso. La Africana se apoya y detiene. No está golpeada. Se siente mal por no evitar lo sucedido. Pide calladas disculpas. Ercilia se pone de pie y se quita el casco. Los guantes y el cuero ayudaron. Raspados, polvo y líneas de rojo. El rostro en máscara de ruta.

Aquí tengo mi corazón y parte de mi alegría.

A veces es fácil salirse de abajo de la Africana acostada de lado y acomodarse para levantarla. Esta vez hubiera sido imposible sin Ercilia. El Reta le indica cómo ubicarse para empujar. En cuclillas hacia el frente. Palanqueando con el manubrio y con una fuerza asombrosa, le quita lo peor del peso a la pierna y el Reta se escurre de espalda, apoyándose en los codos. Como lo haría un reptil si tuviera codos, una moto encima y una hembra como Ercilia haciéndole desear seguir vivo y pararse con dignidad.



Piernas para
Todos C. Rozo/
TangoNegro/
G. Lofredo (2008)

Chorrea gasolina sobre la arena. Entre los dos la paran y apoyan contra una piedra. El Reta mira sin levantarse, tratando de evaluar el daño. Difícil saberlo en la oscuridad y bastante desorientado por el golpe. Un espejo torcido pero no roto. Cuando no se rompe el espejo, todo se

arregla. Pedal desplazado. Carenado rajado. Ruedas enteras. Calcomanías raspadas.

La gente de cuatro ruedas suele no entender por qué lo primero que hace un motociclista accidentado y aún vivo es fijarse bien en qué daños sufrió su máquina compañera.

Galopó mi caballito, ya brincó mi caballito. Se enhieló y se agachó. Se agachó como un sapito...

Nadie sabe por qué es así, pero así es. Primero se fija en la moto, o por lo menos piensa en ella. Luego se tira al suelo, se desmaya o se muere. Pero eso es otra historia. Siente humedad en las piernas y en el lado derecho del tórax. ¿Sudor, gasolina, sangre, orín?

Oye un rumor de acordeones. No pueden estar muy lejos. Quizás están de fiesta en alguna ranchería. No se engaña: son dos los payadores que se turnan en el juego. Los oye ahora porque, con los motores apagados, se aprecia mejor el sabor fresco del silencio.

Pablo le hace tragar alcohol fuerte y amargo. Le estira hacia atrás el pescuezo para que no lo escupa ni vomite.

Escalas, acordes, saltos y lamentos. Son dos acordeonistas que se turnan para tocar. Todos parecen divertirse aunque por momentos al Reta le suena que la disputa musical podría no ser fingida, que podrían competir por algo serio: el amor, la muerte, la casualidad. Los acordeones le recuerdan lo que le contaron en un paradero bailable, pasando Santa Marta, ya de madrugada. Gente seria que terminaba un encuentro de melómanos del acordeón contándose nuevos detalles del encuentro de Francisco Moscote con Mefistos, siempre armando la perfecta

orquesta típica. La genial colección de amoral talento vallenato. Lo que decía un experto con los tragos puestos es que Paquito el Man... Francisco el Hombre, hágame el favor y con el debido respeto, faltaba más. Paco, entonces, ahora trabaja de asistente de recursos humanos de El Cerrejón, y los fines de semana da clases de música a los niños del orfanato de las Hermanitas de la Caridad de Uribia.

Aparicio Retaguardia supo por primera vez de Francisco el Hombre mientras tomaba un vino y atendía el asado de unos corderos en la ciudad de Las Heras, muy al Sur, en la Patagonia.

Conversaba con Don Gil Nuñez, un viajero motociclista veterano que venía desde San Ignacio, en la provincia de Misiones, cerca de las cataratas del Iguazú en tierra guaraní. En Las Heras había también un viajero alemán que venía de Berlín y decía ser de la Baader Meinhoff y estar en misión de rescatar a unos camaradas anarquistas de una cárcel helada en Tierra del Fuego, más allá de Ushuaia, por donde el viento ya no se siente.

Gil Nuñez es un hombre conocido como el Gauchito Gil y al alemán los amigos le decían el Doiche. El Gauchito viajaba en una BSA que un inglés del Paraguay le había dado por salvarle la vida en un secuestro complicado. El Doiche iba en su Boxer guerrera de un solo asiento con resortes, vieja, negra y precisa, como el discurso riguroso del conductor.

En Las Heras todos los años se junta gente que viaja en moto y no sabe hacerlo de otro modo. Es un sitio donde el viento sopla tanto y tan fuerte que la gente que llega allí suele olvidar casi todo. Traen sus datos anotados y algo que les recuerde hacia

¿Por qué será que hay tantos niños sin casa ni padres en La Guajira? Eso preguntaría Mafalda mientras le toma la temperatura a su demacrado globo terráqueo: ¡Tiene una guerra que vuela! Guerra. Destierros. Desplazamientos sin retorno. Tierras sin título. Y a los abuelos a cargo también se les acaba el tiempo extra. Calambres que les retuercen los huesos. ¿Pero por qué tantos en La Guajira? ¿Se estará más fresco en los orfanatos? ¡Mafalda: vos siempre con esas preguntas! ¿Ya terminaste los deberes? ¿Por qué será que los grandes cuando no saben algo mandan a los chicos a hacer los deberes?





*Piernas
Michael Von
Bergen (2008)*

dónde iban de paso. Los que viven en Las Heras juran que allí nacieron. En Las Heras se vive del gas natural, del viento y del cuento. En las afueras hay un cementerio de motocicletas que poca gente conoce. El trabajo es brutal. Los hombres son como soldados veteranos de todas las guerras. Cada día dan todo en otra última batalla.

Cuando Aparicio dijo que iba hacia La Guajira y que pensaba seguir a Maracaibo, el Gauchito Gil le habló con mucho respeto sobre Francisco Moscote, el Hombre, como le decía él.

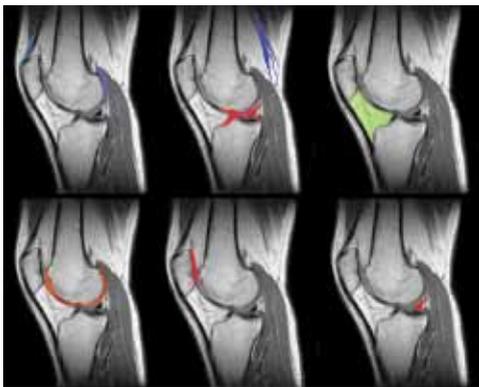
Contaba el Gauchito Gil que Francisco el Hombre era un guajiro nato y que su fama se extendía por todo el Caribe luego de un incidente en que conoció y tuvo que enfrentarse con su canto y su acordeón a Mefistos, en una contienda de coplas y rapsodias que se conocen y cuentan aún hoy en todos los pueblos de la región.

El Gauchito Gil fue quien le recomendó al Reta que buscara al Hombre por Machobayo, un lugar no muy alejado de Riohacha. Considerando que entre Las Heras y Riohacha hay unos 15.000 kilómetros de caminos, y decenas de miles de iglesias, templos, secretarías y ministerios, Machobayo —donde el Hombre tiene su casa— está a sólo un paso de donde las dos piedras emboscaron al Reta con Ercilia en la Africana esa noche de luna grande en La Guajira, dos o tres años después.

*“La muerte tan
segura nos da una
vida de ventaja”
G. Lofredo (2009)*

Durante aquél encuentro en Las Heras se disfrutó del cordero estaqueado y los tintos del fin del mundo. Se habló mucho de Satanás, de Mefisto, del Ángel Espía; y el Doiche amaneció muerto. Dijeron que se suicidó colgándose de un álamo porque esa noche recobró repentinamente la memoria y no pudo soportarlo.

Con estos antecedentes aspiramos a que se aclare, en parte, el sentido que pueda merecer la conversación entre acordeoneros que el Reta escucha mientras Pablo le ayuda a recuperarse de la caída y el golpe con esos tragos de alcohol verde, fuerte, un poco amargo y luminoso.



El Gauchito Gil es una figura de devoción popular en el Sur de América. Dicen que Antonio Mamerto Gil Núñez era un ladrón de ganado de gran generosidad con los pobres; que fue capturado y enviado a combatir contra el Paraguay en la Guerra de la Triple Alianza. Gil se rehusó a matar hermanos Guaraníes, desertó, fue perseguido y capturado. Ordenaron fusilarlo ante el pueblo para escarmiento de quienes resistían la guerra.

Cuando estaban por dispararle el Gauchito Gil dijo al verdugo: “No me mates. Hoy llega la carta de mi inocencia”. El comisario respondió: “Yo no te mato pero igual no te salvas”. Gil dijo: “Por la carta sabrás que tu hijo se muere. Cuando lo veas rezá en mi nombre y sanará”.

En su casa el comisario encontró al hijo cubierto de pústulas y en agonía. Rezó en nombre de Gil y el hijo se curó. El Gauchito Gil logró escapar y no fue fusilado. Desde entonces recorre el Sur de América ayudando a los pobres y enfermos, y protegiendo a fugitivos y viajeros por los caminos del continente.



*Andromeda Strain with Earth's Broken Helmet.
Close up to South America along Andes shows
route from Las Heras, Patagonia Argentina to
Maicao, Colombia: 15.000 KMS
G. Lofredo (2009)*



*Gratitud al
Gauchito Gil
Provincia de Tierra
del Fuego e Islas
del Atlántico Sur
Argentina
G. Lofredo (2006)*

La Trastienda de Satanás



El Infierno de Dante
William Blake
(1826)

Gauchito Gil Nuñez advirtió que sobre Francisco Moscote se dice mucho. Se cuentan demasiadas historias, tantas que podría tratarse de varias personas, varios encuentros, varios demonios. Algunos dicen que hay sólo uno y que nunca hubo más de uno; que los que andan por ahí con distintos nombres, pintas, travesuras y discursos son en realidad el mismo. No da igual que te espíe y entrabe Satanás, y que Mephistos te ofrezca el saber, la comprensión y el entendimiento absoluto, como si antes de los Enciclopedistas viniera un fulano e instalara una Wikipedia para tu exclusivo disfrute. Sin embargo debemos reconocer las jerarquías en el valor del divertimento y la variedad del repertorio con que cuentan los politeístas serios. Son incontables las cul-



Heresias Dea
Diosa de las
Herejías
Panfleto satírico
contra la Reforma
Anton Eisen
Germania
Finales Siglo XVI

turas que llevaron sus teologías topográficas, sus *Upstairs*, *Downstairs*, sus *Arriba* y *Abajo*, al estadio superior de la Telenovela Cósmica: deshechas en lágrimas, suspenso y desenlaces con muertos en descomposición y zopilotes pacientes. Rayos y centellas en la escena del drama más sublime. Sutiles diferencias en la bondad, los poderes y la cruel sensualidad de las deidades antropoides con tantos brazos y piernas como puedan requerirse en una danza con Tablas y Cítaras y cúpulas prolongadas en siglos de incienso, hasta dejar al Cirque du Soleil pendiente de los movimientos incorporados a los últimos videojuegos de Krishna Productions. Laliberté, acróbata fundador, da tumbos ingravidos en la Estación Espacial Internacional.

Los encuentros con que inició su carrera el Espía Acusador —trueque de un deseo satisfecho por un conscripto de la causa— lo llevaron inevitablemente a querer independizarse y tener franquicia propia. Esos encuentros, desde sus más tempranas expresiones, solían desdoblarse las personalidades del elegido. Eso está documentado. Se les decía poseídos, enajenados, divididos, bifurcados. Lo que no se menciona es que los encuentros y las resoluciones también multiplicaban los cuerpos. Clonar no es el término ya que las nuevas formas diferían marcadamente. Era la aplicación del potencial polimorfo de cualquier célula madre en buen estado. Se ajusta el tiempo. Buen puchero en el platito Petri. Temperatura cómoda y una educación ambiental que corresponda y estimule.

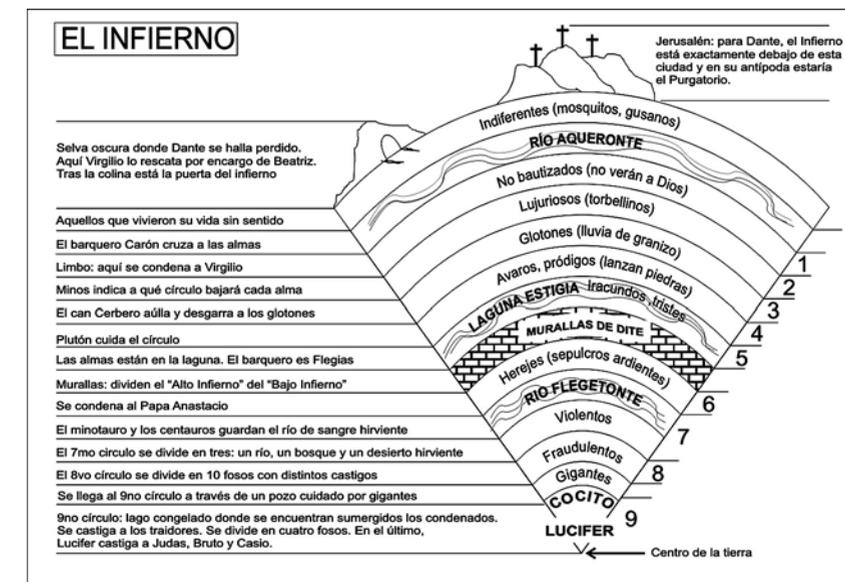
Dicho de otro modo: así como el Abogado puede adoptar las formas que le convengan en cada encuentro, el que acepta el trato también suele poder ser de muchos modos y, como discípulo fiel, cambiar sus apariencias como convenga a las partes. Esa posibilidad explica por qué hay tantas y tan distintas versiones sobre el encuentro de Moscote y lo que le sucede desde entonces. Moscote tranza, sucumbe, se multiplica. Podría estar, si así lo deseara, en cualquier fuelle o charrasca, en cualquier paseo de tumbadoras.

Una de las versiones sobre lo sucedido a Moscote hace referencia a estos desdobles pero los oculta en una escenografía

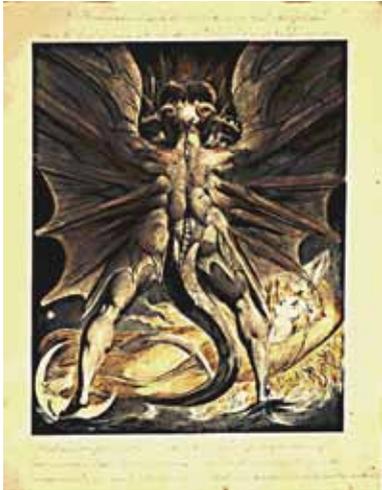
de pocos recursos, cuatro tablas y unas alfombras bajo una tienda de rapsodas y saltimbanquis:

Una noche, al regresar Francisco después de una parranda de varios días y al ir hacia su pueblo, para distraerse en la soledad de la noche, abrió el acordeón y, sobre su burro, como era usual en aquella época, empezó a interpretar sus melodías; de pronto, al terminar una pieza, surgió de inmediato el repertorio de otro acordeonero, que desafiante trataba de superarlo; de inmediato, Francisco marchó hacia él hasta tenerlo a la vista; su competidor, para sorpresa, era Satanás, quien al instante se sentó sobre las raíces de un árbol, abrió su acordeón, y con las notas que le brotaban hizo apagar la luna y todas las estrellas.

Esto de apagar luna y estrellas con un Gabanelli desafinado, por ejemplo, no es serio. Los astros y el cosmos, todo aquello, se enciende y se apaga cuando le da la gana y por sus propios medios, no necesita el violín de Paganini, ni el flautín del malabarista exterminador de roedores de Hammelin, contundente luchador contra la corrupción y la arrogancia del engaño Municipal en perjuicio de los escasos contratistas cumplidores y consecuentes de la historia. Pero seamos tolerantes con la oratoria formal de los admiradores de Moscote.



Hoja de Ruta: Infierno
Moto Club Dante
San Ignacio de
Misiones
Argentina (2008)



El Dragón Rojo de William Blake. Tatuado en la espalda de Ralph Fiennes, el asesino en el tercer film de la serie de Hannibal Lecter basado en las novelas de Thomas Harris y sus adaptaciones.

El mundo se sumergió en una oscuridad tal, que sólo los ojos de Satanás resplandecían como tizonas. Sus notas eran las de un gran maestro; algunos dicen que de ese encuentro nació el canto del Amor-Amor, pues Francisco, dueño de grandes virtudes y poseído de mucha fe, lejos de acobardarse por la abrasadora oscuridad, abrió su acordeón e hizo sonar una melodía tan hermosa que su magia devolvió la luz a la luna y a las estrellas, infligiendo mucho temor al demonio. Después clamó a Dios y entonó el Credo al revés, con la potencia de su voz, de tal suerte que el demonio, vencido, exhaló un terrible alarido y con su acordeón a rastras huyó hacia las montañas, donde se perdió para siempre.

Dudamos firmemente de que el demonio con su acordeón a rastras huyera hacia las montañas, donde se perdió para siempre.

Dudamos: primero porque no hay acordeonero que, por cornudo que fuera, haya llevado su instrumento a rastras; y segundo, porque no hay ni habrá día en estos tiempos ambiguos en que el Caballero de los Negocios Oscuros no haga travesuras por todo lado, desde las oficinas de Bernardino el Madoff, mercader de Manhattan, hasta el Salón de los Espejos y la Calma.

También hizo de las suyas allí, donde anunciaron hace siglos el advenimiento de la píldora de la paz interior y el equilibrio; allí donde pusieron Fin Fin Finalín a la angustia y los terrores con un par de antigripales laxantes que bautizaron Prozac y Zoloft, después de años de estudios de campo que demostraron el efecto placebo de los nombres de los fármacos para quienes buscan la felicidad.

El efecto del nombre de los antigripales de la felicidad sobre la angustia era estadísticamente más significativo que los resultantes físicos del principio activo de la fluoxetina, excepto por la reducción de la secreción nasal durante el resfriado vulgar. Los recetados bajo supervisión psiquiátrica moqueaban notablemente menos (100 USD la visita quincenal y 18 USD, a un precio actualizado de los dólares de 1980, por cápsula diaria, con olvidos severamente contraindicados). La euforia de la nueva síntesis entre el psi-

coanálisis, la terapia clínica y la farmacopsiquiatría duró entre diez y veinte años. Más o menos el jugo que le pudieron sacar a las patentes iniciales y a los refritos Mejorado y Forte que produjeron después de menear hidróxilos por aquí y por allá. Esto confirma lo de moquear menos y cagar más como principales resultados de los tratamientos. En 2010, la fluoxetina genérica se vende en 5 centavos la pepa en cualquier farmacia de barrio y se toma con una infusión de toronjil y valeriana que ayuda bastante para los nervios y la torticolis.

En cuanto a nuestro héroe Don Aparicio Retaguardia no es la felicidad o su ausencia lo que le aqueja sino el dolor de rodilla. Para eso están los sitios con megagerencias en lacustres enclaves de pulcritud farmacológica. Verticales amontonamientos de burbujas de cristal impenetrable desde donde con previsible regularidad sueltan blitzkriegs de desinflamantes, como el de los Panzer del Conde de Celebrex y Arcoxia, que distraen el silbato de alerta, el “póngase hielo y aguante”; y cuando el golpeado siente menos dolor caliente, le flechan un chorro de código perverso que en menos de lo que dura la vuelta en yate por el Egeo, le disuelve las tripas y el desinflamado se va en sangre por todos los orificios.

Roguemos a la musa que nos inspira y protege que nos exima de tener que volver a las tripas perforadas por milagrosos desinflamantes recetados como fruna en semáforo, por los matasanos junta puntos de la Merck en pos del anhelado recorrido náutico por los puertos de la mitología griega: deleite flotante con sus cuatro blancos mástiles suturando mar y cielo en celeste asepsia hipocrática.

Disculpado está el lector si no recuerda: surgió a propósito de las cartas etnográficas de La Guajira de Agustín Codazzi publicadas en el Atlas de Venezuela. Anticipamos allí el eventual recorrido del camino traicionero entre la pequeña ciudad nombrada en honor al geógrafo italiano y la de Machiques, en Venezuela, a sólo 76 km. De allí la referencia a las islas del Egeo, la flota de la WindStar y el Congreso a bordo sobre cirugía endoscópica de úlceras pépticas. Roguemos humildemente a la musa. Roguemos.

Tema recurrente en las Guerras intestinas del Cristianismo: El Papa como encarnación del Maligno Acusador.





Satán castiga a Job con la venia de Yahvé para probar su fe ante las tremendas palizas y calamidades económicas que su lealmente venerado Dios le dispensa después de cada reunión de directorio. William Blake (1826)

Y dudamos en tercera porque el Caballero de los Grandes Negocios del Alma nunca pierde. Cuando mucho empata. Busca fecha y va de vuelta. Que el Hombre Francisco haya sacado corriendo al contrincante es un injerto de final feliz, que los productores le clavan al guionista y director para cuidar el Apto para todo Público y que no se la nieguen a los menores, quienes son los únicos que entienden las cosas de verdad.

El gallego José Atuesta Mindiola tiene su versión del caso y ésta es importante porque se basa en una entrevista reciente con Francisco. Moscote pidió reunirse con Mindiola por su seriedad intelectual y también —según se rumoraba por Valledupar— porque había tenido sus encuentros personales con el Referido. Recuerde usted que Moscote había muerto setenta y dos años antes de la entrevista. Pero pidió que divulgase al distinguido público su versión de lo sucedido. Según los registros taquigrafiados (entreviú reciente sí, pero sin grabadora ni cámara en el celular) del profesor, ésta es la versión de Moscote:

He vuelto en busca de mis pasos perdidos. Ahora, mis manos tocan otra vez este acordeón que en la tumba envejeció conmigo, su fuelle se confunde con las arrugas de mi piel centenaria.

Inventaron la leyenda de Francisco el Hombre en mi ausencia. Es cierto, en épocas de fiestas patronales visité los caseríos y pueblos cercanos a mi comarca. Mis pies parecían luceros descubriendo el abecedario del camino; los únicos enemigos eran la oscuridad de la noche y sus ingravidos fantasmas inofensivos a la sed de las armas.

Mi nombre quedó en la memoria de esos amigos que disfrutaban con las notas de mi acordeón. Yo era un profanador del silencio y un cazador de auroras que regaba música en los amaneceres de los pueblos.

En una ocasión, después de haber estado meneando tres días las festividades de San Agustín, al regreso se me perdió el camino a la casa. Mi cerebro navegaba en un río de alcohol y 'marim-

ba' y sentía que todas las aguas del Río Ranchería surcaban en mi cabeza; frente a mí, un torbellino mecía los caminos y las sombras de los árboles intentaban abrazarme.

Con los pies cansados acomodé mi cuerpo sobre las raíces de un árbol gigante. Agarré mi acordeón y débilmente pude sacar algunas notas. Escuché que alguien, muy cerca de mí, en esa solitaria y oscura noche, también tocaba su acordeón.

Entre el miedo y el temor, la fortaleza emergió en mi corazón cristiano: un soplo divino iluminó mis manos y mi voz, para tocar y rezar el Credo como Dios manda. Hubo una larga quietud en el viento y en mi alma. Me quedé dormido. Y descansé lo suficiente para poder encontrar el camino a la puerta de mi casa.

Yo nunca toqué el Credo al revés, esas son invenciones de un pobre historiador, si lo hubiera tocado así, las pezuñas del diablo habrían apresado mi cuerpo hasta diluirlo en los espirales de azufre del infierno.

Mindiola es un estudioso y debemos recalcar sus conceptos:

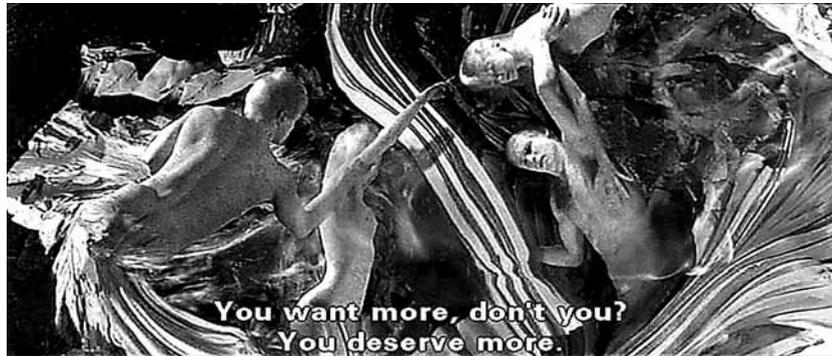
La invención fabulosa es el elemento universal de la leyenda y exige coherencia verosímil para alcanzar verdadera aceptación colectiva. De ahí que la leyenda de La Llorona esté regada en todos los pueblos de América con algunas variaciones. Habla de una mujer que camina como una loca y derrama lágrimas por las calles buscando al hijo que le han robado. Esto es comprensible. Es creíble. Lo del poder de las oraciones invertidas es de otro regimiento. Por ese camino se termina haciendo girar pa'trás los elepés de vinilo a ver qué recomienda Mick Jagger para contactar al Gran Promotor del Rock.

Es lo que trataba de decir el Doiche la noche del cordero patagónico y los tintos del fin del mundo en las afueras de la ciudad de Las Heras. Hablábamos del Doiche hace un rato, el alemán desmemoriado por el viento con quien Aparicio, el gallego Mindiola y el Gauchito Gil compartieron el cordero asado y mucho vino y hablaron de Moscote, de Mephistos y Satanás, de todos los alias que lleva. Y los pactos, el deseo y la resisten-



Francisco el Hombre Desfile Inaugural G. Lofredo (2009)

Devil's Advocate
 "Special Effects are
 Getting Restless"
 Rudyard Kipling
 (1894)



cia, y sobre cómo todos, tarde o temprano, negocian. Y también hablaron de lo del Credo al revés.

Esa noche patagónica, el Doiche repetía entre sueños: *Satanás es la realización del deseo. Al Espía Acusador, al Adversario no se lo derrota con violines ni con acordeones. Lo que el Doiche repetía esa noche, en la que terminaría colgándose del álamo agachado por el viento, era que Moscote habría negociado necesariamente con el Adversario en La Guajira. Y habrían llegado a un acuerdo como sucede siempre que hay contacto de este tipo, aunque no suceda con frecuencia. Natürlich. Eso lo sabemos. Nadie desperdicia una oportunidad así.*

Decía: *...el alma, siempre quiere el alma, the soul, die seele, l'âme...* El alemán repetía *"Angst isst die seele auf"*, y luego *"Angst essen seele auf"*, y lo decía con un acento teatralero. *"Fear eats soul"*: el miedo te come el alma, repetía.

A saber qué será el alma. Ponerse de acuerdo y decidir: ¿credo o tancredo? Hubo épocas cuando a nadie se le hubiera ocurrido preguntárselo. Bach el viejo, por ejemplo, ni bola: sonreía y tecleaba en su clavecín casero antes de caminar por la nieve hasta la iglesia a calentar el órgano horas antes de la misa. Bach callaba y sonreía. Mozart, en cambio, jugaba y reía hablando al revés; a la mujer deseada le declaró su amor dándole del fin al principio las frases de rigor en perfecto alemán. Mozart temía a la muerte y a su padre y se le mezclaban con su demonio de cabecera. No pudo con los tres personajes y ganó el de siempre: lo tiraron en la zanja de los apestados con cal en el rostro y guardaron el hediondo cajón de pino para el próximo desalmado.

Volviendo a Las Heras: cuando ya parecía que todos se iban durmiendo en laboriosa digestión de carne y vino, habló Don Gil Nuñez. No parecía discrepar con el Doiche sino que quería agregar su condumio y advertirle a Don Aparicio Retaguardia que nada es lo que parece en ningún lado, y mucho menos en La Guajira de Francisco Moscote. Así dijo el Gauchito Gil esa noche en que ya no se sentía ni el viento ni el frío:

Prudencia, Don Reta. Recuerde que siempre queremos conseguir lo que nos dará miedo tener que perder. El deseo se siente cuando no se tiene, antes del negocio digamos. Hecho el arreglo viene el miedo de que se lo quiten. El no poder gozarlo por saber que tiene plazo y caduca inapelable. Tiempo es lo que todos quieren. Ganado, tierras, hijos y mujeres, salud, talento, genio, fama, poder. El menú parece largo pero es simple. Al final el asunto es tiempo. Y en su caso personal, Don Aparicio, disculpe lo entrometido del comentario y con todo el respeto que usted se merece, en su caso será el tiempo y el amor, Don Aparicio, el tiempo y el amor. Fama, poder y hazañas, sí, claro. Pero más que nada tiempo y amor...

El Reta no recordó mucho de esa noche por lo de la carne y el vino, en parte, y porque francamente nunca le entró mucho al tema de los negocios. Eso de comprar almas le sonaba a hipotecas chatarra. Cuando se metía en algún negocio siempre salía perdiendo. No dijo nada más y mientras se quedaba dormido escuchó, no exactamente por dentro, no una voz interior de verdad, sino una voz por ahí afuera, entre los matorrales, como los zorros del Sur, una voz socarrona, una voz de porteño burlón y arrabalero: *¿Y qué quiere Mephistos con las almas? ¿Mephistos en la compraventa de almas? ¿Cómo se le ocurre,*



Al Pacino
 El Abogado del
 Diablo
 ¿Para quién cargas
 tanto ladrillo?
 (1997)



Levantes en
El Pobre Diablo
Namio Harukawa
Osaka, Japón 1932
Arts Museum of
Female Domination
Washington D.C.
USA

amigo? ¿Alguien que pudo hacerle sombra al Supremo, tanto así que el viejo tuvo que armarle juicio político y condenarlo por desacato? Y no lo manda a Siberia sino al Trópico, que tiene que ser peor. ¿El Ángel Caído se recicla como corredor de bienes raíces? Es como si Dios decidiera jubilarse para coleccionar figuritas de la Selección. Dejame de joder, andá, dejame, pibe. ¿No ves que tengo el labio partido?

Supongamos entonces. Supongamos que Moscote quiso tiempo, quiso fama, quiso paz, quiso ser querido y quiso desaparecer. Las parrandas cansan, Don Aparicio. Mucha parranda y, al final, uno quiere descanso. Algo como: suficiente, hemos vivido, nos han visto pasar. Sonará la música por un tiempo y poco a poco cada cual a lo suyo; agonizando los recuerdos se hacen cuentos, mutan, compiten, perecen, dominan, se complican o desaparecen en hábitos ciegos. Ciliare. Párpados. Time to seel your eyes tight. Cegar el halcón cosiéndole los párpados y soltarlo a cazar almas. Eyes tightly shut.

La Cosecha De Mujeres

Los Wawanco ca. 1957

Se acaba la papa. Se acaba el maíz.
Se acaban los mangos. Se acaba el tomate.
Se acaba ciruela. Se acaba el melón.
Se acaba la patilla. Se acaba el aguacate.

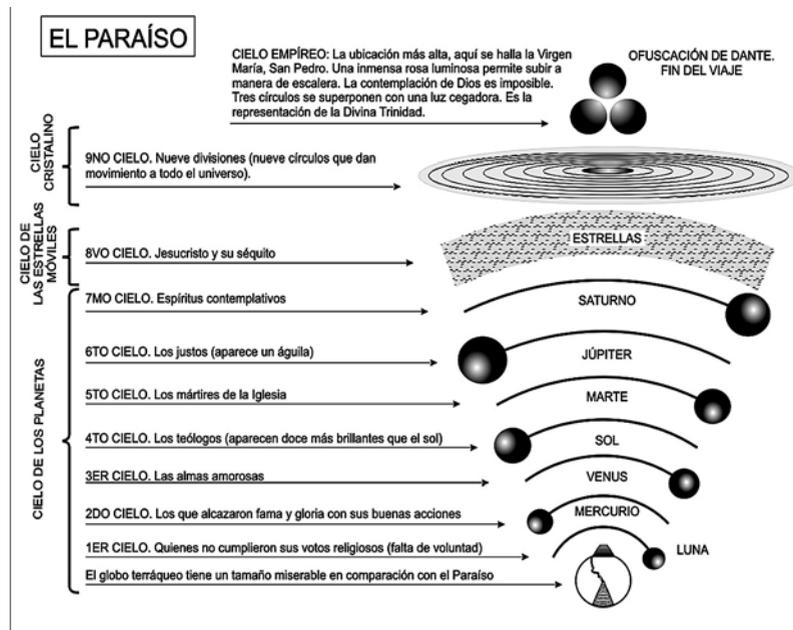
Pero la cosecha de mujeres nunca se acaba.
¿Cómo es eso viejo? Dime tú.
¿Cómo es que no se acaba la cosecha de mujeres?
¡Nunca se acaba, caballero!

La cosecha de mujeres nunca se acaba.
Es que nunca se acaba, camarada...
Nunca se acaba la cosecha de mujeres.
Nunca se acaba. Trae pa'cá chico. Sigue frotando...
La cosecha de mujeres nunca se acaba.



Encuentros Cercanos del Primer Tipo.
Namio Harukawa. Osaka, Japón. 1932
Arts Museum, New York, N.Y.

Hoja de Ruta 2:
Paraíso
Aero Club Vesuvio
San Gennaro de
Napule, Campania
(2001)



“Il parait certain que dès le 16 éme Siècle il exista des relations commerciales entre cette partie centrale de l’Afrique Méridionale et les établissements Portugais de Moxambique et du Congo, et que toute cette partie leur fut bien connue. Mais ces connaissances sont enfouies dans les Archives de Lisbonne.”

J. Saramago, 1847



“Toute cette partie centrale de l’Afrique est entièrement inconnue aux Européens.”
Canal de Mozambique et Madagascar, 1820

Acople, Cremos y Padre Nuestros



Il parait certain que dès le 16^e siècle il exista des relations commerciales entre cette partie centrale de l'Afrique Portugais et les établissements Portugais de Mozambique et du Congo, et que toute cette partie leur fut bien connue. Mais ces connaissances sont enfouies dans les Archives de Lisbonne.



Dra. Ercilia Mebarak
Tesis Cum Laude
"Debido Proceso"
G. Lofredo (2009)

El Reta, dice: Pásame el bastón, Ercilia. El dolor llega de a poco y aumenta. Prueba mover lo que debe moverse y las respuestas lo tranquilizan. Rodilla derecha protesta. Maravilla de la evolución, la rodilla. Ahora está de muy mal humor. El Reta respira profundo y recuerda con mucha claridad el deslave a la entrada de Manakar, cerca del mar, el Océano Indico, Madagascar, Lemures, Tombeaux, misioneros amasando la pasta en armónico desquicio. Chozas en zancos escondidas entre la vegetación, la brisa firme del mar, olas fuertes, tumbas tocadas con cráneos bovinos de cuernos resecos, obeliscos del recuerdo, pobreza en vida, muerte generosa.

Es la similitud de la amargura en los sabores y su bastón enchapado en lata de sardinas lo que le hace estar allá, golpeándose con las piedras al cruzar un río desbordado. ¿Cuándo



¿Llaves del Reino?
¿De qué año?
Daniel Lofredo
(2008)

fue? Quince. Parece más. Tanto tiempo hace que todavía nos referíamos a la imbatible Ural, la clásica del sidecar, como soviética, indestructible fierro rojo que demostraba, si no la comodidad del transporte socialista, por lo menos el aguante de los culos de su pueblo trabajador.

Era una Ural del 68 y el protagonista cruzaba el río

por donde le indicaban unos muchachos revoleando taparrabos y disfrutando el circo que aportaba otro misionero más que llegaba en moto, ignorante del peligro, despistado por la inundación, el desborde repentino, piedra bola rodando con el cauce, golpeando las ruedas y el cárter, adivinando por dónde pasar sin ahogarse hasta la trocha de lodo que llamaban Calle Grande.

Río abajo empezaron el revoltijo y los empujones del océano azul grisáceo contra el desfogue espeso, saturado de arcilla rojiza, sopa de sangre, troncos y plantas, con bicharracos vivos agarrados con desesperación a lo que los mantuviese a flote, reptiles, carpinchos, puerco espines, monos araña, ratas gachas y los cuerpos hinchados de humanos a la deriva, azulados, girando en los remolinos de la desembocadura como si no se decidieran a dejar por fin la selva y hacer la paz con el mar.

Había llovido cinco días y cinco noches. La tormenta se estacionó en la franja de 50 kilómetros de ancho entre la costa y la serranía que condensaba la humedad y calmaba la furia de los ciclones de cada temporada. Tormentas tan inevitables como los huracanes del Caribe y las nubes de langostas respondiendo al roce con el prójimo y al verde de los sembríos, o como el viajero, al aroma de la carne asada al borde de la ruta, o como lo hace la hinchada al ritmo de bombos y puteadas en estadios llenos; cual voraces millones de insectos; una humanidad en éxtasis de masa hambrienta en espontánea coreografía.

El que le vendió la Ural en Fianarantsoa le había explicado, en confianza, que el sidecar, con pasajero y equipaje, se lo había

Se anuncian con un zumbido agudo, casi un aullido. Tapan el sol y, advertidos por las señales del verde, descienden con elegancia aterradoramente, se posan y devoran. Serruchan, trituran y tragan. Pasarán hambre los campesinos en cuyos campos las langostas decidieron merendar. Si no logran espantarlas con ruido, humo y tambores, no habrá cosecha ni semilla. Gritan, pitan, baten cueros y cacerolas; chillan y sacuden cobijas con caras enormes pintadas de amarillo, rojo y blanco. Encienden fogatas de pasto, estiércol y basura regada con aceite quemado y diésel. La nube devora el verde que palidece a simple vista. Al disminuir las hojas aparece el amarillo rojizo de las ramas tiernas y los troncos más oscuros. Todo sucede en minutos. De lejos llega el barrido de aspas de un helicóptero. Es quien fumiga. Ya no tiene toxinas que regar. Sólo puede revolotear sobre el almuerzo, espantar a miles que se comerán los chanchos y los niños.

Cuando se acaba la clorofila y con sincrónica disciplina saltan, abren las alas y suben al cielo como un solo cuerpo. Tapan otra vez el sol. Navegan en las corrientes de aire y se alejan, hacia el norte, donde maduran otras cosechas, arroz, quizá.

El individuo langosta normalmente es un bicho tranquilo, un tanto solitario incluso. Mientras tiene qué comer evita las aglomeraciones, como si le molestara juntarse con tanta gentuza vegetariana. Si hay, prefiere comer

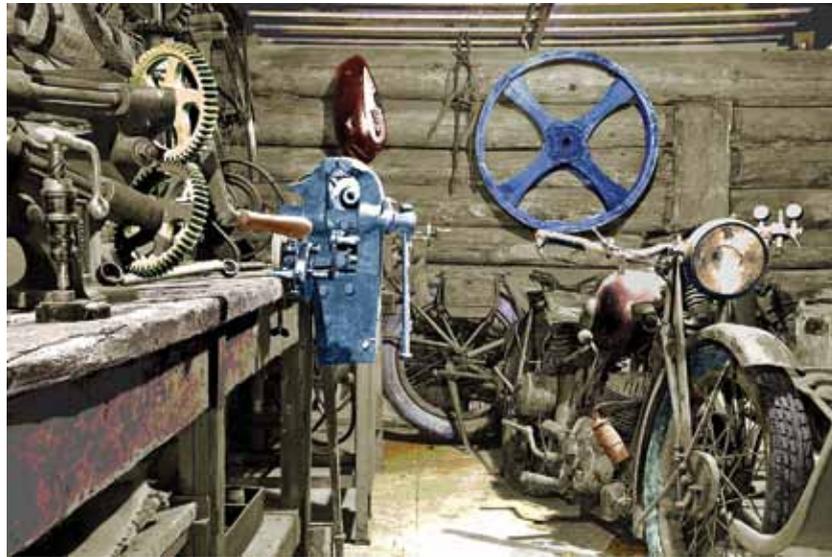
por su cuenta, en un reservado. Cuando escasea el verde, los bichos se acercan a los parches restantes y ahí empiezan los encuentros cercanos y los empujones. Se tocan, se rozan, en particular se tocan las piernas, bueno las patas, las patas traseras, y eso los enloquece. Son patas colosales, dignas de avestruz con esteroides, se entrechocan y sueltan, por dentro, una descarga de serotonina y feromonas que los transforman, de anacoretas y misóginos a entusiastas y sincronizados militantes norcoreanos en la coreografía inaugural de las Olimpiadas de Pekín. Con un poco de toqueo y franela en las patas, la cigarra solista y violinera se afilia a un enjambre trillonario y aparece un megabicho que salta y vuela como un solo hombre, y devora tanto como una división aerotransportada de 5.000 infantes de marina. Pepe Grillo se vuelve la 82nd Airborne Brigade. Esto, a propósito de los frotamientos de piernas y muslos, y al margen de los motivos y las intenciones, porque a la Glándula Secreta, los motivos no le importan. Si me sobas, yo secreto. Y punto.



URAL Rusa Cortada y Locusta Migratoria de Madagascar – G. Lofredo (2009)

arrancado un camión, de frente, en una curva ciega de cornisa estrecha. Aclaró que no lo reemplazaron por falta de repuestos y, sobre todo, para no volver a tentar la desgracia, de modo que ahora podía viajar tranquilo y disfrutarla sin temor.

El Reta empezaba a salir del río y la imbatible no aflojaba. La molestia son las piedras redondas que arrastra la corriente.



Morsa y Bobina
Taller de Recuerdos
G. Lofredo (2009)

Una de esas lo golpeó, desprevenido, y lo dejó torcido, con mala leche. Aguantó el peso y aceleró, pero no pudo enderezarse. El golpe fue sobre la misma rodilla de esa noche en La Guajira. Hubo algo de sangre. Algo se le clavó en el muslo. Tragó agua hasta que los muchachos le quitaron parte del peso de encima y, a carcajadas, le ayudaron a salir hasta la rampa de lodo por donde trepó, coleando sobre llantas hinchadas como morcillas, lisas, salpicando barro, por la entrada del pueblo. La Ural seguía encendida, como si toda el agua que había tragado la tuviera sin cuidado. Con los muchachos desnudos ayudando a que no se quedara pegado, llegó hasta la casa de los curas. El Padre Cayetano lo esperaba. Estaba encendido el radio de onda corta y Radio France se identificaba con cuatro notas de la Marsellesa, *Allons enfants...*

Cayetano ordenó al mayor de los muchachos que se cubriera y fuese a buscar a Eugenia. Va, va, vite, vite. Le quitaron las botas llenas de agua lodosa. Notó que su cuerpo olía como el de los que lo rodeaban. Se estaba aclimatando. Estaba tratando de aguantar el dolor y salirse de los pantalones, cuando llegó la hermana Eugenia con una novicia del país. Le dijo que se quedara quieto y echó al gentío del sitio, con un “fuera todos, carajo”, y una mirada que barría hasta los malos pensamientos. La hermana Eugenia calzó unas tijeras afiladas por la bocamanga y cortó el pantalón, siguiendo la costura: usted tranqui-

lo que eso lo arreglamos luego. Tenía un acento dulce y firme. Al descubrir la pierna, le dio escalofrío, aunque hacía calor. Humedad espesa. ¿De dónde es usted, hermana? De Yarumal, contestó, como si hubiera dicho Barcelona o Chicago. Yarumal, Antioquia, Colombia. ¿Conoce?

Claro que sí conozco, hermana. Si estuve allí hace unos diez días. Pregunté por usted en el convento. Me dijeron que se había encerrado y no hablaba con nadie. ¿Oiga, usted está loco? Cómo voy a estar en Yarumal, si estamos en Manakara, Madagascar, Océano Índico. Aerolíneas Providencia. Hermanas Misioneras de Santa Teresita.

El remedio para todos los males: le dan de beber una poción de hierbas maceradas en alcohol, tan puro que podría explotar con una mirada sugestiva de Ercilia o de la hermana Eugenia. Siente un cosquilleo como de arena en las nalgas. Un nuevo amanecer en la entrepierna. Cristiano amanecer, se entiende.

¿No me cree, hermana? Le digo que sí, estuve en Yarumal, Ercilia. ¿Para qué le voy a mentir? Y además lo tenemos escrito y leído. ¿No lo recuerda, hermana? Sale el pantalón y hay un enjuague tibio de la pierna golpeada, una caricia casi, un tanteo buscando algo roto y, en cambio, haciendo asomar la serpiente del carnal conocimiento.

Amor, no soy tu hermana y de monja tengo lo de fábrica y bien disfrutado. Quietito, corazón. Relájese, que yo me encargo. Vea cómo se despierta el bebé. ¡Qué bello, como sonríe! Ay, es que me da gana de darle un besito. ¡Ya sé! Juguemos al taller de capacitación. Le voy a explicar a usted cómo es lo del Debido Proceso. Una demostración in situ, acá mismo, donde decidió recostarse un rato su Africana.

Como está oscuro no se nota, pero el Reta se ha ruborizado, está colorado y se ríe, sin ruido, porque asume que Ingrid y Pablo están cerca y que también deben estar en otra capacitación in situ sobre geología y seguridad industrial.



Dra. Ercilia Mebarak
Death Valley
G. Lofredo (2009)

¡Ay, vea! ¡Pero si resultó que escondía la Titanoboa Cerrejónensis! Al Reta no lo deja mover. Lo tiene acostado de espaldas sobre una cobija de colores tan encendidos que le hacen pensar que el triple destilado alcohol de hierbas que le hizo tomar el Doctor Freewind tiene que haber encendido la caldera. Paso redoblado en la Glándula Secreta. Le pega un soplo de sinestesia y la cobija de colores suena como si estuviese tendida sobre exhalaciones de acordeón y brotes de jazmín en celo.

Hermana, la cremallera con cariño. En Yarumal, las chicas del convento no usan chaquetillas de cuero como la que usted se está quitando. Forro de seda negra contra piel rosada. Redonda firmeza de senos justicieros. ¡Madre! Decídete, papi, doctora, hermana, ¿y ahora madre? ¿Me vas a seguir ascendiendo? Alguna vez el Reta fue de alto rendimiento. Antes de que se inventara el término. Asombra que todavía responda el montaje, que zumben las válvulas, que no pistonee en baja.

¿Ha estado usted alguna vez en la sala de máquinas de un buque a vapor más o menos serio? No, claro que no. Impresionante, los pistones, las bielas, los cojinetes, el aceite hecho leche por el calor y la fricción. La limpieza y la energía. El calor. Sudor. Ritmo. El balanceo de fondo. La marejada invisible. Baja la proa, asoma la hélice y suben las revoluciones. Saca la punta y hunde la popa. Vuelve la resistencia y cada pieza empuja. Bueyes de acero.

Él la ve como si flotara encima y se acercara, como cuando transbordador y estación espacial se aprestan al acople. Cámara lenta. El Danubio Azul. A contraluz del firmamento. Óleo virgine d'oliva purísima. Contacto y quietos. El beso en la puerta de la eternidad. La justicia provoca, no cede, se mantiene, espera. El juicio se prolonga. Seguridad chequea documentos. Compara foto en cédula con cíclope pulsante. Su perversa señoría disfruta las torturas del zaguán. Ovulo, amor. Ovulo. ¿Ah? Oficial de guardia consulta estado mayor. Mejor, ovula no más, ovula que Dios provee. Pan bajo el brazo. ¿Qué sé yo?

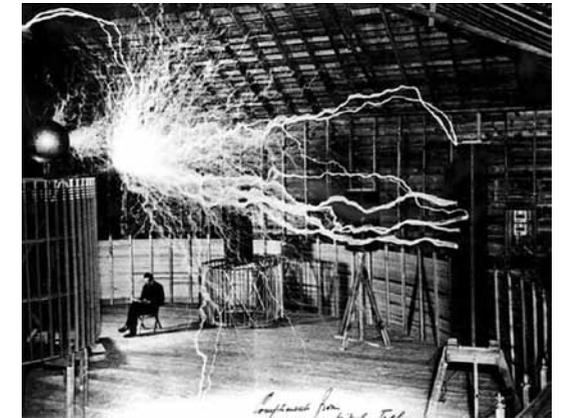
El Reta busca distracción para evitar un zepelín derrame de lácteos ante el portal de la galaxia. Algo penoso. Holocausto en Rwanda. Llamas de fósforo sobre piel palestina. Hambre infantil en Haití. Duele pero calma. No seas bruto, Reta. Evita el grotesco. Guglea "autogol elimina Selección". Maradona colapsa. Adiós Sudáfrica. Luto nacional.

La monja en Haití era pelirroja. Blusa celeste y jeans. Brasileña y bahiense. Vacunaba niños con un marine paramédico que después de ver incinerar babilonios se hizo monje misionero. ¡Doctora! Después de cada ronda de vacunas y antibióticos... ¡Su señoría! Se iban a echar un polvo a la sombra, en el balde de la camioneta: Hermana, Hermano. Eugenia, Ercilia, Elena...

Si creemos en la providencia, debemos confiar en ella. Al hermano de infantería siempre le colgaba del cuello la chapita de bronce: nombre y números para sacar cuentas y enfundar los desechos de carnicería. Devolución con bandera y carta de condolencias para parientes uterinos. Despacio, Madre, que no se trata de llegar primero, sino de saber...

Tenemos penetración Houston. Repito, Tenemos pene... Cambio. ¡Madre de Dios! Penetración exitosa. Cambio. Ese sí me gusta, papi... ¡Madre de Dios! ¡Cunde el júbilo, Houston! Así, papi... Asíiii... iii... Cunde todo, Houston... Cunde el cambio, Houston... Cambio, cunde y fuera ¡Aleluya ahhh leluuh yáhhh! ¿Yahvé? No, querida, llámame Reta no más. Y siendo así, un solo cuerpo por un rato, cada cual soñó con lo que tenía que soñar. A él visitó un ángel que explicó, sin dejar lugar a dudas, cómo y por qué el mundo y las cosas son como son, porque no pudieron haber sido de otro modo ni de mejor manera. Un modo de ver en armonía con el alcohol de hierbas y el acople exitoso.

Ercilia pensaba más de lo que soñaba, resultó sorprendente el veterano. Suena el celular de Ingrid y se escucha un "sí", otro "sí", y un "suerte". Sigue acostada sobre el Reta,



Tesla's Libido
Photo Composition
1899
NYT Photo

Pistoneo Clásico
G. Lofredo (2009)





Recorrido con Sidecar. Familia Misionera en Cameroun 1920. El color sobre la diapositiva de vidrio es retocado a mano. Las imágenes sirvieron para recaudar fondos a través de la red Presbiteriana de Estados Unidos.

que sueña con los angelitos. Calzan bien los cuerpos. Suena otro timbre de celular con el tema de Misión Imposible. Pablo contesta con un “todo bien, gracias, ¿y usted?” y luego: Correcto. Sí. No. De acuerdo.

Notable lo bien que suenan esos acordeones ahora que, se aprecia mejor el sabor del silencio. Escalas, acordes, saltos y lamentos. Son dos y se turnan. Es una pulla. Un duelo. Se respetan. Se

conocen. Conversan, bromean, se burlan, pelean. Todos se divierten.

Ande, cántelo sin miedo, que no muerde. Hale que le sigo, compañero. Pausa y firuletes a dúo. Sí, mi amor, yo sí, en ti creo. Y no me mientas, Padre que todo lo puedes. Sí. El cielo y la tierra y hasta lo que ven los ciegos creaste... ¡Ayombe! No pues, compadre. Siga. Siga. En un solo Señor... Capaz que al revés, que no se entiende, es más fácil... Por mi culpa padeciste y te clavaron... ¡Muchacho! Eso sí levanta al muerto, ¡eahhh! Lo de venir a juzgar no. Que vaya a juzgar a su abuela. Pero termina bien, eso sí: el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén, compadre, amén. Vea, probemos con el Padre Nuestro que es más fácil. Es que el otro es más lindo. Me gusta más, vea: el pan nuestro de cada día dánoslo hoy y perdona nuestras ofensas como nosotros... bueno deje nomás que nosotros ahí vemos si perdonamos o de una vez nos fajamos y al carajo. Eso de ‘al revés’ es pendejada: erdap ortseun, euq satse ne sol soleic... ¿Joder, a quién se le ocurre?

Fue en medio de tanta blasfemia que ocurrieron, en el mismo segundo, las tres explosiones en secuencia. Le siguió un chillido largo, como si estuvieran mal matando un centenar de chanchos. Chillidos de hierro contra hierro. Retorciéndose. Parecía que sucedía muy cerca. Sordos los cantantes y mudos los acordeones. Huyeron espantados los angelitos del optimismo. La tierra tembló con tanto vigor, que Ercilia creyó que eran réplicas del sacudón profundo del encuentro espacial de antes. Alerta roja. En unos instantes están forrados, vestidos y calzados. El Reta ignora cómo sucedió, pero no siente dolor ni cansancio. Al contrario, tiene una energía y un entusiasmo

Padre nuestro que estás en los cielos con las golondrinas y los misiles quiero que vuelvas antes de que olvides cómo se llega al sur de Río Grande

Padre nuestro que estás en el exilio casi nunca te acuerdas de los míos de todos modos, donde quieras que estés santificado sea tu nombre no quienes santifican en tu nombre cerrando un ojo para no ver las uñas sucias de la miseria

cuando hablaste del rico la aguja y el camello y te votamos todos por unanimidad para la Gloria también alzó su mano el indio silencioso que te respetaba pero se resistió a pensar hágase tu voluntad

sin embargo una vez cada tanto tu voluntad se mezcla con la mía la domina, la enciende, la duplica más arduo es conocer cuál es mi voluntad cuándo creo de veras lo que digo creer

así en tu omnipresencia como en mi soledad así en la tierra como en el cielo siempre estaré más seguro de la tierra que piso que del cielo intratable que me ignora

pero quién sabe no voy a decidir que tu poder se haga o se deshaga tu voluntad igual se está haciendo en el viento en el pájaro que fecunda a su pájara en los cancilleres que murmuran yes sir en cada mano que se convierte en claro no estoy seguro si me gusta el estilo que tu voluntad elige para hacerse lo digo con irreverencia y gratitud dos emblemas que pronto serán la misma cosa lo digo sobre todo pensando en el pan nuestro de cada día y de cada pedacito de día

ayer nos lo quitaste dánosle hoy



Tropas del Ejército Rojo en Europa ca. 1944

o al menos el derecho de darnos nuestro pan no sólo el que era símbolo de Algo sino el de miga y cáscara el pan nuestro ya que nos quedan pocas esperanzas y deudas perdónanos si puedes nuestras deudas pero no nos perdones la esperanza no nos perdones nunca nuestros créditos

a más tardar mañana saldremos a cobrar a los fallutos tangibles y sonrientes forajidos a los que tienen garras para el arpa y un panamericano temblor con que se enjugan la última escupida que cuelga de su rostro

poco importa que nuestros acreedores perdonen así como nosotros una vez, por error, perdonamos a nuestros deudores

todavía nos deben como un siglo de insomnios y garrote como tres mil kilómetros de injurias como veinte medallas a Somoza como una sola Guatemala muerta

no nos dejes caer en la tentación de olvidar o vender este pasado o arrendar una sola hectárea de su olvido ahora que es la hora de saber quiénes somos y han de cruzar el río el dólar y su amor contrarrembolso arráncanos del alma el último mendigo y líbranos de todo mal de conciencia amén.

Mario Benedetti – Agosto 1960

Camino a Pedernales y Frontera con Haití J. Fanals (2005)



que no saborea desde la toma de la embajada en Saigón, el primero de mayo de 1975. Hace precisamente treinta y cuatro años.

Pablo se mete a campo traviesa como si conociera el atajo. Llegan al terraplén y trepan de frente por el ripio y sin derrape. Breve despegue y asfalto. A poco más de un kilómetro está descarrilado y retorcido el Hombre de la Carga. Llegan las camionetas, los bicitaxis, los de seguridad. El Reta no se despega



US Forward Deployment Air Bases in Colombia Bush/Uribe/Obama/Clinton/Gates (2009)

*Que el amor es amistad
que una amiga amor inspira
sobre todo si se admira
con toda sinceridad*

*Colombia, hermosa es tu música vallenata
Colombia, folclor orgullo de mi linda patria.*

*Orgullosamente, queremos cantar
y a pueblos hermanos poderles llevar
mensaje de vida, de amor y de paz
con música nuestra, nuestra de verdad.*

*Y así cantando con amor
música que alivia el dolor,
que viva la felicidad
que acabe el odio y el rencor.*

*Un himno de amor, es Colombia...
un canto de amor, es Colombia...*

Los primeros Jeeps Willys llegaron a Colombia y América Latina a partir de 1946 como parte del acercamiento con Estados Unidos y el inicio de la política de contención hacia la URSS y las corrientes de izquierda. Sin embargo es una propaganda infame asociar al leal vehículo con la OEA, el Bogotazo, el Plan Marshall, o el surgimiento de grupos armados de todas las orientaciones imaginables. En Colombia los Jeeps Willys se incorporaron de inmediato a la agricultura cafetalera y a mil actividades productivas y lúdicas. Siempre fueron queridos y valorados. Yipaos, Mulitas, Minguerras y Yuppis y Zipos siguen rodando. Calarcá, Quindío tiene el record Guinness por el mayor desfile de Willys con más del 50% de las piezas originales. ¡Qué tal!



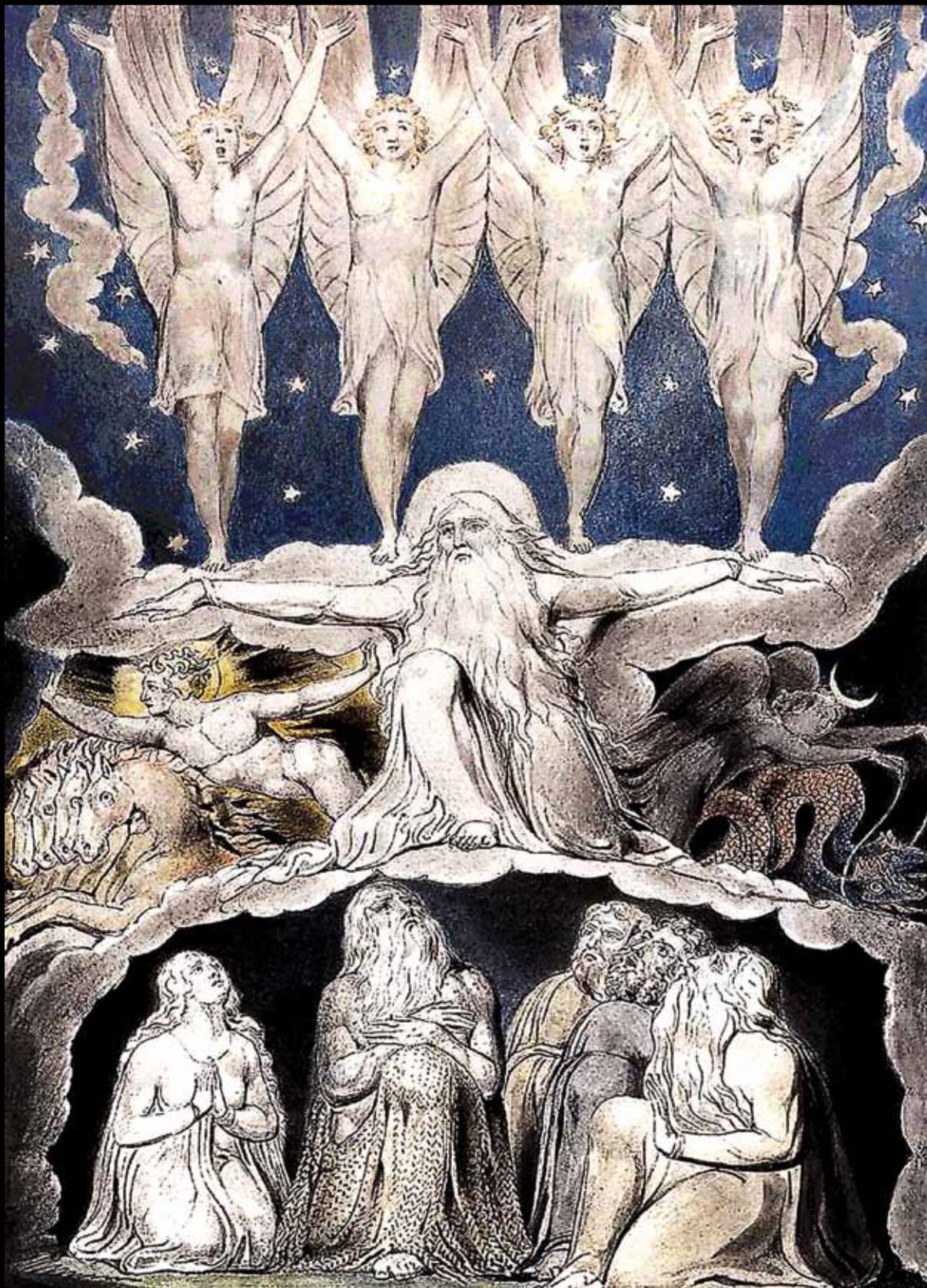
Desfile Yipao Colombia. (2007)

de la Freewind. Ingrid saca fotos con el celular. Monta erguida, alerta, prendida al asiento como un animal. Los cuatro motociclistas se creen intocables y anónimos dentro de sus cascos. Invisibles. El Reta, ágil en la maniobra, feliz con el inolvidable polvo que le deparó el Gauchito Gil esa noche en Las Heras. La vida es bella. Carbón al pueblo. Lástima que reventaron el tren. Dicen que no hubo víctimas. ¿Por qué no se cargaron a unos cuantos chupasangres y dejaron al Hombre de la Carga haciendo lo suyo? Son tan bellos los trenes. Siempre fueron. Siempre serán.



Rockettes amenizan reunión de Yahvé con Satanás y demás ángeles asistentes para elegir nuevas y más sádicas pruebas de lealtad para Job y su extensa familia. William Blake (1826)

El Triangular de Job



*Christmas,
Rockettes and the
US Navy
Legaddictsdotcom
(2009)*

Hay que aprender de Job. Toda esta historia es un asunto de abogados. Vea cómo se conectan las cosas: *El Abogado del Diablo* y la testaruda, altanera y combativa lealtad de Job. Ese sí que tuvo y tiene cojones. Keanu Reeves también, hay que admitirlo. Porque una cosa es decirle no gracias al Pacino y otra es me vuelo los sesos para no tener que decirte siquiera no gracias. Cosa sería. Dejemos los acordeones y las rodillas en paz por un rato. Cada quién a su tiempo y en su debido lugar.

Job era un tipo cabal, recto, respetuoso y se mantenía apartado del mal, una manera de decir que era bastante justo en su conducta social, porque el macho era rico, digamos que era un potentado para la época. Estaba en todo. Olive Oil. Dátiles. Camellos. Comercio en telas. Alquilaba yuntas de bueyes. Emitía letras de cambio en arameo. Prestaba y cobraba racionalmente

de acuerdo con el sentido común, las cercanías tribales y de consanguinidad. Respetaba a Yahvé.

Un día, junto a los hijos de Dios que venían a presentarse ante Yahvé, estaba Satanás. Entre charlas, mientras preparaban la comida, Yahvé preguntó a Satanás, quien retornó de un viaje de inspección por sus dominios en la tierra, cómo estaba su leal siervo Job. Pero Satán, el Espía Acusador, decidió pinchar y meter sal en la herida. ¿Cómo no va a ser tu siervo leal si le has dado todo? Mira, Yahvé, quítale lo que tiene, quítale lo que le diste y te aseguro que maldice tu nombre antes del amanecer. Y Yahvé aceptó el desafío de Satanás.

¡Ojo al diente! Es Yahvé el que pisó el palito del abogado. Entonces Satanás, con la venia de Yahvé, volvió al país de Ur, donde vivía Job y lo hizo mierda: le mató el ganado, los hijos, las casas, las gallinas, y hasta le cayó encima el Servicio de Rentas Internas auditar su economía familiar de los últimos dos siglos. Job quedó jodido. Rejodido. Tan jodido que pensó que Yahvé cometía una injusticia contra él reventándole el show de manera tan abarcadora en lo material.

Satanás se reportó al Boss: Yahvé preguntó por Job. Satán dijo que, a pesar de los castañazos que le consagró, el hombre seguía fiel. Pero Yahvé, mira que hasta ahora nada le has hecho a su cuerpo. No conoce el sufrimiento en sus entrañas. Por eso te sigue leal. Tócale la piel y los huesos y verás cómo te putea y te escupe en la cara. Y de nuevo el Tony Soprano aceptó apostar con Satanás por la vida de Job. ¿Por qué hay que insistir en los detalles? ¿Por qué insiste el Capo? Es que tenemos que ponernos de acuerdo sobre quién es el desalmado, quién es el sádico, quién peca de orgullo y quién es el que no aguanta la competencia. ¿Eh? Diga ¿Quién se anima? Shhh... Seamos prudentes. No sea que me borre el disco duro de forma prematura.

Con el visto bueno del Jefe y animado con el jueguito que habían montado, Satanás volvió donde Job y le pasó un bicho de los que ahora llaman de transmisión sexual, algo realmente perverso, una mezcla de lepra, sífilis, sida y diminutos alfileres calien-

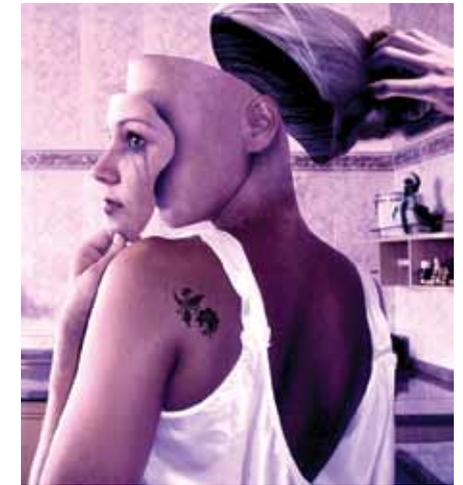
tes en los nervios de cada pieza de la dentadura de Job. Un suplicio. Realmente para mandar todo al carajo y tomarse una copa generosa de cicuta. Incluso la mujer de Job —hay quienes afirman que Satanás la dejó viva justamente para que le amargara más la situación— le decía directamente: ¡Mirá cómo te trata y vos todavía lo defendés! Así quedó Job, hecho una desgracia, cuando, para consolarlo y romperle más los forúnculos, empezaron a llegar los intelectuales de la época a darle ánimo y discutir teología.

El asunto es largo pero lo esencial es que Job naturalmente se quejó de que lo estaban tratando mal y muy injustamente porque él cumplió sus deberes, todos sus deberes, que en esa época eran cosa seria, que esto sí pero que esto no, que así y no del otro modo, que tal día quizá, pero tal otro día jamás. En fin, se necesitaba un rabino a tiempo completo para asesoramientos conductuales.

Job se queja. Y a los amigos expertos consultores que lo visitan no se les ocurre nada mejor que explicarle las mil y una razones por las cuales Yahvé sí tiene razón, y que nunca se equivoca porque lo sabe todo, y tal y cual. Versiones de lo que actualmente se expresa de una de las siguientes maneras:

Y algo debe haber hecho... en algo estaría ¿no?
 Parece que recibía plata de las FARC...
 Le gusta Chávez y se babea con la Cristina...
 ¿Y de dónde creés que sacó las cinco mil ovejas?
 Le quitaron la visa los gringos...
 Le pidieron que lave unas monedas en Damasco y lo tienen en video...
 ¿Qué querés? Andaba con Myriam, la mujer del carpintero...
 Jinetea hasta cuando pasa por Cuba en misión oficial...
 De chico en la escuela tenía un amigo que se llamaba Ahmed...
 Como Obama: negro, musulmán y socialista. Lo demás falta confirmar...
 Los de arriba saben lo que hacen: acostalo sin pena.

Cada cual necesita justificar los castigos que inflinge, sus juicios, y sus dolores. Para eso consultamos especialistas y resal-

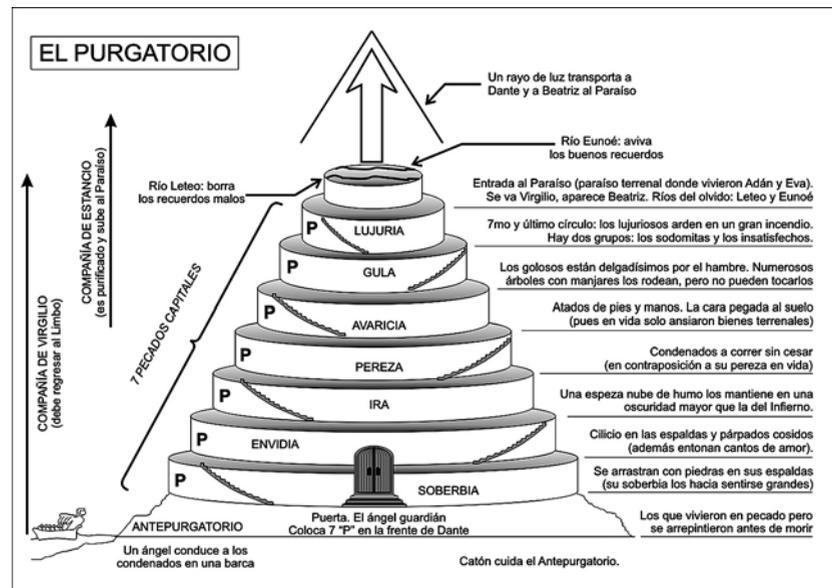


Recomposición del Código Penal según Heráclito Delirecek (2009)

Diablo Suelto en la Santa Semana Alangasí, Ecuador G. Lofredo (2009)



En los tiempos de Job no había Purgatorio. Hoja de Ruta impertinente a la coyuntura. Pero como no hay dos sin tres la ponemos igual.



tamos la evidencia. Para unificar criterios todos aportamos a Wikipedia. Al consultarla, llegamos a la verdad con el sentido de pertenencia propio de un terrateniente libre de deudas y vecinos.

El hecho es que Job afirma que ha sido leal y cumplidor. Dice a quien quiera escuchar que lo que le están haciendo es injusto e inmerecido. Pero no rechaza al Gran Jefe. Insinúa que puede estar siendo mal asesorado. Cuando los Grandes Jefes se equivocan fiero, cuando hacen cagadas costosas, siempre, pero siempre, es porque fueron mal asesorados. Y cuando las cosas salen mal, todos los asesores tienen que andar pisando huevos porque si se descuidan los defenestran para siempre a sitios desagradables.

Terminemos. Yahvé decidió hacer una inspección personal porque corrían rumores que no le convenían en época de elecciones. Escuchó a los cagatintas que lo defendían y justificaban y les dijo que no hablaran más babosadas, que no fueran chupamedias, lamevelas, ni obsecuentes perros falderos. Los sacó cagando, digamos. Luego amonestó a Job por haberse excedido en la arrogancia de pensar que podía saber más que el Gran Jefe, pero perdonándolo al mismo tiempo, por haber permanecido leal al sistema monoteísta que Él tenía el honor eterno de presidir. Como prueba de su benevolencia le dupli-

có —escuche bien maestro— le duplicó la hacienda: si tenía 5.000 vacas ahora tuvo 10.000, y lo mismo con las casas, las cuentas en paraísos fiscales, en fin, todo. Naturalmente le curó la lepra, el sida, la gonorrea y demás. Le hizo crecer el pelo y le contó lo del botox y los aceites rejuvenecedores del Juventus Spa de Sócrates el mecánico.

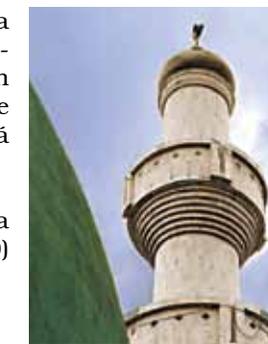


El Bureau de los Milagros Devil's Advocate Drafts (1996)

Sin dar muchos detalles, resultó que formó un familión con otras damas de buena alcurnia. Un benjenal de hijos e hijas que lo invitaban los domingos a casa de uno y otro y le dieron hormigueros de nietos y bisnietos que a todos llegó a conocer, porque Job, anote bien esto, después de lo que pasó a llamarse un pequeño malentendido, o también el Holocausto de Job y su recuperación posterior, vivió ciento cuarenta años más. Lo suficiente para conocer cuatro generaciones nuevas de Jobitos que se esparcieron hacia todos los rincones del mundo, donde se les reconoce fácilmente, porque así como un día se quejan de todas las injusticias que les ha tocado soportar, al día siguiente están de fiesta, sonriendo y compartiendo con moderada generosidad los frutos de sus rehabilitaciones cósmicas.

¿Y qué pasó con Satanás? Bueno, naturalmente tuvo que tomarse unas vacaciones. Anduvo calladito un tiempo. No hizo travesuras y aguantó la tormenta. Poco a poco encontró su sitio en el gran esquema de las cosas. A un hombre ambicioso como él no lo para cualquiera. Natürlich.

La primera palabra revelada fue "Lee". La lectura es una forma de acercarse a la deidad. La adquisición del conocimiento es un modo de adorarlo e intentar conocerle. La fe del creyente es sincera y real cuando está cimentada en la razón.



Delgado Moscarella Islam en La Guajira (2009)

Minarete Mezquita Omar Ibn Al Khattab Maicao, La Guajira, Colombia G. Lofredo (2009)

La Máscara Roja



*Pudor
The Blight Net (2009)*

Con una tenue y brumosa claridad insinuándose por el Oriente, El Reta y Ercilia detuvieron la Africana a un costado del Hostal de Américo. Callado el motor y quieta la cadena, los piñones y los rodamientos, sólo oían por dentro el zumbido estable que la vida les amplificaba con algún megavatio de desmesura.

El metal de la Africana suelta calor y cruje. Al quitarse los guantes notan el ligero temblor de las manos. La tensión en las piernas entorpece los movimientos. Sienten la necesidad de estirarse. Tienen la boca seca. Quieren agua. Detrás o más allá del zumbido interior se hace más notorio el silencio que acolcha en algodón el barrio árabe. Por primera vez Ercilia contrasta el recuerdo de las mañanas rumbo al colegio

con la soledad y el abandono del presente. El Reta no vivió aquello pero lo percibe en el rostro de la mujer: al fogón de la aventura, se le agrega un principio de cansancio, un suspiro de tristeza.

Se miran y les brota una sonrisa callada: parecen actores maquillados para hacer de negros zapateando con bastón y polainas en una película muda. Caricaturas de las caricaturas. Están cubiertos de polvo de arcilla y carbón empastado de sudor y aliento abierto hasta el fondo del pecho. Ahora lo único blanco son los dientes. Un ruido les hace buscar movimiento alrededor. Es el tintineo del cencerro de una cabra guía. Les tomó unos instantes identificarlo. Se la escucha pero no se la ve. Pertenece a las manadas que solían pastar detrás de la cancha deportiva del colegio. Ésta es la que se quedó sin rebaño.

El Reta acerca la frente a la puerta del hostel buscando cómo entrar. Oye los ronquidos del sereno acurrucado en el sofá frente al mostrador de recepción. Atraviesan sin tropiezos el centímetro y medio de vidrio de seguridad con las calcomanías de Visa y Master Card, y las tres estrellas del ranking de la Cámara Guajira de Turismo. El hombre que ronca está semi cubierto con una cobija de retazos, un centón gastado, que contaría historias hasta apagar las velas. Está descalzo y un pie le cuelga junto a una cartuchera de la que asoma la culata negra de un revólver con el cilindro abierto y sin balas. Las puertas están trabadas por dentro con un madero atravesado en los manillares. El hombre esconde la cara contra el respaldo del sofá y se acomoda bajo la cobija. No quiere oír los golpes en la puerta. Tose con fuerza, se sacude, traga y vuelve a roncar.

*Cruce de Caminos
Agua y Nafta
Ruta 40
Patagonia Argentina
G. Lofredo (2006)*



No hay luces encendidas en las calles ni en los edificios que rodean al hostel. El resplandor contra las nubes viene de reflectores lejanos, los cercanos al

cruce de frontera, los del otro lado. Tampoco se oye el rumor de los camiones que normalmente a esta hora están encendidos; los chóferes están tomando tinto con pan de yuca, midiendo presión de llantas, listos a rodar.



*Descanso de Caravana
Lanzarote, Canarias
Gert Van Duinen
(2004)*

La ciudad está vacía y no parece la misma en que transitaban la víspera, antes de las vivencias de Ercilia y sus primos, de la trocha ciega de luna y del carbón descarrilado, de las tropas y los reporteros. No importa, papi, dice, seguime y te muestro como Dios ve salir el sol en Maicao. El Reta toma su bastón con firmeza y la sigue sin dudar, cual si empezara un juego de escondidas en esa interminable madrugada, fuese la más natural travesura para el veterano y la doncella antes de irse a dormir o encontrar un desayuno. La sigue a un tranco desparejo, apoyándose una vez más en la pierna izquierda y la siguiente apostando casi todo al bastón milagroso. El dolor sigue allí, agazapado pero alerta. El Reta simula haber olvidado cómo usar la pierna derecha, más aún, hace como si ya no la tuviera. La lleva colgando medio encogida entre un salto corto y el siguiente, como un escolar llevaría su mochila a la carrera para alinearse con los compañeros cuando suena la campana matinal y cierran el portón.

Ercilia trepa el cerco alambrado del colegio y cae en cuclillas al otro lado. El Reta la sigue con torpeza pero también logra trepar, como si por momentos el bastón le quitara peso y le hiciera insensible al dolor. Caminan por el patio de recreo que es un rectángulo del tamaño de una plaza de pueblo chico. Está recubierto de cemento encauchado verde oliva y en él con prolijidad los límites y señales de las canchas de básquet y volley. El patio está rodeado por un pasillo cubierto que ampara la entrada a las aulas y sus ventanas amplias y abiertas. Adentro se intuye el escritorio del maestro y los pizarrones antiguos, de hojas deslizantes como guillotinas. Las tizas blancas ordenadas sobre el dintel estrecho y algunas palabras destacadas en la pizarra flotan en la oscuridad, una columna escrita en árabe



*Hortalizas de Altura
Andes Centrales
Ecuador
G. Lofredo (2009)*

y a su derecha otra en español: Alfiler, Rapsoda, Madraza, Alfombra, Minarete, Alpargata, Zoológico.

Bajan un tramo de escaleras y entran por un portal arqueado a un corredor de techo cóncavo y piso de baldosas de mármol, donde pequeños vitrales cubren las ventanas que parecen sin salida. Les rodea un silencio húmedo tocado sólo por sus propios pasos de adolescentes,

caminando casi en puntillas por el pasaje subterráneo del colegio a la mezquita. El túnel perfecto para las travesuras juveniles de cualquier credo. Pasos blandos punteados por el taconeo del bastón. Al ignorante infiel se le ocurre que por allí ingresarían al templo los creyentes más modestos, los pobres; mientras que los más acomodados podrían hacerlo por arriba, por la puerta grande. Las cosas que se le ocurren al Reta.

Llegan a una sala con paredes cubiertas de mármol hasta la altura de dos hombres. Allí cuelgan tapices con frases bordadas con hilo dorado sobre terciopelo. Cada cuadro está enmarcado y protegido con cristal. Intocable. Para Retaguardia son de una belleza visible y secreta. El techo de mosaicos le parece tan alto como la catedral en que estuvo, siglos antes, cuando con miles de otros comulgó por primera vez.

Llevaba un libro pequeño de tapas nacaradas y un rosario entre las manos con guantes blancos y cruzadas en gesto sumiso que, además, las mantenía ocupadas entre sí. Tenía el pelo brillante y endurecido con frascos de gomina. Cruzó una mirada con un amigo y les dio ganas de reír. Sin motivo alguno. Sólo ganas de reír. Si volvían a mirarse no aguantarían. El celador los sacaría colgando de las orejas. No habría primera comunión. Vergüenza. El año siguiente tendría que repetir el curso de catecismo. Se mordió el labio hasta hacerlo sangrar. Otro niño que iba más adelante en la fila, repentinamente empezó a vomitar de los nervios. Uno de los seminaristas que asistían se le acercó para sacarlo de la fila. Se resbalaba y se le contagiaba la náusea. De arcada en arcada desaparecieron por un costado. Aparicio y su amigo llegaron al frente, se arrodillaron,

entornaron los ojos, abrieron la boca, y sacaron la lengua. Labio mordido y con sangre, lengua roja y larga, mandíbula al quiebre. El sacerdote con la santa hostia entre el índice y el pulgar sobre el platillo dorado se asombró por la sangre. Parpadeó, miró por encima de los lentes para afinar el foco y optó por ignorar el asunto: ¿Transmutación? ¿Huellas del Maligno? Nada. Siempre pasa. Depositó la oblea sobre la lengua, hizo la señal de la cruz y pasó al siguiente comulgante, que era el amigo también mordido y sangrado. Bien que se mordieran hasta sangrarles los labios. Imperdonable dejar que la risa los entregara al Demonio, que está siempre atento a los descuidos jocosos de la juventud.

La mezquita. A uno y otro lado de la sala se abren espacios pulcros que al Reta le recuerdan fastuosos recintos para los baños y abluciones de los senadores romanos de las películas. Baños de aguas termales donde los poderosos envueltos en sábanas o desnudos se hacían dar masajes por jóvenes andróginos o mujeres que siempre se parecían a Elizabeth Taylor. Hombres maduros rién y beben de copas de plata y se chorrean con sustancias embriagantes. Igual a los baños de la mezquita, sólo que sin romanos, ni masajistas, ni vinos, ni vapores minerales, ni piscinas donde caen sangrantes los acuchillados por el afán de poder. Es decir, nada que ver.

Ercilia evita las bromas sin palabras. Resiste incluso el bosquejo de sonrisa que se le escapa al ver reflejada en el mármol la imagen salvaje de Aparicio: parece haber crecido. Está más alto, más delgado. Un par de ojos, los dientes y una lengua rojiza. El resto acartonado de oscuridad. A ella, el tizne alrededor de los ojos le resalta las picardías como lo haría el maquillaje en una mujer del Maghreb. Picardías. Ercilia no parece estar de vuelta de una caída desbarrancada con vuelo, seguida de revuelco apasionado sobre un centón de las mil y una noches en el arenal espinoso y afilado guajiro. Señala la entrada al baño de los hombres y se mete en la penumbra de las mujeres.

Aparicio admira la limpieza que el sitio le ofrece y le exige. Los mezquiteros sí saben hacer bien las cosas. Siempre que lo llevaban a misa hubiera querido lavarse y hacer las necesidades antes de entrar. Nada. Está asombrado del sitio y los valores. Especula pero acierta que son baños para que todos los creyentes deban y puedan acercarse a la Palabra con la boca, las manos, la cara y todo el cuerpo un poco menos impuro del



Mezquita Herida en
Guerra
AFP/Getty (2008)

que traían del trabajo, los viajes, el comercio y los combates; al desensillar el camello o bajarse de la Africana. La eterna polvareda de la vida. Todo en el espacio de la oración infunde recato, humildad y respeto. Influye sin duda que son ellos los dos únicos presentes.

El Reta duda unos instantes. Si se desnuda, ¿estaría cometiendo una ofensa de la que se avergonzaría más tarde? ¿Y si viene un sacerdote y los sorprende? Parece no haber nadie en los baños. Nadie en toda la mezquita. Nadie en la ciudad. Sólo el sereno del hostel roncando, descalzo y desarmado. Se quita los pantalones de cuero. Apestan a gasolina y sudor sucio, y están manchados de lodo, aceite y lo que podría ser parte sangre, y parte orina y heces. Fluidos interiores. Se acerca a la fuente por donde corre agua limpia. Se arrodilla ayudándose con el bastón y se apoya contra el borde de piedra tallada. Su pierna derecha está hinchada y lastimada. La ignora. Se enjuaga empezando por el rostro, la calva, la barba. Despeja los labios y prueba el agua. Sorbe y se enjuaga. Escupe con sangre como el día de la comunión afuera de la iglesia, entre los árboles. Esta vez el rojo es más oscuro. No recuerda haberse cortado los labios ni el interior de la boca. El agua le transmite una frescura vital, purificante. Aunque ya pasó una eternidad desde la cena, el Reta siente el estómago lleno. Tragar el agua fría le reconforta. Se enjuaga largamente la cara, el cuello y el pecho. Siente el agua atravesar la piel, los párpados y le impregna toda la pelambre que le cubre el torso como si fuera una criatura del bosque. Pelos gruesos que se habían vuelto canosos y que ahora no

sueltan el tinte oscuro que los hace ver más tupidos, más zoológicos.

Se entrega al ensueño del lavado de su cuerpo como no recuerda haberlo hecho jamás. Como si hubiese nacido y vivido en un zoológico y no conociera el salpicar del agua en las quebradas y el vuelo del salmón. ¿Qué hacía la palabra zoológico en el pizarrón? A un lado, sobre el borde de piedra, hay un jabón con la forma irregular y transparente de un trozo de ámbar, generoso, juntándose al agua y abrazando lo que el hombre quiere alejar de su piel.

Recorre sus orejas por fuera y por dentro. Sopla el polvo y la flema de su nariz y su garganta. Enjabona suavemente sus genitales, las nalgas doloridas, el ano mismo. Le sorprende el contraste entre la hinchazón que siente y el adelgazado exterior de su vientre. En el colegio, el profesor de lenguaje solía tratar de quitar la modorra a sus estudiantes con un juego de palabras. Recitaba unas cuantas palabras no del todo arbitrarias y preguntaba cuál no encajaba. Las repetía sólo una vez. Alfiler: ropa, costura. Almíbar: dulce, miel, árabe. Alfombra: oración, mezquita. ¿Alpargatas? Chancleta, gaucho. Fábrica. Huelgas. Sobre una mesa pequeña junto a la pileta hay una toalla blanca y una prenda de lino prolijamente dobladas.

Luego las piernas. La izquierda está cansada pero tranquila. El agua fría calma. Quisiera tener alcanfor. Alcanfor, alcanfarilla, alambre. Mentol chino. Átala con alambre, átala. La derecha es un animal herido. Al banco de suplentes, lesionada. Una toalla con hielo picado y apretalo todo lo que aguante, te calmará la tensión y el dolor, y seguí mirando el partido. No hay hielo en la mezquita aunque sí tiene su minarete. Frotar la rodilla molesta y se limita a acariciarla con el aceite jabonoso.

Entabla una conversación con su rodilla. Se la imagina como en las tomografías. Sí te siento, mi amor, te siento. Fue un golpe feo y con tirabuzón ¿no es cierto? Sí. Te dieron por todos lados. Bueno. Tranquila. Ya veremos qué hacer. ¿Qué? ¿Que encima a mí se me ocurre echarme un polvo con palanca de fémur con nalga? Y bueno... No te enojés. Pensá de qué nalgas hablamos. Nalgas suma cum laude. No pasa todos los días.



UH-60 Black Hawk sobrevuela Mezquita en Construcción. Bagdad. Batallón de Asalto N° 244 U.S. Army. Lynette Hoke (2009)

El bastón. No me olvido del bastón. Lo limpia y lo enjuaga. Con la mayor delicadeza lo apoya de lado sobre el interior de la rodilla y lo hace rodar sugiriendo un masaje imaginario, apenas un roce. La menor presión le haría morderse el hipotálamo. Desde el muslo hasta los gemelos y vuelta por el frente y abajo, por afuera y medio pase por detrás. Un pase mágico. Una rapsodia de anestésicos.

Los pies piden que se los sumerja en agua con sal y se les brinde un gentil y sensual masaje. Una podo paja con unos aceites aromáticos que encuentra en un tazón esmaltado. El rapsoda recitaba poemas escritos por otros. Como el palabrero o el acordeonero llega en su burro a un caserío o a un pueblo chico y acompaña su recital de sucesos de la comarca con el acordeón que se encontró en la playa, enredado en algas y en peligro de sucumbir a la sal y la arena. ¡Francisco el Hombre! De pueblo en pueblo, contando ciertos e inventos, propios y ajenos. Chismes, rumores, casamientos, peleas y finados. Rapsodia. Rapto. Robo. Palabrero y cantador. Marcando el golpe con el bastón en la tabla o el tajo de granito. Levantando polvo. Robo de versos. Rejunte de crónicas del camino. Retazos cosidos con alfileres y hebras de alambre. Rejunte de canciones para cobijarse en las noches de invierno, noches de frío guajiro. La manta de retazos. El centón del sereno del hostel. Zoológico desordenado. Bestiario en carretas. Hojas de ruta.

A un costado, sobre la mesa del tamaño de una bandeja de té, hay una prenda de lino, una fina gorra y una toalla nudosa. Huele a incienso con esencia de jazmín. Se seca y estudia la prenda celeste pálido. Se la pone. Le cubre del cuello hasta los tobillos. Las mangas amplias pasan los codos. La siente rara. Le aprieta el pecho. Le cuelga torcida. Se calza la gorra sobre la calva, de medio lado, como si fuese birrete o boina; pero no lo es. Es una gorra bordada. Piensa que le gustaría conocer los nombres de cada objeto y la descripción de lo que hacen. Mete todo lo sucio y suyo en la mochila y busca la salida.

Sale al amplio espacio alfombrado, ve un púlpito pequeño y no muy alto y siente la presencia de Ercilia antes de verla llegar. Gira sobre sí y allí está. Ambos están irreconocibles ahora. Él con la calva cubierta con su gorra bordada y la barba limpia y blanca, como ella no la había notado antes. Siente su belleza sin verla. Las miradas han cambiado. Están allí. Van y vienen. Alaban, aprecian, buscan. Pero hay algo distinto. El Reta sigue incómodo en su vestimenta. ¡Te la has puesto al revés, cabezón! De atrás para adelante. Quitatela y pónatela como es debido. El Reta siente pudor. ¿Pudor? Ercilia lo mira con cierto profesionalismo. A fin de cuentas, es su tema el hiyab, el protocolo de la vestimenta. Mantiene una picardía maternal en su sonrisa.

El Reta de espaldas se quita la prenda. Se siente iluminado por segunda vez con una saludable erección. Las zonas activas del cerebro se reducen a las encargadas de propagar paquetitos de genes envueltos en celofán. Se desean. Ella tranquila. Él convencido de que están a punto de meterse en serios problemas. Debe abrazarla o morir en el intento.

Quieren y van a amarse otra vez y esta vez será en el templo, en la casa a la que Él les hizo ingresar en su total sabiduría y porque así debe haberlo deseado, de lo contrario no estarían piel con piel con todo el inmenso respeto que sienten por la hospitalidad que les rodea, pero piel con piel al fin y en la casa que Él les asignó esa madrugada en Maicao. La transgresión, el miedo a ser sorprendidos, la ofensa al Supremo Hacedor, hasta cuando es sólo imaginaria, es un potente estimulante del libido equino.

Salen de la sala de oraciones. Ercilia camina delante guiándole por pasajes y escaleras hasta una puerta pesada y verde, sin cerrojo, semiabierta. Llegan a una escalera de caracol por la que el Reta sube tanteando cada peldaño. Es un caracol estrecho dentro de un cilindro de ladrillos desnudos, todo muy sobrio, callado y prolijo. Después de varias vueltas llegan a otra puerta también pesada y entreabierta. Ercilia sale hacia la luz. Están en el minarete. Tomados de las manos, rodean la cúpula y recorren el horizonte de Maicao. Aclara ligeramente. El megáfono multidireccional atornillado a la cúpula debiera



Atributos de la Deidad

99 Atributos de la Deidad

- | | | |
|-------------------------------------------|------------------------------------------|--------------------------------------|
| 1. El Único | 34. El Magnífico | 67. El Fundador Sin Necesidades |
| 2. El Más Misericordioso | 35. El Perdonador que esconde las faltas | 68. El Satisfactor de toda Necesidad |
| 3. El Más Compasivo | 36. El Que Premia el Agradecimiento | 69. El Todo Poderoso |
| 4. El Supremo Soberano | 37. El Más Grande | 70. Dador de Poder sobre las Cosas |
| 5. El Más Santo | 38. El Verdadero Grandioso | 71. El Que Causa Avance |
| 6. La Fuente de Paz | 39. El Preservador | 72. El Que Causa Retraso |
| 7. El Dador de Fe, Protección y Seguridad | 40. El Mantenedor | 73. El Primero |
| 8. El Protector y Guardián | 41. El Considerado | 74. El Último |
| 9. El Incomparable y sin paralelo | 42. El Poderoso | 75. El Manifestado |
| 10. El Comandante | 43. El Generoso | 76. El Oculto |
| 11. El Supremo en Orgullo y Grandeza | 44. El Observador | 77. El Que Tiene Cargo sobre Todo |
| 12. El Creador | 45. El Respondedor | 78. El Más Altamente Exaltado |
| 13. El Administrador y Hacedor | 46. El todo Comprensivo | 79. El Benéfico |
| 14. El Forjador | 47. El Sabio | 80. El Que Acepta el Arrepentimiento |
| 15. El Muy Perdonador | 48. El Digno de Ser Amado | 81. El Vengador |
| 16. El Dominador | 49. El Majestuoso | 82. El Perdonador |
| 17. El Dador de Todo | 50. El Resurrector | 83. El Más Compasivo |
| 18. El Proveedor y Sustentador | 51. El Testigo | 84. El Poseedor de Todo |
| 19. El Sustentador | 52. El de la Última Verdad | 85. El Señor Majestuoso y Generoso |
| 20. El Omnisciente | 53. El Digno y Último de Confianza | 86. El Proveedor de Equidad |
| 21. El Despojador | 54. El Poseedor de toda Fuerza | 87. El Recogedor |
| 22. El Que Da Abundantemente | 55. El Firme | 88. El Independientemente Rico |
| 23. El Que Da Humildad | 56. El Gobernador | 89. El Enriquecedor |
| 24. El Exaltado | 57. El Que Vale la Pena | 90. El Que Impide el Daño |
| 25. El Dispensador de Honores | 58. El Calculador | 91. El Creador De lo que hace Daño |
| 26. El Que Humilla | 59. El Dador de Vida | 92. El Creador de lo Bueno |
| 27. El Que Escucha Todo, El Oyente | 60. El Originador | 93. La Luz |
| 28. El Veedor de todo | 61. El Restaurador | 94. El Creador De La Guía |
| 29. El Juez | 62. El Tomador de Vida | 95. El Originador de la Creación |
| 30. El Justo | 63. El Por Siempre Viviente | 96. El Siempre Eterno |
| 31. El Sutil | 64. El Existente por Sí Mismo | 97. El Último Heredador |
| 32. El Todo Pendiente | 65. El Que Es Único | 98. El Maestro Correcto |
| 33. El Paciente | 66. El Glorificado | 99. El Paciente |

La recitación de los 99 nombres, generalmente con ayuda de un tasbih o rosario islámico, constituye una especie de letanía. Para ello, se empieza diciendo la frase: Él es Dios; no hay más dios que Él.

La lista de los noventa y nueve nombres, caligráfica en árabe, constituye un frecuente objeto decorativo y testimonio de fe musulmana en hogares, comercios y otros locales.

Los Ulemas musulmanes piensan, generalmente, que Dios tiene más nombres, aunque no son conocidos. En particular, existe bastante literatura sobre un centésimo nombre, que ha sido objeto de especulaciones esotéricas y místicas: algunos piensan que este nombre número 100 sería el auténtico nombre de Dios, ya que todos los demás son adjetivos que lo describen.

La idea del centésimo nombre es especialmente importante en el sufismo, que lo considera un símbolo del ser trascendente de Dios. Los sufíes a menudo describen su práctica mística como una búsqueda de ese nombre oculto y así unir sus conciencias con la de la divinidad.

En algunas tradiciones folclóricas árabes se afirma que los camellos conocen el centésimo nombre, aunque, obviamente, no lo revelan. Esta sería la razón de su caminar pausado y orgulloso, con la cabeza alta, a través del inhóspito desierto.



Prima Interrupta

llamar a las oraciones matinales pero parece desactivado. La ciudad sigue en silencio. El suelo está cubierto por una capa gruesa y acolchonada de alquitrán pintado del mismo verde. Se abrazan apoyados contra la esfericidad de la cúpula. Rien sin dejarse oír.

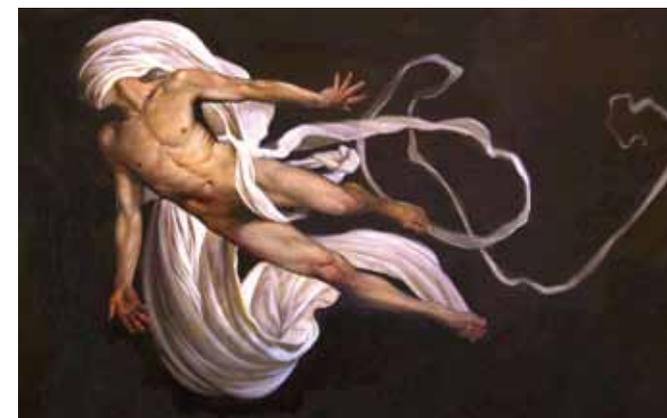
Cuando hombre y mujer han perdido toda capacidad de cambiar el curso fatal de los acontecimientos de reincidencia reproductiva, un megáfono repentinamente comienza a chisporrotear. Se cierran circuitos y colmenas de electrones, despiertan, se organizan y sacuden membranas de obediencia. Es la vibración profunda del bajo tenor de Américo que recorre y rebota en todas las superficies del interior del templo y, saliendo de la corneta del minarete, confluye en los cuerpos y

almas del Reta Romeo y la Ercilia Julieta. La voz dice “prima”. Nada más, “prima”, en un tono que podría anunciar la cotización del crudo referencial West Texas Light al cierre de la jornada bursátil. Firme, ineludible, lapidario. Hecho consumado. Llegó el comandante y ordenó calmar.



Avioneta Marimbera
Aeropuerto Riohacha
G. Lofredo (2009)

Precisas Instrucciones



Penso che un sogno così non ritorni mai più. Mi dipingevo le mani e la faccia di blu. Poi d'improvviso venivo dal vento rapito. Incominciavo a volare nel cielo infinito.
 Domenico Modugno (1958)
 Volare by Kourete
 DeviantART

Américo vino bien preparado. Ropas. Calzado. Maletas armadas. Cascos. Gafas. Portafolio judicial. En silenciosos segundos ambos estuvieron vestidos y salieron por otro pasillo subterráneo hacia la trastienda del hostel. El roncador no existe más. Dos cocineras repuestas y almidonadas alistan café y panecillos con fruta fresca. Se sientan a la primera mesa que recibe directamente el sol de ese día. Tres comensales sin nada que ocultar están allí.

Estuvieron buscando a Don Aparicio minutos antes de las explosiones. Inteligencia del Ejército. Conocidos y extranjeros. Habíamos retirado sus pertenencias y dijimos que salieron en las motos. Se hizo saber que habían decidido hospedarse en la playa. ¿Quién sabe cuál? Hay tantas... Vibra sobre la mesa el celular de Américo. Confirma la identidad del que llama y desactiva el aparato. Están en camino. Llegan en diez minutos. Máximo.

Prima, usted sale en un vuelo de carga de la empresa. Va a Barranquilla y habrá un desvío no anticipado. Don Aparicio,



Arcoxia. En motociclistas mayores de 60 años Arcoxia suele producir Eventos Trombóticos Cardiovasculares (ETC) y Perforación, Úlceras o Sangrado gastrointestinal (PUS) con la cortesía de MERCK SHARP & DOHME.

cambie papeles. Busque a Jason Bourne. Usted sabe lo que tiene que hacer. Seguirá en la Africana hacia Venezuela, pero no puede salir por Maicao. Lo dejarán pasar pero lo están esperando antes de Paraguaipoa. Tampoco Cúcuta. Acá está su ruta de turista ecológico, dice Américo. Es un mapa cantonal con caminos terciarios para sacar cosechas y traer abastos. Trochas punteadas y resaltadas con azul y amarillo. Las autopistas capilares del comercio hormiga. Revísela más tarde. Azul tranquilo. Amarillo riesgo. Su máquina parece en orden.

La señora de los desayunos acomoda lo esencial y se retira. Mucha azúcar. Beben café sin interrupción. Agua helada con limón. Usted llevará a Ercilia al aeropuerto. Despedida amorosa de rutina. La pareja continúa su vida después del agradable encuentro vacacional. No entre al edificio. No se baje de la moto. A usted la esperan en Carga aérea, en el hangar de la empresa. No hable de nada con nadie. Haga lo que le indique el piloto, Capitán Wilmar Sáenz.

Conduzca la Africana hasta el estacionamiento principal del aeropuerto. Busque una ambulancia y póngase a la izquierda, del lado de la puerta deslizante. Desmonte y espere. La abrirán y lo harán subir para revisarle la pierna. Me dicen que el carpintero especialista sabe lo que hace. Traumatólogo y osteópata. Huesero. No lo conozco. Se acabó el tiempo. Vamos.

La Africana está lavada y pulida. Diez años más joven. Las alforjas están en su lugar. El maletín de documentos adherido al tanque. Los documentos están en su sitio. Hay un dinero que no estaba antes. El sobre con documentos adicionales que viajó en el interior del asiento, está ahora sobre el manubrio, junto al instrumental. Ya funcionan, Don Reta. Tacómetro, odómetro y velocímetro. Un amigo se los reconectó. Era el cable gastado, ningún misterio. El Reta siente que tendrá lluvia ese día y completa el traje rutero. Ercilia va de civil: blusa color crema, sedosa, pañuelo rojo anillado a la izquierda, medias claras, tacones medios y anchos. Empieza a parecerse más a un juez de lo civil dando cursos de capacitación sobre el Debido Proceso en colaboración con USAID —Sociedad Civil y Sistema Judicial—; en la solapa del saco sastre lleva un prendedor diminuto: las banderas de los cooperantes, cruzadas en fraternal armonía.

Manufactured for:
Ranbaxy Pharmaceuticals Inc.
Jacksonville, FL 32257 USA
By: Ciba Laboratories Inc.
Allentown, NY 12130



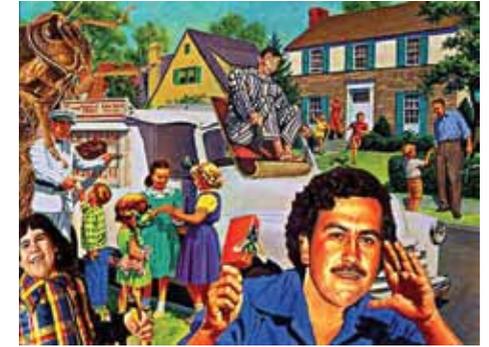
Ella se sienta de lado. Es frecuente a esa hora. Hombre-marido-novio lleva esposa a su lugar de trabajo, terminal terrestre o aeropuerto nacional en moto y regresa a pasar el resto de la mañana con La Otra, cuyo cónyuge se encuentra fuera de la ciudad en asuntos de negocios. Todo normal.

En el aeropuerto la despedida es como ambos la sienten. Triste, disfrazada de “nos vemos el próximo viernes”. Beso. Beso. Queda demasiado sin hacer, sin saber, sin decir, sin preguntar. Se besan una vez más. Esta vez se resbala una lágrima. Nada. Es algo en el ojo. La moto. Tú sabes. ¿Habrá próximo viernes? A Ercilia le sale en la frente un “la vida es una mierda”, que espanta de inmediato y retoma la sonrisa. “¡Sí habrá próximo viernes, carajo! El viernes comemos parrillada en Mi Vaquita, en la 5 de Julio, puntual a las ocho. El que llega tarde paga la cuenta. Acá te pongo la invitación al cumpleaños en el bolsillo trasero del pantalón. Mira que es para tu hija y no para que tú la leas. Chismoso. Cosas de mujeres. Cuidadito”. El Reta asiente sonriendo, totalmente bobo. Entiende nada. Quiere seguir camino. Parqueadero y ambulancia. Buen viaje. Buen viaje. Hasta la vuelta. Sí. Hasta el viernes.

Ercilia desaparece en el hangar de Carbones El Cerrejón. Adentro hay un avión para cargas menores y media docena de pasajeros esperando. Tiene los motores encendidos. El que podría ser el piloto, por la gorra, camisa blanca y pantalones azul marino, le da la mano y le ayuda a subir la escalera replegable que se cierra sin demora. La nave carretea hacia la pista.

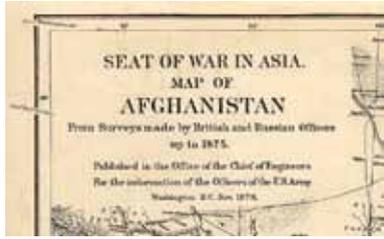
El Reta enciende la Africana y busca la ambulancia acordada en el estacionamiento. Está lejos del edificio principal, más allá del sector donde las camionetas y los taxis esperan la llegada del primer vuelo de la capital. Parece que hoy llega un tour grande de canadienses y otro de chinos. Van para Portete y Cabo de la Vela. Va a ser una buena temporada si empieza así. La semana pasada fueron los italianos y los del Congreso Caribeño de Hotelería y Turismo Receptivo.

Todo en su sitio. Se detiene entre la buseta ambulancia y el cerco de arbustos que delimita el estacionamiento del aeropuerto.



*Suburbia USA
Sueño de Juventud
Pablo Escobar
Óleo*





Washington, 1878.
Seat of War in Asia.
Map of Afghanistan
made from Surveys
by British and
Russian Officers.

Published by the
Chief of Engineers
for the information
of the Officers of
the U. S. Army.

to. Del otro lado está el cementerio 'marimbero': chatarra de los aparatos que aterrizaron en la playa, descargaban dólares y sacaban fardos de Punto Rojo para California.

Se abre la puerta y un hombre moreno de ropa blanca se acomoda para ayudar al Reta a subir y recostarse en la camilla. Tiene experiencia y la fuerza para manejar heridos sin desbaratarlos más de lo que están. Adelante, el chofer mira por el retrovisor. ¡Vea, mi señor! ¡Hoy nos tocó Santa Claus! ¡Se escoñetó con el trineo! ¡Trátele bien y hay regalito! El especialista sonríe pero no habla. Espera que el enfermero acomode al Reta y le quite las botas y el pantalón y luego dice: El vuelo aborda en veinte y despega en treinta, hay tiempo.

Con la venda amarillenta y húmeda la pierna parece melón maduro, shawarma al rodillo. El especialista viste guayabera bordada a mano, cuello almidonado, el cinto del pantalón es de piel de reptil, escama fina; reloj mecánico Pathé Philippe, oro blanco, de los que suelen ser originales, tiempo fino; usa after shave potente, andrógino. Palpa la pierna leyendo el rostro del Reta. Tiene los ojos cerrados, reacciona acá, tuerce el cuello, gira la cabeza, contrae la frente, muerde, clava los dedos en la colchoneta de la camilla, gruñe, recoge la otra pierna. Tranquilo, señor. Fue hace seis horas. ¿Hielo? No se pudo. El médico tiene los labios brillantados. Le dice al chofer que encienda el motor y suba el aire acondicionado. Cuando pone presión lateral en la pierna, empujando hacia el interior, el Reta suelta el grito contenido. El motor lo disimula. Sí, afirma el huesero. ¿Dice que tiene que seguir viaje hoy? El Reta asiente. ¿En esa? Asiente. Bueno, anestesia local, drenaje, infiltración.

La jeringuilla con la anestesia es una delicadeza de finura. El enfermero cuenta treinta segundos y pincha bajo la rótula. El Reta siente un alfiler gentil. La aguja del drenaje y la infiltración tiene algo veterinario en el diámetro y el tamaño del pistón de empuje. Agujas verdes 40/8. Jeringas de 10 cc para la artrocentesis y 2 cc para la infiltración del glucocorticoide depot.

Estas infiltraciones interarticulares son eficaces para el zacatrazo guajiro de Santa Claus. El efecto no dura más de un par de semanas. Olvídense del reparto de Navidad. Este mes se quita los meniscos. Le reforzamos los ligamentos y empieza rehabilita-



ción. Hágaselo donde quiera pero pronto. Más tarde será rodilla de androide, chip y marcapasos. ¿Le queda claro?

El especialista se lo haría hoy mismo y serían otros mil pero lo esperan en Atenas para llevarlo al Congreso de Traumatología y Gastroenterología que Merck monta en el crucero por el Egeo para vaso-dilatar el modelo de mercado. La empresa junta los carpinteros que recetan con los emparchatripas que le vulcanizan la tubería desde el esófago hasta el esfínter cuando aparece con melena negra por el ano y vómito tinto por la cara; eso si llega, claro. Cirugía endoscópica con cicatrizantes y engrapadoras cableadas: pantalla Samsung, micro óptica Canon y sonido dolby. Trescientas patentes. Son 3.000 USD antes de que abra la boquita. Si le va bien se lleva el video de recuerdo en un CD etiquetado con fecha, nombre y apellido y la música de fondo que más le agrada. Por acá vallenato casi siempre.

Labios brillantados le saca dos jeringas de líquido rojizo y por la misma aguja, con otra jeringa, le infiltra los corticoides. Piensa unos segundos y le mete otros 2 cc por el costado. Le escribe la receta para la caja de veinte cápsulas de Arcoxia de 120 mg. Una con el desayuno, otra con la cena. Tan pronto pueda, métase en un motel y descanse. Tome leche fresca. ¿Le dieron la invitación para el cumpleaños? El Reta no entiende nada y está a punto de volver a escapar a Madagascar, su sitio favorito para encontrar la inconsciencia. En el bolsillo del pantalón. El sobre con la invitación. Labios brillantados abre el sobre y cuenta quinientos dólares. Recuenta, guarda y devuelve el sobre con el resto. Se calza unas gafas oscuras tamaño antifaz y sale de la ambulancia con su guayabera bordada a mano ligeramente sudada en las axilas. Con el apuro por llegar al Mediterráneo se le olvidó despedirse.

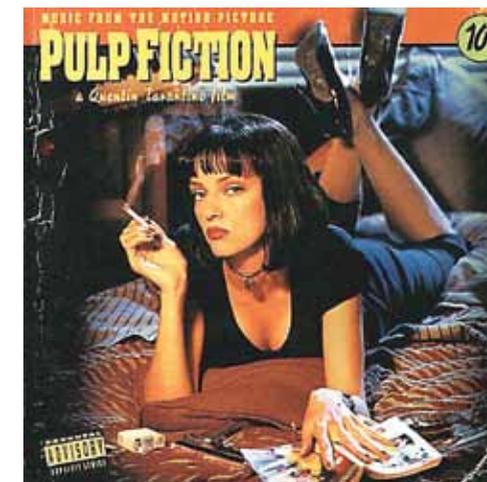


Artillero de
Helicóptero U.S.
Army
Korengal, Afganistán
AFP/Getty (2008)



Homero y
su Lazarillo
William-Adolphe
Bouguereau (1874)

Rapsodia de Sísifo



Pulp Fiction (1994)
Quentin Tarantino

El Rhapsodos era un trovador errante que iba de pueblo en pueblo cantando y recitando poemas épicos, a veces acompañado de músicos, a veces solo, y otras, con las familias que le ayudaban en el espectáculo.

Dicen que los poemas solían ser trozos de las epopeyas homéricas. Lo más probable es que en sus repertorios el Rhapsodos mezclara un poco de todo, de lo sublime a lo pedestre. Recientes disputas y malentendidos en los Olimpos, sucesos análogos en ciudades y países del vecindario, refranes, advertencias y sin duda algo de humor.

El término Rhapsodos sería, a su vez, una fusión de coser o zurcir, con cantos, poemas y música de flautines, pandeteras, campanillas, percusiones. Bailes, gestos y saltarines. Nos imaginamos un espectáculo diverso.



*Perséfone y Sísifo
en el Inframundo.
Comic en Ánfora
ca. 530 BC*

Entonces, el Rhapsodos zurcía en un espectáculo trozos de historias, mitos y epopeyas de muchas fuentes; voces en tránsito, noticieros ambulantes. La rapsodia era ese espectáculo: poemas, cantos, cuentos y noticias que los trovadores cosían como los iban hallando.

La rapsodia pasó a ser una costura de cantos. Una manta hecha de gran número de piezas pequeñas de paño o tela de diversos colores. Una cobija de retazos. Un centón: un paño lleno de remiendos, decían por 1250, y más tarde sirvió para referirse a una obra compuesta de combinaciones de sentencias y expresiones ajenas.

El centón pasó a ser una juntura de metros sacados de partes diferentes del poema que varían el sentido que en su lugar propio tenían. De ahí amplió su alcance al de obra literaria, en verso o prosa, compuesta enteramente, o en la mayor parte, de sentencias y expresiones ajenas.

Rapsodia suena apasionada. La asociamos, quizá injustamente, al rapto sexual, al robo. Como el 'rape' inglés, que ya no se distingue de 'violación'. Rapture. El arrebató religioso. Cercano al éxtasis. Y también al robo. Rapsodia. Cantos robados, zurcidos, fuera de sitio, fuera de sí. Arrebatos de odas y júbilo. Raptus Seductionis: apareamiento sin consentimiento de los padres. Raptus violentiae: violación sexual.

Dinosaurios rapaces. Velociraptor en Parque Jurásico. El buitreraptor en Mendoza. Raptores cerca de Potosí. Sesenta y ocho millones de años. Ladrones. Veloces. Inteligentes. Saltarines. Violentos. Rapsódicos. Zoológicos.

En música, rapsodia, rapto y arrebató se rencuentran apasionadamente con los centones de episodios, los zurcidos de cantos, los trovadores y palabreros itinerantes. Furia, forma, plagio, identidad y disolución.

La Rapsodia de Sergei Rajmáninov es una obra para piano y orquesta compuesta de 24 variaciones sobre el tema del Capriccio 24 para violín de Niccolò Paganini. Para resaltar la diversidad de tonos, color y emociones que incorpora y la libertad estructural, Rajmáninov denominó Rapsodia al conjunto diferenciándolo de las formas clásicas del concierto o la sinfonía.

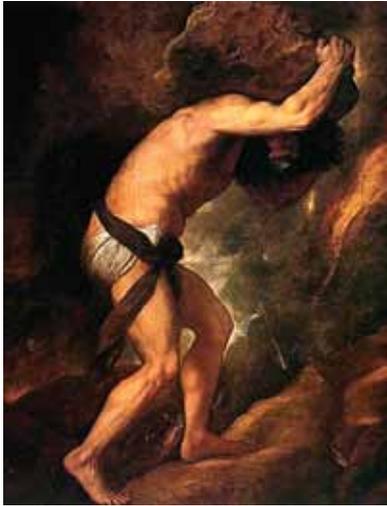
Aparicio Retaguardia siempre disfrutó con los mapas de todos los tiempos. Como tantos niños que crecieron encerrados en ciudadelas amuralladas, el Reta viajaba acariciando las hojas del Atlas que encontraba. Atlas era un Titán hijo de Titanes y ancestro de la humanidad. No aparece en el *Quién es Quién* del libro del Génesis porque no cotizó para las primeras ediciones. Atlas era el duro de la familia. Cuando salían de viaje era el que cargaba las valijas. Su hermano Epi era un despistado. El otro, Prometeo, era el más despierto. Un tipo fogoso, Piroclepto le decían en el barrio. Se robaba los fósforos del kiosco y se los regalaba a los chicos para que encendieran fogatas y porros en la playa. El capo lo sancionó excesivamente. Que te coman de día el hígado los buitres, duele. Que te crezca de noche y se repita el episodio toda la temporada, es una desgracia.

La pasión de Sísifo era las redes de desagüe y tenía valiosos conocimientos que aportar, conocía un centenar de maneras de copar con la infinita capacidad del ser humano de orinar, defecar y hacer brotar basura y deshechos como flores en primavera, a cada instante, todos los días, sin descanso. Sísifo empezó en una de esas profesiones que lo marcan de por vida y no lo sueltan. Como las de enterrador, proxeneta, policía o cura. Son todos oficios injustamente despreciados. Pocos saben y a casi nadie le importa que los cloaqueros hayan hecho más por la salud de la humanidad y su calidad de vida que todos los venerados médicos, poetas, analistas, filántropos y perfumistas que nos atienden. Es que la gente tiene dificultades con quienes se ganan la vida entre mierda, pecados, sexo y muertos ajenos.

Atlas tuvo una hija con un cuerpo que hacía ver a los ciegos y levantaba al más muerto. La chica se casó con Sísifo, empresario de la construcción que con el Ilustre Municipio de Corinto en la nómina de asalariados no perdía un contrato de vialidad, basura, agua o alcantarillado. Aficionado al deporte, Sísifo se armó de todos los clubes de la zona y copó las apuestas. No perdonaba deudas de juego. Para manejar el mercado, se adueñó de los caminos. Se ocupaba personalmente de todo viajero o transportista que no se le sometiera sin condiciones. Les reventaba el cráneo con una roca de mármol.



*La insoportable
Levedad del
Bronce
G. Lofredo (2009)*



Sísifo
Fisicoculturista
Tiziano Vecellio
(1549)

Dicen que andaba siempre peleado con su hermano Salmoneo y que consultó al oráculo para ver cómo se lo podía sacar de encima. Celos, negocios, no se sabe. Apolo le dijo que si preñaba a Tyro, su cuñada, los críos se ocuparían de desaparecer al engañado. Parece que se la dio por las malas, porque la mujer parió y para parar la cuestión degolló a los dos recién nacidos. Hay otras versiones. Una peor que otra. Todo tragedia.

Con tanta teología durante siglos no se le prestó mayor atención a Sísifo. Lo resucitó del anonimato mitológico, un francés que en todas partes siempre fue extranjero. Fanático del único deporte global, el teatro, la verdad en escena y

en la cancha de fútbol. Albert Camus, un Rajmáninov de la palabra ordenada, una rapsodia de franqueza. Combativo, comprensible y oportuno.

Más o menos cuando nació Aparicio Retaguardia, a mitad de siglo parecía no haber cómo levantar cabeza. La gente sin Titanes, sin Olímpicos, sin Profetas y con los Históricos desbarrancándose de holocausto en holocausto. Entonces Camus resucita a Sísifo. Lo rescata como ilustración con potencial dramático, ganchos visuales y esfuerzo muscular que Mel Gibson o Stallone podrían haber aprovechado si les hubiera tocado producir en un Bollywood de la Rive Gauche con Jacques Tati como De Gaulle. Ese es el Sísifo que heredamos los coetáneos de Aparicio Retaguardia.

Lo que reaparece es la secuencia cinematográfica del castigo que, comparado con lo de los buitres y el hígado de Prometeo, resulta a primera vista más idiota que sádico, más aburrido que doloroso. Allí se cuele el sin sentido del disparate de empujar la piedra hasta la cima de la montaña sólo para mirarla rodar cuesta abajo y volver a comenzar una y otra vez forever como lo del hígado.

Es un truco de magia, es una escena más fuerte que su significado. Camus la muestra, se imagina una conversación en el intermedio y nos reporta que Sísifo no se queja ni se resigna sino que parece disfrutar el asunto, un poco como lo del albañil de Chico Buarque. Curiosa coincidencia que Sísifo y el alba-

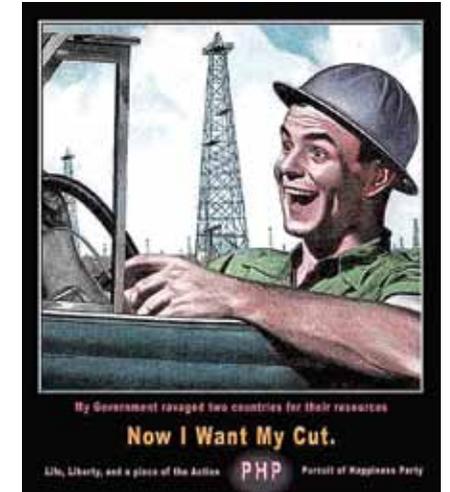
ñil hayan estado en el mismo business de la construcción. Todo muy resbaloso porque en el secuestro de la imagen un hombre empuja mármol, deja rodar y recomienza se pierde el prontuario del Fulano.

El prontuario, los antecedentes penales del hijo único de la mismísima chingada. Sísifo no es un trabajador de las canteras de Carrara, no es un albañil armando los legos de un rascacielos de la City Paulista, Sísifo fue malo y lo que finalmente lo dejó realmente mal parado fue pasarse de vivo con la Gerencia.

Una posible adaptación de Tarantino empezaría con la muerte de Sísifo en un tiroteo salido de un jaque de tres a la mexicana. En su agonía Sísifo, arrepentido, admite sus maldades y ordena a su mujer que no le de Cristiana Sepultura y deje su cuerpo tirado en la Plaza de Corinto para que se alimenten los zopilotes. La siguiente escena ocurre en los socavones del bajo fondo donde terminamos todo, tarde o temprano. Sísifo negocia con Hades, encargado del Final Recinto. Le cuenta que su mujer no había pasado la prueba de lealtad matrimonial al dejarlo descomponer a picotazos en la Plaza y pide un pase para regresar y castigar a la Viuda. Consultan con Gerencia y le dan tres días de licencia sin goce de sueldo. Sísifo sube, la revienta, se escurre y se niega a volver al inframundo.

Quentin Tarantino no suelta: Zeus furioso manda a La Muerte en persona a traer encadenado al No Muerto en rebeldía. La Muerte lo encuentra y Sísifo reincide en pretender arrepentimiento. Llorando mares se declara confuso y pide a La Muerte que le muestre cómo engrillarse debidamente. En un caso único de ingenuidad funeraria, la Huesuda le muestra cómo se usan las cadenas y termina enredada al respaldar de la catrera.

Es entonces que el Supremo convoca al Buró Político y deciden lo de la roca de mármol y el eterno aburrimiento. Para Ellos el único crimen realmente inaceptable de Sísifo fue burlarse de la Huesuda. La muerte no es castigo, es un cambio de fase. El castigo es Abulia y Seguir Siendo. Por los siglos de los siglos. Mercadeo Telefónico Sin Salida. Peor que lo del hígado. ¿Sí o no?



"Ahora quiero mi Parte"
Pursuit of Happiness Party

LA CONSTRUCCIÓN

Letra y Música: Chico Buarque
Traducción: Daniel Viglietti

*Amó aquella vez como si fuese última,
besó a su mujer como si fuese última,
y a cada hijo suyo cual si fuese el único,
y atravesó la calle con su paso tímido.*

*Subió a la construcción como si fuese máquina,
alzó en el balcón cuatro paredes sólidas,
ladrillo con ladrillo en un diseño mágico,
sus ojos embotados de cemento y lágrima.*

*Sentóse a descansar como si fuese sábado,
comió su pobre arroz como si fuese un príncipe,
bebió y sollozó como si fuese un náufrago,
danzó y se rió como si oyese música...*

*Y tropezó en el cielo con su paso alcohólico.
y flotó por el aire cual si fuese un pájaro,
y terminó en el suelo como un bulto fláccido,
y agonizó en el medio del paseo público.*

Murió a contramano entorpeciendo el tránsito.

*Amó aquella vez como si fuese el último,
besó a su mujer como si fuese única,
y a cada hijo suyo cual si fuese el pródigo,
y atravesó la calle con su paso alcohólico.*

*Subió a la construcción como si fuese sólida,
alzó en el balcón cuatro paredes mágicas,
ladrillo con ladrillo en un diseño lógico,
sus ojos embotados de cemento y tránsito.*

*Sentóse a descansar como si fuese un príncipe,
comió su pobre arroz como si fuese el máximo,
bebió y sollozó como si fuese máquina,
danzó y se rió como si fuese el próximo.*

*Y tropezó en el cielo cual si oyese música.
y flotó por el aire cual si fuese sábado,
y terminó en el suelo como un bulto tímido,
agonizó en el medio del paseo náufrago.*

Murió a contramano entorpeciendo el público.

Amó aquella vez como si fuese máquina,



Port-au-Prince, Haití. Enero 13, 2010. Juan Barretto AFP/Getty

*besó a su mujer como si fuese lógico,
alzó en el balcón cuatro paredes fláccidas,*

*Sentóse a descansar como si fuese un pájaro,
y flotó en el aire cual si fuese un príncipe,
y terminó en el suelo como un bulto alcohólico.
Murió a contramano entorpeciendo el sábado.*

*Por ese pan de comer y el suelo para dormir
Registro para nacer, permiso para reir
Por dejarme respirar y por dejarme existir
Dios le pague*

*Por esa capa de grasa que tenemos que beber
Por ese humo desgracia que tenemos que toser
Por los andamios de gente para subir y caer
Dios le pague*

*Por esas vidas que un día nos van a escupir
y por las moscas y besos que nos vendran a cubrir
y por la calma postrera que al fin nos va a redimir
Dios le pague*



Del Matadero al Mar.
Swift. San Julián.
Atlántico Sur (2006)

Mantenerse vivos y no enloquecer. En eso estamos desde hace una semana, cuando el terremoto lo cambió todo para siempre. No ayuda que la tierra siga sacudiéndose. Esta mañana hubo otra réplica. La más violenta. Ojalá que no haya causado más muertes y destrozos.

No reconozco las calles de Port-au-Prince. Delante de lo que fue una escuela hay tres cuerpos medio cubiertos con una sábana celeste. Los pasos y los ojos evitan con cuidado los pequeños cadáveres. Más abajo están los escombros del Sacré-Coeur, la iglesia donde los ricos se hacían bautizar, matrimoniar y enterrar.

Évelyne Trouillot
20 de enero, 2010



Petit Feu. Port-au-Prince, Haití. Enero 13, 2010.
Gerald Herbert AP.



Typvs Orbis
Terrarum
Cum Privilegio
Franciscus
Hogenbergus
Sculpsit, 1570

El Gran Escape



Au Petit Coin de
l'Amour
Colombia (2007)

El drenaje, las infiltraciones, la receta, el pago por los servicios y la falta de despedida del especialista de los labios brillantados terminaron sin consecuencias mayores. El médico de emergencias, el enfermero y el chofer decidieron llevar a Santa Claus hasta un motel de la capital del Cesar, conocido como Los Orgasmos de Valledupar y dejarlo descansar al cuidado de una estudiante de medicina hasta que estuviera en condiciones de conducir la Africana y alejarse tranquilamente como buen turista satisfecho.

Resultó que el enfermero había sido motociclista de cross en 250 cc y después de dar unas vueltas dentro del estacionamiento entre taxis, busetas y triciclos con granizado de colores, se animó a manejar la Africana a pesar del peso y las diferencias. Mientras, el chofer y la enfermera se encargaban del Reta en la ambulancia. El enfermero de las emergencias se puso la ropa impermeable y el casco y salieron en caravana, la ambulancia



Jean Reno
J. Frankenheimer's
Ronin (1998)

haciendo punta, un taxi con rumbo a Valledupar, un trimoto con dos señoras con equipaje de pasajeros y la Africana cerrando el desfile. El Reta no supo cuánto tiempo les tomó hacer los 300 kilómetros de asfalto entre Riohacha y las afueras de Valledupar. Tomó el tiempo que quiso.

Los servicios de emergencia son más requeridos en las noches del fin de semana, o por las madrugadas, cuando los tragos dejan de promover el amor y estimulan los desacuerdos; cuando los recuerdos se traban en deshonras y desaires propios del Cretáceo, confusos, cruzados, clavados. De lunes a viernes hay pausa en las urgencias de sangre. El trabajo y el hambre matan lento.

Llegaron sin problemas, el Reta reposando con los lemures de Madagascar. Hablaron con el administrador del motel, que resultó pariente del chofer y a quien, el ahora conductor de la Africana una vez le había sacado del cuerpo una media docena de perdigones de plomo catorce, sin hacer preguntas ni mencionar honorarios. El Taita Grande que está en el Cielo tiene una moderna empresa de contadores, dijo la enfermera asistente. De tanto en cuanto cierran balance y todas las deudas se cancelan. Borrón y cuenta nueva.

Ayudaron a acomodar al veterano viajero y la enfermera, estudiante de medicina quedó a cargo. Después de arreglar un poco la habitación del túnel de los espejos fue a su casa en el barrio de El Cañahuate. Una casa antigua, sencilla y grande, hecha de adobe, maderos y caña de tumbado. Daría a la abuela lo que necesitara, pondría a dormir a los dos mellizos y luego regresaría a terminar la noche con Santa Claus. Y las cosas sucedieron más o menos como lo habían anticipado, con sólo un par de sorpresas que el Reta afrontó de la mejor manera que su condición débil y adolorida le permitió.

Los moteles son ideales para el motociclista que se mete con su máquina fiel casi hasta el borde de la cama. Suelta las alforjas y las valijas, los amarres y los repuestos, y extiende todo sobre el piso del garaje cerrado y discreto. Puede estirar la ropa y ventilarla, desarmar y componer cualquier detalle mecánico, ver porno al gusto con los gemidos de fondo, dormir y sa-

lir a la hora que le de la gana o cuando el cuerpo se lo permita.

Así estaban las cosas, ordenadamente desparramadas, cuando despertó, ya avanzada la noche. Trató de recordar el tiempo transcurrido desde la partida de Ercilia en el vuelo de la empresa y los jeringazos en la ambulancia. Calculó que lo habían cuidado y había descansado unas 15 horas. Su reloj marcaba las dos de la mañana.

Sobre el sofá junto a la cama embutida en el túnel de los espejos hay un libro con un marcador colorido de cordoncillos trenzados de los que las artesanas wayuu hacen en pares para vender a los turistas, *Darwin's Dangerous Idea*, un cuaderno de apuntes con croquis y fórmulas sobre el metabolismo neuronal. En el apoya brazo de madera hay una taza de café frío. Quien cuidaba a Aparicio podría ser estudiante de biología o medicina. ¿Habría salido un rato antes y regresaría en cualquier instante? ¿o llegaría al amanecer con algo que comer? No lo sabe. Le incomoda permanecer allí, desorientado.

Enciende el televisor y pasa de los gemidos y el pistoneo tropical a las cable-noticias. Lo deja prendido en Caracol. Apoyándose otra vez en el bastón llega al baño, hace correr el agua caliente y prueba si entibia. Al verse de reojo en el espejo casi no se reconoce. Está pálido y ojeroso. Como si hubiera perdido peso repentinamente. Improbable milagro. La rodilla se hace presente con palpitaciones pero el dolor no es tan intenso, parece adormecido. En el canasto de ropa sucia hay una toalla manchada de sangre. En la funda plástica del basurero higiénico hay gasa con venda desechable y un tampón usado envuelto en papel absorbente.

En el cajón de la mesa de luz están la Guía Telefónica de Valledupar, un peine sin usar, pastillas de jabón, crema humectante, profilácticos, un Alka Seltzer, dos aspirinas, un rollo casi terminado de papel y dos caramelos masticables. Empieza con los caramelos y se mete en la ducha. Se queda con el chorro contra la espalda y el cuello hasta que el agua empieza a enfriarse. Cierra la tibia y abre al máximo la fría. Está helada y se siente despertar con más entusiasmo.



El Corsario Negro
Emilio Salgari -
Vicente Ballestar
(1965)

Miyamoto Musashi
(1630)





Acompañamiento
N. Lofredo (2009)

intentando cruzar la frontera y refugiarse en los campamentos de descanso y recuperación que se mantienen en el país vecino con la tolerancia y el apoyo del régimen Chavista.

TV Caracol: Y con esto terminamos la transmisión por este día. Estaremos de vuelta con ustedes a las cinco en punto con detalles de todo lo que sucederá mañana, un día intenso para todos, sin duda; noticias económicas de Asia y Europa y las perspectivas para los mercados de América. El Reta se pasa a TeleSur, que no debiera descansar ni cuando duerme el Comandante. Y sobre él comentaba el amigo del Dossier en un reprise para trasnochados. El Hombre del Parche. El Pirata más informado y racional de las Antillas y la Tierra Firme. Aunque jamás lo conoció en vivo, el viajero lo admira y respeta. El Reta reconoce que no es quién para distinguir entre cierto y falso en el mundo real y menos en los informativos noticiosos.

Admite que por más que se concentre y escuche varias veces el mismo programa, no entiende un diezmo de todos los rollos en plena evolución. Él admira al Hombre del Parche por los mapas y el puntero. Ama los mapas. Se acomoda, sigue el desplazamiento planetario del señalador retráctil y escucha. Disfruta la sincronía de repasar las geografías con el acompañamiento del Corsario Negro, con imágenes de protocolo en contra-fondo, a veces del mismo día, a veces de archivos repetidos hasta semejarse a un álbum de familia, el conjunto del espectáculo tranquiliza al viajero. Le hace sentir que los descalabros en desarrollo llevan dentro una relojería sinfónica elegante, especialmente cuando el libro sobre la idea peligrosa le recuerda

Algo en las noticias de Caracol le llama la atención: son las noticias nacionales transmitidas desde la capital. Hablan de La Guajira. Sitio tan lejano y olvidado. El Reta se siente confuso. Las fuerzas de seguridad en un descampado entre Uribia y Maicao han arrestado a cuatro de los responsables del atentado contra el ferrocarril de carga del complejo carbonífero. Hay extranjeros involucrados. Los demás, que siguen en fuga, podrían estar heridos y estarían

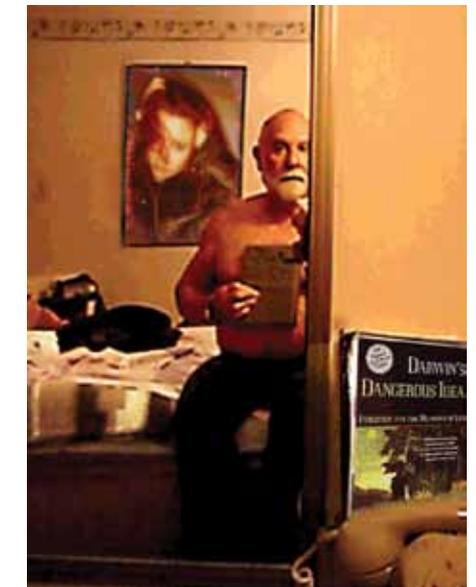
que nunca hubo relojero en los asuntos vitales. El Reta se calma cuando el Corsario le hace sentir que con relojero o sin él, hay un juego en las relaciones de poder, algo como el ajedrez, con reglas claras que todos los participantes del torneo conocen y respetan, aunque lo nieguen a diario. Creencias infundadas que le ayudan a ordenar los desbarajustes y disimular el caos.

El Hombre del Parche ordena geografías con las idas y vueltas de cancilleres. Los jefes de estados alineados, contentos para la foto, como si se estuviesen graduando de la secundaria, y las máquinas empolvadas, los tanques, los barcos sin tripulantes y los misiles encendidos como fuegos de fin de año, o como si fuera la última fiesta, la del fin del mundo. Ahora muestra un mapa de la península de La Guajira, el golfo y el lago de Maracaibo. Señala la frontera, cerca de donde se encuentra su acogedor cuchito motelerero en Valledupar: “Ya preparan operaciones de infiltración y penetración desde La Guajira colombiana hacia el estado de Zulia, donde están los complejos industriales de Maracaibo, la producción agrícola y ganadera de la región; zona de inmensas reservas de carbón, gas natural, hidrocarburos, petroquímica... y agua, amigos, agua para la gente, el ganado y la agricultura...”

El Reta siente otra vez el desfase de tiempo, como si se hubiese extraviado, días o meses recuperando fuerzas en el motel de los orgasmos. Pero no es así. Aún no transcurre ni un día desde que Américo hizo que él y Ercilia salieran de la mezquita; han pasado solamente horas desde los pinchazos y menos aún desde que lo acomodaron tan prolijamente allí mismo para que pudiera descansar.

Le urge seguir camino. Quizá no llegue a conocer a su ángel estudiante. Buscaría cómo agradecerle. ¿En qué consiste el peligro de la idea de Darwin? Alguien algún día se lo explicará.

En el baño hay un balde con hielo. Envuelve los cubos en una toalla. La enfunda en plástico y la sella con cinta adhesiva. Aunque no dure mucho puede ayudar a desinflamar.



Peligro
G. Lofredo (2007)



El Gran Escape
John Sturges
Steve McQueen
(1963)

Se viste, ordena y empaca para retomar el viaje lo antes posible. Revisa los rincones de reserva en el equipaje y en el cuerpo de la Africana. Todo parece en su sitio. Entre las herramientas, encuentra una tarjeta postal del puente colgante de Maracaibo. Atrás lee: "Viernes, 8 p.m. Parrillada Mi Vaquita - 5 de Julio. El que llega último paga. Me estoy enamorando... E."

Busca en un anillado de mapas que le dio Américo la hoja de ruta y los planos cantonales de vías secundarias. Los necesitará a mano para no desorientarse en el tramo que le queda y cruzar sin incidentes. De Valledupar a Agustín Codazzi, 35 km; a Rincón Hondo, 50 km; Curumani, La Drummond; vuelta de monte al Río de Oro; cruce y siga el Catatumbo a la R6 Norte, a Mi Vaquita.

Quien le cuidaba debió darle de comer. Se siente lleno. El reflujo sabe a sopa con pollo. Debe tomar la Arcoxia. Lo hace con un Alka Seltzer para la acidez. Plop, plop. Mira burbujear y bebe todo el vaso. Llena dos botellas de medio litro de agua y las acomoda en los bolsillos exteriores de las alforjas. No se siente del todo bien pero quiere moverse. Quiere salir de allí antes de que alguien avise o confiese que una ambulancia llevó a un viejo con moto al motel. Sí, de barba blanca y que sigue allí, durmiendo no más, porque otra cosa no pasa.

Carga todo lo indispensable para este tramo del viaje. ¿El último? Cruza los tensores sobre el equipaje. Unta la cadena con grasa de caja camionera. Pega el maletín imantado al tanque y lo engancha al manubrio. Ensobra los planos y las hojas de ruta en el plástico empañado y amarillento.

Llama por el teléfono interno para pagar la cuenta pendiente. ¿Ya sale? Pronto. Teclado de computador. Su cuenta está saldada. Timbre 111 para que le abran el portón cuando esté listo. Gracias.

Hace la última revisión de la habitación. Mira debajo de la cama y encuentra un celular que parece funcional, aunque sin

nombres ni números en el directorio, sin mensajes guardados ni enviados; cargado, Nokia, simple, desechable. Lo guarda en el bolsillo del chaleco. Llama al 111. ¿Sí? Cinco minutos. Ya le abro. No se olvide la Navidad, ¿no patrón? No se preocupe.

Algo no está bien. La estudiante que lo cuidó, no debió dejar el cuaderno de apuntes y el libro de la idea peligrosa para no regresar. Los protege con una funda plástica y los acomoda en la alforja menos forzada.

Todo en su sitio. Gira la Africana apuntándola de frente al portón basculante. Toca el arranque y enciende al instante, estabilizándose en las mil revoluciones. La ternura del amor. El amigo enfermero la debe haber tratado con cariño, de lo contrario se lo estaría contando desde que le dio contacto y arranque.

Accesibles, en el bolsillo izquierdo de la chaqueta, lleva los billetes para el guardia que lo dejó descansar y no lo hizo desplumar para el puchero del desayuno. Sonríen. Dice: Con cuidado a la salida y desea suerte a su manera, haciendo la venia pero formando un anillo con el índice y el pulgar. Tres dedos al birrete. El círculo de todo bien y siga con suerte.

Detrás de la garita del guardia hay un contenedor metálico del que desborda basura: desperdicios de cocina, botellas vacías, cajas de pizza y papel periódico saturado de aceite quemado, un zapato blanco sin mucho uso y con los cordones anudados como los que suelen quedar tirados en el sitio de un accidente grave después de que retiran los restos del daño; es calzado cómodo de suela antideslizante, como el que recomiendan para quienes trabajan largas horas de pie en sitios donde la higiene importa, como los centros de salud, las salas de emergencia.

Valledupar está sin gente ni tráfico. Son las cuatro en punto de la mañana. Pone en cero el kilometraje de la etapa del viaje que inicia. Se ha desacostumbrado desde que todo el mecanismo velocidad-distancia-tiempo se detuvo antes de cruzar el Portal de las Estrellas, por el Puente de Rumichaca. ¿Cuánta distancia habrá recorrido la Africana desde aquel punto? ¿Lo sabrá? Sí lo sabe aunque se calle. Con todas las vueltas y los desencuentros, 3.000 kilómetros y sin noción de tiempo ni almanaque.

Relámpagos del Catatumbo
Herman Lugo (2008)





Ruedas Atentas
Julio Cardozo
AFP/Getty (2001)

Conduce sin prisa a través de los barrios de Valledupar hasta encontrar la salida a la carretera del Sur. A la vuelta de una esquina, entre árboles frondosos, ve a una mujer rodeada de caballos. Ella no lo ve o prefiere ignorarlo. Ya saliendo del casco urbano, las luces de la Africana iluminan un rótulo verde oliva con letras blancas y una flecha apuntando a la derecha, hacia una vía más angosta y con banquina ancha a ambos lados para que el ganado se desplace con mayor soltura: Araca Taca 10 km.

Al salir de la ciudad, hacia el Sur, una pancarta atraviesa los cuatro carriles de la ruta: Penitenciaría de Máxima Seguridad - Encierro al Terrorismo. Cada letra del tamaño de un televisor. La zona de ingreso a la prisión está resguardada por tanquetas blindadas, torretas de hormigón y reflectores contra el tráfico. Trincheras curvas armadas con sacos de arena. Sombra armada, camuflada, despierta. Otra valla a un lado del primer control muestra la imagen de dos hombres esposados y con expresión enajenada: Jorge 40, Simón Trinidad.

Atraviesa los 500 metros de zona de control penitenciario y, aunque no ve más que el parche de asfalto que alumbra el faro de la Africana, se siente totalmente rodeado. Está en el centro de una esfera de observación, un globo transparente del que desaparecería sin percatarse, si los cinco dados se posaran de cierta manera, haciendo escalera, por ejemplo. Una en 46656.

Muy poco. Un 3 en un dado. Una en 6. Cara o cruz. El Reta cree que está entre estas dos últimas fantasías. Espaciados, cada media cuadra, hay lomos rompe velocidad pintados de franjas amarillas y negras que obligan al Reta a pararse sobre los pedales y flexionar las piernas para amortiguar el salto.

A medio camino de los 500 m de la zona, los vehículos ocultos a ambos lados del camino encienden los faros, apuntando de frente al viajero. Parecen camiones cargados de tropa y varios Hummers erizados de antenas. Media docena de motos, cascos puestos, viseras bajas, pasajero armado. La Africana se desplace tan lentamente como puede. El velocímetro marca 25, en segunda, 2500 revoluciones. Casi no se la oye respirar. Los transportes encienden motores. Lo comprimido en cientos de cilindros se enciende y se suceden las explosiones. El ronquido de los motores encubriría los disparos o la explosión de una granada RPG. Si alguien le ordenara detenerse no podría oírlo ni verlo a tiempo y obedecer.

Avanza guiándose con las dos líneas amarillas, por la izquierda, y, por la derecha, con una blanca interrumpida. Más allá, los focos. Hacia el final de la zona, llega al octavo lomo rompe velocidad. Los flechazos en la rodilla se acumulan y esperan. Los sentirá luego o nunca. En ese instante se apagan los focos. Dos motos rompen fila y lo siguen a unos diez metros, sin prisa, ni luces, ni bocina. Parecen querer acompañarlo hasta la salida de la ciudad. Aceleran y se ubican a ambos lados.

El Reta hace un saludo llevando la mano izquierda al casco. Levanta el visor y muestra una sonrisa cansada. Ellos están en comunicación, entre sí y con un centro de mando. Hablan con un superior. Saben del Reta todo lo que se les podría ocurrir preguntarle, incluso han visto las fotos que Ercilia tomó con su celular la noche del descarrilamiento, pero de todos modos hacen que se detenga al borde del camino. Apaga el motor y apoya la moto en la pata lateral.

Los dos soldados armados desmontan y se le acercan, uno por delante y el otro por detrás. Los visores son gris ceniza. Los cua-



F. Botero
Serie Cárcel de
Abu Ghraib
US/Irak (2007)

El Tiempo**Valledupar, Colombia**

Sábado, 17 de enero, 2009

En una visita relámpago, el ministro del Interior y de Justicia, Fabio Valencia Cossio, y el Defensor del Pueblo, Volmar Perez, visitaron la Cárcel de Máxima Seguridad de Valledupar para constatar los presuntos abusos a los derechos humanos en la penitenciaría, donde algunos reclusos llevan a cabo una protesta en contra del trato que les dan los guardias.

¿Abusos en la Cárcel de Valledupar? No me cuenta... Así parece. Imagínese: encerraron a una mujer en un calabozo durante 18 meses y al salir de allí se suicidó. ¿Cómo pudo esperar? ¿Cómo explica que los presos no se suiciden en masa? Un amigo motociclista decía que ese es el único gran escape que funciona de verdad. Es que el hombre no creía en Dios. Sí, ateo. ¿Sin fe, quién aguanta?

¿Se fijó la infamia del que redactó esa noticia en El Tiempo? No, ¿qué hizo? En el párrafo que sigue a lo de la mujer que se suicida después de un año y medio de encierro incomunicado, el redactor enchufa otra denuncia de una mujer no identificada que afirma tener cáncer porque las tienen todo el día al sol y no les permiten usar bloqueador.

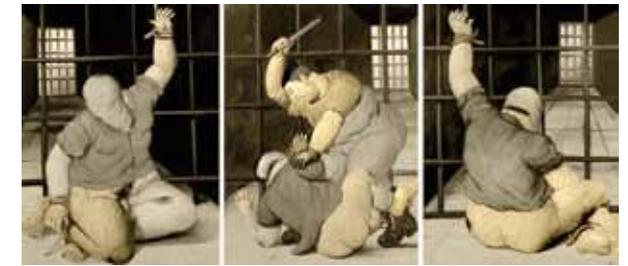


La Vendedora de Rosas. Jazcinta (2009)

tro llevan chaleco antibalas. El Reta no puede ver sus ojos. Uno le indica que se quite el casco. Obedece. Su aspecto navideño les da risa. Él mantiene la expresión en neutro tierno. Acerca las manos al maletín imantado para sacar los documentos que querrán revisar. Ambos dan medio paso atrás y le apuntan. Él aleja las manos del maletín. Documentos, dice. Uno le apunta al rostro y el otro al vientre. ¿Qué motor tiene? El Reta mira al que le habla, no entiende la pregunta. El otro interviene. ¿Qué cilindrada? Ahhh... Siete cincuenta. Dos cilindros. Sí. Las armas siguen apuntándole. Del bolsillo del chaleco del más alto asoma algo de colores brillantes, una libreta quizás o el forro tejido de un celular.

¿Cuánto vale una de éstas? Ya no se consiguen. ¿Por qué? No las fabrican más. ¿Usada? Así como ésta, no sé... ¿Diez mil? Los tres asienten sin apuro. Puede ser diez mil. ¿Para dónde va?

El Reta piensa en el viaje largo, el que nunca termina. Brasil, contesta. Ellos se miran y uno levanta la voz: Hoy, Míster. ¿A dónde va hoy? Ahhh... Codazzi, desayuno y después Curumani. Hmmm... Siete cincuenta, entonces. Parece llegarles tráfico por el intercomunicador. El Reta asiente. Con un apuro repentino el soldado dice: Todo en orden, siga despacio. Montan las motos, dan media vuelta y desaparecen. *Darwin's Dangerous Idea*. Los algoritmos son recetas de cocina. Si están bien escritos y se cumple cada paso se arriba al platillo deseado sin complicación. No requiere papilas gustativas.



Presuntos Maltratos Botero (2007)



Pimpinas de Gasolina en Zona Fronteriza G. Lofredo (2007)

Gasolina Express



*Cruzando el Río Grande a Tejas
Steve Liss/Time
(2003)*

Comenzaba a aclarar más allá del horizonte, hacia la Sierra de Perijá, cuando Aparicio entraba a la ciudad de Agustín Codazzi, en el Balcón del Cesar. Opacos aún por la penumbra, los edificios del centro administrativo marcaban una prosperidad inesperada. Anuncios de la Feria Ganadera. Trabajadores del campo y arrieros se desplazan al trote, en silencio, sin despegarse de la montura, los sombreros gachos cubriendo el rostro, poncho liviano y machete al cinto.

El Reta quisiera pasar la mañana en Codazzi. Esperar que abran la casa donde dicen que trabajó un tiempo el cartógrafo. Ver de cerca algún trabajo suyo. Es lo que se imagina el viajero: hablar con el curador del sitio, recoger alguna anécdota, quizá comprar alguna reproducción para llevar de recuerdo. Se lo imagina, porque en esta ciudad no hay casi nada del italiano que le aporta su nombre. Además, Américo insistió en que la atravesara sin distraerse y continuara por el camino que acom-



La María Ábrego,
Norte de Santander
J. Angarita (2009)

paña el río hacia la montaña, hasta una trocha ancha, casi un camino de hacienda, que lo llevará hacia el sureste trepando gradualmente la serranía.

Siente hambre y cree que algo caliente le haría bien antes de continuar. Se detiene en un paradero hacia la salida de Codazzi. La cocinera le ofrece huevos revueltos con pan de yuca y café tinto. También tiene queso fresco. Pide agua fresca y se acomoda. Tiene hambre y

sed pero no siente el deseo de ingerir, de masticar y tragar. Se siente como si no hubiera terminado de digerir la sopa de pollo. Toma agua y un sorbo de café, un bocado de huevos y un trozo de pan. La mujer lo mira como si le buscara el fondo de ojo. ¿Se le pasó el hambre? Está tan sabroso todo el desayuno y fíjese que sí, como que se me pasó. Más tarde quizás.

Anda mal del estómago. Sí, creo que sí. Tengo yerbas frescas del monte. ¿Suyas? Las cuido. El Reta asiente. Deje el café para otro día. Le voy a hacer agua de orégano, si quiere la toma y si no, la deja. Saca hojas secas de un saco de tela gruesa y las frota entre las manos deshaciéndolas sobre el agua hirviente. El orégano suelta su aroma.

Para el Camino de la Hacienda ¿falta mucho? ¿Lo están esperando? Creo que sí. El desvío está a cinco kilómetros, siga el alambrado y va a encontrar la tranquera a su derecha, no se pierde. ¿Para dónde va? El Reta hace un gesto impreciso hacia la Sierra. Usted tiene que cuidarse, dice la mujer. Coma con cuidado. Cierne las hojas y le acerca el tazón humeante. Sopla y prueba. El sabor es intenso, amargo. Le parece bien. Justo y necesario. Gracias.

Fueron más de cinco los kilómetros hasta encontrar la tranquera, en el alambrado de púas y la cabeza de buey reseca por el sol sobre el poste bajo el árbol que marcaba la entrada. Abre la tranquera, pasa la Africana y la vuelve a cerrar. No hay nadie esperando. El ganado, impasible. Colinas de pastizales. El sol tarda en quitar la sombra del monte. Avanza más de una hora por el camino de ganado. Calcula que debiera estar cerca

de algún poblado. La hoja de Américo indica cruzar un arroyo y pasar por el costado alto de La Jagua. El arroyo resulta ser el Tucuy, que con lluvia en la Sierra sería profundo, revuelto, impasable.

El fondo es de piedra rodada. Agua hasta el eje. Otra vez Manakara. Río abajo, al borde de una vega crecida, hay ganado tomando agua. Unos muchachos arrieros lo ven meterse para cruzar y le señalan desde lejos por dónde hacerlo. Llega a un caserío sin gente donde el camino se divide. Un rótulo que señala a la derecha dice La Loma de Drummond. Imagina el motivo de Américo por el que hacerle cruzar esa parte por las trochas de ganado. En la ruta habría retenes. Ercilia le habló de la mina de La Loma. Cráteres, excavadoras, el ferrocarril al mar, como en Uribia lo de El Cerrejón.

El sol comienza a templar la mañana. En dos horas ha hecho casi 100 km. El movimiento es instintivo, piensa tiempo y distancia y baja la mano para tantear la llave de paso de la gasolina. Está en reserva, no le habría avisado que necesitaba cargar. Trata de recordar la última vez que llenó el tanque de combustible.

Está en reserva desde la última vez que se le agotó el combustible, antes de llegar a Riohacha. Desde entonces tanqueó dos veces. Sin pérdidas habría recorrido unos 800 kilómetros de Guajira. Más los paseos en camioneta. Pierde noción del tiempo transcurrido. La pausa del cuenta kilómetros, detenido desde el Portal de las Estrellas. Reloj y velocímetro con síndrome bipolar. Almanaque aleatorio se ajusta con premiado por Pijao de Oro. ¿Cuándo fue que conoció a Isidro, al costado del camino? Un mes. Menos. No puede ser tanto. Una semana. Pero ya es tarde.

Cuando la Africana avisa con espasmos que se está quedando seca, el viajero transita por una vía polvorosa de ripio grueso y suelto. No solitaria, pero sí poco transitada. Un rato antes se había cruzado con una camioneta cargada con bidones y campesinos.

Según la hoja de ruta, está entre Soledad y Palestina. Pintado en letras amarillas, sobre una piedra junto al camino, lee La Mata – Ayacucho subrayado con una flecha. La frontera con Venezuela estaría en esa dirección, hacia el Este, a unos quince kilómetros, cuesta arriba por trochas que no figuran en su



Río Revuelto
Jan Sochor (2006)

carta de ruta. Debió desviarse sin necesidad en algún cruce poco claro.

Se detiene en el primer parche de sombra y desmonta. Al tocar tierra siente la queja de su rodilla en un acorde de altibajos, la tuba tendón y el clarín lateral interno. Alerta amarilla. Toma unos sorbos de agua de la botella plástica y afloja los elásticos que sostienen el bastón de Don Amable contra el morral y las alforjas. Cuando consiga gasolina estrenará el filtro socrático. Reposa la espalda contra un tronco seco y se estira hasta sentir el reacomodo vertebral. A fin de cuentas, el camino es un modo más de pasar el tiempo, y eso hace.

Al rato, cuando empezaba a cabecear con el calor, un punto de polvo asoma por donde la vía se estrecha y se pierde en la primera curva ascendente. Una línea delgada. Toma un rato definir la bicicleta, la figura de un hombre con sombrero, morral, un par de cajas de cartón, un machete corto y el bidón de plástico con su promesa combustible.

Ronda los treinta años pero podría ser abuelo. Parece ser de la zona. La rueda delantera está descentrada. El bigote tupido disimula su expresión. Él también habría estado midiendo al Reta mientras se acercaba: extranjero, veterano, perdido, tanque seco, vulnerable, bajo riesgo, palo punta de lata.

Buenas tardes, señor. Buenas tardes. Una alegría verlo venir tan preciso. ¿Gasolina? Sí, creo que eso es lo que necesita. Así pasa. Las distancias engañan. El hombre desmonta y apoya la bicicleta contra el árbol. ¿A dónde se llega por este camino? Al campo. El Reta repasa alrededores de reajo: tal vez se distrajo y se le pasó la ciudad, el pueblo, un caserío. Ahí termina. ¿Ayacucho? Sí, de ahí en adelante es monte. ¿Hay paso? El hombre mide y pesa la Africana, el equipaje y el viajero. Está difícil. Mejor dé la vuelta por allá, más tranquilo. ¿Cuánto puede venderme? ¿Cuánto quiere? Con cinco salgo. Le doy diez por diez, por si acaso. Con eso me arregla, gracias.

Decían que del otro lado era a diez por uno. Ahí no más. Pero no es paseo cruzar esas canecas por el monte, cruzar el agua, no es paseo. Cierto. No es paseo y cada cual tiene que recibir su parte para evitar desgracias.

El Reta había escuchado a Rosquillo decir, que era precisamente, porque lo del reparto y las tajadas no estaba claro ni resuelto que estaba corriendo tanta mala leche. Se pierde la cuenta de cuántos, por quién y para qué.

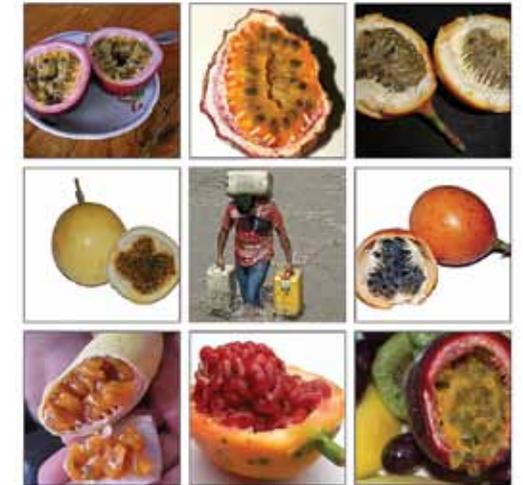
El hombre de la bicicleta cruza sus cuatro pimpinas de veintiséis litros desde que el tiempo es tiempo. Contrabando hormiga es mucho decir. Tránsito homeopático exagera menos. Se juega el pellejo en cada cruce, con familia de ambos lados, rebuscándose el cómo sacarle sustento a los gradientes de oferta y demanda, el desnivel acantilado de los precios.

Manguera plástica de un cuarto. El Reta destapa el tanque y acomoda el filtro. El hombre mira y hace un gesto de aprobación mientras chupa y escupe hasta que corre sin aire y la mete cuidando no dañar la tela.

Algo atrae su atención del lado de la principal. El Reta sigue la mirada pero sólo alcanza a ver, a media distancia, unos pajarracos subiendo en círculos con una corriente caliente. Podrían ser aguiluchos o gallinazos. Unos, expertos en bocado vivo, los otros, en anticipar el momento de la limpieza.

Podría haber usado la manguera más gruesa y ya habría despachado los diez litros. Parece la camioneta de control lo que levanta polvo. El Reta la escucha antes de verla. El hombre mira pasar gasolina por la manguera. La camioneta viene con música. Doscientos metros. Quita la manguera y hace volver el líquido en tránsito a la pimpina. La enrosca bajo el asiento. El Reta quita el filtro y cierra el tanque.

El muchacho que conduce frena bloqueando las llantas. Mientras se despeja la polvareda apaga el motor y, por unos instantes, queda sólo Daddy Yankee, con La Gasolina raspando ritmo en el silencio. Hay armas a su alcance, en el asiento del acompañante. La camioneta debe ser de uno de los que está en la bronca pesada por lo del reparto. En la puja todo vale, si convence a la competencia y mejora el porcentaje.



Maracuyá con Ron
G. Lofredo (2008)



*Para las mayores
Para las menores
Para las zorras de cazadores
Para las mujeres que no apagan motores*

Hasta el que pone la camioneta solo guerrea por miserias para poder mostrarse en chatarra cromada mientras le dura la salud.

*Gas Natural
Cruce Colombia/
Venezuela
Jan Sochor (2006)*

*Tenemos tú y yo algo pendiente
Tú me debes algo y lo sabes
Conmigo se pierde. Eh
No le rindes cuentas a nadie. Eh*

Lo jugoso no entra en bicicleta, podría explicar, saboreando su tinto, cualquier ciudadano mínimamente informado, cualquier maestra de escuela, cualquier enfermera o trabajadora social. Y a su manera podría contarle cualquier muchacho pimpineando al borde de las carreteras. El volumen importante entra en los camiones con barriles de cincuenta galones, en higiénicos e inoxidables camiones lecheros, en los tanques dobles de turistas reincidentes y en las tuberías bien montadas que serpentean la maleza y no mueven medidor alguno.

*Le gusta la gasolina. Dame más
Le encanta la gasolina. Dame más*

Eso contaría el maestro de escuela, el cura del barrio o cualquiera que creyera que vale arriesgar la salud alfabetizando al ingenuo viajero que pregunta y parece buenamente sincero. Diría que es tanto lo que pasa de ser gratis allá a valer fortuna acá, que el precio del combustible se afloja hasta en el anillo cintura de la capital del país. Capitales, habría que decir, porque hay varias. Comercio. Capital. Organización. Fuerza.

*Ella enciende las turbinas
No discrimina
Hasta la sombra le combina*

Y cuando se dan los instructivos para principiantes siempre hay cerca algún fundamentalista liberal para hacer notar triunfalmente cómo el libre comercio, la oferta y la demanda

sin distorsiones estatales construyen el único camino hacia la paz entre los pueblos.

*Asesina, me domina
Jangua en limosina
Se llena el tanque de adrenalina*

Y mientras, ¡Que viva la muerte, coño!

Lo cierto es que estos datos y opiniones están totalmente ausentes de lo que ocupa a los tres personajes que ahora se encuentran en ese camino tan poco transitado. El muchacho de la camioneta habla primero: ¡Amigo! ¡Se metió mal! Allá atrás, en la Yé de la vaca, debió seguir recto y a esta hora estaría tranqueándose una cerveza helada en Pelaya ¿En qué puedo servirle? ¿Necesita combustible? Ya le sirvieron entonces.

Habla como patrón pero el tono no cuadra con su rostro sin bigote ni barba, casi infantil. Tampoco va con su tamaño, que le hace mirar el camino a través del volante y no por encima. Parece un niño haciendo sonar una voz de grande, más insegura que audaz. El Reta limpia suavemente sus gafas con saliva y un último pañuelo limpio.

En el cajón de la camioneta hay dos bidones amarrados con cuerda verde en ocho y cruzadas con nudo camionero. Parecen vacíos. El paso frontera debe ser más que una trocha de monte para tener con qué llenarlos. Conejos.

El Reta se está apoyando más en el bastón porque la rodilla le molesta con insistencia. El hombre de la bicicleta acomoda su carga. El mango del machete corto asoma del morral en el que van la fruta y las galletas para el viaje. Le preocupa el tono del muchacho. Hubiera preferido que no se hubieran encontrado, que no coincidieran los tres allí, esa tarde. Quisiera montar en su bicicleta y seguir camino por donde venía el recién llegado. Si éste se lo permitiera.

¿Qué Yé de la vaca?, pregunta el Reta. Ahí donde el cabezón cornudo. El alambrado. ¿La máquina, bien? Bien, gracias. Si es una maravilla, una belleza.

*Belcebú en Alambre
de Acero
New York*



El Reta saca los billetes que había acordado pagar por los diez litros de gasolina y el hombre hace un gesto: guarde y preste atención a cómo se complica la cosa. Faltaba más. Al turista se le ayuda. Vea si arranca y siga usted con Dios y cautela.

El Reta mira al hombre y al niño. Se percata de que se conocen y hasta que se parecen un poco. Sobrino, dice. Tío, contesta el mocoso. El Reta nota, entonces, los ojos hinchados, todo pupilas, capilares cargados como si no hubiera sido el polvo del camino el irritante sino lo que lleva dentro y le chorrea por los lagrimales, con la voz de gallo patrón y las risas que descuajan.

¿Sabía, tío, que al gringo le dicen Aparicio? Imagínese. Don Aparicio Retaguardia. ¿Qué pasó, viejo? ¿No lo quería su mamá? El Reta quita el peso del bastón y esta vez la rodilla aguanta callada. La pausa acentúa el malestar. Se huele el mal aliento. ¿De dónde viene tanta muerte?

Sobrino, usted se ha pegado algo fuerte que le está lastimando el alma, así que despacio. Como agua bendita, tío. Llevo dos días de no creer. Caramelo flipeado, dice riendo, y se frota los ojos que le pican y chorrean.

Candy flipping. Ácido, equis y aguardiente. Se está secando. Sobre el asiento derecho hay una Mossberg de seis tiros, un revólver niquelado y una caja de cartuchos doce.

¿Cómo así, tío, no le va a cobrar al cliente? Cobre, tío, los diez que corresponden, que de este lado no regalamos el combustible. ¿Supo que mataron a la Omaira? Frente a la tienda. Péndulo entre ternura y zarpazo. Duelo de ira. Dijo que no pagaba más. A todo el Mercado Nuevo le decía que no pague.

Hay que hacerle tomar agua. ¿Cuándo fue, sobrino? El muchacho no parece escucharlo. Mira por el retrovisor. Abre y cierra la guantera. Ayer, dice. Chupar una fruta. Algo. Tengo granadilla, sobrino. El recuerdo del aroma lo distrae de lo que en la muerte de Omaira le espantaba. ¿De cuál, tío? De las dos. De maracuyá y de la dulce. Amarilla y colorada. ¿De cuál quiere? Hay que probar y ver. Pero el cambio es breve. El sobrino tiene metida en el pecho una rata enferma que le asoma por la boca; hijueputa, por qué carajo trae la caneca por acá si sabe que ya no se puede. ¿Eh? ¿Sabe que hay orden para hacer con usted, tío?

Abre la puerta de la camioneta. Desprolijo, con el revólver al cinto y apoyándose en el estribo, se estira y toca tierra. De pronto parece contento, como si anticipara el sabor de la fruta. Un instante de equilibrio. Los tres de pie, de frente al centro de un triángulo virtual, y los vehículos como testigos: bicicleta, Africana y camioneta. Extrañas disparidades. Bastón, revólver, machete. Barba blanca, piel morena, tez confusa. Piedra, papel y tijeras. Aroma entre fruta fresca y vapor de gasolina. Tijeras cortan papel. Papel envuelve piedra. Piedra rompe tijeras.



Niebla
Norte de Santander
J. Angarita (2009)

El Tío sabe que ya no se puede seguir más por acá. Está decidido. Hay orden. Terco, el hombre. Don Aparicio no entiende nada. Usted no se meta. Disfrute. El camino se pone mejor. Haga noche en la casa del Valle. De mi parte, ahí le muestran lo que quiera. Todo servicio.

El Reta ofrece agua acercándole la botella y le dice al tío que saque esa fruta fresca que se le hace agua la boca. El tío extiende el brazo hacia el morral de la fruta, del que asoma el machete. Los gestos sorprenden al muchacho aturdido por el dolor de fondo en el pecho. La rata escapa. Con un reflejo relámpago empuña el revólver y apunta al cuerpo de quien ya saca el machete del morral. El Reta levanta la punta metálica del bastón en una curva contra el revólver gatillado. La punta afilada del machete, en cambio, recorre una curva descendiente que cortaría lo indispensable. El bastón golpea el arma en el instante del disparo y lo desvía. Golpe, disparo y corte.

La bala se incrusta en el tronco junto al bidón de gasolina. El muchacho sangra poco, como si ya se le hubiera secado la sangre en el cuerpo. Parece haberse muerto callado antes de tocar suelo. El impulso deja al Reta a su lado. Rodilla en tierra. Inútil a fondo.

El tío dice: No toque nada, recoja lo suyo, monte y váyase. En el bolsillo del muerto, suena un celular. El Reta duda. Se repite una tonada roquera. Ni lo piense, Don Aparicio, usted ya hizo lo debido. Es asunto nuestro, ahora siga. El Reta, inde-



*Paso Comercial
Cúcuta
Jan Sochor (2006)*

ciso, guarda silencio. No sabe dónde está ni cómo llegar al cruce que le indicaron.

Los caminos resaltados de amarillo y de azul en la última hoja de ruta parecen ir en círculos. Necesito salir, dice.

El hombre aleja el cuerpo del camino y lo cubre de hojarasca y maleza.

Acomoda lo suyo en el morral y asegura la bicicleta en el balde de la camioneta, entre los bidones de combustible. El Reta está aturdido. Sabe el sudor frío en el calor del mediodía. Siente que deberá vaciarse para espantar la náusea y recuperar el aliento.

Cuando regresa el hombre, él está en cuclillas, a la sombra, apoyado en el estribo de la cabina. La barba de Aparicio está manchada de rojo. Se siente débil. Los dos saben que no pueden salir de allí juntos. Tenga esta fruta. No coma otra cosa. Tome agua en donde lo hace el ganado. Algo lo está envenenando. Trague las semillas. Donde esté alambrado guarde la izquierda, pase y cierre las tranqueras. Señala hacia el sur con ambos brazos. Cuando oscurezca salga del camino y aguante. Mañana suba, dice, apuntando a la Sierra. Pasará Ayacucho y el Carmen, Convención y Río de Oro. La ruta está bien. Ocaña y Abrego. A toda eso, con sus valles y sierras, sus ríos, su gente y sus escaramuzas, llaman el Catatumbo. No se deje encandilar. Son raspachines que se pintan de azul la sangre. Si se cansa y no avanza, pare y le ayudan. Turista cansado. Algo que comió le cayó mal. Quédese sólo lo indispensable y siga camino. Esa tierra es bella, es rica. Da de todo. Por eso siguen en el todos contra todos. Se entrematan comprando y vendiendo lo que no es suyo. Se reparten tierra, trabajadores, rutas. Usted no está con nadie, así que siga el Catatumbo, sonría y disfrute. Ya sabe: el único peligro es que se quiera quedar...

Continúe y en Sardinata hágase el paseo hasta los petroglifos. Busque al fotógrafo de caja y sáquese la obligatoria. Él es ciego pero sabe lo que hace. Si la foto sale chueca o quemada no diga

nada, páguele y retome el camino. Si sale bien encuadrada y expuesta dígame que necesita Sangre Dragón para las tripas. No diga más nada. Si tiene le dará. Páguele y tómese lo que le dé como él ordene. Si no tiene le dirá que vuelva el viernes. Siempre dice que vuelva el viernes.

Si se encuentra con indios, no se preocupe. Por más auténticos que parezcan no lo son. Espíritus motilonos con celular y MP3.

Siga el río hasta Puerto Santander y cruce el puente. Estará en Venezuela. Siga con su rollo de San Nicolás en moto que va para Brasil. Lo tratarán bien. En Almacenes San Andrés le venden gasolina. Tanquee y siga por lo suyo. En el primer cruce asfaltado hale hacia el norte, a su izquierda. No pare hasta Machiques. Tome agua en la fuente, busque la iglesia y pida posada. Si llega, se salva. Buen camino...



*Cruce de Frontera
Puerto Santander
Magnum America
(2007)*